Enhebrar palabras

Itinerarios de lectura y mediación literaria

Mila Cañón y Carola Hermida
(comps.)

Jitanjáfora

FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

Enhebrar palabras

Itinerarios de lectura y mediación literaria

Mila Cañón y Carola Hermida
(Comps.)

Enhebrar con palabras : itinerarios de lectura y mediación / Rosana Bernasconi ... [et al.]; compilado por Mila Cañón; Carola Hermida; editado por María Carolina Rojas; Nancy Tarrinú. - 1a ed. - Mar del Plata : Jitanjáfora; Mar del Plata : Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades, 2016.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-46209-1-0

1. Literatura Infantil y Juvenil. 2. Animación a la Lectura. I. Bernasconi, Rosana II. Cañón, Mila, comp. III. Hermida, Carola, comp. IV. Rojas, María Carolina, ed. V. Tarrinú, Nancy , ed.

CDD 372.42

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual.
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o método, sin autorización previa de los autores.

Atribución - No Comercial - Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.

Primera edición: Octubre de 2016

ISBN: 978-987-46209-1-0

© 2016, Mila Cañón
© 2016, Carola Hermida

Autores: Bernasconi, Rosana; Blanco, Laura; Cañón, Mila; Castro, Mariana; Couso, Lucía; Cristini, Juan Manuel; Curutchet, Carina; Estruch, María Elena; Fagnani, Florencia; Hermida, Ana Clara; Hermida, Carola; Malacarne, Rocío; Martínez, María Marta; Paz, Valeria; Pellegrini, Cintia; Pérez, Fernanda; Piccio, Raquel; Ramallo, Natalia; Rizzo, María José; Rodríguez, Mariana; ; Segretin, Claudia; Sonzini, Romina; Stapich, Elena; Troglia, María José; Valdivia, Marianela; Vitali, Soledad.

Imagen de tapa: Ana Camponovo (2008)

Maquetación: Nancy Tarrinú (2015)
en la asignatura **"Taller de Bibliotecología : Libros Electrónicos"**.
Bajo la dirección de: María Carolina Rojas / WebFH

Facultad de Humanidades / Universidad Nacional de Mar del Plata
Funes 3350 (7600)
Mar del Plata / Argentina

Disponible en:

http://fh.mdp.edu.ar/ebooks

"Leer sirve para construir una especie de reserva poética y salvaje en la cual abrevar a lo largo de la vida; para fabricar lugares donde vivir, y acondicionar pequeños cuartos propios en los cuales pensar, comenzar a decir "yo" y ser el narrador de la propia historia."

Michele Petit

"Para quien vive dentro de una sociedad de escritura, no es lo mismo leer que no leer, no es lo mismo entretejerse y formar parte del tapiz, que quedar mudo y afuera."

Graciela Montes

Presentación

Que hoy deje su forma de ser hoy
y tome la forma de ser siempre
o por lo menos la del agua,
un agua transparentemente sola,
un resumen del agua.
Que las cosas escapen de sus formas,
que las formas escapen de sus cosas
y que vuelvan a unirse de otro modo.
El mundo se repite demasiado.
Es hora de fundar un nuevo mundo.
Roberto Juarroz

Enhebrar, hilar, contar, leer y escribir son prácticas de los mediadores de lectura que narran o leen historias para crear escenas subjetivantes con otros y tejer sentidos. En este libro hilamos palabras, compilamos materiales para mediadores producidos por los escritores del BANCO DE RECURSOS de la ONG Jitanjáfora[1] que desde hace años alimenta su espacio con reseñas críticas de libros de literatura de ayer y de hoy y que cada domingo se publican, a su vez, en el diario La Capital en un espacio exclusivo: *Grandes libros, pequeños lectores*.

Además, este sitio *on line* ha sido premiado en la convocatoria de Vivalectura 2012[2]; en él se agrupan también distintas secciones: **Palabras de Jitanjáfora,* donde se publican diversos trabajos, artículos, entrevistas y demás textos teóricos y críticos de los miembros de la asociación*; *Palabras de especialistas:* esta sección le da la palabra a reconocidas personalidades del mundo de la literatura infantil y juvenil: escritores, ilustradores y especialistas; **Experiencias de mediadores*: Se publican aquí los trabajos que se presentan en las mesas de experiencias durante las jornadas "La Literatura y la escuela", organizadas por Jitanjáfora; **Catálogo*: La asociación cuenta con un importante fondo documental conformado por textos literarios, teóricos y críticos relacionados con la literatura infantil y juvenil y la educación. En esta sección se tiene acceso al catálogo documental de casi 4000 ejemplares de la Biblioteca de Irulana; **Recomendaciones de libros:* Se tiene acceso en esta sección a reseñas de libros del ámbito de la literatura infantil y juvenil y de la educación mensualmente; **Sitios de interés:* ofrece enlaces a otros sitios de internet que también se ocupan de promover y reflexionar acerca del ámbito de la literatura infantil y juvenil; **Libros para regalar:* Teniendo en cuenta las características de

los lectores, esta sección ofrece un abanico de posibilidades al momento de elegir un libro como regalo; y por último, los **Itinerarios de lectura I y II* descubren herramientas renovadas, desde el 2010.

Tomando estas producciones, en este libro, *Enhebrar palabras*. *Itinerarios de lectura y mediación literaria,* se realiza una selección y se reorganizan a modo de una nueva herramienta tanto los *Itinerarios de lectura II,* que agrupan según diversas cuestiones las reseñas literarias de los libros seleccionados, como los productivos *Itinerarios de lectura y mediación lectora I* que presentan recorridos y alternativas para leer desde "la cuna hasta las canas". Esta selección bien puede girar en torno a un personaje clásico como un elefante, los fantasmas o el clásico Rapunzel, pueden agruparse obras por el género o el problema literario. Pero también, los escritores han elegido observar el formato, la materialidad de los libros para atender a su diseño, a la ilustración e inclusive la tipografía; como en otros casos ahondar en los problemas del narrador, los autores, el poder, la identidad… Los especialistas al crear estas propuestas dan cuenta de sus saberes acerca del campo literario, su historicidad, la posibilidad de descubrir en la serie literaria problemáticas congruentes que despliegan y motivan modos de leer críticamente con el fin de proponer lecturas cooperativas, abiertas y significantes.

En ambos casos, el lector de este libro -mediador bibliotecario, docente, voluntario de lectura en diversos contextos y proyectos, padres, etc.- hallará modos de seleccionar textos literarios para leer con otros: niños, jóvenes o adultos, y estrategias para intervenir y habilitar la palabra, propósito ineludible a la hora de compartir la lectura, formar lectores y desarrollar la subjetividad a través de la ficción.

Estas propuestas se fundan en la idea de que leer y escribir constituyen prácticas que son redefinidas en cada época, de acuerdo con los diferentes contextos sociales. Los estudios históricos sobre la lectura (De Certeau, 1988; Chartier, 1992) demuestran que la práctica lectora ha ido transformándose. Estaríamos, entonces, frente a una nueva mutación, conectada con la aparición de los medios electrónicos. Se lee -y se escribe- en otros soportes y de otros modos: la navegación por Internet, el chat, el correo electrónico… Las generaciones que se han desarrollado en la era de la computadora muestran nuevas formas de leer que constituyen, de algún modo, nuevas formas de la subjetividad, signadas por la rapidez, la interrupción, la fragmentariedad, la interactividad, la impaciencia, la simultaneidad, la sustitución del texto único -privilegiado- por la exposición a una multiplicidad de textos sin jerarquizar. No obstante, estos nuevos modos de leer y escribir presuponen una alfabetización cada vez más compleja como herramienta que

permita la interacción con los nuevos soportes.

Esto nos reenvía a la preocupación por la alfabetización, signada por un imperativo democrático que dirige los esfuerzos hacia la inclusión de sectores cada vez más amplios de la población. Dice Emilia Ferreiro (2001): "Todos los problemas de la alfabetización comenzaron cuando se decidió que escribir no era una profesión sino una obligación y que leer no era marca de sabiduría sino marca de ciudadanía."(12). Los procesos de la alfabetización básica involucran a niños carentes de un capital simbólico provisto por el hogar. La escuela no parece encontrar el modo de revertir esta desigualdad y tiende, a veces, a reproducirla (Bourdieu, 1998; Lerner, 2001), por eso los adultos comprometidos, debemos multiplicar nuestra capacidad de comprensión de los procesos socioculturales, para hallar respuestas y caminos inclusivos que perfilen identidades libres.

En particular, Teresa Colomer (2005) enumera hipótesis para la declinación de la lectura literaria: otros canales se hacen cargo de satisfacer la necesidad de ficción y de referencias compartidas: cine, televisión, canción popular. También nos sugiere que la tarea de formar lectores de literatura -asumida casi en soledad por la escuela- adquiere el carácter de utopía, en la medida en que los niños y adolescentes pertenecen a hogares y -en términos más amplios- a una sociedad que no funcionan como letrados. Esta situación ha llevado a los gobiernos a generar políticas como las campañas de lectura con distribución masiva de libros. Pero no basta con la existencia de libros[3]: se requieren mediadores que generen situaciones de lectura y espacios para compartir estas experiencias, reflexionar sobre ellas, formarse y construir estrategias. Este libro puede contribuir, entonces, en esta tarea de *Enhebrar palabras.*

Cuando en 1999 elegimos como nombre para nuestro grupo "Jitanjáfora. Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura", el concepto de "red social" no estaba teñido del barniz tecnológico que presenta hoy. Cuando optamos por esos términos, pensábamos en tejer redes entre personas e instituciones que se sintieran interpeladas por los mismos desafíos. Desde esta mirada trabajamos desde hace años, convencidos de que vale la pena soñar y luchar por la literatura, la lectura y la escritura. Con este fin entramamos "redes" entre aquellos que aspiran a generar espacios para la libertad, la ficción y la creatividad, como hacemos con la Universidad Nacional de Mar del Plata al generar este e-book con la cátedra Taller de Bibliotecología, o a través del convenio que permite retroalimentar a estas dos instituciones ocupadas y preocupadas por la educación y la formación de docentes y bibliotecarios.

Las llamamos "redes sociales" no porque se desarrollan desde entornos virtuales, sino porque creemos que la experiencia de la lectura es subjetiva y subjetivante, a la vez que profundamente social. Sabemos que leer puede ser "leer con otros", en particular cuando esos otros necesitan del acompañamiento del lector adulto para llegar al libro, y desde esta premisa valoramos el rol de los mediadores que pueden acercar sus gustos, sus saberes y sus dudas a los demás, que pueden escuchar y aprender con los otros, que pueden *enhebrar* lazos y puntadas para que la red se fortalezca y crezca.

Notas

1. Para saber más: http://www.jitanjafora.org.ar/bancoderecursos2.swf
2. Mención especial para Jitanjáfora, en la categoría Sociedad, por el proyecto Palabras enredadas (Banco de recursos de su sitio web). Auspicia: Fundación Santillana. Organizan: Organización Internacional de Estados Iberoamericanos (OEI), Ministerio de Educación. Presidencia de La Nación. http://www.jitanjafora.org.ar/premios.htm
3. Millones de ellos han llegado a las escuelas argentinas desde 2004.

Introducción
Un libro nos lleva a otro

> "De ese texto hacia otros textos, de esa historia hacia otras historias… Una hebra que se enlaza con otra y otra más, un dibujo que se extiende, un arabesco sorprendente."
>
> *Graciela Montes, La gran ocasión*

Una de las características constitutivas del lector es ser voraz. Precisamente, se atribuye esta condición a quien lee continuamente, busca materiales, descubre en cada texto invitaciones para recorrer otros, necesita en ciertos momentos de su vida reencontrarse con un título leído hace tiempo, volver a él. Esta actitud frente a los libros se imbrica con la propia historia y se cimienta a medida que transcurre la experiencia literaria del sujeto.

En la infancia este tránsito por la palabra sólo puede realizarse, en principio, de la mano de un mediador que inicie al niño en su viaje por el mundo de la literatura. Así, en compañía, un libro nos lleva a otro: el protagonista de un cuento reaparece en otro y es una buena oportunidad para buscarlo; ese autor que hemos disfrutado ha publicado otras obras y decidimos acudir a ellos; el volumen elegido pertenece a una colección que podemos explorar; un género nos ha sorprendido y entonces emprendemos nuevas lecturas…

Para el mediador, los libros son postas en un camino que se diversifica y se va delineando a medida que se desarrolla esa práctica. A partir de esta operación propia del lector maduro se puede andamiar la experiencia estética del lector infantil o juvenil, del adulto menos "entrenado", y ofrecerle textos variados, ligados por un aspecto en común, como se verá en adelante en este libro.[1] Como dicen Cano, Fernández, Gaspar y González, "es posible organizar este recorrido de un texto a otro a partir de itinerarios de lectura pensados de acuerdo con algún criterio, ya sea genérico, temático o autoral" (2006: 66).

De acuerdo con la Real Academia Española, el itinerario es la "dirección y descripción de un camino con expresión de los lugares, accidentes, paradas, etc., que existen a lo largo de él." En nuestro caso, estamos hablando de un camino hecho de personajes, recursos retóricos, géneros literarios, poéticas autorales, temas, tropos… Estamos hablando también de accidentes e interrupciones, de momentos en los cuales nos detendremos para profundizar y disfrutar cierta imagen, cierta figura del discurso, cierta

ilustración. A su vez, puede ocurrir que un final inesperado, una metáfora, un protagonista complejo exijan "una parada" para intercambiar opiniones, plantear preguntas, releer. También puede pasar que estos mojones del camino nos permitan planificar el viaje, reorganizarlo, decidir cuáles son los nuevos rumbos por los que nos interesa continuar, qué sectores debemos eludir y en qué zonas decididamente queremos internarnos.

El "itinerario de lectura" puede ser un disparador para empezar o continuar este recorrido, para la producción de nuevos textos, para reflexionar acerca de la poética de determinado autor, para acercarnos a alguna literatura nacional, para expandir la mirada hacia un proyecto artístico más amplio, en el que se integren otros lenguajes o, simplemente (y no es tan simple) para disfrutar su lectura en silencio.

Al seguir estos caminos, el mediador desarrolla su competencia literaria y la acrecienta; el docente puede capitalizar esta experiencia transformándola en una estrategia didáctica; el bibliotecario puede ofrecer estos recorridos a sus lectores; el padre puede convidar a sus hijos con otros títulos. La idea es que el adulto, habiendo transitado por los textos, pueda sugerir, acompañar, diseñar caminos con o para los lectores en formación. Por ejemplo, en el ámbito escolar, si leyeron/escucharon una novela "de aventuras" y los alumnos se entusiasmaron, el maestro puede, con la ayuda de la bibliotecaria u otros actores, proponer un recorrido con este criterio. O lo puede hacer de antemano, planificando una secuencia didáctica en torno de los libros de aventuras.

En este sentido, la propuesta didáctica de generar itinerarios es, en cierta forma, la de reconstruir ciertas experiencias reales y deseables de lectura, caminos ya visitados por otros lectores con el fin de hacer una selección de textos de calidad pero que proponga desde sus diversos componentes cuestiones acerca de las cuales es interesante y productivo hablar, escuchar y compartir. La idea no es cerrar los trayectos individuales sino, dar el puntapié inicial para que los lectores puedan continuar eligiendo y socializado lecturas. Esto supone el doble desafío para el docente de leer para sí y para otros, y pensar al mismo tiempo cómo hacerlo en el aula, pero también provocan al lector infantil para que crezca escalón por escalón o recorra redes sutilmente planificadas.

Los criterios para construir estos recorridos son variados.[2] Dependen de los intereses de los lectores, de los aspectos desafiantes que presente cada lectura, de los saberes y gustos del mediador, de los libros disponibles, del marco institucional, etc. En el caso de que ocurra en un ámbito educativo, el problema de la selección de textos literarios se complejiza, como han señalado entre otros Michele Petit (1999 y 2001), Charles Sarland (2003) y Teresa Colomer (2002 y 2005).[3] Esta última sostiene que en este caso se ponen

en marcha decisiones que obedecen a variables profesionales, personales, ideológicas, didácticas, editoriales, literarias. En algunos casos la elección de los textos se basa en *"Los valores morales (La madrastra pedagógica)",* cuando lo que se busca es que el texto explicite cierta ideología, ciertos valores, cierta moral. Aquí, lo moralizante opera una manipulación sobre la literatura, desviándola de su finalidad de goce estético, identificación, satisfacción simbólica de los deseos, conocimiento de otros mundos posibles, para instaurar como fin principal la transmisión de pautas de conducta que, supuestamente, contribuirían a la educación moral del niño. Esta es una forma tradicional que han encontrado los adultos para ejercer su poder sobre la infancia.[4] Otro criterio que a menudo condiciona la selección, según Colomer (2002) es "*La opinión del lector (La esclavitud del gusto)",* es decir, elegir los textos que gustan o divierten a los niños, lo que implicaría quedar reducidos en muchas ocasiones aquellos que están habituados a consumir en sus hogares o a través de las ofertas con las que se los atosiga desde el mercado editorial. En otros casos, la elección de títulos se ve condicionada por "*El itinerario de aprendizaje (La escolarización de la literatura)"*, ya que a menudo los libros se seleccionan en función de los usos didácticos que se les pretende dar.[5] Podríamos vincular estos criterios enumerados por Colomer con las "intrusiones" de las que habla Ma. Adelia Díaz Rönner (2011). Esta especialista estudia cómo lo moralizante, lo pedagógico o lo psicológico funcionan a veces como dispositivos que condicionan y filtran el acceso de la literatura a la escuela. En este sentido, también Marcela Carranza cuestiona ciertos supuestos que suelen determinar el ingreso de ciertos libros en las prácticas áulicas. Muchos docentes sostienen que es conveniente elegir los textos de acuerdo con las edades y saberes previos de los alumnos; que es aconsejable optar por libros sencillos que representen mundos cercanos a su realidad cotidiana; que hay que graduar la complejidad y diversidad en la oferta de materiales de lectura, etc. Frente a esto nos advierte Carranza:

> Clasificaciones por edades y preceptos de todo tipo, abundan para impedir que los niños aborden textos que supuestamente no están destinados a ellos por su edad, por su extracción social, por sus circunstancias personales... Sin embargo la historia misma de la literatura es rica en situaciones de encuentro entre los niños/jóvenes y los textos no destinados a ellos. (2007)

Desde esta perspectiva, la autora siguiendo las ideas de Perry Nodelman (2001), Kieran Egan (2005) y Michele Petit (2001) pone en crisis estos criterios y plantea la

necesidad de que la escuela en tanto "mercado cautivo" de las editoriales potencie su rol y exija textos desafiantes, que puedan correrse de esas pautas a menudo cristalizadas. Para esto, el docente, agente privilegiado en el campo escolar, de acuerdo con su perfil, con la metodología elegida, con el modelo de lector que desee transmitir, con la realidad institucional en la que se desempeña, con su propia "textoteca" (Devetach, 2003) y saberes literarios, debe asumir su responsabilidad como selector de textos.

La definición de la escuela como "mercado cautivo" y las limitaciones que hace algunos años dificultaban el acceso de los niños, jóvenes y docentes a los libros de calidad afortunadamente en la actualidad no se sostiene. Hoy, los diversos operativos coordinados por el Plan Nacional de Lectura han puesto al alcance de las escuelas públicas libros literarios variados y de calidad.[6] El desafío es ahora conocerlos, leerlos e informarnos para poder elegir en medio de esa gran diversidad.

En función de lo dicho, el presente libro pretende ser un aporte que permita a los mediadores tomar contacto con las principales líneas argumentales, temáticas, retóricas de los libros de literatura para niños y jóvenes que se han publicado en los últimos años. Para tal fin, ofrecemos una serie de reseñas literarias agrupadas en itinerarios para invitar a realizar recorridos y trenzar lecturas. Por supuesto, estos mismos recorridos pueden destrenzarse para construir otros nuevos Por ejemplo, *La hormiga que canta* de Laura Devetach integra el itinerario que hemos denominado "Abran palabras que labran", pero también podría integrarse en otro que hilvanara textos de la misma autora, o uno referido al género poético. Es decir, estos caminos son posibles recorridos que potenciarían la lectura de esos libros al ponerlos en relación con otros, pero pueden abrirse también en otros senderos que dibujen nuevos mapas.

Asimismo, en el segundo capítulo se presentan itinerarios que incluyen listados con sugerencias y propuestas para que el mediador adulto pueda acompañar al lector en formación en su recorrido. Creemos que cuando una comunidad de lectura (que puede darse en el hogar, la biblioteca, la escuela, o un taller) se atreve a agrupar los textos de diversos modos, cuando desaparece la idea de leer salteado, cuando se desanda el prejuicio de leer poco, breve o de fotocopias, o de modo fragmentario, entonces, la propuesta de los itinerarios cobra sentido y relevancia, porque reconstruye una práctica social que muchos lectores expertos llevan a cabo por sí mismos. Y mejor cuando se superan los modos más sencillos de agrupar los textos (por género, por autor, por personaje…), la construcción de itinerarios desafiantes estimula la creatividad y despierta otros retos cognitivos a la hora de entrelazar los textos a través de un hilo conductor

durante y después de leer, en el marco de la comunidad en la que se configura un saber en torno a lo literario.

A su vez, recorrer estas experiencias puede llevarnos a diseñar ciertas propuestas de producción creativa, siempre y cuando el momento de la escritura no clausure la experiencia literaria, sino que la vivifique. Así, por ejemplo, escribir a partir de los recursos vistos en los poemas leídos o explotando las zonas de indeterminación que los textos literarios han abierto puede afianzar la formación del lector. Si, en cambio, se vuelve una tarea rutinaria y falta de un sentido y propósito, sólo logrará empobrecer la lectura. Es por esto que cada recorrido y aún cada texto, deberían interpelarnos para diagramar propuestas que especialmente pensadas y elegidas.[7] Así, desde la literatura y con las debidas intervenciones docentes, la escritura puede transformase en una experiencia que dialogue con la lectura, que nos haga volver a ella. Como dice Graciela Cabal (2001): "La lectura y la escritura -dos caras de la misma moneda-." (16)

En síntesis, como hemos dicho, nuestro objetivo en este libro es presentar en el primer capítulo reseñas de diversos libros, agrupadas en itinerarios, para propiciar a partir de ellos ricas experiencias de lectura y recorridos. A continuación, en la segunda parte se incluyen recorridos que con intervenciones y propuestas de acompañamiento. Desde la exploración de estos títulos, de las sugerencias y rasgos que destacan las comentaristas, los mediadores podrán seleccionar, decidir, rearmar recorridos en función de sus necesidades, gustos y de las demandas de los lectores con los que interactúan. Por último, en el tercer capítulo, Marianela Valdivia y Rocío Malacarne nos invitan a transitar un "camino de lectura en la web", donde encontraremos direcciones electrónicas para continuar viajando por estos textos. Deseamos que estos caminos permitan el surgimiento de cartógrafos nóveles, que dibujen mapas y nuevos textos para viajar y escribir el territorio de la literatura.

Notas

1. Algunas de las cuestiones que se mencionan a continuación fueron desarrolladas *in extenso* en *Más allá de las tareas. La literatura en la escuela primaria* (Cañón y Hermida, 2012).
2. Además de los que veremos en este libro, otros especialistas se valen de este concepto

para presentar propuestas de lectura. Los siguientes son ejemplos de recorridos posibles que incluyen diversas situaciones didácticas:

1. Seguir a un autor, Gustavo Roldán (Paione, 2004)
2. Seguir a un personaje, las brujas (Gaspar y González, 2006a: 86-88)
3. Seguir "cuentos políticamente incorrectos" (Stapich, 2008)
4. Seguir un tópico, el del burlador burlado (Gaspar y González, 2006: 66-74)
5. Seguir las reescrituras o versiones de un texto (Redondo y Presman (coord.), 2012)
6. Seguir un género, los cuentos fantásticos (Cuter y Kuperman, (coord.), 2012)

3. Nos hemos referido al problema de la selección de textos literarios en el ámbito educativo en: Cañón y Hermida, 2001, 2002 y 2003; Cañón, Hermida y Troglia, 2002.
4. En este mismo sentido, como dice Consol Ródenas: "Los adultos consideramos que los niños estarán a salvo de desviarse del buen camino, si controlamos y animamos democráticamente sus lecturas; es decir, si se educan de acuerdo con el canon formativo que nosotros tenemos como bueno. Somos más rousseaunianos de lo que aparentamos ser. En principio, en el medio y en el final, no sólo se controla la lectura, sino al propio sujeto. Al fin y al cabo la lectura, como viaje o como verbena, sigue siendo un pretexto ilustrado de democrática y social colonización de la infancia." (Ródenas, 2001, 28)
5. Es fundamental reafirmar "Que el corpus importa", como dice Teresa Colomer (2005), quien también aclara que "se continúa hablando de ‘literatura infantil’ o de ‘libros para niños’ como un conjunto global, cuando, por el contrario, la producción se ha diversificado hasta establecer un sistema artístico completo en el que se distinguen obras con vocación literaria, obras de consumo, libros didácticos, libros de narraciones ‘documentales’ sobre temas de actualidad, etc." (153) Este campo tan diversificado y heterogéneo, en el que se cruzan variables políticas, económicas, estéticas, pedagógicas, históricas, etc., plantea necesariamente el problema de la selección literaria en el ámbito escolar y programas como los que estudiaremos son una forma de dar respuestas a esta cuestión.
6. Nos hemos referido a estas cuestiones en: Cañón, 2014; Cañón y Troglia, 2014; Hermida, 2014 a y b; Hermida, AC; Hermida, C y Cañón, 2014 a y b.
7. Por ejemplo, Soledad Vitali y Raquel Piccio (2006), invitan a transitar un itinerario de cuentos humorísticos y proponen originales actividades de escritura orientadas en este sentido; cuando, en cambio, el camino lector recorra cuentos con monstruos, gigantes y fantasmas, las propuestas serán otras (Vitali, Piccio, 2008).

Capítulo 1
Palabras entrelazadas

> "... ayudar a los lectores a ingresar al gran tapiz para entretejer en él sus lecturas. Alentarlos en la aventura de apropiarse de la historia, del sedimento de las significaciones, de los relatos, los mundos de la imaginación, los universos de la cultura, las ideas..."
>
> *Graciela Montes, La gran ocasión*

Como hemos visto en la introducción, los itinerarios de lectura invitan a enlazar una hebra con otra, a buscar lazadas comunes. A partir de esta idea, enhebramos a continuación un texto con otros y construimos listados de reseñas de libros que pueden vincularse entre sí por hablar de un mismo personaje, por transcurrir en el mismo espacio, por valerse del mismo recurso retórico, etc. Como sabemos, permitir que un título nos lleve a otros es una manera de entretejer nuestro camino lector (Devetach, 2008).

La propuesta es entonces transitar estos recorridos en los cuales los textos son trazos en un "dibujo que se extiende", un mapa sin fronteras en la tierra de la literatura. A partir de las siguientes reseñas, lectores y mediadores pueden elegir, tomar decisiones y explorar opciones para proyectar nuevas travesías lectoras.

1. Abran palabras que labran

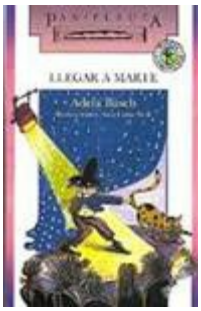
Un recorrido por textos que juegan con las palabras, las abren, las quiebran, las cosen, las unen hilvanándolas con su sonoridad y su música. Se trata de textos no necesariamente poéticos, en los cuales la rima, la aliteración, la cacofonía son los protagonistas que generan efectos humorísticos o permiten experimentar la materialidad del lenguaje.

Boromobombón, levantemos el telón

Basch, Adela
Ilustraciones de Pellegrini, Mariana
Buenos Aires. Abran cancha. (Caballo rayo)

Se levanta el telón y aparecen ante el lector todo tipo de personajes: Santa con sus duendes y su reno; un desocupado buscando empleo; amigos que gustan de los trabalenguas; un librero; padres preocupados por el futuro de sus hijos; un verdulero y sus clientes; un vendedor de electrodomésticos... El volumen cuenta con ocho obras de teatro, todas de un solo acto, en las cuales estos personajes viven aventuras que comienzan siendo cotidianas, pero se vuelven especiales a raíz de los múltiples equívocos lingüísticos que se producen. Los términos polisémicos y los parentescos lexicales dan lugar a juegos lingüísticos que llevan estos diálogos al disparate. Se trata de breves piezas humorísticas que piden a gritos ser representadas.

Fernanda Pérez



Llegar a Marte

Basch, Adela
Ilustraciones de Stok, Ana Luisa
Buenos Aires. Sudamericana. (Pan flauta)

Llegar a Marte es un volumen que reúne cuatro obras de teatro. Cada una se compone de un acto único en el cual transcurren una serie de desencuentros entre personajes que quedan enredados en sus propios juegos de palabras. Cada situación

se desarrolla en el marco de disparatados diálogos que, a partir de las numerosas posibilidades que ofrece el lenguaje, generan equívocos y divertidas confusiones. Estas historias surgen a partir de situaciones cotidianas, como concertar una cita, realizar una conversación telefónica, mantener una charla con el encargado de un edificio o protestar con nuestro "vecino" en la cola del banco. Además, el desarrollo de los personajes es muy simple y en algunos casos, ni siquiera tienen un nombre propio sino que desempeñan un rol social (Presentador, Encargado, Bombero, etc.) lo que los hace mucho más cercanos. En la primera obra, "Una cita a la tardecita", dos enamorados intentan una y otra vez acordar un encuentro que reiteradamente se ve frustrado por una serie de malentendidos. La segunda obra le da título al volumen y se trata de una comunicación telefónica. En esta historia las ambigüedades del lenguaje llevan a los protagonistas a mantener un diálogo disparatado en el cual hablan de lo mismo pero de distintas cosas todo el tiempo. La tercera obra se titula "Más rápido que un bombero" y se trata de una discusión y una lucha de poderes entre un empecinado encargado de edificio y un valiente y servicial bombero. Y la última, "¡Pagar una factura es una aventura!" plantea una discusión que se lleva a cabo en la cola del banco entre un grupo de personas que esperan para pagar sus cuentas. Se trata de una propuesta entretenida, de lectura rápida y llevadera.

Fernanda Pérez

Son muchas preguntas y todas juntas

Basch, Adela
Ilustraciones de Perica
Buenos Aires. Edelvives. (Ala Delta)

Ocho episodios y una introducción, que es otro episodio más. En cada uno, se produce un diálogo entre un niño o niña y un adulto, que se origina con algún comentario casual o una pregunta inocente y sigue con más y más preguntas hasta agotar la paciencia del adulto. Como es habitual, Basch apela a los juegos del lenguaje y los equivocos que resultan de las metáforas cotidianas y los homónimos. Pero la reiteración del recurso sumada a la estructura idéntica de todos los textos que componen el volumen, llevan al desgaste del humor y disminuyen la posibilidad de sorpresa. Realmente, son muchas preguntas y todas juntas. Las ilustraciones, en

blanco y negro, exploran diversos planos y aportan una cuota de expresividad.

Fernanda Pérez

Una luna junto a la laguna

Basch, Adela
Ilustraciones de Pez, Alberto
Buenos Aires. SM. (El barco de vapor)

Este cuento es la narración de una historia sencilla cuyo interés se basa en la repetición de situaciones con leves variantes. Tiene dos peculiaridades. Por un lado, el hecho de estar relatado con rima; y, por el otro, la importancia que cobran las imágenes en la configuración de la historia. Estas características hacen que el libro sea muy apropiado para los más pequeños. El argumento es el siguiente: alrededor de la laguna se desarrollan tres historias que tienen algo en común. La protagonista de la primera es una rana; en la segunda se trata de un gato y en la última, de una paloma. A medida que crece, cada animalito va descubriendo el mundo que lo rodea y va aprendiendo varias cosas de la mano de sus allegados. Cuando los misterios del día ya están resueltos, cada uno escucha de boca de algún pariente estas palabras: "Ahí en el cielo está la luna. Mirala bien, porque hay solo una". Entonces, convencidos de la magnitud de su saber y ya sin deseos de aprender cosas nuevas, estos tres personajes se encuentran y se hacen amigos. Así descubren que la luna es una sola pero con caras diferentes.

Fernanda Pérez

Barcos en la lluvia

Ramos, María Cristina
Ilustraciones de Legnazzi, Claudia
México. Fondo de Cultura Económica. (Los primerísimos)

Este libro de Ramos y Legnazzi se destaca por un procedimiento original. En el texto aparecen dos voces que dialogan: Lucía y Teresa. Cada una de ellas propone a la otra -siempre en forma de poemas- una consigna para

escribir un texto: "Yo te digo palabras / y tú inventas, sola, / una frase muy larga / que se muerda la cola", por ejemplo. El desafío es respondido y luego los roles se invierten. La ilustradora acompaña el juego con bellas imágenes que, por un lado, pueden tener relación con palabras que surgen de los textos: barcos, corbatas, escaleras, peces. Pero, por otro lado, ponen en escena elementos vinculados con el escribir: hojas de papel, lápices, líneas de escritura, letras recortadas. Barcos en la lluvia puede leerse, al menos, de dos formas: como libro de poemas y como pequeño instructivo con consignas para un taller de escritura creativa.

Elena Stapich

Colección Pajarito Remendado. Serie Verde

Devetach, Laura y Bogomolny, María Inés
Sírvase un papelito verde
El que silba sin boca
¡Viva Yo!
Cura mufas.
Buenos Aires. Colihue.

Una vez alguien dijo que las palabras tienen una vida secreta. ¿Será porque callan más de lo que dicen? Las palabras siempre esconden algo, pero nos invitan a descubrirlo, abriendo camino hacia el juego y la pregunta. El niño y el adulto merodean en torno a la palabra, la abren, la desarman. Uno hace huecos en ella con la pala, otro labra alguna magia en esos secretos. Descubren lo que está ahí, lo que dicen y no dicen y lo que decimos nosotros acerca de ellas. Otros afirman que las palabras tienen poderes, poderes de superhéroe, poderes de mago. Las palabras curan, sentimos a través de ellas miles de emociones, nos acunan en diferentes sonidos, reímos o lloramos descontroladamente, nos nombramos, podemos decir yo, decir nosotros, Agustina, Lisandro, Anahí. Estas cosas de las palabras aparecen, privilegiadamente, en los libros, en la literatura, allí donde el que escribe se anima a jugar con ellas e invita al que lee a participar de ese juego. El que escribe, generalmente, es el adulto, pero hay libros en los que los roles se invierten, y los textos vienen de la mano de los chicos y van hacia todos los lectores que estén dispuestos. En la serie verde de los papelitos del pajarito remendado, el libro está

construido a partir de textos escritos por niños. Laura y Marinés, lectoras y compiladoras, proponen a los chicos, en la contratapa interna de los libros, que manden sus papelitos con palabras; las palabras que quieran con las idas, vueltas, aleteos y chapuzones que a ellos se les ocurran. Laura y Marinés leen los papelitos y arman unos libros llenos de poemas, adivinanzas, palíndromos, coplas y otros juegos con las palabras. Estos libros se encuentran en la serie verde de la colección del pajarito remendado de Editorial Colihue y se caracteriza por llevar al libro la voz de los chicos, no cualquier voz, sino la del juego, la pregunta y el merodeo en torno a la palabra. Al leer los textos somos trasladados al mundo de la infancia donde el libro, como dicen ellas en El que silva sin boca , es "un juguete con palabras" que nos permite la exploración del mundo que nos rodea y de las voces que nos envuelven. Títulos de la serie verde de la colección papelitos del pajarito remendado como El que silva sin boca , Burbujas , ¡Viva Yo! o Cura-mufas invitan al juego, al cuestionamiento de las ideas que hemos formado acerca de las cosas, nos lleva al encuentro de las voces de los chicos, para recordar, para escuchar, y para hacer que nuevas voces exploren la vida secreta que las palabras esconden.

Lucía Couso

Dentro de una palabra

Ramos, María Cristina
Ilustraciones de Degliuomini, Claudia
Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Busca una palabra adonde acampar, una palabrita para no olvidar. La poesía es el lugar donde las palabras se mueven, se desplazan, se abrazan y abrasan. También hacen silencios y se revalorizan. Y si a las palabras las acompañamos con ilustraciones, las rodeamos de color y textura, el universo se resignifica y enriquece generando lecturas, seguramente, infinitas. De esta forma, María Cristina Ramos y Claudia Degliuomini combinan su trabajo generando una antología poética pensada para chicos y disfrutada por todo aquel que goce del género. La palabra es protagonista indiscutible en los veintiún poemas que integran este libro. No solo porque se habla de ella y de sus vaivenes con una exquisita retórica, sino también porque es cuidadosamente escogida en cada verso para que una rima suave y natural despliegue

sus alas. El agua de mar o de lluvia, el canto de los pájaros o el silencio, un pedacito de pan o un poquito de amor escondido crean el escenario para estos poemas. Y las ilustraciones, lejos ya de ese simple oficio aclaratorio que antaño tenían, multiplican con dulzura y gran valor estético cada una de las expresiones escritas. Con su trazo característico, sus metáforas habituales y una textura ligada a lo artesanal del género abordado, Claudia Degliuomini nos sumerge en un universo donde la poesía se hace imagen y configura sus propias metáforas. De esta manera, se construye una forma de ver el mundo que abunda en la naturaleza y las cosas simples enriqueciéndolas con un lenguaje cuidado que valoriza la poesía como el lugar para no olvidar, para soñar, sentir y pensar. Los niños que lean y miren este libro, lejos de ser subestimados, serán cobijados por estos poemas e ilustraciones que nos hacen pensar que todo es posible y disfrutable Dentro de una palabra.

Mariana Castro

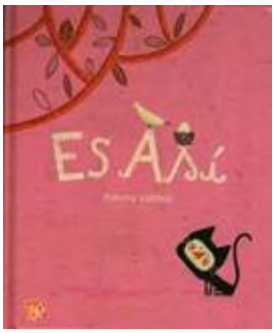
El mar de volverte a ver

Ramos, María Cristina
Ilustraciones de Combi, Federico
Buenos Aires. Quipu. (Estrofalario)

Desde el título del libro, María Cristina Ramos logra provocar al lector, invitándolo a aceptar los riesgos que implica leer poesías: pensar en múltiples sentidos; aceptar los aspectos lúdicos del lenguaje; dejarse llevar por las palabras poéticas. ¿La inmensidad de volverte a ver? ¿El temor de volverte a ver? ¿El mal de volverte a ver? El mar de volverte a ver es un libro que reúne diversos textos que responden a tres formas poéticas: Coplas de ayayay, Teolvidos y Noteolvidos. Su autora logra recorrer el mundo del amor y del desamor con palabras que impactan por su sencillez y, al mismo tiempo, su profundidad. Conjuros, promesas, deseos, penas y sentires son convocados en este libro, que logra despertar en el lector de todas las edades la emoción y el impacto propios del lenguaje poético. Poesías que alimentan el imaginario infantil, porque construyen un mundo de fantasía y proponen un juego con el lenguaje desde lo sonoro y lo metafórico. Poesías que alimentan el imaginario de un lector adulto, porque nos lleva a recorrer juegos de infancia, el recuerdo de los

primeros amores, el dolor de las primeras pérdidas. Poesías, en definitiva, para todos los lectores que se animen a adentrarse en la inmensidad que implica el mar de las palabras poéticas.

Romina Sonzini



Es así

Autora integral: Valdivia, Paloma
México. Fondo de Cultura Económica. (Los especiales de A la orilla del viento)

¿A dónde van las palabras que no se quedaron? ¿A dónde van las miradas que un día partieron? ¿Acaso flotan eternas, como prisioneras de un ventarrón? ¿O se acurrucan, entre las rendijas, buscando calor? ¿Acaso ruedan sobre los cristales, cual gotas de lluvia que quieren pasar? ¿Acaso nunca vuelven a ser algo? ¿Acaso se van? ¿Y a dónde van? ¿A dónde van? Silvio Rodriguez, ¿A dónde van? Desde el título, este libro-álbum desafía al lector ubicándolo en un lugar de cierta incomodidad. ¿Cómo nacemos? ¿De dónde venimos? ¿Qué es la muerte? ¿A dónde están los que partieron?, éstos y otros interrogantes son los que se van delineando en este profundo libro. Preguntas que de ningún modo tienen una única respuesta; respuestas que, sin lugar a dudas, no convencerán a todos los lectores por igual (tal vez, porque no busca convencernos ni enseñarnos "cómo son las cosas"). *Es así* nos propone un camino de palabras que construye metáforas e invita a múltiples interpretaciones. Un libro desafiante por su temática y por el trabajo que se realiza en él sobre el lenguaje. Desde el texto nos enfrentamos a frases austeras, concisas, impactantes. Por momentos, nos descoloca el contraste entre la complejidad desde lo temático y la sencillez desde lo lingüístico. En otros casos, son las ilustraciones las que aportan multiplicidad de sentidos a la frase mínima. Por último, la presencia de recursos como el absurdo, la ironía y el humor, para dar respuesta a estos "grandes interrogantes", aporta mayor desconcierto.

Romina Sonzini

Gajos de mandarina

Quirós, Laura
Ilustraciones de Colombo, Natalia
Buenos Aires. Quipu. (Luna de Azafrán)

"Tal vez la fugacidad sea una de las esencias que la poesía comparte con los humanos. Ser apenas una sutil escama de luz y sombra, ceniza luminosa que toca íntimamente y se diluye en el cosmos"
María Cristina Ramos

Gajos de mandarina es un texto que incursiona en fugacidad de la que habla María Cristina Ramos. Poesías que juegan con el lenguaje, lo modelan y regalan al lector las bellas imágenes pueblan este libro. Cocodrilos, escarabajos, osos y ranas -entre otros personajes- avanzan entre los versos. La luna, la noche y el amor también tienen sus líneas.

"Un tajo de luna
es un río.
Si la luna
se abre en gajos
de mandarina,
los mares
rompen olas
en el cielo."

Las imágenes y un lenguaje cuidado permiten, que los textos retomen temáticas comunes en poesía infantil como los animales o la naturaleza, pero nombrados de una manera diferente. Es decir, las imágenes, adjetivaciones y combinaciones discursivas invitan al lector a transitar los temas conocidos "cantados con otras letras". Esta afirmación no es menor. La poesía, de acuerdo con algunas de sus características distintivas como la sonoridad y la brevedad, permite que los mediadores a través del juego vocal y rítmico puedan invitar a sus lectores a disfrutarla. Pero hay que tener presente que esta posibilidad tendrá resultados acertados si en el texto se ha forjado el trabajo con el lenguaje y prevalece la idea de "nombrar de una manera distinta lo conocido". Este texto de Quirós fue Destacado de Alija (2010) en la categoría colección. Las ilustraciones de Natalia Colombo y la edición reafirman la mención. Es un libro atractivo desde su imagen. Los colores y los dibujos que lo recorren, junto a los textos, generan un producto digno de las lecturas más dulces, como las buenas mandarinas.

agua/cero

Andruetto, María Teresa y Daghero, Guillermo
Córdoba. Comunicarte. (Bicho bolita)

La imagen en sepia del perfil de una niña, algunos puntos alineados que parecen salir de su mirada, palabras que caen, como la lluvia. Así empieza *agua/cero*, un libro de poesía para niños y de imágenes, donde abundan los juegos con el lenguaje y el sonido, la fotografía, y diferentes técnicas y texturas de ilustración. Este libro se lee, en cierto sentido, como un libro-álbum, porque la palabra y la imagen son un único texto, se encuentran estrechamente unidas. Por eso, el caligrama parece ser una de las formas privilegiadas por los autores: las palabras toman una disposición particular en la hoja, que recuerda algo de lo que ellas significan. El espacio se aprovecha en función del sentido, aumentándolo. Un caligrama es el sentido de su forma, de sus palabras, de su sonido. En los poemas, se despliega un abanico de juegos verbales, de ritmos creados a partir de aliteraciones, repeticiones, anáforas y onomatopeyas. La explosión rítmica del poema abre la puerta al sin sentido, a la fantasía, a la intuición del lector: "un urucú,/ un urubú,/ un urú.../ ¡uh !/ u". La poesía, como la música, ensancha los límites del significado; el lector-oyente disfruta del sonido y de las alternativas de sentido que este ofrece. Cuando aún no escribimos, nuestra experiencia con el lenguaje y la palabra es puramente sonora. Algo de eso, de esa exploración auditiva, nos devuelve la poesía. En el encuentro primitivo e intuitivo con el lenguaje, decimos que la poesía se acerca al juego porque nos permite experimentar el mundo con nuestras propias reglas. En agua/cero, la poesía nace con el juego y persiste en él.

Lucía Couso

Alba Blabla y yo

Cousseau, Alex
Ilustraciones de Boutin, Lise
Buenos Aires. Adriana Hidalgo (Pípala)

La colección destinada al público infantil pípala de la editorial Adriana Hidalgo nos trae, desde Francia, una historia sobre un hombre que ha perdido su boca y con ella la capacidad de hablar. Para suplantarla, el protagonista, con trazas de mimo, adopta un sombrero que le sirve para saludar. Pero ese gesto se vuelve insuficiente ante el encuentro con su vecina Alba que es pura palabrería y le exige reciprocidad, conversación. El texto escrito como un poema narrativo, le da voz al protagonista al que se le escapa su boca porque "Quiso conocer otros lugares,/ encontrar tal vez/ otra voz, otra lengua…". Se destacan la utilización de la rima, la repetición y la variación como recursos en la construcción del texto escrito. Estos tienen un correlato en la ilustración, que a partir de colores plenos sobre negro o blanco, genera una suerte de cruces de mundos: el vivaz rojo para Alba, el negro para el silencio del narrador. Sobre el fondo negro de ese silencio, surge una historia de amor entre los personajes. La oralidad y la escritura como formas de estar en el mundo y comunicarnos con los otros, el amor son las temáticas del libro. Desde el silencio, desde la boca, de una boca a otra boca: para comer, para beber, para amar y reir: "Mis palabras ya no hacen ruido" dice el narrador, sin embargo, cómo las escucha el lector, cómo las siente Alba.

Lucía Couso

La hormiga que canta

Devetach, Laura
Lima, Juan
Buenos Aires. E. libros - álbum del eclipse.

"Para ram pam pam
Van van van van van
¿Las hormigas van marchando atadas por un cordón?
¿Quién está del otro lado? ¿Dónde está quién las ató?"

Hormigas que marchan en fila, hormigas que cantan tangos, hormigas que saludan al sol, hormigas que dibujan mapas con sus patas, hormigas que cantan, hormigas y más hormigas. Pero no sólo en las palabras encontramos a las hormigas. También hay

hormigas negras y algunas veces rojas, grandes y pequeñas, una reina en la hoja o un ejército de hormigas que domina la página, hormigas que transportan hojas y hormigas que miran los planetas invasores del cielo nocturno. Éstas son hormigas dibujadas, hormigas pintadas, hormigas que se presentan ante nuestros ojos en otro código. Los versos de Laura Devetach escriben -iluminan- la vida de las hormigas, un mundo desconocido y -aparentemente- trivial para los que habitamos la superficie de la tierra. La mágica sonoridad de las palabras que conforman estos poemas -en prosa, en verso y también algunos dispersos en la página, cercanos a los caligramas- se conjugan con las significativas ilustraciones de Juan Lima.

Soledad Vitali

Los rimaqué

Kaufman, Ruth
Ilustraciones de Roldán, Daniel
Sudamericana. (Colección Pan Flauta)

En este nuevo libro de Ruth Kaufman ilustrado por Daniel Roldán, el hablante lírico entreteje sus poemas del mismo modo que construyó el título: hilvanando rimas y preguntas. *Los rimaqué* son breves poemas, construidos a partir de interrogantes y constructores de pesquisas. Las preguntas quiebran el equilibrio de lo establecido, de lo dado, de lo naturalizado: "¿adónde van las sombras / de los árboles altivos / cuando el cielo al fin acalla / el color y sus sonidos?". La poética de este texto se inserta en la tradición de grandes escritores, que se valieron de la interrogación en la literatura para producir grietas en la interpretación y permitir el estallido de sentidos. Pensemos en las preguntas de Pablo Neruda ("¿es paz la paz de la paloma? / "¿el leopardo hace la guerra?"), de Conrado Nalé Roxlo ("¿es este cielo azul de porcelana? / ¿es una copa de oro el espinillo?"), en la "Canción de las preguntas" de José Sebastián Tallon ("¿Por qué, si no sé qué dice / la música, la comprendo? / ¿Quién vio crecer una planta? / ¿A qué altura empieza el cielo?"), textos todos escritos o editados posteriormente para niños. Ruth Kaufman se apropia de este recurso lírico del que se valieron otros escritores para generar una mirada poética: cada poema permite interrogar sentidos cristalizados instaurando una estética de la lectura desafiante, profunda de tan ingenua. Precisamente, a partir del desparpajo de una mirada infantil, el lenguaje

permite subvertir órdenes e interpretaciones, planteando dudas que se abren a múltiples respuestas, sin instalar ninguna. Por esto tal vez, las "respuestas" que podrían funcionar como los títulos de cada poesía recién se descubren al final, en el índice del libro. "Una vez imaginé un libro de adivinanzas en el que las soluciones eran bellos dibujos -dice Ruth Kaufman-. Tan bellos que cobraban vida y salían a conocer el mundo. Ellas, las respuestas, se daban por fin el gusto de preguntar. De esa historia nacieron Los rimaqué." El gusto de preguntar sería una hermosa forma de definir la poesía y desde este punto de vista, el libro se presenta como una auténtica "arte poética", acompañada con maestría por las ilustraciones también inquietantes de Daniel Roldán.

Carola Hermida

Chamario

Polo, Eduardo
Ilustraciones de Ballester, Arnal
Ediciones Ekaré Calibroscopio
Reeditado para el MEN

Tal como explica Eugenio Montejo en el texto que sirve como prefacio a Chamario, Eduardo Polo es un escritor vinculado al grupo de los "colígrafos", poetas reunidos en torno a Blas Coll, tipógrafo de principios de siglo XX de un pequeño pueblo de pescadores llamado Puerto Malo. Cuando el poeta partió de allí para dedicarse a la música y la arqueología marina, destruyó todos sus escritos. Lo único que perdura es su colección de rimas para niños, publicada por Coll en su taller, a partir de la cual Elena Iribarne preparó esta edición ilustrada por Arnal Ballester. Chamario es, de acuerdo con su subtítulo, "un libro de rimas para niños", pero es también mucho más que eso. La palabra "chamario" deriva de "chamo", vocablo con el que en Venezuela se llama afectuosamente a los niños. Este juego con la palabra que se evidencia en la operación de titular el libro es una excelente puerta de entrada a lo que encontraremos cuando recorramos sus páginas. El volumen reúne veinte poemas surgidos de un juego con el habla popular venezolana en el que se recuperan y revalorizan las operaciones desparpajadas con las que la voz de los niños saben refrescar el lenguaje. Palabras y letras que se alteran y alternan, se arman y se quiebran, como en

una ronda infantil, como en la mesa de un tipógrafo: "La bici sigue la cleta/ por una ave siempre nida/ y una trom suena su peta… / ¡Qué canción tan perseguida." "Todavía no comprendemos que escribir para los niños es algo perfectamente serio", aseguraba Polo en un artículo publicado en La Gaceta de Puerto Malo, y esa seriedad se evidencia en su escritura que habla desde el humor y el disparate, desde la irreverencia que le permite desarmar y rearmar el lenguaje, como en "Al Revés": "Su luna es anul,/ su sol es un los/ es luza el azul/ y soida el adiós". La materialidad de la palabra es accionada por el hablante lírico y por consiguiente por el lector cuya voz reúne, juega, se regodea y repite la sonoridad del verso, que se vuelve así significante lúdico y poético: el niño zurdo de "Al Revés" invierte las palabras; la Rana Ana no puede pronunciar la A; el jinete Gago "…funde y confunde/ todos los vocablos./ Al cinto de la esdapa,/ sobre su callabo,/ para por el pueblo/ siempre soliratio."; "El Mono" agrega sílabas que expanden las palabras: "Paseando en biciqueleta/ en el mes de feberero,/ un mono peretencioso/ tuvo un serio toropiezo."; "El gavilán" y "Tontería" juegan con la acentuación de las palabras; en "Canción" se altera la sintaxis: "Termino el mi cuento/ por me despedir./ Ya cantando siento/ la mi madre al viento/ para me dormir." A su vez, las ilustraciones que entran en diálogo con estos poemas están compuestas por colores plenos, sin sombras ni bordes, personajes en un único plano, en los que la simpleza y lo despojado posibilitan lecturas profundas y múltiples. Los dibujos juegan con las letras (otra vez, como en la mesa de un taller de tipografía) y crean potentes significantes con los que el lector, como un operario, debe trabajar para construir sentidos. Una estética de la irreverencia y lo lúdico; una invitación a experimentar con la música del lenguaje y las convenciones visuales; un recorrido que inquieta, que da trabajo, que no habilita un manso devenir pasivo por la palabra; un camino que esconde y descubre sorpresas, como ocurre con todo buen juego.

Carola Hermida

Punto a punto

Machado, Ana María
Ilustraciones de Calle, Carolina
Traducción de Peña, Beatriz

Bogotá. Babel.

Este libro-álbum encierra las voces de muchas mujeres. El tema es la narración, la voz de la mujer, apenas un hilo, que va tejiendo, punto a punto, que canta canciones de cuna, reza, consuela, que cuenta antiguas historias: "Había una vez tres hermanas…", historias de reinas y princesas, también de campesinas, historias de mujeres y de hilachas, puntos y tramas. La voz de la mujer fluye como un río, siempre desde un lugar subalterno, de la obediencia. Hasta que la mujer se cansa y su voz decide colocar un punto final. A partir de allí, la voz bordará puntos nuevos, los que existen y los que se están por inventar. El hilo delgado se engrosará al unirse con otras voces. Y así se hará más fuerte y más duradero. El punto se convertirá en signo de exclamación. Una historia que une la tradición con la invitación a lo nuevo, a cambiar la vida. Un libro ¿feminista?, tal vez femenino. Así lo entendió la ilustradora, que enteló los fondos y sobre ellos ilustró con bordados y aplicaciones. Punto a punto.

Elena Stapich

Tucán aprende una palabra

Averbach, Márgara
Ilustraciones de Bilotti, Viviana
Buenos Aires. Ediciones Del Naranjo.

Arco Iris es un tucán. A él le surgió una gran curiosidad; le surgió en un sueño. Arco Iris quiere saber "algo sobre el idioma de los humanos". Tucán aprende una palabra cuenta esta historia en la que, desde la mirada de un pájaro curioso, se intenta descubrir qué dicen los hombres cuando dicen. Un cuento que nos invita a reflexionar sobre el poder de la palabra. Palabra -una, la que aprende Arco Iris-; una sola palabra que se resignifica según quién la dice, según en qué contexto la dice, según el impacto que produce en los otros eso que se dice… Una palabra que invita, que enjaula, que abre puertas, que duele, que sana, que ama… Una palabra que, como aprende el tucán, es como una fruta madura… porque las palabras "guardan el mundo entero". Márgara Averbach logra, una vez más, contar una historia que no se agota en lo que cuenta, que nos invita a pensar y pensarnos, que no subestima al lector (sin importar la edad que éste tenga). Viviana Bilotti acompaña desde una ilustración que juega con la sencillez de los colores y la desmesura de las formas.

Romina Sonzini

Una mapirisa risa que riza

Ramos, María Cristina
Ilustraciones de Legnazzi, Claudia
Barcelona. Océano Travesía.

A una mariposa el viento le ha volado sus colores. Entonces, comienza a buscar por varios lugares la manera de volver a vestirse y ser otra vez hermosa. De esta manera, se nos presenta la historia de este libro, un pequeño poema que deleita al lector. María Cristina Ramos compone un poema en el que el juego con el lenguaje se convierte en el principal eje de la escritura. Desarmar la palabra, desorganizarla, despelotarla, para luego volver a formarla de manera que obtenemos nuevas formas que resultan divertidas y dan nuevas rimas que generan risas. Las ilustraciones de Claudia Legnazzi que acompañan a este texto son un colorido recorrido por las aventuras de esta mariposa. Cada página explota de colores que contrastan muy bien con esta pequeña coqueta que ha perdido su colorido. A través del juego que surge de los versos de este poema, los pequeños lectores podrán ir comprendiendo cómo el lenguaje permite la expresión de diversas formas. Que una palabra puede significar varias cosas y que, a veces, está bien divertirse con ellas. Y que, también, podemos apropiarnos de ellas y hacerlas nuestras.

Florencia Fagnani

2. Cuestión de tamaño

Presentamos a continuación reseñas de textos que hablan de lo chiquito y lo grande, del grande y del chico, de lo que se descubre cuando se mira desde arriba y lo que se ve cuando se observa desde abajo. En estos libros, se trata de ver lo diminuto y enfrentarse con lo excesivo.

Mayor y menor

Chanti
Buenos Aires. Sudamericana.

Mayor y Menor recrea en historieta las anécdotas e historias que surgen con la llegada de un nuevo integrante a la familia de Nacho. Las vivencias, expectativas previas y el imaginario que se retroalimenta con la aparición en escena del hermano menor -y crece junto con él- están dibujadas por Chanti (seudónimo del historietista mendocino Santiago González Riga). Si bien la mirada y el rol del hermano mayor son protagonistas, la historieta bucea en los relatos del núcleo familiar completo (incluidos tíos y padrinos). Reacciones esperables como los celos, los temores y vacilaciones propias de la paternidad y lo extraordinario de lo cotidiano están mediados y resignificados por el humor. Mayor y Menor es un libro de historietas para niños. El formato es un aspecto para mencionar ya que las tiras fueron publicadas originariamente en revistas. La publicación bajo este soporte supone una forma de circulación poco común para las historietas dedicadas especialmente al público infantil. Este libro le da otra vuelta de tuerca a la lectura compartida con los más pequeños, siempre son los grandes los que leen a los chicos, Mayor y Menor es para leer junto con ellos.

María Marta Martínez

Pulgarcita

Hee-jeong, Y. y Hye-won, Y.
Adaptación del cuento de Andersen
Buenos Aires. Una luna.

Una mujer, deseosa de tener un hijo, consultó a un hada del bosque. Ella, como respuesta, le ofreció una semilla. Luego de un tiempo de cuidados, la semilla se convirtió en una flor muy particular ya que, en su interior, se encontraba una pequeñísima niña. "Pulgarcita" la llamó su madre, porque su tamaño no era mayor al del pulgar. Como todo personaje de los cuentos tradicionales, Pulgarcita sufrirá complicadas peripecias: una mamá sapo la rapta para que se convierta en esposa de su hijo; el frío llega al bosque y no consigue refugio, un topo quiere casarse con ella… Hasta que, finalmente, conseguirá su "final feliz". Este libro propone una válida versión de la historia tradicional de Hans Christian Andersen. Si bien se trata de una "adaptación" (tal como se aclara desde la tapa del libro), se respetan los núcleos temáticos y personajes del cuento del autor dinamarqués. El atractivo de este libro radica en la ilustración propuesta por Yang Hye-won. Una hoja que se despliega y amplía una imagen; pinturas con acuarelas y en tono pastel, hermosas ilustraciones que ocupan hojas completas, resultan de gran atractivo e invitan a releer esta historia que todos conocemos.

Raquel Piccio

Un elefante se balanceaba

Dubuc, Marianne
Edelvives

Un elefante se balanceaba, la historia propuesta por Marianne Dubuc, comienza tomando la tradicional canción infantil como punto de partida. Sin embargo, basta con avanzar un poco para comprobar que es una nueva versión la presentada al pequeño lector. Desde la tapa misma, observamos la referencia a la canción original no sólo en el texto, sino también en la ilustración. Una fina cuerda de equilibrista atraviesa la superficie y carga al elefante que puede quedar suspendido en puntitas de pie. En una paleta de colores neutros, resaltan las zapatillas rojas del protagonista. El libro está provisto de imágenes que se despegan por su colorido de un fondo netamente blanco; y cobran dinamismo al entrar y salir de las páginas. Uno tras otro, los amigos del elefante se suman en un juego de enumeración propio de los niños en edad maternal.

Este recurso provoca la complicidad de los lectores, quienes encuentran en la reiteración el vaivén de la palabra que arrulla. Con la aparición de un diminuto pero no menos importante personaje, el ritmo del relato se interrumpe. Esta sorpresiva intervención provoca un cierre inesperado que invita a recomenzar la narración. Un elefante se balanceaba merece estar en la biblioteca de aquellos que se inician en la lectura y disfrutan de historias que "se muerden la cola".

Natalia Ramallo

Excesos y exageraciones. Relatos ilustrados

Bernasconi, Pablo
Buenos Aires. Sudamericana.

Excesos y exageraciones es un libro que contiene veinticuatro textos cortos, acompañados por llamativas ilustraciones. Por medio del humor, la sátira y una mirada aguda, el autor-ilustrador nos propone recorrer el mundo de una serie de personajes desopilantes tales como el chico bocina, un muchacho que con su sola presencia subvierte el orden cotidiano; el coronel Carlos Gardela, un fanático de las telenovelas; Confucio, llamado "el pulpo del amor"; entre otros. Es interesante analizar la diversidad de textos que nos ofrece este libro que va desde retratos; pequeñas narraciones; listado de cosas que le gustan -o no- a alguno de los personajes; hasta la llamativa presencia de un "multiple choice", que invita al lector a seleccionar las "opciones correctas" sobre las funciones que puede cumplir una máquina (que se da a conocer a partir de una ilustración que acompaña al texto). Por otra parte, además de darnos a conocer personajes fuera de lo convencional, podremos encontrar en estos relatos una mirada irónica y profunda sobre aspectos de nuestra realidad y de la conducta humana, como la búsqueda de la perfección y del reconocimiento social. Personajes variados como una escritora, un músico, un repartidor de soda o un señor de bigotes espesos, enfrentan al lector con una serie de interesantes reflexiones e interrogantes: ¿existe la perfección? ¿Qué estamos dispuestos a hacer para lograr el reconocimiento de nuestros pares? Tal vez la respuesta -o una de ellas- está dada en las palabras que el autor ofrece como dedicatoria de este libro: "Para nosotros, argentinos. Siempre exagerados". Son para destacar las ilustraciones que completan y alimentan al texto; muchas de ellas,

caricaturas que contribuyen con el espíritu humorístico que transmite este libro.

Romina Sonzini

Gigante

Bialet, Graciela
Ilustraciones de Degliuomini, Claudia
Buenos Aires. Primera Sudamericana. (Colección Puercoespín)

Gigante es la historia de una hormiguita. Pero Manucho, un explorador con lupa y mucha curiosidad, la ve como una hormigota gigante. Ni hablar de su abuela, que vive persiguiéndolas en defensa de su rosal, y que se enfurece ante la posibilidad de que haya semejante bicho en su jardín. ¿Y la hormiga? ¿Cómo verá a estos dos personajes desde su percepción de insecto? ¿Y si los mira a través de la lupa? Gigante nos cautiva desde la tapa, a través del juego con la tipografía, el espacio y los colores. Las letras con "antenitas"; la hormiga, cuyo tamaño otorga sentido al título del cuento; el fondo, en donde aparece Manucho, el niño que nos irá mostrando el jardín de la casa de su abuela a través de su lupa… La lupa, precisamente, se constituye como un objeto clave, ya que "hace foco" en ciertos objetos, y, podríamos decir, en ciertas palabras o frases significativas que, en el texto, tienen mayor tamaño. Generalmente, estas palabras destacadas dialogan con la imagen y a veces podrían funcionar como epígrafe de la ilustración. La disposición del texto en el espacio acompaña la imagen planteando un recorrido visual que contribuye a la generación del sentido. Los colores elegidos en cada página para el fondo y el texto favorecen y facilitan la lectura, particularmente adecuado para los primeros lectores.

Carina Curutchet

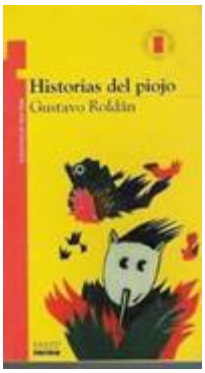
Gran Nariz y el rey de los seiscientos nombres

Gambaro, Griselda
Buenos Aires. Alfaguara.

La justicia como eje temático atraviesa esta novela de Griselda

Gambaro, que transporta al lector a una época de reyes y castillos medievales, provocando, a diferencia de cierta literatura para niños y jóvenes, la inscripción del texto en un contexto histórico alejado del niño-lector. La figura de un rey injusto y absurdo se contrapone a la de la heroína. Gran Nariz, una muchacha bajita, alza su voz femenina, práctica y resuelta para oponerse a este rey insufrible e infeliz. Cuando surge el conflicto de la novela, ella erige su voz para dirigir a un pueblo avasallado por las órdenes de un amo que estaba muy lejos de ellos, y aunque algunos pensaban que "en sus tiempos ninguna muchacha habría sido tan insolente. ¿Tomar la madera sin permiso del rey? Estaba loca. Y pensó, aunque no venía absolutamente al caso, que con tamaña nariz esa muchacha nunca conseguiría marido". Comienza la lucha con una heroína a la cabeza, que por su nombre recuerda a otra Juana, y aunque no es fácil, se suceden los episodios y triunfa el poder de muchos sobre la voz del rey de los seiscientos nombres.

Mila Cañón



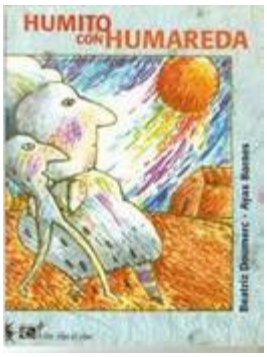
Historias del piojo

Roldán, Gustavo
Ilustraciones de Rojas, Oscar
Buenos Aires. Norma. (Torre de papel roja)

"-¡Añamembuí! -dijo el piojo-. Me voy a pelear con el puma." Pero no lo encontró y se fue a dormir sin mirar la luna. Es que el piojo estaba enamorado de la piojita y no sabía cómo encantarla. Hasta que sus maravillosas charlas con don sapo le permitieron encontrarle una solución a sus penas de amor. El piojo -protagonista de estas historitas-, también se enfrenta a la lechuza y al carancho porque no quieren oírlo pisar fuerte las hojas y entonces, acuden el elefante, la pulga, el yacaré y el sapo para unirse a sus filas. O sermonea al Carancho por lo que hace con su vida; se enfrenta con el puma en un "Desafío mortal", del que sale -obviamente- "bien parado" y decide, con el bicho colorado, la pulga y el sapo irse al lugar del mundo donde los necesiten para "arreglar las cosas". El texto de Roldán narra maravillosamente las historias del piojo y lo que sucede en el monte. Los personajes -algunos conocidos ya, por ser parte de otros libros- tienen una personalidad definida y el lector espera ansioso sus comentarios particulares, correspondientes a una forma de actuar y

pensar determinada. Los relatos versan sobre el amor, la amistad, la vida en el monte, los desacuerdos y las peleas entre los seres… temas que no por ser recurrentes en la poética de Roldán se vuelven repetitivos o redundantes, ya que el trabajo con el lenguaje forja un texto sorprendente y entretenido. Cualquier lector desea subirse al lomo de elefante junto a la pulga y el piojo, para viajar y contar, cantar y reír, payar y llorar, escuchar y compartir.

Soledad Vitali



Humito con Humareda

Dourmec, Beatriz
Ilustraciones de Barnes, Ayax
Buenos Aires del Eclipse (Libros-álbum del eclipse)

La excelente colección de Libros Álbum del Eclipse dirigida por Istvansch reúne textos en los que la imagen y la palabra mantienen un diálogo rico y vivaz. *Humito con Humareda* es uno de los nuevos títulos en el que Beatriz Dourmerc (escritora) y Ayax Barnes (ilustrador), los premiados autores de La línea, trabajaron juntos y lograron una vez más conmovernos. Humito y Humareda son los personajes del cuento-poema que recorren cielo, jardines, ventanas y chimeneas en un viaje accidentado y hermoso. La pareja se introduce en los sitios más diversos dibujando estelas, cubriendo mundos, levantando nubes. Nadie descubre de dónde provienen y mientras todos buscan el origen del humo, los lectores viajamos de la mano de los protagonistas, a través de las páginas magistralmente ilustradas mediante coloridos trazos de marcadores escolares.

Carola Hermida

Iyoké es muy pequeño

Dieterlé, Nathalie
Madrid. Edelvives.

Un niño pequeño es el que motor de esta historia, que se basa en los supuestos, y las expectativas, que realizamos los seres humanos

en nuestras vidas. En esta ocasión, las palabras se entretejen de un tono lúdico, convirtiendo de esta manera los deseos expresados por el protagonista, en un juego muy personal. Iyoké es un niño africano muy, muy pequeño. Tanto, que no puede evitar preguntarse cómo sería su vida si fuese diferente. Por eso se compara con aquellos animales de la selva que conoce y admira: el león, el gorila, la gacela, entre otros. Se va realizando una enumeración de las características más importantes que poseen, las cuales son destacadas por las ilustraciones de Nathalie Dieterlé, la autora, que utiliza un método muy divertido. Cada página cuenta con un desplegable que hace que los pequeños lectores vayan descubriendo a esos personajes a través de la mirada de Iyoké. Este es un libro que invita a la exploración y al juego, así como también su historia nos lleva a repensar sobre cómo, a veces, nos enfocamos en cosas imposibles en vez de apreciar las que tenemos. Esta pareciera ser la conclusión a la que llega Iyoké, luego de atravesar un camino para no ser tan pequeño.

Florencia Fagnani

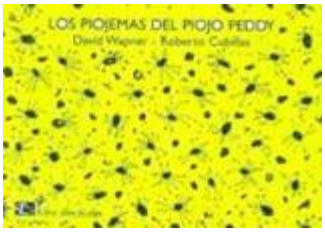
La pequeña niña grande

Orlev, Uri
Ilustraciones de Gleich, Jacky
Traducción de Vivas Hurtado, Selnich
Bogotá: Grupo Editorial Norma. (Colección Buenas Noches)

El problema de este cuento es común a otros infantiles, el tema del tamaño visto desde el punto de vista infantil: la mirada de Daniela que es realmente muy pequeña para su edad. Luego, los modos en que el relato evoluciona y las ilustraciones de Jacky Gleich le devuelven al lector una historia desafiante que pone en discusión la relación entre niños y adultos, los poderes que se ejercen y los juegos de voces tan bien construidos. Daniela se transforma en adulta, en un procedimiento de corte fantástico, y en esa inversión de roles, los padres quedan a sus órdenes. La voz de la pequeña niña grande puede remedar sin dificultades el discurso adulto hasta que el lector descubra cuál es el misterio de tal transformación.

Mila Cañón

Los piojemas del Piojo Peddy



Wapner, David y Cubillas, Roberto
Buenos Aires. Del eclipse. (Colección Libros-álbum del eclipse)

En un esfuerzo sobre-pediculoso, Peddy Mc Coullogh trazó sus célebres piojemas en un tamaño que superaba tres veces su talla. A los ojos humanos estos textos sólo pueden ser leídos con lupa. En el prólogo se realiza la presentación del autor de los piojemas: el poeta Peddy, oriundo de la ciudad de Liendres. La contratapa agrega más información: los poemas fueron escritos por Mc Coullogh con el objetivo de demostrar que los piojos también tienen alma. El piojo poeta vive en la cabeza de José, junto a su numerosa familia -entre los que se encuentran sus setenta y ocho hermanos y quinientos veintisiete primos-. E inspirado entre los cabellos de esa frondosa melena, compone sus versos. Versos que dan cuenta de la vida, los juegos, los paseos e inquietudes de la prole pioja. Las ilustraciones de este libro ocupan gran parte de la página. En ellas vemos el lugar donde se desarrolla la vida de Peddy: la parte superior de la cabeza de José. Los dibujos están acompañados por textos de caligrafía muy pequeña -acorde con el tamaño de un piojo-. Para aquellos lectores humanos -y lectores piojos, ¿por qué no?- cortos de vista, el libro les brinda una lupa.

Raquel Piccio

3. En la playa

A continuación, reseñamos cuentos, novelas y poesías que transcurren en la playa y el mar: aventuras de piratas, historias de amor y de amistad, palabras que navegan con el movimiento del mar, horizontes que hablan de secretos y pozos en la arena que ocultan enigmas y tesoros.

Ana y las olas

Méndez, Mario
Ilustraciones de Gotlibowski, Leicia
Buenos Aires. Ríos de tinta. (Huellas)

Ana y las olas es una atractiva novela que nos invita a realizar diversos recorridos. El relato se inicia con un viaje: Ana cumple quince años y su padre la invita a conocer la ciudad de Laguna. El arribo a las playas brasileñas se convierte en inicio de otros itinerarios que se extenderán más allá del viaje turístico… En Laguna, Esteban, el padre de Ana, recordará a su esposa muerta e intentará terminar su tesis sobre Ana Garibaldi, la histórica guerrillera. En Laguna, Lucio, un alegre muchacho, se gana la vida vendiendo los pasteles que su abuela amasa. En Laguna, la abuela Leonora, adivina futuros. En Laguna, dos jóvenes reinician una historia de amor de un pasado remoto. En Laguna, las aguas del mar acercan relatos que se entrecruzan y enlazan… Ana y Lucio se conocen, una soleada mañana, en la playa, y un confuso accidente los lleva a estar dormidos, durante largos días, en un hospital. Frente a la incertidumbre de los médicos, ambas familias encuentran que el contar historias se convierte en la única manera de acompañarlos en su regreso a la vida. Así, por un lado, el padre de la chica contará la historia de Ana, la mujer que enamoró y admiró a Giusseppe Garibaldi. Por otro lado, la abuela del chico dejará correr la historia no oficial de un misterioso Lucinho, un joven muchacho que se suma a las filas de Garibaldi y que mantendrá en secreto, durante toda su vida, su incondicional amor por la esposa de su comandante. Amuletos y rituales; creencias y esperanzas; historias oficiales y otras versiones de la Historia se entretejen, convergen y, fundamentalmente, sanan… "Nada es casualidad, afirmaba la abuela Leonora". Maravillosas ilustraciones de Leicia Gotlibowski acompañan esta novela.

El mar y la serpiente

Bombara, Paula
Buenos Aires. Norma. (Zona libre)

El mar y la serpiente nos cuenta el relato de una vida, la historia de una familia que es a su vez la Historia reciente y cruel de nuestra Argentina. Con un discurso que es el fluir de la conciencia, del pensamiento, de una niña de tres años, Bombara nos brinda una postal de época. Papá se fue en bici. Papá se perdió. Digo, ¿papá se perdió? La novela divida en tres capítulos busca reflejar desde la estructura aquello que se narra. Así, en la primera parte, "La niña", la pequeña protagonista nos cuenta en primera persona sus impresiones, fugaces, entrecortadas, como suele ser el relato de la memoria, de un momento vivido pero del que no se tiene conciencia de recordarlo. Fotografías íntimas de un drama familiar que son al mismo tiempo instantáneas de la gran tragedia nacional. Imágenes que no encuentran asidero en el discurso, en el decir, que son ideas, visiones de lo que pasa alrededor, de lo que se escucha pero no se entiende. En el segundo capítulo, la niña ha crecido, y desde su mirada de pre-adolescente intenta reconstruir su pasado, reordenar sus recuerdos olvidados (¿olvidados realmente?), resignificar la memoria. Finalmente, construir la propia identidad desde la palabra materna, desde el relato cierto que le cuenta mamá. Por último, nos enfrentamos a "La decisión", el apartado que cierra la novela. Allí la niña-adolescente debe tomar la voz, apropiarse del discurso y contar su historia. Historia y discurso se ponen en evidencia, se tematizan en esta novela: la necesidad de poner en palabras la memoria, de nombrar los hechos, de contar la historia con términos propios y no ya de otros. Así Bombara nos enseña el momento decisivo en la vida de una persona: asumir la propia identidad frente a los pares, asumirla desde la palabra, desde la voz. Y la escuela parece ser el lugar indicado para que esa epifanía finalmente ocurra: "Composición. Tema… Los desaparecidos". Paula Bombara nos presenta un libro que lejos de cerrar puertas, de brindar respuestas, busca movilizarnos, dejarnos intranquilos, incómodos, pensativos. Una novela breve pero intensa, con un manejo simple del lenguaje que apunta tanto al lector adulto como al adolescente. Una escritora que busca representar en la hoja las huellas que dejan las

pérdidas que sufrimos de pequeños, que intenta dibujar con palabras las marcas que nos construyen desde la infancia, aún sin siquiera reconocerlas. Un texto fragmentario, infantil por momentos, decididamente infantil, que pone en boca de una niña, y luego de una joven adolescente, la historia cotidiana de muchos argentinos que es al mismo tiempo un capítulo (un pedazo) de la Historia de un país.

María José Rizzo

Don Hipólito, navegante

García Schnetzer, Alejandro
Ilustraciones de Seguí, Antonio
Córdoba. Comunicarte.

Estamos frente a un libro-álbum donde los textos breves y aparentemente sencillos parecieran quedar en segundo plano frente a las ilustraciones, que cobran una gran importancia por su carácter plástico, las técnicas empleadas -crayones, pasteles- y el estilo impresionista de su autor. Más aún para los lectores que conocen la obra de Antonio Seguí, artista cordobés de trayectoria relevante. Sin embargo, existe una gran complementariedad entre ambos lenguajes, que juegan a la par en la narración de una historia donde prima el absurdo: "Don Hipólito vive en una gran ciudad. Anda siempre ocupado. Se pasa los días extrañando el mar. Por eso, cuando llega el verano, se marcha con su maletín al desierto". Las imágenes se hacen cargo de contar lo que calla el texto, cumpliendo así con la regla de oro del libro-álbum, la que establece que no es posible separar el texto de la ilustración.

Elena Stapich

El pirata metepatas

Antón, Rocío y Núñez, Lola
Ilustraciones de Ranucci, Claudia
España. Edelvives. (Colección Malos de cuento)

¡Y sí!... Roque, el protagonista de esta historia, siempre mete la pata… Como todo

pirata, acondiciona la nave, da órdenes a sus marineros, apunta los cañones y recorre los mares en busca de grandes tesoros… pero nada resulta como él planea: cargamentos de cacao que se disuelven en el mar, de helados que se derriten al sol, de esponjas que absorben tanta agua que el barco de Roque se termina por hundir. El pobre pirata, además de estas frustraciones, debe soportar a su maleducado loro que, en cada derrota, se burla de su mala suerte. Pero como según la sabiduría popular no hay mal que por bien no venga, luego de perder su barco, Roque llega a una isla desierta. Allí descubre un gran cofre que contiene un inesperado tesoro lleno de letras… El pirata metepatas es un atractivo libro de aventuras para pequeños lectores que ya reconocen la letra cursiva; o para aquellos que quieran participar activamente de la lectura mediante la identificación de los pictogramas que aparecen a lo largo de sus páginas. Las ilustraciones son muy coloridas y caricaturescas. Además, el texto está acompañado por seis cartas a partir de las que se proponen diversos juegos. Este libro pertenece a la Colección "Malos de cuento". Otros títulos: Un desastre de bruja, Los fantasmas buscan casa, El vampiro debilucho, Una familia de ogros y Una momia muy responsable.

Raquel Piccio

La ola

Lee, Suzy
Bárbara Fiore Editora
Calibroscopio; Edición Especial para el MEN

La historia de un encuentro inolvidable nos aguarda en *La ola*, de Suzy Lee. Simple y bello: una niña y el mar. La sorpresa, el temor, la curiosidad y la fascinación del descubrimiento, narrado sin texto escrito, con ilustraciones de una gestualidad prodigiosa -acentuada por la austeridad en el uso de materiales y una paleta reducida- hacen de este libro un objeto estético singular. En lo que parece ser un apacible paseo por la playa con su mamá, una niña descubre un mar lleno de vida. La relación entre ambos comienza tímidamente. Al principio, la niña y un grupo de gaviotas que la acompañan a modo de coro, se mantienen expectantes y algo temerosas sobre la página par, apenas esbozadas en línea negra. En frente, sobre la página impar, con color y en movimiento se impone, a pleno, el mar. ¿Podrá atravesarse esta barrera?

La autora solamente utiliza carbonilla -material seco- para dibujar a los personajes como la niña, la madre y las gaviotas. Acuarelas -material acuoso- de colores celeste y blanco para representar el mar. Este contrapunto entre lo seco y lo húmedo; el color y su ausencia; el dibujo lineal y la pintura por planos; la página par en diálogo con la impar, no hacen más que reforzar el impacto de estos extraños a punto de encontrarse. Éste es el juego que nos propone Suzy Lee, al compás del mar que avanza y se retira sobre la arena y una niña curiosa que le teme pero lo enfrenta; huye, pero se arriesga y lo desafía. Así, poco a poco, como espectadores asistimos a la transformación simbólica del escenario, viendo cómo el contacto con el mar paulatinamente tiñe de azul detalles de la niña y su entorno. En medio de este ritmo juguetón irrumpe estrepitosamente la ola, a doble página, sellando con humor el encuentro. Después del salado revolcón, ya nada queda como antes, hasta el cielo cambia su color. Pero tras el desconcierto, la fascinación. Al retirarse la ola con su avasallante ímpetu, el mar regala sobre la húmeda arena tesoros maravillosos a los ojos de la niña. Los recoge y sonriente comparte con su mamá los preciosos caracoles. Nuevamente el magistral dibujo de Lee hace gala de su talento llenando de sonoridad la imagen, haciéndonos escuchar su alegría en el graznido de las gaviotas. Una escena enternecedora, intimista y silenciosa, aún nos espera: en cuclillas sobre la arena espejada por el mar que se ha retirado, ensimismada, la niña apoya suavemente sus manos en la masa húmeda y fresca. ¿Se están hablando sin palabras? ¿Se están sintiendo? ¿La niña mira su reflejo en el mar o el mar en su reflejo? Las gaviotas se van volando. Por último, Suzy Lee nos regala una escena final en plano general picado con la postal de la niña junto a su madre saludando al mar. El paseo ha terminado. En la contraportada la niña nos despide feliz, descalza aún, con una gaviota posada en su cabeza y en su vestido -ahora- azul, nos muestra satisfecha el bastión de su aventura marina, los atesorados caracoles. Y será que a veces los encuentros no resultan como lo esperábamos. En su primer paseo por la playa, ella no se zambulló en el mar, el mar se sumergió en ella y la inundó de bellos e inesperados recuerdos.

Ana Clara Hermida

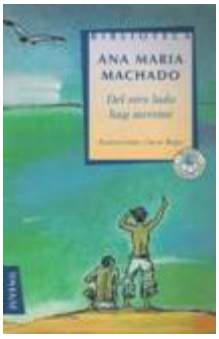
Del otro lado del mundo

Devetach,Laura

Ilustraciones de Garófoli, Viviana
Buenos Aires. Alfaguara.

Un "chiquilín" comienza a cavar un pozo en la arena. A medida que ésta crece, crecerán las preguntas, los sueños, las palabras, los colores. Del otro lado del mundo, una niña pasea por un bosque húmedo de verdor y vida. ¿Podrá el pozo ligar dos espacios tan distintos? ¿La arena tibia de sol, perfumada de mar, crujiente de caracoles y estrellitas, envuelta por el agua salada de las gaviotas y los peces llegará a acariciar la suavidad fresca de la tierra y el verde? Una ola de espuma y secretos sueños marinos, de metáforas e imágenes bellísimas se abre paso por las páginas de este hermoso libro de Laura Devetach, dejando en la orilla del otro lado del mundo la estela de una escritura de gran calidad literaria para los más pequeños, acompañada por excelentes ilustraciones.

Carola Hermida



Del otro lado hay secretos

Machado, Ana María
Ilustraciones de Rojas, Oscar
Buenos Aires. Sudamericana.

Del otro lado hay secretos pertenece a la Biblioteca Ana María Machado que está publicando la editorial Sudamericana - Juvenil. El conjunto complejo de esta novela para lectores entrenados representa conflictos y temáticas a través de la escritura plagada de imágenes y la narración serena de quien sabe que la distancia entre la prosa y la poesía es leve e inconstante. Las marcas de la lengua original de esta historia traducida del portugués por Rosa Corgatelli no desaparecen por completo porque es su intención que así sea. Ya que la novela transcurre en un pueblito típico de Brasil, con sus ritmos, sus paisajes, su mar, y esto es parte del universo del que se apodera el lector, también hay palabras, giros, nombres propios, canciones o poemas que permanecen en portugués . "Bino era Benito. Bino era un chico, Bino era hijo de un pescador". A partir del tema de la pesca en una sencilla playa brasileña, se desencadena la temática del origen, de África, de la historia que

comenzó del otro lado. Bino mira desde la orilla y se pregunta qué hay del otro lado del mar. El lector conjuga, junto con el protagonista, el saber de la historia con la ficción, donde también se cruza una línea romántica.

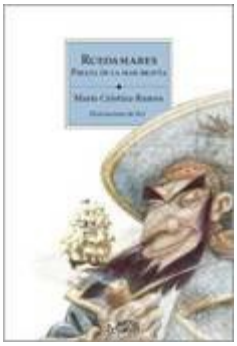
Mila Cañón

Espejismos

Singer, Irene
Ilustraciones de Singer, Irene y Giovanetti, Gabriel
Buenos Aires. Calibroscopio.

"Cuando mi abuelo comenzaba a contar esta historia, el mundo alrededor se detenía a escucharlo"… Estas primeras líneas nos atrapan dentro del universo de la oralidad y de la narración de historias, de la palabra como forma de recuperar la memoria y la historia familiar. Espejismos, un cuento en el mar, escrito e ilustrado por Irene Singer sobre fotografías de Gabriel Giovanetti… Así anticipa su contenido el título de este libro en su primera hoja… Y, sin embargo, no alcanza a comunicar todo aquello con lo que el lector se encontrará cuando comience a explorarlo... ¿Qué es lo que se cuenta? Una historia de viajes, de barcos y puertos, de amistades y de amores, de mapas y de rutas, de nostalgias y búsquedas de nuevos mundos. El viaje por la Ruta de la Seda de Gabriel Giovanetti se convierte ahora en "otro viaje, un viaje en el tiempo", según explica la misma autora. ¿Cómo se lo cuenta? Irene Singer superpone las fotografías en blanco y negro de Giovanetti con sus ilustraciones, con papeles coloreados que aportan texturas, contrastes y formas que acompañan y complementan la historia contada. Ya desde la tapa podemos ver cómo los colores dan vida a las fotos y modifican su significado original para verlas de otra forma. Como espejismos, las imágenes se van entremezclando y cada página resulta una invitación a volver a mirar con nuevos ojos estas ilustraciones que constituyen expresiones artísticas de gran calidad y sensibilidad. A través de diferentes lenguajes, este libro nos invita a viajar por mundos desconocidos y a explorar geografías y épocas lejanas, recordándonos que detrás de cada vida siempre hay una historia que contar.

Carina Curutchet



Ruedamares. Pirata de la mar bravía

Ramos, María Cristina
Ilustraciones de Pez.
Buenos Aires. Siete Vacas.

Piratas, viajes interminables, mares lejanos, tormentas y huracanes, un loro parlanchín, amistades en alta mar, temibles enemigos, mensajes secretos y un gran amor, navegan en esta historia… Baltasar Ruedamares de Margagritones y Aguafuertes es un gran pirata -tanto por su tamaño, como por su fama-, capitán del Unicanuez, que no trabaja en las noches de luna llena porque se debe a una ocupación más poética: tocar la armónica. Bebe litros de aguardiente, tiene un tatuaje que comienza en su brazo izquierdo y termina en el derecho, enfrenta tifones y a los más terribles enemigos. Y, por sobre todas las cosas, no acepta las injusticias… Así es Baltasar: el más temido de los filibusteros, pero también un melancólico defensor de los desprotegidos. En su recorrido por las Islas Azares, deberá enfrentarse a su archienemigo, el Capitán Pescuezo, quien capturó a María Ladia, su enamorada. También tendrá que luchar contra la flota del Reino de la Bruma, que azota a los habitantes de las Islas por las que él navega. Sufrirá pérdidas y decepciones irreparables, pero, finalmente, recibirá sorprendentes recompensas. Esta novela de María Cristina Ramos nos invita a navegar por un mar en el que las palabras juegan entre sí, flotan, se chocan, producen sonidos que encantan, salpican gotitas que nos hacen reír y nos empapan con su magia.

Raquel Piccio

4. Enigma y suspenso

Aquí se entrelazan historias con suspenso: enigmas clásicos y enigmas nuevos, textos que llevan al lector de todas las edades a descubrir indicios y pistas para develar la verdad. En estos libros, el lector, como un detective o un investigador, se interna en el camino de la búsqueda a fin de develar el misterio.

El misterio del conejo que sabía pensar (cuento policial para chicos)

Lispector, Clarice
Ilustraciones de Marchesi, Juan
Buenos Aires. Ediciones de la Flor.

Clarice Lispector entabla un diálogo directo y sincero con los niños a quienes les relata esta curiosa historia. Les propone, ni más ni menos, que den una solución a lo que sucede cada vez más asiduamente: que Juancito, el conejo blanco y gordo, como todos los conejos, se escapa de su jaula. ¿Cómo hace? Se sabe que frunce su rosadita nariz, buscando ideas para llevarlas a cabo. Lo mejor que se le ocurrió es tan bueno que hasta parece la idea de un chico. Por ello, el mejor detective es cada pequeño lector que se inmiscuya en esta historia. En el cuento de Lispector se plantea el juego de la realidad mezclada con la ficción, porque el autornarrador asegura contar la verdad, y que ni él mismo sabe cómo hizo Juancito para salir de la jaula. Hasta ahora, lo que se puede hacer, dice el narrador, es fruncir la nariz como el conejo y tratar de hallar una posible respuesta a este misterio, aunque él, de tanto fruncirla, no para de comer zanahorias. Una historia fresca, directa y desafiante para quienes se animen a descubrir la verdadera "naturaleza de conejo".

Cintia Belén Pellegrini

Los casos de Anita Demare

Huidobro, Norma
Buenos Aires. Norma.

La colección que publica la Editorial Norma desde el año pasado presenta cuatro novelas dirigidas a los jóvenes lectores unidas por un personaje, un concepto y un género: el policial. Los títulos de la serie son Una luz muy extraña, La gata en el balcón, El caso del anillo de esmeraldas, El caso del paraguas floreado. Anita Demare es una nena con una infinita curiosidad, con ganas de hacer cosas, con un espíritu vital que se interesa por el mundo que la rodea. De este modo, se refuerza una manera de abordar el policial que ya ha sido explorada por otros autores de literatura infantil y juvenil y por la misma Norma Huidobro en otras novelas: el caso se presenta cercano, metido en el mundo cotidiano de los chicos, en su barrio, en su propio edificio, en su escuela, mostrando que la ficción puede inmiscuirse con mucha facilidad en la vida diaria, basta con mirar alrededor con ojos curiosos y espíritu literario para descubrirlo y desentrañarlo. El caso puede ser más o menos complejo, pero siempre es misterioso y mantiene en vilo al lector. El detective es un niño o un joven que no actúa solo, sino acompañado por un compañero, un amigo, que comparte el interés por el misterio y no le tiene miedo a nada. El final siempre es tranquilizador. El recurso se repite en todas las novelas, con algunos toques de estilo, como en el caso de Anita Demare, donde las notas en la libreta de la investigadora exhiben el procedimiento de la investigación a la vez que las maneras de escribir de los chicos, es decir, los cuadernos de notas en cursiva ponen en escena no sólo la cocina de la investigación sino también la cocina de la escritura. Los libros invitan a los chicos (lectores más o menos entrenados, que ya pueden seguir una novela de más de 100 páginas y que gustan de las continuaciones) a convertirse ellos mismos detectives, a escribir sus notas, asumiendo la primera persona (para lo cual se incluyen al final unas páginas en blanco), a mirar el mundo cotidiano con ojos más sagaces, a seguir las pistas que la realidad nos va dejando para ser más activos, para intervenir en la historia de sus vidas, porque vale decirlo, el método de estos detectives no consiste en sentarse a pensar en un sillón, sino en salir a la calle en bicicleta a interrogar el mundo.

María José Troglia

Los vecinos mueren en las novelas

Aguirre, Sergio
Colombia. Editorial Norma. (Zona Libre)

John Bland, un escritor de novelas policiales, se ha mudado hace unas horas a la casa de campo que han comprado con su esposa, en las afueras de Londres. Ella debe ir a ver a su padre, por lo cual él decide visitar a su única vecina y presentarse. La visita durará toda la tarde y la viejecita inocente y atemorizada, dará un vuelco a la historia y sorprenderá a los lectores. Esta novela presenta la estructura del policial, pero con la particularidad que los protagonistas se convierten en narradores una y otra vez. Durante la tarde extensa e intrigante, que pasan bebiendo té en el living de la Señora Greenwold, los personajes van tomando la palabra de a uno por vez, presentando nuevas historias en las cuales el lector se sumerge. Estos relatos se relacionan, se reescriben y se incluyen -por momentos- unos a otros. Esta proliferanción de historias dentro de la gran fábula -que es la novela- borran por momentos los límites entre la ficción y la realidad que se construye en la historia central. Es decir, el lector debe estar muy atento pues puede confundirse y pensar que aquello que los personajes cuentan es lo que realmente ocurre en la novela. Mediante el procedimiento antes descripto, se mantiene al lector sumamente atento y "pendiente de un hilo" para saber cómo se sucederán los hechos. Y si el lector es atento y está entrenado, tal vez podrá apelar a las predicciones y anticipará -no el final completo- pero sí algunos aspectos que dejarán entrever que, como en toda novela policial, el asesino es el menos esperado.

Soledad Vitali

El camino de Sherlock

Ferrari, Andrea
Ilustraciones de Rodríguez, Carlus
Buenos Aires. Alfaguara. (Juvenil)

Andrea Ferrari, la autora entre otros de *El complot de las flores, La rebelión de las palabras, También las estatuas tienen miedo y El círculo de la suerte*, publica en esta ocasión una novela policial de enigma, que entra en diálogo con el corpus de textos escritos por Sir Arthur Conan Doyle. Como toda buena narrativa policial, este libro es mucho más que la presentación de una sucesión de crímenes resueltos gracias a la

deducción e inteligencia de un investigador (aunque también es eso). En *El camino de Sherlock* se cruzan dos tiempos: por un lado, el presente de la enunciación en el que un adolescente intenta resolver el enigma de "los crímenes de Belgrano", interesado por los interrogantes e inseguridad que generan estos delitos en su barrio; por el otro, el recuerdo de un episodio fundamental en su pasado, algunos años atrás, cuando participó de un programa televisivo de preguntas acerca de su personaje favorito: Sherlock Holmes. La alternancia de estos dos tiempos es manejada con maestría: cada capítulo es un mojón en este camino de lecturas, recuerdos, enigmas, guiños al lector y citas a los textos más famosos de Conan Doyle. Paso a paso, guiado por el suspenso y las predicciones que los lectores van realizando, El camino de Sherlock se recorre, siguiendo pistas, indicios y huellas. El personaje, como corresponde en el policial clásico, es alguien con más inteligencia que el común de los mortales, amante de la observación y la deducción. Sin embargo, lejos de ser un "tipo" literario cristalizado y frío, es un protagonista atravesado por los conflictos y problemas propios de un adolescente, tales como tener una madre que insiste en desarrollar todo el potencial de su hijo, o el de ser un "genio" muy poco popular en la escuela. Una novela para devorar (por el enigma, el suspenso, la destreza con la que se construye la acción textual), pero también para degustar, para releer, para volver atrás, para leer levantando la mirada, como diría Barthes. Si recorremos *El camino de Sherlock* llegaremos a ese raro y feliz punto de encuentro que puede darse entre una trama atrapante y una escritura con toques de humor, con marcas de intertextualidad: un texto abierto para que el lector trabaje, ordene, complete; un texto con caminos, senderos y atajos, baches y huellas, que seguramente nos llevarán hacia su continuación.

Carola Hermida

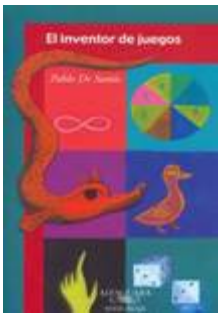
No es fácil ser Watson

Ferrari, Andrea
Ilustraciones de Rodríguez, Carlus
Buenos Aires. Alfaguara. (Juvenil)

En esta oportunidad, Andrea Ferrari nos deleita con la continuación de *El camino de Sherlock*, en el que reaparece el policial de enigma al mejor estilo de

Conan Doyle reactualizado y protagonizado por dos personajes que han dejado de ser niños y se han convertido en adolescentes que están por finalizar su escuela secundaria. Lo novedoso y enriquecedor de esta novela es que la voz del narrador es nada menos que "Watson", es decir, el ayudante de "Sherlock", que había narrado sus aventuras en la primera parte de la saga. En esta ocasión, Arturo, el amigo del genial Francisco toma la palabra para contar desde su lugar la relación que mantiene con él, para nada convencional, con el que a menudo se enfrenta, (al menos interiormente), cuando por ejemplo se ve agobiado por la erudición de su amigo, que para todo tiene una cita de Sherlock Holmes o cuando no logra comprender su frialdad y distancia para con el mundo exterior. El protagonista a menudo resignifica la frase que compone el título de la novela a medida que va transitando estos conflictos que no pasan desapercibidos para él. A estos elementos se suman las referencias a la sinuosa relación que mantiene con su novia y con los amigos de su novia, que deja translucir una búsqueda interna de la propia identidad y de la vocación, además de sentirse muchas veces un "segundón" por quedar relegado ante la genialidad de su amigo. Entremedio se entreteje un nuevo enigma a resolver: la misteriosa desaparición de un joven junto con la aparición de un arma y una mochila de dueño desconocido. Gracias a Watson también conocemos más al personaje detective y llegamos a entenderlo y a enternecernos con él, porque en sus palabras aflora el amor que le tiene a su amigo, aun cuando el vínculo no pasa por su mejor momento. Otra temática adolescente como la relación con los padres reaparece en este relato y se desarrolla con gran profundidad. No es fácil ser Watson cuenta una historia policial pero también una historia de amigos, de amigos verdaderos en los que hay vaivenes y rispideces, pero también respeto y ternura. De paso, nos invita a leer la tercera y última parte titulada *No me digas Bond*.

Cintia Belén Pellegrini



El inventor de juegos

De Santis, Pablo
Buenos Aires. Alfaguara.

Iván Dragó participa en un concurso de juegos en el que es seleccionado junto a otros chicos por su invención. Pero luego de este hecho su vida

cambiará rotundamente en poco tiempo. Sus padres morirán en un concurso de viajes en globo. A partir de este trágico suceso, la vida de Iván dará un vuelco y le ocurrirán cosas, que por momentos rozarán el límite de lo verosímil. En el texto magistralmente escrito por Pablo De Santis el juego se presenta como el centro del texto, no sólo desde la temática, sino también a través de las posibilidades de lectura el libre brinda. El texto se abre para el lector como un juego, en el cual él va tirando los dados y viviendo las aventuras inesperadas y fortuitas que propone el azar. Estos elementos se combinan con algunos procedimientos de la novela policial, básicamente respecto del manejo de la intriga. Hasta el final, como en todo juego, el lector no sabe quién será el ganador- es decir, quién será el vencedor si Iván o Morodian-. Durante la lectura son constantes las relaciones, que pueden establecerse, con otros textos del autor. La ciudad de Zyl, en la cual vive el abuelo del protagonista y luego él también, tiene características que la acercan a Suma, la ciudad de Enciclopedia en la hoguera, en la cual el tiempo va a otra velocidad que en el de nuestras vidas y por ello, los hechos son más veloces y peligrosos. En Zyl el tiempo y los enemigos también son trascendentales para la vida del protagonista. También si pensamos en el final, de esta novela no podemos dejar de recordar el de *Páginas mezcladas*. Una vez ordenada la novela se caen todas las páginas, las hojas se desordenan y la historia -como en los cuentos infantiles- vuelve a empezar. En *El inventor de juegos* la frase final dice: "… Tiremos los dados otra vez. …", proponiendo que el juego sigue o comienza nuevamente, como la lectura de un libro que nos gusta, nos apasiona, nos divierte como un juego… siempre brinda la posibilidad de volver a empezar.

Soledad Vitali

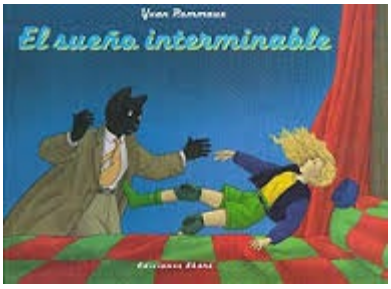
El juego del laberinto

De Santis, Pablo
Buenos Aires. Alfaguara.

Después de ocho años de la aparición de *El inventor de juegos*, Pablo De Santis publica la esperada segunda parte de la historia. Nos reencontramos con Iván Dragó en Zyl, donde vive con su abuelo, el gran fabricante de rompecabezas. Ha transcurrido más de un año de los episodios narrados en la primera parte. Morodian, el antagonista en la historia anterior, desapareció y,

aparentemente con él, los males que acechaban a este pueblo de inventores de juegos… Pero Iván recibe una carta que lo invita a participar de un juego organizado por el misterioso Club Ariadna. Y un jardinero reparte extrañas semillas que convierten a Zyl en un intrincado laberinto de mágicas plantas que alteran la topografía del lugar, invaden la vida de sus habitantes y dejan intrigantes mensajes. Pese a las advertencias sobre la perversa invitación, el joven decide participar de ese juego para salvar, nuevamente, la ciudad. De esta manera, él mismo será presa de un intrincado laberinto cuyos obstáculos permanentes deberá vencer sólo con la ayuda de algunos objetos que lleva en su mochila, la compañía de Anunciación, su amiga de la primera parte y su astuta valentía de inventor de juegos. Se trata de una muy atractiva segunda parte de la historia en la que relatos y personajes clásicos (el Minotauro, Ariadna, Aracné y las peripecias de Odiseo para regresar a su patria) se entrecruzan con el humor, la amistad y el amor y traman esta nueva aventura en la que el protagonista adolescente continúa con su aprendizaje sobre el mundo: "…Qué haríamos si lo único que existiera fuera el tatetí y el juego de la oca. Necesitamos laberintos. Necesitamos jugar a los peligros del mundo…"

Raquel Piccio



El sueño interminable. Una investigación de John Chatterton

Pommaux, Yvan
Buenos Aires - Barcelona. Ediciones Ekaré-Calibroscopio.
Reeditado para el MEN

Este libro-álbum revisita una historia maravillosa instalada en el camino lector de muchos sujetos de diversas latitudes: *La Bella Durmiente del Bosque*. Pronto el lector descubre ciertas claves de lectura que generan la incertidumbre inicial propia de lo mágico. Por otro lado, los personajes en forma indistinta son ilustrados como humanos o animales -en la línea de Browne- aunque el comportamiento y los sucesos sean asimilados sólo a los humanos y se imbriquen con la historia literaria europea. A pesar de ello se desarrolla una historia detectivesca como el titulo lo anticipa, cuyo principal episodio actualiza la punzada mágica de la Bella en una joven de ciudad. Leer un libro-álbum como éste siempre exige atención y variados niveles de lectura, por ello la

mirada sobre las huellas de la cartelería en este libro le exige atención al lector pero además le anticipa y marca el camino hacia el hecho inevitable que cual palimpsesto provoca el sueño profundo de la "durmiente" de Pommaux. Pero claro, si hay investigador privado, habrá solución, se trata de acompañarlo en la búsqueda y en la resolución del misterio para que haya un final feliz como en todos los cuentos maravillosos, de ayer y de hoy.

Mila Cañón

5. Humor y disparate

Las siguientes reseñas se refieren a textos con humor que presentan situaciones disparatadas, que transcurren en espacios imposibles, que recopilan textos humorísticos tradicionales y nuevos, que presentan personajes imposibles, historias paródicas o narradas desde un original y divertido punto de vista.

A filmar canguros míos

Wolf, Ema
Ilustraciones de Tabaré
Buenos Aires. Sudamericana. (Colección Pan Flauta)

Este divertido libro nos presenta catorce historias a puro humor, ilustradas por Tabaré. Cada una de ellas es presentada como un posible argumento de película, como una invitación a filmarlas jugando con ellas. Cada relato puede leerse como parodia de distintos géneros cinematográficos, ya sea el de la aventura, el policial, el de artes marciales, el de terror, el de piratas, el de amor o el del viaje al futuro, entre otros. A más de un lector le arrancará varias sonrisas ya que se trata de nuevas versiones de géneros de películas que seguramente vio. No faltan el absurdo, las exageraciones ni las situaciones inesperadas a las que nos tiene acostumbrados Ema Wolf. Pueden suceder situaciones tan extrañas como intentar demostrar que las pirámides egipcias no fueron construidas con piedras sino con masa para hacer ñoquis, o que un caballero medieval deba levantar con su mano un caldero de agua hirviendo sin quemarse, para poder convertirse en el rey de Brocelandia. También, si el lector tiene ganas, puede filmar una película en la que dos esquimales enamorados deban luchar por años por su amor porque pierden la memoria o también que unos piratas que se creen temerarios, terminen enclaustrados en un convento de carmelitas. Éstas y otras historias más divertirán a niños y adultos y despertarán, posiblemente, el sueño de participar en una película.

Cintia Belén Pellegrini

El llorón. Diario de un hermano desesperado

Falconi, María Inés
Ilustraciones de Dufour, María Inés
Buenos Aires. Primera Sudamericana. (Colección Los caminadores)

La familia se agranda, un nuevo integrante llega al hogar: chiquito, frágil y muy, pero muy, llorón. Este libro de María Inés Falconi narra las desventuras y desconciertos sufridos por el hermano mayor frente a la nueva situación familiar. Hechos y momentos habituales en la vida diaria de un bebé, son percibidos como extraños y misteriosos por este hermano mayor. Y frente al desconcierto, intentará dar algunas explicaciones: el hermanito llora todo el día porque costó más barato que otros hermanos, o porque, en realidad, los padres todavía no saben cómo usarlo, o porque vino roto. ¡Y lo peor es que no tiene cambio ni devolución! De esta manera, las consideraciones generadas por el primogénito de la familia desautomatizan lo cotidiano: lo que resultaría habitual, esperable o normal desde la percepción del adulto, aparece como extraño e incomprensible para el chico. Esta otra mirada -la de un niño- produce situaciones y reflexiones absolutamente sorprendentes, inocentes y, en consecuencia, muy graciosas. María Inés Falconi escribió obras de teatro, novelas y cuentos. Ya tiene experiencia en historias protagonizadas por hermanos que sufren (¡pero que, también, se divierten!). Chau, Señor Miedo y Los hermanos no son cuento, son algunos ejemplos. Las ilustraciones, coloridas y especialmente atentas a las telas -del vestuario de los personajes, de las paredes de las habitaciones y del mobiliario de cada escena-, pertenecen a María Paula Dufour. Se trata de una diseñadora gráfica que se dedica a la ilustración de libros para chicos. *El llorón. Diario de un hermano desesperado* es un libro que puede disfrutarse a partir de los cuatro años.

Raquel Piccio

El llorón cumple tres meses

Falconi, María Inés
Ilustraciones de Dufour, María Paula
Buenos Aires. Primera Sudamericana. (Colección Los caminadores)

María Inés Falconi retoma y vuelve a contarnos las aventuras de un

niño pequeño que ha tenido que sobrellevar -o soportar- la llegada de un hermanito, al que conoceremos como "el llorón". En este nuevo libro, el llorón ha cumplido tres meses ante el desconcierto del hermano-narrador, quien descubre que existen los "cumplemeses" y que no son lo mismo que los cumpleaños (a los que él está acostumbrado). El hermano mayor, antes desesperado, ahora se apena de la suerte que corre la vida del pequeño llorón y decide intentar festejos que no resultan como él espera… El llorón está creciendo y los cambios en la estructura familiar se siguen produciendo. Entre desconcierto, enojos y celos, el más grande comienza a percibir que ese bebé puede favorecerlo. Comienza a crearse, entonces, un vínculo que esconde toda la magia que puede surgir de esta nueva relación -profunda y única relación- entre dos pequeños hermanos. Con una mirada pícara, aguda y mordaz -mirada de niño- María Inés Falconi logra construir el extraño, inesperado, desafiante pero, sin dudas, maravilloso nuevo mundo que se crea en toda familia, al recibir a un nuevo integrante. Las ilustraciones de María Paula Dufour acompañan y alimentan al texto de forma muy interesante y original: con un gran colorido y el uso de distintos materiales (tejidos, sogas, telas), logra representar los distintos espacios, objetos y personajes dibujados.

Romina Sonzini

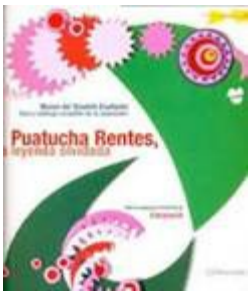
El mono que piensa. La Historia Universal da risa

Valentino, Esteban
Buenos Aires. Alfaguara.

Este libro nos invita a hacer un divertido recorrido por la Historia Universal, es que, como dice el subtítulo, la Historia puede ser muy graciosa. Una mirada a algunos de los momentos determinantes para la Historia de la Humanidad: el descubrimiento de América, la construcción de la muralla china, la llegada del hombre a la Luna, la Revolución Francesa. Sin embargo, aunque parezca que el planteo de este libro es solamente infantil y humorístico, contiene en cada uno de sus once cuentos una reflexión sobre los valores que han movido a los hombres mientras construían esa historia, sentimientos de fracaso, de frustración, egoísmos, incoherencias, solidaridad, luchas por la paz. En fin, un hombre que desde el momento en que ese mono del primer cuento se irguió y empezó a pensar, no ha dejado de

hacerlo, en busca de sus ideales, a veces a favor de las corrientes, a veces en contra. Y queda abierta la cuestión: ¿El hombre le ha hecho bien al mundo? Dice Valentino: A mí me gusta pensar que sí, que aquel pariente casi mono casi humano hizo bien en empezar a caminar erguido.

María José Troglia



Puatucha Rentes, la leyenda olvidada. Museo del Sinalefo Exultante Guía y catálogo completo de la exposición

Istvansch
Buenos Aires. Calibroscopio.

En este libro encontramos una suerte de bestiario, seres imaginados por Istvansch, que tienen el denominador común de ser sobrinos de Puatucha Rentes, hipotética pintora que los retrató a todos ellos: Etéreo Rentes, Espantada Rentes, Ensimismada Rentes, etc. Cada uno de los personajes aparece acompañado de dos textos: la guía, una descripción de sus características, temperamento, etc., y un comentario de "la obra", al modo de los catálogos de las exposiciones. Es en estos últimos donde resuena paródicamente el lenguaje del crítico de arte, desbordando el discurso académico hacia el gastronómico, el matemático, el de la física. Los paratextos que acompañan a la guía y el catálogo (La mano de Puatucha, Las tareas de restauración y recuperación, Instituciones organizadoras) juegan también con los lugares comunes de la alta cultura y los llevan al disparate. Aludiendo a la técnica que mejor caracteriza al autor (recortado y pegado de papeles) dice en la contratapa: "La curaduría, a cargo del maestro papelólogo Istvansch, agrega a este festín artístico un incalculable valor que permanecerá, por siempre, en la desmemoria colectiva, ancestral y universal de los amantes de lo efímero. E inútil." Nada más inútil -en el mejor sentido de la palabra- que este libro, que no se toma nada en serio, excepto la posibilidad de divertirse con estos monstruos, sus curiosas historias y el modo en que "la tía Puatucha" eligió representarlos. Recurriendo a la metáfora de la cebolla, el libro tiene "capas" que cada lector irá desprendiendo según su gusto y su enciclopedia personal: desde la más directa (la galería de seres extraordinarios) hasta las más "especializadas" (la mirada irónica sobre el mundo de las artes plásticas, los museos, las muestras, curadurías y restauraciones).

Elena Stapich

Zoo loco

Walsh, María Elena
Buenos Aires. Alfaguara.

Todos sabemos que los animales han sido, son y serán protagonistas indiscutidos de los libros para chicos. Animales de todos los tamaños, que hablan, que pelean, que se aman, que se comportan como humanos o simplemente animales que se comportan como lo que son. María Elena Walsh dejó entrar a muchísimos de ellos en sus famosos libros. Tanto es así que hasta inventó un zoológico de palabras para tenerlos juntos y tranquilos. Ese libro se llama Zoo loco: se parece a un zoo porque está repleto de animales, pero es muy divertido porque están casi todos locos. El libro se compone de una serie de 42 pequeños poemas llamados limericks, género que proviene de la tradición literaria inglesa y que se basa en el humor disparatado, en la recuperación de la oralidad, en lo curioso y lo absurdo. La misma autora, en el prólogo del libro, los compara con las coplas populares hispanoamericanas. Los limercicks son juguetes hechos de palabras y éste es, entonces, un libro para jugar y divertirse, un zoo al que le falta el "lógico" porque es completamente loco. Un libro que invita a seguir leyendo y, por qué no, a escribir los propios limericks (eso sí, respetando su estructura, que es muy formal). Cuando en el año 1964 María Elena Walsh publicó Zoo loco, tal vez no sospechaba la repercusión que su obra iba a tener en tantas generaciones de niños y padres que encontraron en sus poemas, sus cuentos, sus canciones un modo de decir, un modo de decirse propio y original, reconocible y a la vez innovador. Hoy, a casi un año de su fallecimiento, y numerosas reediciones, la volvemos a homenajear recomendando sus libros, particularmente este zoológico alocado. De regalo, un limerick: Una vez, por las calles de Caracas aparecieron veinticinco Vacas. Como era Carnaval, nadie veía mal que bailaran tocando las maracas.

María José Troglia

El príncipe Medafiaca

Repún, Graciela
Ilustraciones de Arroyo, Eleonora
Buenos Aires. SM. (Colección El barco de vapor)

Un príncipe, futuro heredero del trono, a quien sólo le gusta descansar es un gran problema para un reino. A Medafiaca no le gusta hacer ninguna otra cosa. Y su papá está preocupadísimo. Entonces decide nombrarlo ayudante de cocina. Y, pensando siempre en la manera de tener más tiempo para descansar, Medafiaca logra organizar la cocina a las mil maravillas. Es entonces cuando comienza la verdadera aventura: un monstruo marino rapta a Praliné, la princesa del reino vecino. Imagínense un príncipe que no ha hecho otra cosa en su vida que estar en la cocina (y descansa, por supuesto). Para rescatar a la princesa deberá luchar contra el monstruo utilizando, en lugar de armas ¡utensilios de cocina! Es una historia disparatada y divertida, que recupera a los personajes y los argumentos clásicos (un príncipe, una princesa, un monstruo; una batalle y una historia de amor) pero los aborda humorísticamente. Otro dato para tener en cuenta es la tipografía imprenta mayúscula, que hace la historia muy apta para quienes recién se inician en la lectura.

Fernanda Pérez

6. Libros sobre libros

Los siguientes libros están protagonizados por libros. Son textos autorreferenciales que cuentan su proceso de producción, cuentos que hablan de cuentos, poemas rimados que nos cuentan novelas famosas, historias en las que lo que está guardado entre las páginas de los libros se libera, nos interpela y cuestiona nuestro lugar como lectores.

Cuentos en verso para niños perversos

Dalh, Roald
Ilustraciones de Blake, Quentin
Buenos Aires. Alfaguara.
Reeditado para el MEN

Algún adulto prejuicioso podría evitar este libro por el desafío sugerente de su título, tal vez. Algún otro conociendo al británico Dahl, irónico y provocador, inmediatamente lo elegiría. En este libro, se reescriben seis cuentos maravillosos conocidos por muchos y ésa es su clave de lectura -y de la edad del lector quizás- ya que su humor se basa, principalmente, en el juego intertextual con las historias clásicas. ¿Cómo combate Dahl la ingenuidad de la Caperucita que vive en el imaginario colectivo? Construyendo una "Caperu" con revólver y corsé que transita por este cuento pero también en Los tres chanchitos, desconfiada y astuta, y sobre todo, amenazadora y triunfante. Los anacronismos y las rimas desopilantes transforman la prosa instalada en los oídos de ayer, y generan la ruptura necesaria que convierte los textos en versiones humorísticas. "¡Si ya nos la sabemos de memoria!, dirán", dice el inicio de La Cenicienta, apelando al lector, y luego por sorpresa, el príncipe hace rodar la cabeza de cuanta mujer se prueba el zapatito olvidado. De este modo, Juan y la habichuela mágica trastoca la historia inicial porque el personaje de este libro -escrito en 1982- es sagaz y se libera de su madre. Las ilustraciones del gran Quentin Blake actualizan estas viejas historias a través de un juego de oposiciones entre el pasado sepia y el coloreado mundo contemporáneo, por ejemplo, con una Blancanieves en jeans y tacones.

Mila Cañón

El pequeño libro rojo

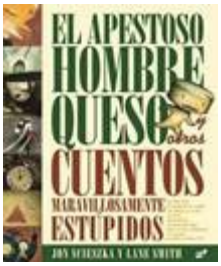
Brasseur, Philippe
Editorial Océano. (Colección Travesía)

Haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago [o viceversa]

El valor de los libros ha sido muchas veces discutido. Lo políticamente correcto es destacar sus virtudes en pos del desarrollo intelectual y el placer estético. Pero, ¿qué pasa si se los vapulea desde su propia materia? ¿qué ocurre si nos encontramos un libro donde los propios libros se transforman en objeto de usos múltiples? El pequeño libro rojo es un cuento, o dos. Dice lo que está bien, pero demuestra lo contrario. Las páginas pares nos muestran una escena pedagógica entre ratones. La que podríamos imaginar como la maestra ratona les enseña a sus alumnos, ratones también, cómo debe tratarse un libro. En este sentido habla del respeto hacia este preciado objeto frente a un alumnado entusiasta que parece saber de qué se trata dicho asunto. Las páginas impares nos muestran una historia distinta. El texto se hace presente solo en la primera página, remontándonos a la tradicional historia de Caperucita Roja, con la diferencia de que, en esta oportunidad, es un libro lo que la inocente niña debe llevarle a su abuelita para que no se aburra en su padecer. La advertencia no está ausente, y el respeto por dicho objeto hace su aparición. Pero, por el contrario, en las páginas siguientes vemos diversas escenas donde la niña utiliza el libro de maneras inesperadas, vapuleándolo hasta extremos que rozan lo escatológico. La provocación es grande, pero los lectores seguramente disfrutarán de esa complicidad de lo prohibido, de que sea el propio libro el que muestre esta escena de desvalorización de sí mismo. La contradicción entre una historia y otra nos recuerda que este es un libro-álbum, que hay que estar atentos y no hay que creerle al texto, tampoco hay que confiar en las imágenes: el lector debe despertarse y construir significado. Hacia el final, mientras que Caperucita salva a su abuela de la ingesta del lobo utilizando el libro para trabar su mandíbula, la maestra ratona inicia la lectura ante la desilusión de los alumnos que, luego de tanta expectativa, anuncian ya conocer esa historia de la niña buena que vestía una caperuza roja. Del otro lado, caperucita y su abuela descansan sobre una alfombra hecha con la piel del lobo y frente a una hoguera alimentada con el libro que la niña le llevó. Los buenos consejos llevaron a una historia repetida, a la desilusión. La desobediencia y el descuido del libro, hicieron que la niña

pueda salvarle la vida a su abuela y luego ambas disfruten del fuego. Lo que está bien y lo que está mal entra en debate. La literatura abre su juego desde la tradición y la reescritura. El círculo se cierra; la provocación llega al extremo y será tarea del lector (sin importar la edad, sabemos) descubrir qué hacer con ese objeto rojo de cartón y papel que tiene entre sus manos.

Mariana Castro



El apestoso hombre queso y otros cuentos maravillosamente estúpidos

Scieszka, Jon
Ilustraciones de Smith, Lane
Buenos Aires. Continente.
Reeditado para el MEN

Esta antología de cuentos desopilantes le exige al lector un trabajo importante de reorganización y resignificación a partir de los elementos que el libro como objeto en crisis y los cuentos que contiene subvierten a través de diversas estrategias. Ni bien se abre, el lector debe realizar un pacto de lectura con un narrador que se convierte en personaje y a su vez modifica y replantea las convenciones narrativas. Por ello, habrá que estar atentos a esa voz que pide ayuda e interpela al lector de vez en cuando, y apela también desde la ilustración. A su vez, los paratextos del libro quiebran en su aparición las convenciones ya que el índice mismo se cae de un cuento, unas páginas después del inicio del libro; y por ejemplo, la dedicatoria está escrita en forma invertida: "Sí, lo sé, lo sé. Esta página está al revés. Pero lo he hecho adrede…" y la Introducción orienta y desorienta al lector, ya que anticipa la estupidez de los cuentos que siguen, evidenciando el trabajo metaficcional. Por otro lado, los relatos parodian varios de los cuentos maravillosos, clave necesaria para poder descubrir el humor en el absurdo de estas versiones, como se puede ver desde los mismos títulos, La princesa y la bola de jugar a bolos (La princesa y el guisante de H. Ch. Andersen), El patito feo de verdad (por El patito feo de Andersen), Pantaloncitos Rojos (por Caperucita Roja de Charles Perrault), entre otros; son textos en los que la historia clásica oficia como telón de fondo en un juego intertextual que el lector tendrá que desentrañar y en los que un narrador pícaro desestructura

constantemente el relato.

Mila Cañón

El brujo, el horrible y el Libro Rojo de los Hechizos

Bernasconi, Pablo
Buenos Aires. Sudamericana. (Especiales)

Leitmeritz, el brujo, trabaja mezclando pócimas y estudia mucho; a él acuden quienes tienen problemas grandes o pequeños, deseos posibles o imposibles. Contra el estereotipo, este libro-álbum de Bernasconi representa personajes conocidos que trabajan en la lectura a nivel intertextual con los cuentos tradicionales, mientras que las ilustraciones desbordan de texturas, diseño y detalles que desvían la mirada y multiplican los sentidos. El Libro Rojo, el libro mágico, no es accesible a nadie, pero Chancery, el feo ayudante del brujo, se atreverá a utilizarlo, y todos imaginamos qué pasa cuando un libro "que posee los secretos del mundo" es manipulado por manos extrañas. Una serie de episodios que generan suspenso mantienen al lector alerta y expectante por el destino del brujo y del ayudante. Un lector que sólo observa imágenes o un adulto entrenado en la lectura de álbumes, tal es el espectro de posibilidades de un álbum bien construido como éste. Una mención de honor para las guardas de este libro que tampoco podemos dejar de leer.

Mila Cañón

El libro más genial que he leído

Voltz, Christian
España. Editorial Océano.

El título de un libro siempre es una llave para abrir los textos porque orienta al lector y le permite trazar hipótesis y generar expectativas previas a la lectura. En este caso es una pieza clave que advierte sobre el proceso de construcción del propio relato. En la tapa leemos EL LIBRO MAS GENIAL QUE HE LEIDO. Abajo y en letra chiquita aparece una pregunta: "¿Pero qué clase de título es ese?" y junto a ella el dueño del interrogante dibujado, quien parece ser un lector por

demás exigente. El hombrecito de la portada se muestra ansioso por el relato que está por comenzar (que es el que nosotros leeremos junto a él). La ansiedad que experimenta el personaje frente a la aventura que supone leer, se mezcla con el enojo que le provoca una historia que no cumple con lo que él esperaba de ella. Estamos frente a un relato metaficcional que llama la atención sobre su propia forma y que advierte al lector sobre la posibilidad cierta de vivenciar la experiencia de la lectura como un juego donde las reglas se reinventan junto con los modos de leer.

María Marta Martínez

El libro que vuela

Laury, P. y Dautremer, R.
Madrid. Edelvives.

Un libro de tapas rojas con un sol dorado y brillante. Una niña distraída que camina bajo la lluvia. El viento travieso que empuja el libro, que cae de la mochila. Una urraca que lleva el libro a su nido. Los pichones que acallan su piar sorprendidos frente a las imágenes que las hojas del libro les muestran… Así comienza esta historia protagonizada por un libro que, a su vez, cuenta otra historia, la de Ícaro, el personaje mitológico que construye enormes alas para escapar del laberinto de Creta. Este libro de tapas rojas, al igual que Ícaro, tendrá una gran aventura: podrá volar como los pichones, subir cerca de las nubes, batir sus alas-hojas con el viento, elevarse, viajar en globo… El final de su viaje, a diferencia del de Ícaro, es feliz. El libro que vuela es un libro-álbum. Por ello, nos invita a compartir una historia en la que las imágenes cobran protagonismo y, también, cuentan… El contraste de colores que se propone (verdes y grises, frente a rojos, amarillos y naranjas), la distribución de las ilustraciones en la página, son características que se repiten en los trabajos de la francesa Rebecca Dautremer y que aparecen en este nuevo libro. Se trata de una historia que puede convertirse en el punto de partida para volar en busca de otras historias, como por ejemplo, la de Ícaro.

Raquel Piccio

El libro perdido

Cinetto,Liliana
Buenos Aires. Edebé.

Lucas, un adolescente que acaba de terminar el secundario, descubre que su tranquila vida puede cambiar en un abrir y cerrar de ojos: su padre acaba de ser atacado ferozmente por supuestos ladrones. Este hombre, profesor universitario de Letras, recibe una mañana un misterioso sobre de papel madera sin remitente que se convierte en el punto de partida de un entramado fascinante que Lucas, Nicolás, su entrañable amigo, y Lara, una hermosa joven, deben develar para resolver el enigma. Mientras el profesor Montini descansa en el hospital, los jóvenes se lanzan a una aventura detectivesca que los llevará a recorrer un itinerario tan real como literario// tanto físico como literario// tanto real como ficcional. Pistas secretas, libros perdidos, libros quemados, libros prohibidos, bibliotecas legendarias destruidas y lugares recónditos hacen de esta novela un lugar de donde no se puede salir sin antes encontrar el libro perdido. Liliana Cinetto, con gran manejo del género, nos presenta en *El libro perdido* una fascinante novela policial para un público adolescente y adulto que queda atrapado en la historia hasta el final. La autora muestra una vez más su versatilidad en este apasionante relato lleno referencias a la literatura universal. Juegos de intertextualidad que nos remiten a Cortázar, Neruda y Manrique o que nos llevan de viaje por novelas clásicas como *Los miserables, El nombre de la rosa, Fahrenheit 451, 1984* o *El péndulo de Foucault*. Una historia apasionante que pone el acento en la necesidad de revalorizar la cultura como memoria de los pueblos. "Un pueblo… solo puede sobrevivir a través de su cultura", sentencia aquel hombre parado frente a los jóvenes protagonistas.

María José Rizzo

¡Es un libro!

Smith, Lane
Barcelona. Editorial Océano.

Tomar en las manos este libro y empezar a leerlo sirve para confirmar una idea previa que algunos lectores podrían tener: es un libro. Esto es lo que el protagonista intenta confirmar en cada una de sus breves intervenciones interpelado

por un asno amante de la tecnología que desconoce cómo funciona este artefacto nuevo y pregunta para qué sirve. La historia se va hilando a partir del señalamiento de todo lo que un libro no es y todo lo que un libro no puede hacer, no puede twittear, no sirve para chatear, no emite sonidos, no pide nombre de usuario ni contraseña, no se recarga, no se puede ajustar la página, no sirve como blog, ni tiene *wi-fi*. El asno no entiende entonces cuál es la gracia del libro, hasta que el mono simplemente extiende la mano y se lo ofrece. Asno comienza a leer y el tiempo pasa y pasa. Y al personaje "le pasa" la experiencia de la lectura, sobre la cual no queda demasiado por decir, ni preguntas para responder. Este es un libro-álbum que pone en cuestión los modos en que el libro como objeto cultural puede ingresar a la vida cotidiana de las personas, interpelado, cuestionado, relegado por el avance de las tecnologías de la información y la comunicación, que, como algunos creen, lo han desplazado y firmado su sentencia de muerte. Es evidente que los libros también cambiaron al ritmo en que cambia la industria cultural: hoy descubrimos libros concebidos a partir de conceptos artísticos diferentes, donde la imagen, el diseño, el formato, las estrategias ya no son las tradicionales. Los modos de leer también se han transformado y complejizado. Sin embargo, nadie puede pedirle a un libro que sea otra cosa distinta a lo que es. La lectura sigue necesitando tiempo, detenimiento, concentración, el encuentro personal con el libro, ofrecido muchas veces por la mano de un mediador que sabe lo que el libro es y la lectura puede hacer, como el mono y su pequeño ratón debajo del sombrero. Una propuesta interesante, para pensar, para sonreír al reconocerse en algunos de los cuestionamientos al libro y los modos de leer que habilita o para enojarse junto con el mono por las preguntas burras del asno o, simplemente para detenerse unos minutos y leerlo. Después de todo… es un libro.

María José Troglia

Finales

Bernasconi, Pablo
Buenos Aires. Edhasa.

"Tengo un problema. Tengo varios en realidad: me aterran los pececitos de colores de las aguas caribeñas. No me gusta que se me peguen los dedos con la gotita, me da asco la leche y empiezo cada libro leyendo primero el

final". Con estas palabras Pablo Bernasconi comienza la presentación (El fin del fin) de su último libro: *Finales*. A partir de allí, el autor intenta justificar esta costumbre que, como todo absurdo, tiene sus propias reglas (también absurdas). Leer el final de los libros -en realidad, leer el último párrafo- lo ha llevado a plantearse hipótesis que justificaran esta actitud y, en este recorrido, surgió este libro que cierra, al decir del autor, "la obtusa tríada de experimentos editoriales que comenzó con Retratos ("el Qué antes del Cómo") y siguió con Bifocal ("la epopeya del cíclope miope")". *Finales* nos propone recorrer los últimos tramos de 59 textos que Bernasconi ha elegido por alguna razón (no la misma y, en algunos casos, por razones contrarias: libros que empezó odiando y luego amó; otros de los que nunca pudo pasar del odio; libros que le cambiaron la vida (literalmente); otros que leyó por obligación; y uno, que le gustó tanto, que dio origen a éste, su libro). Cada final es acompañado por una ilustración que se construye como metáfora del texto todo; que no acota sino que amplía sentidos; que no funciona como puerta que se cierra sino como umbral que invita a adentrarnos en las historias que el autor ha seleccionado para su recorrido. Libros de la literatura universal -novelas, ensayos y obras de teatro-, de autores de todos los tiempos: desde Homero y Dante Alighieri hasta Roald Dahl y Alessandro Baricco, pasando por Ernesto Sábato, Antonio Marechal y Osvaldo Soriano. *Finales* nos atrapa desde las ilustraciones por la diversidad de técnicas empleadas en cada una de ellas. El collage, foto-montaje, escultura, dibujo con lápiz o acuarela son algunas de las propuestas que ponen en evidencia el lenguaje ecléctico que caracteriza la estética de Pablo Bernasconi, autor integral que escribe, ilustra y diseña sus propios libros.

Romina Sonzini

Drácula (como yo me lo acuerdo)

Califa, Oche
Ilustraciones de Luján, Rodrigo
Buenos Aires. Atlántida.

A partir de la famosa novela de Bram Stoker, Oche Califa escribe esta interesante versión libre y en verso: "De los montes de Rumania, / y si el lector me acompaña / traeré la vieja novela, / que está escrita con esquelas, / cartas, diarios, telegramas / y un relato que desgrana / un horror tras otro horror." El libro se

divide en capítulos, en los cuales la primera persona va narrando el argumento de *Drácula* con toques de humor, ironías, guiños al lector y críticas a veces sutiles, a veces abiertas. Así, por ejemplo, señala entre paréntesis luego de referir el enfrentamiento de uno de los valientes que luchan contra el conde: "(El autor -¿con qué permiso?- / hace morir al del grupo / que por desgracia no supo / parar la daga gitana. / Qué muerte tan inhumana, / en esta histórica cita, / que el lector no solicita)." *Drácula* de Bram Stoker presenta los hechos sin un narrador, exigiendo que el lector reconstruya la historia a partir de las cartas, diarios y noticias que se incluyen. No hay por tanto valoraciones ni evaluaciones. La lectura produce así el efecto de un contacto directo con los sucesos, sin la mediación de otra mirada. En el libro de Oche Califa, en cambio, quien narra la historia lo hace recordando, opinando, demostrando sus miedos, sus sorpresas, sus preocupaciones. La primera persona recorta, jerarquiza, condena, silencia. El texto de Califa es pues una excelente puerta de acceso al gran clásico. Es la lectura apasionada, trabajada por un yo que comparte su propia experiencia lectora y nos invita de este modo a recorrer el libro de Bram Stoker.

Juan Manuel Cristini y Carola Hermida

Robinson Crusoe (como yo me lo acuerdo)

Califa, Oche
Ilustraciones de Luján, Rodrigo
Buenos Aires. Editorial Atlántida.

Este particular libro de Oche Califa retoma las aventuras de uno de los náufragos más conocidos de la literatura universal: Robinson Crusoe. En este caso, el relato novelesco le cede el paso a una voz poética que sintetiza con humor lo principal del relato en forma de verso. La historia está dividida en capítulos, y cada uno de ellos posee un título que funciona a la manera de síntesis o de introducción al contenido que se leerá a continuación. Esta estructura evoca, en algún sentido, la de la novela, en la que al comienzo de cada capítulo se anticipa el contenido del mismo. Si en el relato de Daniel Defoe la historia estaba escrita por quien había protagonizado los hechos, en el libro de Califa la historia está mediada por una voz que recuerda y elige lo que va a contar, para que el lector "no se aburra" y se centre, específicamente, en la aventura del náufrago. Cuando culmina la narración, la voz

poética invita al lector, sin solución de continuidad, a "pasar a un caso mejor", como si todo nuevo relato no pudiera esperar, ya que, inevitablemente, una historia, sea cual sea, evoca a la próxima.

Cintia Belén Pellegrini

7. De brujas, brujos y magos

En estas páginas aparecen reseñas de libros hechizos y pócimas mágicas, recetas y libros secretos, castillos y tierras extrañas… Hay brujos que no son tales y magos que han perdido su magia. Al recorrerlos, descubrimos que no todo es lo que parece en estas zonas, "por donde pasa el viento".

Un cuento por donde pasa el viento

Ilustraciones de Bernasconi, Pablo
Pisos, Cecilia
Buenos Aires. Primera Sudamericana.

Este libro está integrado por dos cuentos, el que le da su nombre y El hijo del mago. En el primero, se refuncionaliza una historia maravillosa muy conocida: la de la princesa encerrada en la torre que debe ser liberada por un príncipe. Para divertirse el ogro que vigila la torre, a modo de acertijo y de llave, le exige al príncipe que responda "¿qué es el viento?". Ante tamaña cuestión y como el tiempo era escaso, éste pide ayuda, por ejemplo, a un pez que le responde con un poema: "El viento es lo que no huele, pero se huele por él: trae el olor de las cosas y te lo pega en la piel" Estos poemas que funcionan también como acertijos junto con los elementos mágicos que el príncipe recoge en el camino, le sirven para conjurar al ogro cuando llega el momento de la liberación. El cuento de Cecilia Pisos cruza efectivamente el discurso poético con la narración de una historia que, a su vez, resuelve el nudo de un cuento tradicional con leves toques paródicos y muchos elementos poéticos. Más breve pero con igual tono, El hijo del mago plantea la relación con la magia, de un mago adulto y su hijo, el ayudante que juega solo detrás del telón. En el escenario los trucos realmente se realizan, sin embargo, el niño no se aburre, efectúa su propia magia infantil en la que la mirada de los adultos no interviene.

Mila Cañón

Babayaga

Le Thanh, T.
Dautremer, R.
China. Edelvives.

Babayaga fue una niña que creció con un solo diente, rodeada de burlas y soledad. La maldad se convirtió en la única posibilidad para calmar tanto desconsuelo. Es por ello que se convirtió en una ogresa tan temible que, hasta sus propios padres la echan de la casa familiar. Entonces, un tenebroso bosque fue su morada. Es mala, muy mala, requetemala, tanto que inaugura un restaurant llamado "El bebé sabrosón", al que, por supuesto, nadie visita. Y como en toda historia en la que aparece un ser tan terrible, otras cosas suceden. Su hermana, la fea Cacayaga, tiene una hermosa hijastra llamada Miguita a la que intentará convertir en cena de Babayaga. Pero la niña contará con la ayuda de seres mágicos que la guiarán en el regreso a su hogar, sana y salva. Las brujas, las madrastras, las hadas malvadas… invaden los cuentos infantiles, pero el personaje del ogro, por lo general, está desempeñado por una figura masculina. En este caso, es una mujer la que lo encarna, lo que convierte en particularmente atractiva a esta historia. El personaje de Babayaga, la ogresa, pertenece al folclore eslavo y no nos resulta tan conocido en nuestras tierras -excepto por la versión fílmica de la simpática Fiona, compañera de ogro Shrek-. Este libro se convierte en una imperdible posibilidad para conocer a este personaje, quien forma parte de una historia en la que aparecen los motivos tradicionales de los cuentos de hadas: un ser temible, un sapo encantado, objetos que se transforman para ayudar a la pequeña víctima, un caminotrampa- por un temible bosque y una salvación que llega con la recompensa del padre que logra darse cuenta de la maldad de la madrastra. La impronta de su ilustradora, la talentosa Rébecca Dautremer, se observa desde la tapa del libro. Las imágenes invaden las páginas con sus texturas y sus colores opacos, en los que contrastan los negros, marrones y grises, con el anaranjado y el rojo. Este último color, también aparece en el texto escrito que, además de resaltar en la blancura de la hoja, juega con los tamaños de las letras y palabras. Se trata de un hermoso libro-álbum en cartoné, en el que la ilustración es co-narradora de la historia que el texto plantea.

Raquel Piccio

El último mago o Bilembambudín

Borneman, Elsa
Buenos Aires. Alfaguara.

Aldana va al teatro con sus tíos. Sentada "como una señorita" con su pelo trenzado y sus zapatitos de charol, espera que se inicie la función. Al iniciarse la función hay algunas dificultades con los decorados, por ello aparece el mago Jeremías. Éste es un mago muy particular, que luego de varios intentos frustrados logra que salga un dragón de su galera. ¡Se produce una conmoción en el teatro! ¡Un dragón ahí! No obstante, Jeremías sigue creando -con el poder de su varita- un campo verde por aquí, unos árboles con copas muy grandes por allá y una luna muy blanca en la punta del telón. Y... hacia esa luna vuela, instantes después, Jememías montado en su dragón y con Aldana tomada de su espalda. Parten rumbo al reino de Bielmbambudín. Allí la protagonista debe enfrentar al "loco de la torre" para poder salvar la comarca. La ayudarán en su maravillosa y aventurada empresa los particulares hijos del mago Jeremías, Doña Naturalia, Tiquis Miquis y otros personajes. El texto de Elsa Borneman combina elementos de los cuentos tradicionales -un reino encantado, un príncipe malvado cuidado por gigantes, castillos, dragones, magos- con noticias periodísticas, que -por momentos- reemplazan a la voz narradora, con un narrador que le habla directamente al lector, con versos rimados que remiten a rondas y canciones infantiles... La historia del reino de Bilembambudín "se cose" con toda esta variedad de elementos que sorprenderán al lector y no sólo lo mantendrán "prendido" a sus páginas sino que también lo enriquecerán. Los guiños al lector, que se producen cuando el narrador busca su complicidad empleando un tono confidencial, pues le ha contado su secreto y mostrado su reino de fantasía; los pasajes humorísticos como en las escenas en que la cocinera, cansada de secar, limpiar y ordenar, grita que hubiera preferido trabajar de el cuento de Cenicienta y, un impecable manejo del suspenso -cuando Aldana con Aireneo planean la batalla final contra Tasilo 99º y no la revelan al lector- producen un texto que atrapa al lector con un lenguaje cuidado y con el empleo de procedimientos propios de los textos literarios. Es importante destacar también que en el texto se aborda la temática de los ataques a la naturaleza. Doña Naturalia y sus hijos Aireneo, Terralba, Cuasifocus y Acuana -el aire, la tierra, el fuego y el agua respectivamente- deciden defenderse de los ataques que les provoca el rey Tasilo 99º y muestran el poder que tienen de una manera

original y alejada de los lugares comunes. Se trata el tema desde otra perspectiva que incita a la reflexión y al pensamiento. En fin, la historia del mago Jeremías y su reino llevará al lector a sus fantasías infantiles, le abrirá un montón de puertas para ingresar en ella y lo hará desear tener una bolsita de cuero memorioso para siempre.

Soledad Vitali

La bruja y el espantapájaros

Pacheco, Gabriel
México. Fondo de Cultura Económica.

La colección "A la orilla del viento" posee una sección llamada Los especiales. Dentro de ella se publicó este hermoso libro de tapas duras y bellas ilustraciones, sin texto. Precisamente, las imágenes son una invitación a ponerle palabras a una historia que, en su sencillez, no deja, sin embargo, de provocar cierto conflicto en el lector. Esta última palabra es utilizada a sabiendas de que el libro no tiene texto (excepto una onomatopeya, al principio), por entender que leer, se leen también las imágenes. La historia parece ejemplificar la sentencia "nada se pierde, todo se transforma". Y, sin embargo, hay algo melancólico en la transformación del espantapájaros en escoba. Tal vez porque este personaje está muy humanizado. La atmósfera creada por las imágenes es misteriosa, onírica, con brujas vestidas como cuáqueros, pero con caras de pájaros. Precisamente hay un pajarito que actúa como hilo conductor, volando de una página a otra. El estilo es pictórico, con algún toque de collage. Predominan los grises y negros, en contraste con algún detalle en turquesa o rojo. Mirar y volver a mirar. Siempre habrá algún detalle nuevo para descubrir que nos hará cambiar -poco o mucho- la historia que hemos ido tejiendo a partir de las imágenes.

Elena Stapich

La Bella Durmiente del bosque

Fondacci, E.
Puybaret, E.
China. Edelvives.

Las princesas, los príncipes y los encantamientos son tema de infinidad de películas, series, dibujos animados y, por supuesto, de libros. Los cuentos de hadas, recopilados por autores como Perrault o los hermanos Grimm, entre otros, y transmitidos de generación en generación, se han convertido, en estos últimos años, en motivo de un gran número de versiones cuya calidad -estética y literaria- muchas veces queda relegada en pos de cuestiones del mercado. Desde las primeras páginas de La Bella Durmiente del Bosque podemos intuir algunas cuestiones: la autora de este libro, Èlodie Fondacci nos narrará su propia versión del tan conocido cuento tradicional; su ilustrador, Èric Puybaret, también propondrá sus colores y formas para este conocido relato. En La Bella Durmiente del Bosque están presentes los datos conocidos (pareja de reyes que no puede tener hijos, nacimiento de Aurora, regalos de dones y maleficio del hada oscura, entre otros). Pero, por otro lado, Fondacci aporta nuevos ingredientes. Nos encontraremos, por ejemplo, con la recreación de situaciones que, en la versión más difundida, no son más que meros detalles o, ni siquiera, aparecen mencionados. De esta manera, podemos saber que un personaje mágico tuvo que ver con la llegada de Aurora. Por otro lado, el narrador de esta nueva versión, apela en numerosos oportunidades, al pequeño lector: "…Tú te bañas de vez en cuando, ¿verdad? (…) ¿Y qué metes en la bañera?..." y lo hace cómplice de los hechos que narra. Al mismo tiempo, describe escenas que le aportan un toque de humor y cotidianeidad. Cuando el príncipe que rescatará a la princesa con su beso de amor, se aproxima al palacio, se sobresalta por los gruñidos que -cree- pertenecen a un animal salvaje; sin embargo, se trata de los ronquidos de los guardias de palacio. La propuesta del ilustrador Puybaret es la que hace que este libro se convierta en una muy atractiva lectura desde lo visual. El juego con las perspectivas y los planos, el contraste de colores, las imágenes centrales y los detalles más pequeños invitan al lector a detenerse en cada página y disfrutar visualmente de la re-creación que este ilustrador propone, desde su particular punto de vista, de la historia que todos ya conocemos.

Raquel Piccio

Magia mayor

Fondevilla, Fabiana
Ilustraciones de Calderón, Marcela

Buenos Aires. Atlántida.

El volumen, publicado por editorial Atlántida, reúne tres cuentos mágicamente ligados: "Ángeles en el faro", "Hechizo para padres" y "Vale para todos". Así, en las páginas del libro descubriremos varitas y polvos mágicos, hechizos y personajes que ven lo que no se ve, trucos para superar dificultades y también pases mágicos hechos con palabras y colores. Sin embargo no se trata de cuentos que pertenezcan al género maravilloso: no son inverosímiles ni ocurre en ellos nada que sea inexplicable; se trata en cambio, de *Magia mayor*. No busquemos aquí entonces hadas, ni ogros, ni duendes; o sí, y entonces encontraremos a una niña ciega que logra ver los sonidos, mirar el miedo, iluminar lo oscuro; o sí, y entonces encontraremos a un niño que, preocupado por el "taciturnismo" de sus padres, crea una poción mágica para aliviarlos; o sí, y entonces encontraremos a otro niño que traduce "las imágenes al espacio como si las calcara en el aire" y logra lo imposible. Son personajes bien construidos, ricos, que el narrador explora y describe descubriendo zonas de luz entre las sombras de la soledad o el dolor. Como cuando observamos el pañuelo o el sombrero del mago, para detectar los secretos que oculta, la escritura nos invita a sumergirnos en ella y a interrogarnos porque el lenguaje se abre, se hunde, se tensa para mostrar también la magia de las palabras. Las ilustraciones por su parte, dialogan con el texto dejando espacios para que el lector habite y colme, de forma tal que se produzca el hechizo que todo buen libro debe lograr.

Carola Hermida

Perlas de bruja

Mó, María Rosa
Ilustraciones de Gotlibowski, Leicia
Buenos Aires. SM.
Reeditado para el MEN

Como un collar, este libro enhebra cuentas/cuentos/perlas unidospor el hilo de la palabra y la imagen. Se inicia (¿se inicia?) con el amanecer de una niña bruja que despierta a su adolescencia. Las páginas van pasando, como las cuentas de un collar,

como las horas del día, mientras la protagonista descubre y evoca recuerdos, legados, palabras, deseos, sensaciones. El lector, de su mano, comparte este recorrido y también vislumbra a partir de una ilustración profundamente poética y sugestiva, sentidos múltiples. El texto invita a pasar las cuentas lentamente, disfrutando el placer estético de sentir el brillo, la belleza y la tersura de la perla que se construye en cada página. A medida que avanzamos, cada puntada en el hilo del relato se interna en la noche del aquelarre. La bruja de se prepara para ese momento: collar de caracolas y de perlas, capa negra, "negro su vestido / negro su sombrero", "medias de tul / con telarañas". Del mismo modo, la lectura se va vistiendo con diversas capas: algunas oscuras y compactas; otras leves, con entramados porosos por los cuales pueden entreverse connotaciones diversas. Anochece en la trama del libro, en el día de la bruja, en la experiencia del lector que al igual que la protagonista "vuela en la noche", "huele el aire", "roza nidos", "canta", "juega". Juntos, "temen más a la luz / que a su propio silencio". Es que se trata de un libro que escapa a la claridad, a la nitidez, a los límites. La niña bruja se encuentra en el borde de su infancia y un nuevo tiempo se anuncia en su cuerpo, en sus preguntas; el lector infantil se siente interpelado por ciertas aristas de la historia, y el adulto ilumina tal vez, otros vértices; la escritura no se encuadra en ningún margen genérico determinado; la ilustración insinúa, abre, no clausura. Es por tanto, una propuesta que se aloja en lo difuso, en lo circular, en el devenir infinito de las perlas de un collar. Cuando llega la sombra del sueño, el libro termina (¿termina?) invitándonos a volver, exigiendo la relectura, proponiendo una vez más buscar el amanecer que dio inicio a la historia. Perlas de bruja implica un desafío, exige un trabajo al lector y plantea caminos diversos. A partir de un personaje sumamente presente en la literatura para niños instaura un pacto de lectura que evita los estereotipos, el encasillamiento, la huella fácil y transitada; opta en cambio por un devenir más desafiante (y por tanto profundamente placentero) e invita al lector a recorrerlo en "caballos que atraviesan sombras". Perlas de bruja, escrito por María Rosa Mó e ilustrado por Leicia Goglibowski, obtuvo el premio "Destacado de Alija" en 2008 y la Mención por sus Ilustraciones en ese mismo año.

Carola Hermida

Radiografía de una bruja

Ferro, Beatriz
Pico, Elenio
Buenos Aires. Libros Álbum del Eclipse.

La legendaria escritora Beatriz Ferro y el ilustrador Elenio Pico se aliaron para producir este libro-álbum delicioso, que, una vez más, nos problematiza acerca de la cuestión del lector. Indudablemente atractivo para los niños a partir del personaje elegido y de unas ilustraciones graciosas y aparentemente sencillas, posee una serie de guiños que, sin dudas, están destinados a invitar al adulto a entrar en el juego. No se trata de un cuento, ya que, desde el mismo título, queda establecido que se describirá a la bruja: carácter, relaciones, reproducción, etc. Pero en el desarrollo de esta caracterización la dupla autoral va introduciendo cuestiones ideológicas que pueden pasar inadvertidas para el lector infantil, pero no se escapan a la percepción del adulto. Como muestra, baste un botón: "El común de las gentes, por lo general, también tiene maldad aunque no están totalmente colmadas." se enuncia en una página impar, mientras al lado, en la página par, se ve una serie de personajes con su correspondiente porcentaje de maldad: una señora (tal vez una docente, pensamos) = 25 %; un militar (de alto grado, parecería) = 87 %; una persona que hace tareas de limpieza = 19 %; un obispo (o cardenal) = 70 %; una bruja = 110 %.

Elena Stapich

Recetas secretas de brujas y de hadas

Falbo, Graciela
Ilustraciones de Singer, Irene
Buenos Aires. Sudamericana.

A veces caemos en nuestra propia trampa. Eligeia era la cocinera del Reino de las Brujas, situado en el Valle de los Montes Brumosos, y quiso y pudo descubrir la Ciudad de las Hadas porque un guiso fantástico la ayudó. Si de hadas y de brujas se trata, es inevitable leer este libro de Graciela Falbo; si se buscan recetas extraordinarias y largo tiempo esperadas, Eligeia, la protagonista de esa historia poética, nos llevará a recorrer palabras, sabores y olores nunca imaginados, sabores

que la harán caer en su trampa. "los pétalos se ponen a remojar en una hoja de laurel empapada en gotas de llovizna fina" Las ilustraciones y el diseño del libro construyen sentidos diversos que recorren la materialidad de la hoja, y los caminos sinuosos de esta historia maravillosa transgreden la linealidad de la prosa y la uniformidad tipográfica que un lector entrenado en la mirada disfrutará. En este mundo fundado en lo visual, el lector atento descubre de a poco que el libro de brujas de colores, definitivamente se transforma en un libro sólo de hadas, cuando las recetas robadas hagan su efecto.

Mila Cañón

8. Literatura con H/historia:

Novelas y cuentos que reescriben la Historia; textos en los que aparecen situaciones, personajes y conflictos de la historia y que nos permiten entonces preguntarnos por los relatos, por los puntos de vista, por las voces silenciadas, por la forma de contar y contarnos.

Dimitri en la tormenta

Suez, Perla
Ilustraciones de Cuello, Jorge
Buenos Aires. Sudamericana. (Colección La pluma del gato)

Las palabras de Suez en esta novela muchas veces causan escalofríos. Las ilustraciones y los paratextos, especialmente los epígrafes, abrigan al lector hasta que se retoma la historia. Dimitri es el personaje, el escritor, el narrador y escribe para paliar la tristeza pero también para que nadie olvide, para comprender, como testigo de una (H)historia: "entonces supe que debía revelar su historia a otros para que no olvidáramos" Esta novela establece un paralelo entre la muerte, la guerra y el destino de tantos judíos, con la posibilidad y la esperanza de la vida de quienes pudieron escapar, en este caso, Tania con su relato autobiográfico a quien rescatan y reciben en la Argentina. Las líneas de sentido no se cierran sólo sobre este tema, sino sobre la vida de quien va descubriendo el pasado pero también el presente, el amor y la amistad, en el marco de una pertenencia cultural que se inscribe históricamente. Por un lado, entonces, la palabra poética de Suez nos lleva a la oscuridad y a la violencia: "En la ciudad de cemento el ruido aturdía. Se vivía en una selva donde el cielo había sido tomado prisionero. Abajo, el silencio era el dictador." Y por otro lado, el lector, que a veces es ayudado por citas explicativas al pie, "espera que el sol vuelva a calentar el mundo".

Mila Cañón

Como una guerra

Sobico, Andrés

Ilustraciones de Adamo, Paula
Buenos Aires. Libros-álbum del eclipse

Este es uno de esos libros cuyos paratextos no carecen de importancia. "Dedicado a todos esos chicos que estuvieron y a los que, de alguna manera, aún están allá." Al pie de la página "Andrés (21 en el 82) - Paula (8 en el 82)", información que ya figuraba en la solapa que contiene los datos de los autores. Si agregamos que ya desde la tapa hay fotos de soldaditos de plomo (o de plástico), no es difícil adivinar de qué habla la historia. Pero también hay una pelota roja, siempre presente. ¿La guerra de Malvinas y los chicos? Uno de los paratextos de la contratapa dice "Para chicos y grandes", dibujando así, desde la retórica editorial, un lector que son dos. Como una guerra, efectivamente, puede ser un libro para grandes o un libro que los grandes lean con los chicos. Dará qué pensar, dará para hablar. Escrito como el relato de un relato, la voz de un chico narra en primera persona lo que le contó su tío, que estuvo en la guerra, en una "de verdad", contrapuesta a la guerra "de mentira" a la que él juega con su amigo. Escritor e ilustradora han trabajado el proyecto en común. La ilustradora eligió la técnica del collage, los dibujos con estilo infantil, simples y con los bordes remarcados por varios trazos, como quedan los dibujos de los chicos a veces, corregidos o calcados. También de la cultura infantil toma el papel barrilete y de calcar, las hojas rayadas de cuadernos o carpeta, las líneas de puntos y palabras incluidas dentro de la ilustración, el coloreado a lápiz, así como los globos de historieta con onomatopeyas. Como suele ocurrir en el libro-álbum, el sentido se construye en la interacción entre los lenguajes: la ironía, por ejemplo, pasa del texto a las ilustraciones (ver el dibujo del soldado con un arma de juguete). Algunos efectos de lectura que puede producir este libro: cierta nostalgia por los juegos infantiles y los patios con macetas antiguas, pero, sobre todo, la certeza de que los chicos no viven en una burbuja, son afectados por lo que ocurre con los adultos y, a su vez, nos afectan.

Elena Stapich

Don perro de Mendoza

Muleiro, Vicente
Ilustraciones de Douglas Wright, Horacio

Buenos Aires. Alfaguara.

¿Se imaginan el "back stage" de la historia argentina? Vicente Muleiro, sí. Y nos ofrece este volumen en el cual reúne el relato ficcional de algunos de los hechos más significativos de nuestra historia. Comenzando con una anécdota de los nativos americanos y finalizando con otra, de los inmigrantes en Buenos Aires, atraviesa quinientos años de vida, relatando aventuras de personajes desconocidos que tuvieron gran incidencia en el desarrollo de los hechos, pero que, por alguna extraña cuestión, permanecieron en el anonimato. Una historia de los indios guaraníes y sus seres mitológicos. Las desventuras de los españoles durante su inserción en el territorio del Río de la Plata. Las trastiendas de los héroes de las invasiones inglesas. Las reuniones de los patriotas durante la organización nacional. La figura del Rey Fernando. El cruce de los Andes. La creación del dulce de leche. El descubrimiento del glaciar Perito Moreno. La vida en los conventillos porteños. Estos relatos ambientados espacial y temporalmente en distintos momentos de la historia, recuperan hechos reales pero abordados desde una mirada diferente. Se cuenta, por ejemplo, la suerte que corrió el perro que acompañó a Don Pedro de Mendoza en su expedición; o el descuido de la criada de don Juan Manuel Dorrego, que dio como resultado el dulce de leche; o la picardía de dos niños, que escondidos en una terraza atacaron a "aceitunazos" a los ingleses. A partir de la anécdota y del humor, se logra una construcción más humanizada de los acontecimientos históricos. Estos textos son una suerte de "cuento histórico" (haciendo una analogía con el género "novela histórica") que requieren de la complicidad de un lector capaz de recuperar la intertextualidad con el relato histórico hegemónico. Es necesario conocer el hecho real para poder asignarles sentido a estos cuentos. Por ese motivo, cada relato va acompañado de una referencia histórica que hace alusión al hecho concreto que motivó el relato ficcional y se sugiere, además, bibliografía para ampliar el tema.

Fernanda Pérez

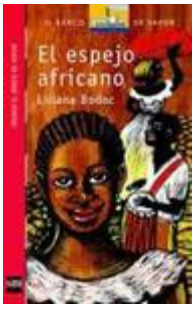
El año de la Vaca

Averbach, Márgara
Ilustraciones de Ranzoni, Enrique

Buenos Aires. Sudamericana. (La pluma del gato - Juvenil)

En 2011 se reeditó una novela aparecida en 2003, que resulta particularmente interesante por la doble problematización que presenta. En primer lugar, es difícil clasificarla desde el punto de vista del género, ya que, mientras por un lado podría considerarse realista, por otro es fantástica. Es realista por su indagación en la problemática de una adolescente -Nadia/Celeste- que descubre que es una hija de desaparecidos. Es fantástica en tanto que Juana/la Vaca, personaje alrededor del cual gira toda la historia, tiene poderes extrasensoriales: "Juana la miró. Del otro lado del vidrio, la cartera respiró. Se hinchó y se aflojó, como las panzas de los perros cuando duermen. Dos, tres veces. Y de golpe, se abrió. Salieron volando algunas cosas. A mí me hizo acordar al día que solté los pájaros en la plaza." En segundo lugar, también podríamos plantearnos el problema del lector al que se dirige este texto. Por un lado, comparte una característica propia de ciertas novelas juveniles que construyen un mundo especular, en relación con el mundo del lector: los personajes son adolescentes, el ambiente es una escuela secundaria, se ponen en escena amores y desamores y los conflictos con los padres. Pero, a diferencia de otros libros que circulan mucho por las escuelas porque -a falta de otros méritos- son fáciles de leer, El año de la Vaca tiene una estructura compleja: está organizado en forma de rompecabezas, con seis narradores (tres varones y tres chicas). Cada uno de ellos cuenta lo que sucedió *El año de la Vaca* desde su punto de vista, pero Juana/la Vaca no tiene voz propia y sólo accedemos a ella uniendo y contrastando los fragmentos de lo que cuentan los otros. Esta novela, entonces, puede encontrar sus lectores entre los adolescentes -de hecho, se la incluye en una colección destinada a ellos- pero no les facilitará a los receptores una lectura lineal y sin conflictos. Al contrario, propone un desafío, en más de un sentido.

Elena Stapich



El espejo africano

Bodoc, Liliana
Buenos Aires. Ediciones SM.

Hay objetos que jamás nos pertenecerán del todo. No importa que se trate de antiguas reliquias familiares, pasadas de mano en mano a través de las generaciones. No importa si los recibimos como regalo de cumpleaños o si pagamos por ellos una buena cantidad de dinero… Estos objetos guardan siempre un revés, una raíz que se extiende hacia otras realidades, un bolsillo secreto. Son objetos con rincones que no podemos limpiar ni entender. Objetos que se marchan cuando dormimos y regresan al amanecer. Así comienza esta novela, ensayando una definición de los espejos que vale también para los libros, al menos para los libros de esta autora que sabe cómo inaugurar mundos diferentes y habitarlos lentamente con personajes entrañables que entran y salen de la historia dejando surcos, cicatrices en la piel del libro y del lector. Libros que siempre tienen bolsillos secretos y se extienden hacia otras realidades. La novela cuenta con la sencillez y la maestría del lenguaje a la que nos acostumbró Bodoc la historia de un espejo, que pasa de mano en mano a través de países, de tiempos y personas. Un pequeño espejo enmarcado en ébano que se ofrece como regalo de bodas sirve para enlazar los destinos de personajes tan inimaginables como una esclava africana y su hija, San Martín, un joven violinista español… En todos los casos lo que los mueve es la búsqueda de la libertad, de la propia y de la de los demás, al ritmo de los tambores. En un pequeño espejo cabe el mundo entero y no hay mejor ejemplo que esta historia, que es una y son muchas, que es de un lado y es del otro, que es de aquí y de más allá. En el revés de las cosas suele estar la verdad… Del derecho y del revés, un libro que reafirma a Liliana Bodoc como una de las mejores narradoras argentinas actuales.

María José Troglia

El pan de los patricios

Ávila, Laura
Buenos Aires. Edebé.

Laura Ávila es realizadora cinematográfica, guionista y una apasionada de la historia argentina. Por lo cual se dedica a escribir novela históricas para niños y adolescentes como La sociedad de las hermanas Matanza, Historia de tres banderas y Final cantado. En esta oportunidad nos invita a leer *El pan de los patricios*, historia que está situada en el marco de la Revolución de Mayo de 1810, momento en que los

españoles instalados en Buenos Aires, sintieron peligrar sus intereses económicos en manos de los criollos. La novela toma como tópicos la Independencia y su relación con la esclavitud, centrándose en la historia de Hilarión y Graciana, una esclava que trabaja en la panadería del padrastro del joven. El amor que siente el muchacho por ella provoca un infortunio gracioso, que los llevará a recorrer la provincia de Buenos Aires de la mano de grandes próceres como Mariano Moreno. Los personajes sabrán hacer de las suyas a lo largo de esta novela de trama intrincada, donde se resalta la amistad y la solidaridad en una época llena de contrariedades. Así, hará despertar en los lectores la curiosidad por la historia argentina y la ficción página a página.

Mariana Rodríguez

Memorias de Vladimir

Suez, Perla
Ilustraciones de Rojas, María
Buenos Aires. Alfaguara.

La historia de Vladimir transcurre en tono autobiográfico y comienza en "Rusia, invierno de 1889", con la persecución de los cosacos a los judíos. La mirada inquietante de niño invita al lector a compartir sentimientos y ser cómplice de sus penas que no por ser de niño son poco importantes. Entre el sueño reparador de una realidad amenazante y la vigilia , el niño imagina y descubre las "cosas de la vida": la muerte y la injusticia. Estos sueños e imágenes se convierten en relatos enmarcados que desafían al lector. Las "memorias" comienzan en Rusia, pero rápidamente su tío y tutor prepara el exilio y el niño, cuya original mascota es el gallo Yankl, emprende la aventura hacia América. Los episodios se suceden y llega el amor y también se va. El reto de crecer continúa en las pruebas de iniciación que la trama ofrece, y mucho más tarde, el adulto recuerda y termina la historia: "Buenos Aires, invierno de 1942 Han transcurrido veintiseite años de la muerte de tío Fedor y más de cuarenta de la de mi gallo Yankl..."

Mila Cañón

La composición

Skarmetta, Antonio
Ilustraciones de Lozupone, María Delia
Buenos Aires. Sudamericana.

Este podría ser un texto ideológicamente correcto, podría ser un cuento histórico o moralizante para los niños pero aunque incluye un hecho histórico como muchos textos literarios, es una ficción conmovedora en la que se tensa la (H) historia sobre los hechos cotidianos de un barrio, en una ciudad, en un país que vive y convive con la dictadura militar. Pedro, a quien todos le dicen "chico", es un gran futbolista, es un niño con sus deseos y temores que no presta mucha atención a lo que sucede a su alrededor hasta que empiezan a pasar cosas que no entiende. El texto juega con el contexto. En ese marco, los personajes construyen silencios y entre secretos, la vida del barrio continúa y Pedro va armando el rompecabezas y comprende la situación; no obstante es un niño y su madre dice que los niños no tienen que estar ni a favor ni en contra de la dictadura. Un día debe escribir una composición sobre lo que sucede en su casa por las noches y se halla frente a la disyuntiva de contar la verdad, pero elige imaginar. El acto de escribir en las manos de un niño, en un contexto opresivo, se convierte así en un arma de defensa. Autorreferencialmente se representa la escritura en la que un niño crea una ficción para ocultar la postura política de su familia pero, además, se genera el suspenso con otro silencio ya que ni el lector ni los padres saben qué escribió Pedro hasta el final del cuento, cuando lee la composición y el efecto es tranquilizador y cómplice.

Mila Cañón

Revolución

Sara
Libros del Zorro Rojo
Reeditado para el MEN

Revolución, de la ilustradora y cineasta francesa Sara es un libro revolucionario en el cual las ilustraciones asumen el papel protagónico. Se trata de un volumen de 64 páginas en cuya edición en español sólo se encuentran 14 palabras. Como señala

Carlos Silveyra al referirse a este tipo de propuestas estéticas, en ellas "es el lector quien construye el texto, con todo lo que esto implica. Es decir que carecemos de un texto con cierta intencionalidad estética porque esa intencionalidad está en la potencia de las imágenes que van traccionando la narración. Esa falta de texto, paradójicamente, facilita notablemente la lectura: son libros que pueden "leer" todos, alfabetizados y no alfabetizados. Son libros en los cuales, además de escritor e ilustrador, es fundamental el papel del editor." (2010: s/d) En este sentido, Revolución desafía al lector/espectador tanto por el tema como por su narrativa visual. Sus ilustraciones a doble página parecen hechas a base de recortes para crear las siluetas, banderas, fusiles, tanques de guerra. Todas están compuestas en negro y rojo sobre blanco, una herencia de las serigrafías que nos remonta al cartelismo de las primeras décadas del siglo XX. La revuelta, la represión y el deseo de libertad narrados con una austera utilización de recursos plásticos que enfatizan el discurso visual y construyen un álbum emocionante, de gran potencia expresiva. Se trata de una propuesta heterodoxa, no sólo por lo que dice, sino por cómo lo dice, y también por quién lo dice y para quién lo dice. Es un libro que rompe inercias, ya que al leerlo no se puede precisar si fue concebido primero el texto o la imagen, si se destina a un lector infantil o adulto… ¿Revolución en la lectura? ¿Un libro con sólo 14 palabras y 29 imágenes? ¿Un libro para leer en la escuela, como parece afirmar su inclusión en el "Operativo Nacional de Distribución de Libros" destinados a la escuela primaria por parte del Ministerio de Educación de la Nación? ¿Un libro para niños con fusiles, en color rojo, negro y blanco? Estos interrogantes nos invitan a pensar en una práctica lectora que genere la construcción de una mirada libre de estereotipos o convenciones.

Ana Clara Hermida y Carola Hermida

Las otras islas

Esteban, Edgardo - compilador
Buenos Aires. Alfaguara. (Serie Roja)

Las otras islas es una antología que nuclea cuentos de variados autores argentinos que tematizan la Guerra de Malvinas. Pertenece a la Serie Roja de Editorial Alfaguara, que tiene como destinatarios a los adolescentes. Esto no

es un dato menor, ya que estamos frente a un texto que incursiona en la narrativa histórica y permite a los jóvenes lectores tomar contacto con este hecho histórico y -crucial en nuestra Historia- desde otro punto de vista, desde la voz de la ficción. M. Birmajer, L. Bodoc, P. De Santis, J. Forn, I. Garland, E. Sacheri, P. Suárez y E. Valentino. Todos autores de calidad que proponen textos que no se apartan de esta cualidad y siguen los lineamientos de sus poéticas. Cada historia aborda diferentes aspectos de la guerra, de los que pelearon en ella, de los que se quedaron, de la vida después … y a la manera de un caleidoscopio van permitiéndole a lector tener una visión total de un período histórico de nuestro país. "La penitencia" de M. Birmajer, inicia la antología, con un texto que tematiza la vida de una familia que espera -y desespera- la vuelta del hijo mayor. L. Bodoc en "El puente de arena" narra con un discurso poblado de imágenes sugerentes -como es su estilo- el encuentro entre dos soldados: uno inglés y uno argentino. Dos opuestos que terminan encontrándose a través de "Un magnífico puente de arena que unió dos castillos y a dos hombres a orillas de la guerra". "Clase 63" de Pablo De Santis narra en primera persona la experiencia de un adolescente -"colimba"- que peleó en la guerra y del triste final de uno de sus amigos. Pero su discurso cuidado y bien logrado evita el sentimentalismo y los golpes bajos. "Memorándum Almazán" de Juan Forn aborda la guerra desde un lugar muy original: la visión chilena. Es decir, la primera persona protagonista cuenta lo que sucede en la embajada argentina en Chile luego de la guerra. Texto que mantiene en vilo al lector a través de la intriga. "Las otras islas" de Inés Garland y "No dejes que una bomba dañe el clavel de la bandeja" de E. Valentino cuentan historias de amor interrumpidas por la guerra. Relatos en los cuales el trabajo con el lenguaje fascina al lector en el mismo grado en que lo conmueve, ya que las situaciones descriptas pueden aunarse por la crueldad que las caracteriza. Ambas narran la vida interrumpida de dos combatientes, que antes de soldados, eran jóvenes que terminaban la adolescencia y a los cuales, la vida les quedó truncada por lo sucedido. El texto de Garland narrado por una niña de doce años, que descubre las maravillas del amor y el compañerismo de la mano de un vecino correntino que llegó al Tigre, antes de irse a "hacer la colimba". "El alimento del futuro" de Pablo Ramos, "Me van a tener que disculpar" de Eduardo Sacheri y "La Guerra de las Malvinas" de Patricia Suárez completan esta bien lograda antología.

Soledad Vitali

Stefano

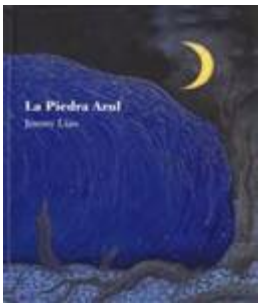
Andruetto, María Teresa
Ilustraciones de Roldán, Daniel
Buenos Aires. Sudamericana. (La pluma del gato)

Una historia de inmigrantes, como tantas: la historia de una búsqueda. Un chico de doce años que, junto con algunos amigos, se embarca hacia América con el escaso dinero que pudo reunir, en el bolsillo y la esperanza de volver, diez años después, trayendo asegurado un futuro mejor. Durante un viaje muy accidentado y, luego, en sus peripecias para sobrevivir en esta tierra, Stefano, el protagonista, va conociendo gente y estableciendo relaciones. Pero carga siempre con los pensamientos nostálgicos de una madre pobre y viuda, abandonada allá en Italia por un hijo que no podía -con tan solo doce años- comprender a una mujer empecinada en quedarse, a pesar del hambre y la miseria, en la tierra donde había muerto su marido. Con influencias de la narrativa del Boom latinoamericano, el relato en tercera persona se alterna con fragmentos del monólogo del propio protagonista, intentando reconstruir retrospectivamente su historia, para contársela a Ema, la madre de su hijo. Las sensaciones de hambre, desarraigo, amor y soledad se hacen vívidas en la voz de este joven protagonista. Este libro, como la propia autora declara, es "un modo de conocer, una manera de penetrar en el mundo y buscar el sitio que nos corresponde en él".

Fernanda Pérez

9. Con lunas, soles y estrellas

Mirar "la piel azul del cielo" siempre ayudó a los poetas y escritores. Estos textos tienen lunas que inspiran a artistas y pintores, hablan de búsquedas, de soles que engañan y dejan preguntas, de cielos que nos cuestionan y nos invitan a leer.

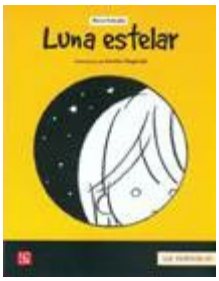


La piedra azul

Liao, Jimmy
México. Fondo de Cultura Económica.

La piedra azul pertenece a la colección Los especiales de A la orilla del viento y podría considerarse un libro-álbum, en la medida en que gran parte del relato está a cargo de las imágenes. Se cuenta una historia en la que, como en el antiguo mito, lo que es separado busca volver a unirse, más allá del tiempo, del espacio y de las dificultades. El relato es circular y termina como había empezado: "Pasaron diez mil años, mil años, cien años, diez años y un año más". El lector no puede menos que identificarse con la piedra (o con un fragmento de ella), ya que, llevando al extremo el animismo y la personificación, se nos cuenta que la piedra azul sentía "Un arranque de profunda nostalgia, capaz de partir el cielo y la tierra.". Relato no exento de cierto llamado a la conciencia ecológica, pero que, afortunadamente, no cae en el didactismo y, en cambio, roza lo poético: la piedra era "como una ballena que perdió su océano". El personaje sufre muchas transformaciones sin alterar su identidad, pero esa identidad está dividida. Impulsada por el deseo de volver, la piedra corre una aventura que la lleva, a través de episodios que se encadenan, de vuelta al añorado origen y a la unidad primitiva.

Elena Stapich



Luna Estelar

Fukuda, Ricca
Ilustraciones de Nagasaki, Kuniko
Fondo de Cultura Económica. (Los Primerísimos)

Alguien nos espía desde la tapa. Detrás de esa mirada los lectores vislumbramos un pedacito de noche. Entonces ya estamos adentro de *Luna Estelar*, el libro de la escritora japonesa Ricca Fukuda. Este es un texto con ilustraciones en blanco y negro; este rasgo lo singulariza al mismo tiempo que potencia el relato. Una niña recorre los espacios que ella misma fabrica con una hoja. De repente un papel enrollado se convierte en un cielo estrellado, que luego es trenza y después avión y después… Mientras ella inventa mundos de papel, los lectores, casi sin darnos cuenta compartimos una noche llena de estrellas que se escapa del libro. El relato termina y volvemos al principio. Ella nos mira desde la portada ¿cómplice? Parece recordarnos que nos encontramos en la frontera de un relato que comienza y que es infinito como el cielo, como el espacio de nuestra lectura.

María Marta Martínez

La mejor luna

Bodoc, Liliana
Ilustraciones de Nobati, Eugenia
Buenos Aires. Norma. (Torre de Papel, Serie Torre Naranja)

"Pedro es amigo de Juan. Juan es amigo de Melina. Melina es amiga de la luna." Así se inicia una sencilla y muy poética historia que tiene como protagonistas a una gata, a un niño, a un pintor y a la luna. La gata de Juan está triste porque la luna redonda -su amiga- no aparece en el cielo. Para devolverle la alegría a su mascota, Juan intentará instalar -con la ayuda de un pintor- otra luna, la luna del amor. Esta breve historia de Liliana Bodoc está atravesada por hermosas imágenes hechas con palabras. También son muy hermosas las ilustraciones de Eugenia Nobati que acompañan el relato. Pertenece a la colección Torre de Papel, color naranja, sugerida para los primeros lectores.

Raquel Piccio

El secreto de las estrellas

Roldán, Gustavo
Ilustraciones de Lima, Juan

Buenos Aires. Sudamericana. (Los caminadores)

"¿Usted me podría decir quién apaga las estrellas?", una pregunta formulada por el yacaré al sapo, pero que se multiplica en boca de varios animales a los que Roldán nos tiene acostumbrados en sus cuentos: el piojo, el mono, el oso hormiguero, el quirquincho, y otros mil animales más… Un interrogante que todos tenían en su corazón; un enigma que, durante mucho tiempo, algunos quisieron resolver de manera individual: el secreto que guardan las estrellas. Pero los personajes de este cuento entienden que únicamente unidos podrán encontrar la respuesta y, entonces, se organizan. Deciden hacer guardia y mientras tanto se dedican a ser felices: juegan, caminan, cantan y se enamoran, y siempre miran para arriba. Pero la noche avanza, y con ella el cansancio… Gustavo Roldán logra atraparnos con una historia en apariencia sencilla, pero que, bajo la mirada de un lector atento, transmite el valor de la solidaridad, la organización, la lucha. Pensar que un objetivo puede ser común a una sociedad y que es necesario confiar en el otro para lograr un cambio en beneficio de todos. El texto se complementa y enriquece con las ilustraciones de Juan Lima, que nos muestran en su esplendor los colores, matices y texturas de los animales del monte. Un libro que nos convoca, nos hace una gran invitación a todos -niños y grandes- a seguir intentando resolver secretos, buscar tesoros, lograr cambios…

Romina Sonzini

Cuento con luna y con sol

Roldán, Gustavo
Ilustraciones de Keselman, Adriana
Buenos Aires. Sudamericana.

En 2012 Sudamericana reedita uno de los cuentos más emblemáticos de la serie del sapo. En él, el protagonista hace gala de algunos de sus peores rasgos -que también los tiene buenos, pero en otro relatos- como lo son la confianza absoluta en "verdades" que se basan en el sentido común y la falta absoluta de modestia. En sus socráticos diálogos con los otros animales del monte chaqueño, don Sapo es interrogado acerca de la veracidad de los dichos del bicho colorado, que "anda

diciendo" que el mundo es redondo, ante lo cual opina: "-No tienen más que caminar y caminar, y van a ver que siempre es plano. Las otras cosas que se dicen son puras barbaridades." Don Sapo le atribuye el "error" al escaso tamaño del bicho colorado, que da vueltas alrededor de un tronco de yuchán y cree haber dado la vuelta al mundo. Es que hay tamaños y tamaños: "…no es que este sapo quiera presumir, pero tamaño perfecto, lo que se dice perfecto, es el tamaño del sapo." En las ilustraciones de Adriana Keselman hallamos algunas perlitas como la caracterización del sapo como paisano, con sombrero y pañuelo y la inclusión de una versión del famoso dibujo de Miguel Ángel con las proporciones áureas, donde la figura humana ha sido reemplazada por la de un sapo (a propósito de los tamaños).

Elena Stapich

El hombre que creía en la luna

Valentino, Esteban
Buenos Aires. Editorial Norma. (Colección Torre de Papel)

Esta novela de Esteban Valentino, quizás una de las menos conocidas, presenta, ya desde el título, una invitación al mundo de la niñez: es una suerte de resistencia frente al pragmatismo poco sensible del adulto. A pesar de todo, hay un hombre que cree, que quiere creer en algo que, en apariencia, "no sirve para nada", pero que está "ahí", y sin dudas, "vale la pena". El texto está escrito a dos voces: desde el punto de vista del niño, que casualmente tiene nombre (o sobrenombre) de adulto: Tito, y desde el punto de vista de su amigo, el linyera apodado "Guaso", en representación de la voz del adulto. El tercer personaje en cuestión, el Tío Chelo, no tiene voz propia en la historia, sin embargo es el artífice de la misión encargada de recuperar la noche, en manos de una pandilla inescrupulosa, y de la credibilidad colectiva en la luna; cuestión por demás difícil para un pueblo que considera a la luna una mala palabra, ya que, por ejemplo, llama "medias no estrellas" a las medialunas o trata de "alunados" a los malos tipos. Los tres personajes, entonces, actúan en forma complementaria: a la inocencia propia del niño, se le suma la sensatez, (y no por ello, menos ternura del adulto, que no casualmente es un marginal), junto con el arrojo y la capacidad de acción propias de la juventud, valores encarnados por el Tío del niño. La historia puede leerse, por momentos, en clave policial o en clave de aventuras. El bien

triunfa en una historia atrapante y tierna que arranca más de una sonrisa al lector. El mundo, amenazado por una legión maligna y un poco absurda, que quiere adueñarse de nada menos que de la noche, y su símbolo inconfundible, otra vez está en su lugar. La luna es celebrada nuevamente por hombres que creen, otra vez, en la posibilidad de creer.

Cintia Belén Pellegrini

Todos los soles mienten

Valentino, Esteban
Buenos Aires. Alfaguara.

Este interesantísimo texto tiene ciertas particularidades que lo imbrican con naturalidad en el universo de lecturas de los adolescentes pero al mismo tiempo lo vuelven una novela para adultos. Todos los soles mienten cuenta una historia ubicada en un incierto futuro, no se sabe si poco o muy lejano para nosotros, en un espacio también indefinido. Un planteo ahistórico, despojado de referentes culturales reconocibles en nuestro pasado o presente, imaginable sí en un futuro posible. Novela de ciencia ficción, donde el futuro está signado precisamente por una falta de futuro, por la ausencia de ese mañana en busca o procura del cual se mueve la historia. Un grupo de chicos, jugando a ser grandes en una ciudad helada porque el sol se está apagando y va inexorablemente conduciéndolos a la nada, a la muerte. En medio de esa realidad, un proyecto compartido por el grupo: una caverna que será la casa de los "elegidos" para salvarse cuando llegue el frío absoluto. La construcción de un espacio interior conduce el relato movilizando ciertos posicionamientos de los chicos que consisten en la toma de decisiones adultas y en la asignación de roles de los mayores, absolutamente ausentes y excluidos de la historia. Estos adolescentes de quince y dieciséis años, asumen por ejemplo las tareas de aprovisionamiento de comida y bebida para la caverna, se encargan de la seguridad, planean la procreación que en definitiva asegura la continuidad de su especie, se enamoran, se comprometen, luchan, pierden, sufren y eligen morir.

María José Troglia

Capítulo 2
Itinerarios de lectura y mediación

Como hemos visto, para recorrer lecturas se pueden emprender distintos caminos: de la mano de un personaje, por espacios diversos, con un objeto como amuleto mágico o confrontando la Historia con mayúsculas; se puede elegir un género y allí, entre laberintos, escuchar voces que interpelan al lector.

Todos los itinerarios plantean recorridos cual laberintos por el campo literario, para chicos, para jóvenes y para grandes, el camino del lector no es una cuadrícula pasible de llenar por etapas, tiene su historia, como nos dijera tan lúcidamente Graciela Montes en *La gran ocasión*:

> La actitud de lectura no es un don mágico y eterno sino una historia. Una historia hecha de prácticas y episodios de la que no se conoce desenlace. Puede madurar o achicharrarse. Puede abrirse o sumirse hasta claudicar. El mismo niño que se asombraba ante el lenguaje puede, con el tiempo darlo por sentado. El que estaba dispuesto a contar sus sorpresas y sus descubrimientos, si no es oído, puede no sólo dejar de contar sino también de sorprenderse (2006, 6)

Los lectores expertos diseñan sus propios itinerarios de lectura pero también ofrecen otros para compartir con los lectores en formación, para construir escenas de lectura que habiliten las opiniones de todos, donde se construya conocimiento acerca de las lecturas, los modos de leer, la literatura y especialmente sobre sí mismos.

Los *Itinerarios de lectura y mediación* fueron escritos por muchas manos pero sostienen una propuesta doble: sugieren una selección de textos que va más allá del género y de las edades, y a través de estrategias explícitas y concretas o de una propuesta más analítica y crítica, que funcionan como llaves para abrir los espacios de lectura, le ofrecen al mediador modos de leer y "entrar" a los espacios de lectura. A su vez, los textos enhebrados emergen en uno u otro itinerario, se pueden repetir, releer, cruzar porque la literatura no presenta esquemas de lectura, sino senderos que se pueden recorrer de muy diversos modos.

1. DE LA MANO DE UN PERSONAJE

1.1. De magos, brujos y aprendices de brujo. Por Elena Stapich

Los libros

María Elena Walsh y María Delia Lozupone. El brujito de Gulubú. Buenos Aires, Alfaguara. 2006

Edad sugerida: 2 a 8 años

Conrado Nalé Roxlo y Mónica Pironio, La escuela de las hadas. Buenos Aires, Colihue. 1998

Edad sugerida: 5 años en adelante

Pablo Bernasconi. El brujo, el horrible y el libro rojo de los hechizos. Buenos Aires, Sudamericana. 2006

Edad sugerida: 6 años en adelante

Elsa Bornemann y Pablo Bernasconi. El último mago o Bilembambudín. Buenos Aires, Alfaguara

Edad sugerida: 9 años en adelante

Joanne K. Rowling. Harry Potter y la piedra filosofal. Buenos Aires, Emecé Editores. 1998

Edad sugerida: 10 años en adelante

Graciela Montes y Oscar Rojas. El mago Merlín. Buenos Aires, Gramón - Colihue. 1996. Otras versiones/ediciones: Buenos Aires, Página 12. 1997; Buenos Aires, Gramón - Colihue, 1998

Edad sugerida: 10 años en adelante

Ursula K. Le Guin. Un mago de Terramar. Barcelona, Minotauro. 2000. Otras versiones/ediciones: Gedo Senki o Tales of the Earthsea (film, Japón, 2007)

Edad sugerida: 12 años en adelante

J. R. R. Tolkien. El Hobbit. Barcelona, Minotauro. 2002

Edad sugerida: 12 años en adelante

J. R. R. Tolkien. El señor de los anillos. Barcelona, Minotauro. 2001

Edad sugerida: 14 años en adelante

Liliana Bodoc. Los días del fuego. Buenos Aires, Norma. 2004

Leemos juntos

Yo era curioso e impaciente. No quería seguir esperando. Era mago de nacimiento, pero me faltaba fuerza. No sabía cómo adquirirla. Miraba el pelo centelleante del gato. Las piedras encantadas por el mago flotaban en el aire. Decidí volver a preguntar: ¿Cuándo seré un…? -volví a empezar.

El Gran Anciano se inclinó entonces para sacar un libro del saco. Sonrió astutamente y me dijo:

El secreto está en libro, en el libro está el secreto.

Hannele Huovi

El brujito de Gulubú es un poema de María Elena Walsh, pero, más que nada, es una canción. La canción que cantamos con los chicos y que cuenta la historia de cómo el brujito malo, que enfermaba a todos, fue derrotado por el doctor, que manejaba un cuatrimotor y traía ¡la vacuna!

Como dice en el final del texto de Hannele Huovi que usamos como epígrafe, "El secreto está en el libro, en el libro está el secreto". Y el secreto es importante en este caso, ya que se trata de magos, hechizos y aprendices de brujo que desean, más que cualquier cosa en el mundo, apoderarse del saber depositado en el libro. Como cualquier lector, bah...

De eso nos habla la novela de Conrado Nalé Roxlo, La escuela de las hadas, de una nena llamada Cordelia que llega a la escuela para convertirse, precisamente, en hada. El maestro de esa escuela es el mago Merlín. Allí Cordelia aprenderá que, para ser hada, hay que ser prudente. De lo contrario, muchos desastres pueden ocurrir con la varita mágica.

El brujo, el horrible y el libro rojo de los hechizos, bellamente escrito e ilustrado por Pablo Bernasconi, también nos habla de la prudencia: "Leitmeritz era un brujo responsable. Se pasaba todo el tiempo estudiando, mezclando pócimas, recogiendo hierbas para sus hechizos. Nunca dejaba que nadie, ni siquiera su ayudante, tocara sus cosas." Pero (siempre hay un "pero") el libro caerá en manos de Chancery, el ayudante, y allí comienzan las aventuras.

Como ocurre con todos los cuentos donde se repiten las situaciones, es posible pensar con los chicos qué otros personajes podrían acudir ante el mago para que les resuelva un problema. Y qué clase de problema podrían tener. Y qué cosas inesperadas

les podrían ocurrir, en esa época en que el libro rojo de los hechizos no servía más que para producir nuevos problemas, ya que sus fórmulas se habían mezclado.

Obviamente, también será posible inventar fórmulas mágicas y recetas para preparar hechizos, así como recordar, para los chicos, que en tiempos antiguos la gente empleaba estas fórmulas, algunas de las cuales todavía sobreviven:

Sana, sana, colita de rana,
si no sanas hoy, sanarás mañana.

Luna, luna, dame cobre,
que tengo visitas
y estoy pobre.

San Roque, San Roque,
que este perro no me mire
ni me toque.

Tal vez sea posible pensar con ellos en los usos de la palabra: palabras que curan, palabras que lastiman, palabras que calman, palabras que asustan, palabras que miman, palabras que agreden, palabras que explican, palabras que engañan, palabras gastadas, palabras que inventan mundos nuevos.

Bilembambudín o el último mago, de Elsa Bornemann, es una novela. Por eso, hemos pensado en chicos de 9 ó 10 años, porque podría ser la primera novela que lean solos. Pero también es posible leer en voz alta para ellos, un capítulo por vez, y -de ese modo- se podría dirigir a niños más pequeños. Jeremías es el último mago y, a través de él, una niña llamada Aldana será enviada hacia un mundo mágico con una importante misión. Como siempre, habrá quienes le pongan obstáculos y habrá quienes la ayuden. No por mágico ese mundo deja de tener algunos problemas parecidos a los de nuestra realidad, lo que quizá dé la oportunidad de discutir con los lectores ciertos temas...

De Harry Potter es poco lo que se puede decir que no haya sido dicho antes. Hemos recomendado el primer libro de la saga para lectores que se acercan por primera vez, ya que en él se explican cosas que serán útiles para comprender las que pasan en los siguientes. Más allá de que se pueden criticar algunos aspectos de la saga de Rowling, no hay que olvidar que, para miles de chicos, Harry Potter fue el primer libro que consiguieron leer completo. Si el primero les gustó, será fácil que continúen con los otros. También será posible que les señalemos otras lecturas vinculadas, de algún modo, con esta. Por ejemplo: si el tema de la magia les atrae, pueden intentar con El Hobbit. Si el inicio de

Harry Potter y la piedra filosofal los conmovió, a partir de la orfandad del héroe, prueben con Oliver Twist, de Dickens. Y así, sucesivamente. De liana en liana como Tarzán, cada vez más alto y más veloces...

Si a los chicos les gustan los mitos, si han leído La escuela de las hadas, pues... ¡han dado ustedes con los lectores indicados para abordar Merlín, en la versión de Graciela Montes! Ella nos cuenta: "Las historias del rey Arturo y de sus caballeros de la Mesa Redonda no habrían sido lo que fueron sin la participación de Merlín, el mago más famoso de todos los tiempos. Encantamientos, nubes mágicas, pócimas, amuletos y sobre todo increíbles adivinaciones del pasado y del futuro eran moneda corriente cuando andaba Merlín por ahí cerca." Probablemente, los chicos dispongan de un caudal de dibujos animados y películas que les permitirán hacer relaciones intertextuales, desde la clásica La espada en la piedra, hasta la más reciente Rey Arturo.

Un mago de Terramar es una de las novelas de una extensa saga de Ursula K. Le Guin. Es una lectura un poco más desafiante, más compleja en relación con las anteriores. Habría que ver. Veamos, entonces. Para muestra, basta un botón: "La isla de Gont, una montaña solitaria que se alza a más de mil metros por encima del tormentoso Mar del Nordeste, es una famosa comarca de magos. De los poblados de los valles altos y los puertos de calas sombrías y estrechas más de un gontesco ha partido a servir como hechicero o mago en las cortes, o en busca de aventuras, haciendo magias a los Señores del Archipiélago y yendo de isla en isla por toda Terramar. De entre ellos, hay quien dice que el más grande, y con seguridad el más viajero, fue el hombre llamado Gavilán, que en su época llegó a ser Señor de los Dragones y Archimago."

Al lector adolescente o adulto le puede interesar el resto de la obra de Le Guin, de la que recomendamos especialmente La mano izquierda de la oscuridad. A los chicos, si les interesó el tema de los dragones, los podemos encaminar hacia otro itinerario, uno "dragonesco", podríamos decir, donde no puede faltar Dragón, de Gustavo Roldán, hermosamente ilustrado por Scafati, o los libros de Ciruelo, el dibujante argentino que se especializa en dragones y que ha diseñado muchos de los que se ven como efectos especiales en las películas de Hollywood.

"En un agujero en el suelo, vivía un hobbit." Así comienza la novela y así puede comenzar un lector a volverse fanático del mundo inventado por Tolkien, y seguir después con la trilogía de El señor de los anillos, que empezó en los libros y siguió en el cine, para delicia de algunos y aburrimiento de otros. Porque, como sabemos, sobre gustos, no hay nada escrito.

Otra trilogía fantástica es Los días del fuego, de la argentina Liliana Bodoc. Sus brujos ayudarán a la gente de Los Confines a luchar contra un enemigo muy superior en las armas, pero muy malvado en su afán de dominio. Nos dice el primer libro (Los días del venado): "¿Y de dónde sacarían los Brujos mejores cosas que prometer? No las había. Ningún consuelo más que aquellas esperanzas desproporcionadas, dichas y vueltas a decir por los Brujos de la Tierra en medio del hambre y la enfermedad. Palabras que hubieran parecido desvaríos sin el trabajo incansable que las sostenía."

Bien, de eso se trata, de palabras que dan esperanza. Algo que muchos lectores necesitan más que el pan de cada día.

1.2. De Rapunzel a la destrenzada (Entre hebras misteriosas). Por Mila Cañón.

Los libros

Jacob y Wilhelm Grimm. "Rapunzel". En: Cuentos de los Hermanos Grimm. Ilust. José Torres. León (España): Ediciones Gaviota. 1991.

Jacob y Wilhelm Grimm. "Rapónchigo".Colección Ratón Pérez.. Ilust. Michael Hague. Madrid: Anaya. (1984-1986)

Jacob y Wilhelm Grimm. "Verde". En: Cuentos de hadas de todos los tiempos. Ilust. Álvaro Hernández. Buenos Aires, 2004.

Jacob y Wilhelm Grimm. Rapunzel. Ilust. Joma. Francesc Bofia (adap.) Barcelona: La Galera, 1998.

Verdezuela **Dirección:** http://www.grimmstories.com/es/grimm_cuentos/verdezuela_rapunzel [Consultado: junio 2008]

Edad sugerida: Desde los tres

Elsa Bornemann. Una trenza tan larga…En Un elefante ocupa mucho espacio. Buenos Aires: Norma, 1984

Otras ediciones/versiones: 1ra. 1975.

Edad sugerida: Desde los cuatro

Elsa Bornemann. Una trenza tan larga… Buenos Aires: Alfaguara, 2009.

Otras ediciones /versiones: 1ra. 1975; 1984

Edad sugerida: Desde los cuatro

Graciela Montes. Julia, la de los pelos largos. En Doña Clementina, queridita. La Achicadora. Buenos Aires: Colihue, 1985

Edad sugerida: Desde los cinco

Graciela Montes. La venganza de la trenza. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Edad sugerida: Desde los cinco

Isol. Secreto de familia.México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Otras ediciones /versiones: 1ra.2003

Edad sugerida: Desde los cinco

Van Haeringen, Annemarie (2007) La princesa de largos cabellos. México: FCE

Otras ediciones /versiones: 1ra. 1999.

Edad sugerida: Desde los cinco.

Gabriel García Márquez, Del amor y otros demonios. Sudamericana, 1994

Edad sugerida: Desde los 14

Liliana Bodoc. La Destrenzada. En Los días del fuego. Buenos Aires: Norma, 2004.

Edad sugerida: Desde los 14.

Leemos juntos

Rapunzel, Rapunzel, (llama la bruja)
¡echa las trenzas por el dintel! (obliga la bruja).

Ante estas palabras, sería deseable poseer la representación de una historia maravillosa, una de esas historias también llamadas clásicas o cuentos de hadas, que, en este caso, le pertenece a los Hnos. Grimm. Es una historia muy antigua con bruja y todo; con una cabellera exuberante y larga que, acompañada de las palabras amorosas de un mediador adulto, puede quedarse a vivir en la imaginación de los sujetos para siempre. Por ejemplo, se puede pensar un itinerario de lecturas que abarque distintas versiones de Rapunzel, y que avance por esas cabelleras exuberantes construyendo un camino entre las hebras misteriosas hacia Una trenza tan larga de Elsa Bornemann. En este cuento, Margarita tiene el pelo muy largo y no se lo quiere cortar, como "¡una nube negra!", por él navegan pájaros, libélulas, mariposas, langostas y vaquitas de San Antonio: ¿se lo están imaginando? ¿cómo es de largo?, si sirve para jugar a la soga en el recreo; si cuando Margarita lo suelta desde el barco, muchos pececitos de colores quedan prendidos en él.

De la mano de esta trenza, podemos conocer otra cabellara, la de Julia, la de los pelos largos, un cuento de Graciela Montes. Julia siempre tuvo el pelo corto, pero un día, así, sin que pasara nada raro, sucedió algo extraordinario: a Julia le empezó a crecer el pelo y no paró más. Quisieron hacerle una trenza, quisieron hacerle colitas, pero estos pelos también sirvieron para jugar a la soga en la escuela.

A los papás, como al de mi amiga Ileana, muchas veces no les gusta que sus hijas -especialmente- tengan el pelo corto, sin embargo, los papás de Julia decidieron CORTAR por lo sano, ¿y saben qué pasó? Pasó lo que dice Guillermo -un compañero de grado-: "Señorita, a Julia otra vez le está creciendo el pelo."

También podemos leer con los chicos, La venganza de la trenza de la misma autora. Es un cuento desafiante, ilustrado por Claudia Legnazzi, que trabaja lo fantástico -persistente en esta autora y profuso en la literatura infantil argentina- a través de la cuestión del doble. Hay una madre que tira desaforadamente de los cabellos de su hija "Ema" y hay un doble de su hija, "Emota", que aparece ocupando todo el espacio de la puerta de la casa a través de ilustraciones en blanco y negro que amenazan y tranquilizan a la vez: ¿qué quiere el lector? Quizás quiera que este cuento se termine candoroso y feliz, o que el personaje de la madre gane la partida; mejor, tal vez, que las palabras y las imágenes devuelvan desafíos y preguntas, risitas escondidas y complicidad con un adulto que sepa mediar.

Un papá rey insiste en no cortar en La princesa de largos cabellos y repite constantemente desde una mirada que acorrala y censura que las mujeres poseen su cabello como un tesoro. Annemarie van Haeringen (2007) sabe representar en este libro-álbum todo el peso del cabello que se hace insoportable, incómodo, tanto que hasta el efecto de lectura es de cansancio. Entonces, una noche la princesa huye con el hombre fuerte del circo que es capaz de llevar en sus maletas todo el peso de sus cabellos, hasta que se atreva a cortarlo.

Preocupada por los peinados, las apariencias, los secretos, la imagen femenina y las preguntas inevitables de la vida y de la infancia, Isol nuevamente representa cabelleras al regalarnos otro álbum: Secreto de familia. Este es un texto desafiante porque enfoca la mirada infantil, libre y crítica, porque su ilustración es superadora de los estereotipos que bombardean a los niños desde el mercado editorial y porque definitivamente el lector podrá construir múltiples sentidos a lo largo de su lectura.

Una nena, como muchas, sin nombre inclusive, duda de la especie de su madre, ¿es un puercoespín?, quizás lo sea por la mañana, ¿cuál es nuestra apariencia por la mañana?

Ante tantas preguntas, se va a lo de su amiga Elisa en busca de tranquilidad y hay sombras, ruidos y... ¿un oso la espera en la cocina? ¿o es la mamá de Elisa? Para ver, divertirse y crear, este libro, nos devuelve imágenes, recuerdos y nos invita a participar: la nena pertenece a la familia ESPINoza, Elisa a los OSOrio, y ¿los lectores de este libro?

Amor y demonios representa Márquez en su personaje: Sierva María de Todos los Ángeles, un poco de uno, un poco de otros. Un día su cabellera "se encrespó con vida propia como las serpientes de la Medusa, y de la boca salió una baba verde y un sartal de improperios", pero también de muerta saltó de su lápida, "una cabellera viva de un color intenso se derramó fuera de la cripta... cuanto más tiraban de ella más larga y abundante parecía, hasta que salieron las últimas hebras ..." ¿Á/ángeles o demonio?

Los días del fuego de Bodoc nos propone caminar por tierras difíciles, fértiles o abandonadas, evitando el mal o enfrentándolo; entre sus personajes, se dibuja Wilkilén, una nena, la inocente que va creciendo durante la trilogía y en este último libro, algunos días y noches se destrenza para encontrarse con su enamorado: Welenkín. Trenzas largas y ajustadas para la niña-mujer-inocente, cabellera suelta para la enamorada. Rapunzel o Verdezuela, Margarita, Julia, Ema, los ESPINoza, Sierva María o la Destrenzada nos invitan a leer historias juntos: entre hebras misteriosas...

1.3. A gatas leemos (historias de gatos). Por Fernanda Pérez.

Los libros

Charles Perrault, El gato con botas. Bs. As.: Gramón/Colihue, 1999. Ilustraciones de Saúl.

Otras ediciones /versiones:

www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/literaturainfantil/cuentosclasicos/elgatoconbotas.asp

Ema Wolf, En carnaval Berta disfraza a su gato. Bs. As.: Alfaguara, 2006. Ilustraciones de Carlus Rodríguez

Ema Wolf, A Berta se le perdió su gato. Buenos Aires: Alfaguara, 2006. Ilustraciones de Carlus Rodríguez

Ema Wolf, El gato de Berta tiene pocas pulgas. Buenos Aires: Alfaguara, 2006. Ilustraciones de Carlus Rodríguez

Ema Wolf, A Berta le encanta amasar a su gato. Buenos Aires: Alfaguara, 2006. Ilustraciones de Carlus Rodríguez

María Paula Dufour, Mirko, a mar abierto. Buenos Aires: Signo, 2007.

Carlos Silveyra, Si yo fuera un gato… Buenos Aires: SM, 2007. Ilustraciones de Sonia Espulgas.

María Elena Walsh. "Y aquí se cuenta la maravillosa historia del gatopato y la princesa Monilda" en Don Frasquete. BS. As.: Alfaguara, 2005. Ilustraciones de Perica

Gilles Bachelet, Mi gatito es el más bestia. México, Océano, 2005.

Alberto Pez y Roberto Cubillas, La vida secreta de las pulgas. Buenos Aires: Sudamericana, 2004

Alberto Pez y Roberto Cubillas, Es importante que los niños duerman con un gato a los pies de la cama. Buenos Aires: Cacahuate, 2007

Bodoc, Liliana, La mejor luna. Buenos Aires: Norma, 2007. Ilustraciones de Eugenia Nobati

Graciela Montes, Un gato como cualquiera. Buenos Aires: Colihue - Pajarito remendado, 2007. Ilustraciones de Juan Manuel Lima.

Graciela Beatriz Cabal, Gatos eran los de antes. Buenos Aires: Alfaguara, 2005. Ilustraciones de Eugenia Nobati y Luciana Fernández

Otras ediciones /versiones: Graciela Beatriz Cabal, Gatos eran los de antes. Buenos Aires: Colihue. Pajarito remendado

Marta Nos, El gato de Dios. Buenos Aires: Colihue - Pajarito remendado, 1994. Ilustraciones de Miguel de Lorenzi

Ema Wolf, Hay que enseñarle a tejer al gato. Buenos Aires: Sudamericana, 2006.

Ema Wolf, Historias a Fernández. Buenos Aires: Sudmericana, 2001.

Ricardo Mariño, Ojos amarillos. Buenos Aires: Alfaguara.

Edgar Allan Poe, El gato negro y otros relatos. Ilustraciones de Luis Scafati.

Otras ediciones /versiones: www.ciudadselva.com/textos/ing/poe/gato

Leemos juntos

Diseñar un camino a partir de un elemento aparentemente caprichoso, como es el personaje, constituye un recurso muy rentable para lograr una selección variada y nutritiva.

Este camino llevará al lector en un viaje por diversos géneros; le permitirá conocer autores y colecciones; lo hará vivenciar múltiples efectos de lectura, provocados por recursos estilísticos diferentes.

Va de los clásicos a los modernos (o viceversa) y desde el texto puramente lingüístico hasta el libro-álbum. Y, obviamente, cada lectura abre la posibilidad de iniciar otras rutas, nuevos recorridos en la construcción del lector.

Los textos seleccionados forma un camino que se inicia en el maternal y finaliza en la Educación Secundaria, para que puedan transitarlo todos los lectores, sin importar en qué momento de la vida se encuentren.

El propósito de este camino es el de ir descubriendo la literatura (sus recursos, sus géneros, sus autores, etc.) Por lo tanto, la propuesta de lectura consiste en buscar más allá de lo dicho. Como diría Eco, hacer funcionar el texto; o hacer una lectura indicial, (en términos de Jitrik).

Siguiendo los lineamientos del nuevo Diseño Curricular, la propuesta consiste en montar una galería de personajes. La tarea que proponemos es elaborar un perfil (descripción de "personalidad") de cada uno de los gatos de la literatura. Para ello será necesario rastrear las acciones, hábitos, costumbres, gustos, etc. Y luego, buscar adjetivos o expresiones que permitan enunciar las características del personaje.

Con los más pequeños, la actividad se desarrollará principalmente en forma oral o se resolverá mediante el dictado a la maestra. Los niños que ya se hayan iniciado en la lengua escrita, pueden escribir como sepan sus propios textos. Los más grandes pueden trabajar con consignas más pautadas, por ejemplo, empleando un registro literario o incorporando algunos de los recursos que aparecen en los cuentos.

Se trata de consignas simples de escritura creativa que propician el trabajo de los niños, ya que los cuentos constituyen un punto de apoyo para la creación. De modo que para producir sus textos no parten de "la hoja en blanco". Por otra parte, invitan a leer la literatura de otro modo, rastreando, descubriendo, haciendo inferencias. Además, es una ejercicio que favorece el desarrollo léxico y la habilidad de parafraseado, ya que la principal actividad consiste en buscar distintos modos para expresar una idea.

1.4. Un elefante se balanceaba sobre... Por Mila Cañón

Un elefante se balanceaba,
sobre la tela de una araña.
Como veía que resistía,
fue a llamar a otro elefante.

Los libros

Dubuc, Marianne. Un elefante se balanceaba. Trad. Celia Turrión. Edelvives, 2010.

Rudyard Kipling. El hijo del elefante. Ilust. Alejandro Firszt. . Edición MI BIBLIOTECA PERSONAL, 2012. http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/programa_para_el_acompaniami

Rudyard Kipling (1933). Mowgli. Buenos Aires: Pictus, 2009.

Jean de Brunhoff. Babar en Villaceleste. Buenos Aires: Librería Faustoi, 1984 (una serie que comienza en 1931)

Helen Aberson e ilustrado por Harold Peral. Dumbo (cuento sin datos que origina la popular película de Hollywood, estrenada en 1941)

María Elena Walsh (1966). Dailan Kifki. Buenos Aires: Sudamericana, 1994 *

María Elena Walsh (1964). Zoo loco. Buenos Aires: Alfaguara. Colección Alfawalsh, 2000.*

María Elena Walsh (1966) "Doña Trompitelli de Barriguini". En Cuentopos del Gulubú. Buenos Aires: Alfaguara. Colección Alfawalsh.*

Doris Dana El elefante y su secreto. En Elsa Bornemnn, Cuentos. Buenos Aires: editorial latinsa, 1977.

Elsa Bornemann (1975). Un elefante ocupa mucho espacio. Bogotá: Norma, 1996.*

Ministerio de Educación, serie Las abuelas nos cuentan, 2013: http://www.planlectura.educ.ar/las-abuelas-nos-cuentan/cuentos/un_elefante_ocupa_mucho_espacio.pdf

David Mckee (1994). Los colores de Elmer. Madrid: Anaya, 1997.*

David Mckee (1991). Otra broma de Elmer. México: FCE, 1994.

Gustavo Roldán. La noche del elefante. Buenos Aires: Colihue, 1995.

Gustavo Roldán. La noche del elefante. Ilust. Dolores Okecki. Edición MI BIBLIOTECA PERSONAL, 2012.

http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/programa_para_el_acompaniamiento

Ed Young (1992). Siete ratones ciegos. Venezuela: Ekaré, 2000*

Helme Heine Cuentas de elefante. Traducción de Alberto Cue. México, Fondo de Cultura Económica, 2003. Colección A la orilla del viento.

Gusti. Medio elefante. México: Abrapalabra, 2004

María Cristina Ramos. Eleazar y el río. Ilus. Alberto Juárez. Buenos Aires: e.d.b., 2004

Jimmy Liao. La piedra azul. Trad.. Tatiana Svakhina. México: FCE, 2006

Satoshi Kitamura. Pablo el Artista. Trad. de Laura Emilia Pacheco y Marisol Ruiz Monter. México: FCE, 2006.

Colin Hawkins y Jacqui Hawkins (Ilust.). Un alegre elefante, Buenos Aires: Sudamericana, 1977.

Gilles Bachelet, Mi gatito es el más bestia. Trad.Silvia Masó. Barcelona: RBA Libros, 2006

Isol. Intercambio cultural. México: FCE, 2010.

Graciela Falbo. El día que se perdió el elefante. EDEBE 2012*

Gabriela Keselman. La siesta de papá elefante. Alfaguara, 2006

Silvina Rocha/Mey. Por qué los elefantes prefieren jugar a la mancha. Colección: Panzada de Letras. Buenos Aires: Pequeño editor, 2013

Silvina Rocha/Verónica Fradkin. ¡Qué payaso este elefante! Buenos Aires: Quipu, 2014.

José Campanari y Roger Olmos. ¡Sígueme! Una Historia de amor que no tiene nada raro. España: OQO EDITORA, 2014[*].

Leemos juntos

Cada vez que pasea tan campante
se lleva la trompita por delante.

Mas llevándola atrás
yo pienso que, quizás,
viviría al revés, pobre Elefante.
Zoo loco. MEW

La ternura de Dailan Kifki puede ser el motor para elegir un personaje e indagar en el campo literario de hoy y de ayer sobre su enorme presencia. O también la canción perteneciente a la poesía folclórica, miles de veces cantada, jugada, escuchada y compartida en la primera infancia: Un elefante se balanceaba, que se reescribe y se transforma en el libro de Marianne Dubuc. El mediador estará dispuesto a cantar, a poner en palabras este cuento-canción, y ojalá piense, también, que puede leer por capítulos la novela de María Elena Walsh sobre un elefante abandonado en la puerta de una casa que nos invita a vivir episodios apasionantes y a grabar en nuestra memoria: "¡estamos fritos!", frente a lo desopilante. Dailan Kifki es una novela extensa que los lectores pequeños y no tanto disfrutan, la historia del abandono es sólo inicial, luego entramos en el mágico mundo del disparate de Walsh y nos instalamos en el lugar del humor que niños y adultos pueden compartir sin recelos. La poética de María Elena Walsh incluye la representación de animales y no abandona a los elefantes:

Atraído por los gritos
Asomase un elefante.

Estiró bien la trompita
Tras las rejas de su cucha,
Pero el pobre era tan miope
Que después de mucha lucha,
En lugar de don Enrique
Levantó la cucarucha.

(Don Enrique del Meñique)

Parece que a María Elena como a tanto otros escritores de distintos lugares del mundo los elefantes no les pasaron desapercibidos y eligieron ficcionalizarlos: Dumbo (norteamericano), Elmer (inglés), Babar (francés), Dailan (argentino), son personajes asombrosos que recorren la literatura infantil universal, y que forman parte del imaginario porque viven en las historias lectoras de muchos, en muchos lugares del mundo, desde hace años; tan famosos se han hecho que el cine, la TV y otros medios los hicieron historias visuales animadas o los transformaron en objetos (ropa, juguetes, libros para

jugar…), o en serie de libros para diversas edades con diversos propósitos, a veces extraliterarios, porque en cada caso lo que prima es el personaje, lo que los lectores, el público, a través de generaciones han hecho con ellos.

Estos personajes, especialmente Elmer y Babar (que llega menos a la Argentina) son parte de numerosas series de libros para los más chicos, por eso, por ejemplo, leemos Elmer y los colores que posee una clara finalidad didáctica y Otra broma de Elmer, un cuento de humor y malentendidos que el mediador de lectura leerá seguramente mirando las ilustraciones.

Por otro lado, los elefantes de Kipling a diferencia de estos que se constituyeron en "personajes populares" de la LIJ, son elefantes que viven en las narraciones clásicas de aventuras, en novelas y cuentos; son elefantes salvajes que forman parte de la escena de la jungla y tal vez de un modo más directo los podemos encontrar en la serie literaria en la que se inscribe el escritor argentino Gustavo Roldán con sus animales antropomorfizados que viven en la selva.

El mediador de lectura muchas veces elige historias con animales porque a los lectores en formación "les gustan", tal vez se puedan pensar muchos recorridos lectores con animales y específicamente los que retoman elefantes, pero cuando leemos a Roldán sabemos que habrá discusión, que la conversación sobre animales nos llevará hacia cuestiones profundamente políticas, hacia lo real, hacia sus temas de siempre, pero el mediador tendrá que estar dispuesto a escuchar e intervenir; pasará lo mismo con otro libro paradigmático de Elsa Bornemann del año 1975, tantas veces reeditado y prohibido por la última dictadura militar argentina: Un elefante ocupa mucho espacio, porque si la mediación consiste en acercar, en leer con, no hay lectura sin después y este cuento seguramente instalará el diálogo para pensar no sólo en la figura enorme de Víctor si no en los diálogos maravillosos que la escritora produce.

Muchos libros con elefantes juegan con la cuestión del tamaño, muchos están destinados a los primeros lectores. Lo hace poéticamente en Eleazar y el río María Cristina Ramos, Por qué los elefantes prefieren jugar a la mancha de Silvina Rocha, que a su vez habla del juego y puede llevar al mediador hacia ese lado cuando se está leyendo en grupo o ¡Sígueme! que plantea una fasciante historia de amor igual, ¿o desigual?; Mi gatito es el más bestia de Gilles Bachelet continúa el itinerario sobre el tamaño pero supera la apuesta porque es un libro-álbum genial y desmesurado para trabajar los distintos niveles de lectura que el mediador tendrá que acompañar durante la escena. Inevitable sumar a Bombo, el elefante de Isol que, como siempre, trabaja con el doblez del

lenguaje y la imagen haciendo guiños a los adultos, en este caso poniendo en crisis la relación tan compleja entre la ficción y lo real. En estos últimos libros género, soporte e ilustración ponen en jaque la construcción de las escenas de lectura, a la que el adulto prestará especial atención, pero tal vez este juego sea superado por los Siete ratones ciegos de Young: para saberlo habrá que leerlo.

Quienes perseveramos en la tarea de mediar, quienes miramos el campo de la LIJ sin olvidar a los chicos reales, sujetos de derechos con sus vidas particulares, con el derecho también a disfrutar de las voces, las lecturas de adultos comprometidos que puedan ver realmente elefantes en lugar de sombreros, que puedan seguir siendo niños, cantamos sin reparos, de nuevo, tantas veces como sea necesario a "los recién llegados":

Un elefante se balanceaba,
sobre la tela de una araña.
Como veía que resistía,
fue a llamar a otro elefante.
Dos elefantes se balanceaban,
Sobre la tela de una araña.
Como veían que resistía,
fueron a llamar otro elefante.
Tres elefantes se balanceaban,
sobre la tela de una araña.
Como veían que resistía,
fueron a llamar otro elefante.
Cuatro elefantes se balanceaban,
sobre la tela de una araña.
Como veían que resistía,
fueron a llamar otro elefante.
Cinco elefantes se balanceaban,
sobre la tela de una araña.
Como veían que resistía,
fueron a llamar otro elefante.

1.5. Bichos chicos. Por María José Troglia

Los libros

Tabaré y Sanyú (2007) Nace un bicherío. Buenos Aires: Colihue.

John Lasseter (1998) Bichos. Una aventura en miniatura. Disney Pixar

Eric Darnell (1998) Antz. DreamWorks

Gustavo Roldán (2004) El camino de la hormiga. Buenos Aires: Alfaguara.

Laura Devetach (2004) La hormiga que canta. Buenos Aires: Libros álbum del Eclipse.

María Elena Walsh (2000) "Balada de Hormigón armado". En Tutú Marambá.

María Cristina Ramos (2007) Historias de hormiguero. Buenos Aires: Siete vacas

María Cristina Ramos (2004) Eleazar y el río. Buenos Aires: edb.

Cecilia Pisos (2008) Las termitas invasoras. Buenos Aires: Alfaguara.

Sergio Aguirre (2008) El hormiguero. Buenos Aires: Norma

Comotto (2001) Siete millones de escarabajos. México: Fondo de Cultura Económica.

Ricardo Mariño (1995) El héroe y otros cuentos. Buenos Aires: Alfaguara

Ana María Shua (1998) "Peine fino". En Las cosas que odio y otras exageraciones. Buenos Aires: Alfaguara.

Gustavo Roldán (1998) Historias del piojo. Buenos Aires: Norma.

Gustavo Roldán (2007) Payada sobre piojos y chanchos. Buenos Aires: Colihue.

David Wapner y Roberto Cubillas (2005) Los piojemas del Piojo Peddy. Buenos Aires: Libros álbum del Eclipse.

Gustavo Roldán (2004) La canción de las pulgas. Buenos Aires: Colihue

Nik (2011) Gaturro 17. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Alberto Pez y Roberto Cubillas (2007) La vida secreta de las pulgas. Buenos Aires: Sudamericana.

Gustavo Roldán (2000) Las pulgas no vuelan. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

María Cristina Ramos (2001) Las lagartijas no vuelan. Buenos Aires: Sudamericana.

Leemos juntos

Los animales han habitado desde siempre los relatos y poemas infantiles. Animales grandes, pequeños, que hablan, que acompañan, que miran o hacen cosas. Desde el relato bíblico del Arca de Noé, han ocupado sus lugares en el arca de la literatura y parece que no fueran a irse por mucho tiempo.

Este recorrido que se propone para los lectores más pequeños es una incursión a la vida literaria de piojos, pulgas, hormigas y otros bichos chicos.

En clave de historieta, Tabaré introduce a los lectores al mundo del Bicherío. El bicherío nace en un charquito, y allí comienza, otra vez, una historia que ya tiene millones de años y va a continuar por muchos más…la historia de los animales más pequeños que buscan seguridad, condiciones básicas para subsistir y no morir pisados, aplastados, fumigados, o de tantas otras formas como suelen morir los bichos más chicos.

Otra historia de pequeños en peligro: la de una compañía de bichos artistas algo fracasados, pero creativamente solidarios que ayudan a salvar a una colonia de hormigas en peligro. Bichos de Disney-Pixar narra una buena historia a través de texto e imagen. Podemos buscar otras películas que tienen como protagonistas a las hormigas, como Antz y poner en diálogo algunos de sus personajes. O podemos imaginar cómo continuaría la historia en Bichos II, que nunca se filmó.

Gustavo Roldán, un experto en animales, conduce a los lectores por El camino de la hormiga. Hace 2000 años, en el Perú, las hormigas dibujaron las líneas de Nazca. Roldán cuenta esta apasionante historia para descubrir un misterio. Y en diálogo de imagen y texto con éste viene llegando otro, en fila y persistente La hormiga que canta, de Laura Devetach. Devetach instala algunas preguntas en registro poético en torno a las costumbres insospechadas de las hormigas, que marchan atadas por un cordón invisible ("¿dónde está quien las ató?"), cantando una canción que no todos escuchan. Dos libros parecidos, ilustrados por Juan Lima. Dos libros que pueden ser leídos a la par, en filita o en zigzag. Y ya nos estamos imaginando una excursión al patio, en filita (o en zigzag), para buscar un hormiguero y registrar en el diario del explorador todo lo que encontremos.

También María Elena Walsh, en su clásico y siempre vigente Tutú Marambá se ha preguntado por las hormigas. Y si la pregunta es ¿a dónde van las hormigas cuando van? Walsh nos cuenta que una de ellas, por ejemplo, se sale de su fila para viajar al desierto de Arizona, va en avión, a buscar una semilla de limón, sin sospechar que allí encontrará al amor de su vida: el famoso Hormigón Armado, con bigotito y bastón.

Y hay más historias de hormigas, como ésta de María Cristina Ramos, de una que nace blanca en una colonia de hormigas bien negras. Un poema sobre las diferencias,

sobre la aceptación, sobre la búsqueda de un lugar propio: Historia de una hormiga.

Ramos es otra experta en bichos y si se trata de hormigas, las conoce a todas. Miren si no: Eleazar es un elefante que sueña con viajar por el río en un barco de hojas. Las hormigas, especialistas en traslados y en hojas, tienen mucho para decir. Un libro tierno y profundo: Eleazar y el río.

Otros libros que cuentan historias de hormigas, para chicos más grandes o para adultos curiosos: Las termitas invasoras de Cecilia Pisos y El hormiguero de Sergio Aguirre. Libros más largos, para andar un buen rato y atreverse al desafío.

Hay gente que siente aversión por ciertos bichos, como los escarabajos. Si vienen de a uno, pueden pasar, pero ¿pueden imaginar Siete millones de escarabajos? Todos juntos, organizados para visitar a su primo lejano. Comotto despliega en un libro-álbum asombroso esta imagen difícil de olvidar. Organicemos un concurso de fotos de bichos, si son muchos, mejor, y si posan, como los siete millones de escarabajos, mucho mejor.

Entre los bichos que no toleramos están los mosquitos. Aunque al mosquito Efraín que inventó Ricardo Mariño ¿quién no lo querría? Un pobre y pequeño mosquito autoexiliado de la planta de limón por las burlas de parientes y amigos. Un mosquito desterrado y valiente, que desembarca en Liverpool para convertirse en héroe literario:

Efraín vive cuentan las paredes. Es el protagonista de El héroe y otros cuentos

Que nos pique un mosquito no es nada lindo, pero mucho peores son los piojos. Diminutos seres temibles e invasivos, dan asco, dan miedo, dan trabajo. En torno a mitos y leyendas, los piojos han escrito una historia vinculada a la enfermedad, al descuido, al prejuicio. Luchamos contra ellos, pero siempre vuelven… Nos ganan la batalla cotidiana y se forman en las filas de todas las escuelas. Piojos de asistencia perfecta, defendiendo a muerte su lugar en el mundo, aunque nadie los quiera.

Entre Las cosas que odio que escribió Ana María Shua por supuesto que tiene un lugar el peine fino.

Podemos escribir con los chicos la relación personal que cada uno ha establecido con los piojos en forma de autobiografía, o la relación que los piojos han establecido con los niños en forma de autobiografía, o una serie de argumentos para convencer a mamá de que hoy no les pase el peine fino, o inventar una lista de diez acciones disparatadas para matar piojos.

Y ¿quién puede no encariñarse con ese piojo tan temerario, justiciero, divertido y leal que inventó Gustavo Roldán? Un piojo que ha defendido su dignidad a muerte y que puede dar un par de lecciones. El piojo de Roldán es un personaje recurrente, que aunque no

tenga más nombre que "el piojo" es reconocible en muchos libros como Historias del Piojo, Sapo en Buenos Aires, La noche del elefante y muchos más.

En otro registro y explorando al máximo el humor: la Payada sobre piojos y chanchos.

Otro piojo famosísimo: el piojo Peddy Mc Coullogh, que escribió los poemas más pequeños que se conocen, tan pequeños son sus piojemas que hay que leerlos con lupa. Un libro divertido y sumamente innovador, que incluye lupa, diseñado por David Wapner y Roberto Cubillas: Los piojemas del Piojo Peddy. Las lupas. Fundamentales para todo estudio de bichos que se precie. Tarea: para mañana traer una lupa para leer los poemas del piojo que estarán pegados en la pared del aula. Después, podemos escribir nuestra opinión sobre ellos en tamaño piojo, para que la señorita la corrija usando su propia lupa.

Los piojos son un poco parientes de las pulgas. Pulgas que cantan, pulgas que vuelan, pulgas que tienen vidas secretas. Todas las mañanas las siete pulguitas se levantaban contentas, miraban salir el sol, se reían con el vuelo de las mariposas, daban grandes saltos mortales en el aire, hacían tumbacabezas en el suelo, y comenzaban a cantar su canción preferida. Estas pulguitas locas y malhabladas de Roldán ya tienen un lugar en todas las listas de libros que dudamos de leer en las escuelas porque incluye una mala palabra. Uno de los libros más divertidos y transgresores de Gustavo Roldán, éxito total cuando se lee en las escuelas…

Las pulgas de La canción de las pulgas dan mucho trabajo a su mamá que intenta corregirlas, como estas otras vuelven loco al gato Antonio, que comienza el libro declarándoles la guerra. Esto sucede en La vida secreta de las pulgas de Alberto Pez y Roberto Cubillas. Contemos historias de gatos con pulgas, yo conozco una pareja que se mudó a Gaturro, podemos leer las tiras de Nik para reírnos un rato.

Las pulgas pueden hacer muchas cosas, pero hay algo que no hacen, eso es volar. También lo relata Roldán en Las pulgas no vuelan, un libro lleno de ternura e imaginación. Y si se trata de volar o no volar, las lagartijas, dice María Cristina Ramos, que son bichos chicos pegados al suelo, tampoco vuelan (bah, no sé, leamos el libro).

Así vamos terminando este recorrido, descubriendo cómo los bichos más chicos tienen un enorme lugar en la literatura, que es bueno conocer y salir a explorar.

1.6. Un camino de viejitas y viejitos. Por Natalia Ramallo

Los libros

Montes, Graciela y Rojas, Oscar, La pipa del abuelo. Buenos Aires: Ediciones Quipu, 2009. (Colección pequeñas historias).

Devetach, Laura, "Dos viejitos y una hormiga". En: Canción y pico, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998 (Colección El ombligo)

Ramos, María Cristina, "De hilo blanco". En La escalera. Buenos Aires: Edelvives, 2010.

Rivera, Iris, Los viejitos de la casa. Buenos Aires: e.d.b., 2004.

Devetach, Laura, El paseo de los viejitos. Buenos Aires: Alfaguara, 2006.

Escudero, Laura y Vialola, La viejita de las cabras. Buenos Aires: Del Eclipse, 2012.

Hirata, Kenya y Kato, Kunio, La casa de los cubos. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2011.

Walsh, María Elena, "Bisa Vuela". En: El diablo inglés. Buenos Aires: Alfaguara, 2005.

Montes, Graciela, Doña Clementina Queridita, la Achicadora. Buenos Aires: Colihue, 2006 (Colección Libros del Malabarista).

Schujer, Silvia, La abuela electrónica, Buenos Aires, Sudamericana, 1993. (Colección Especiales).

Ventura, Antonio y Delicado, Federico, El tren. Salamanca: Lóguez Ediciones, 2000. (Colección Rosa y Manzana).

Mem, Fox, Guillermo Jorge Manuel José. Caracas: Ediciones Ekaré, 1988. (Colección Libros de todo el mundo).

Stead, Philip y Stead, Erin, Un día diferente para el señor Amos. Barcelona: Editorial Océano, 2010.

Schujer, Silvia; Julieta Szewach y Mariano Fernández, "Este era un conejo". En: Canciones de cuna para dormir cachorros. Buenos Aires: Editorial Atlántida, 2003.

Ramos, María Cristina, "El bastón". En: La luna lleva un silencio. Buenos Aires: Aique, 2010.

Ramos, María Cristina, "Con hilo de madreselva". En: Historias de hormiguero. Buenos Aires: Siete Vacas, 2007.

Leemos juntos

"Quiero cuentos, historietas y novelas
pero no las que andan a botón.
Yo las quiero de la mano de una abuela
que me las lea en camisón"
María Elena Walsh, "Marcha de Osías", Canciones para mirar.

Desde siempre las historias vienen de la mano de un abuelo o una abuela. Los que han experimentado el mágico momento de este encuentro saben de lo que hablo. Mi abuela "Tetela" (así la llamaba aunque su nombre era Ofelia) solía contarme cuentos cada vez que la visitábamos. En cambio "Abuelita" (Adela, mi bisabuela) ya casi no leía a sus 90 años, pero nos hipnotizaba con relatos de principio de siglo XX, como el del día en que lo conoció a Valentín allá por 1918… Luisa, la más joven de mis abuelas, la de siempre y que aún me acompaña, no sé si nos leía o contaba historias. De lo que estoy segura es que cada vez que volvía de sus viajes, traía anécdotas tan graciosas, que las palabras le brotaban chillonas, mezcladas con su risa.

Este camino es una invitación a darle la mano a cada uno de los abuelos, abuelas, viejitos, y viejitas que aparecen en los textos, para que nos lleven por el viaje de la literatura, dejándolos descansar del oficio de narrar, para pasar a ser ellos los protagonistas.

De abuelos y nietos… El abuelo de Martín fuma en pipa y ambos, nieto y abuelo, ven una historia de aventuras en las figuras que imaginan en el humo (La pipa del abuelo).

Una pequeña nieta que se duerme en la falda de su abuela, una abuelita que cose con aguja voladora y de colita de seda ("De hilo blanco").

Otro anciano, tío abuelo y su sobrino nieto, unidos en un juego infantil: un recorrido en un tren imaginario construido de a dos almas (El tren).

Abuelas poco convencionales: la que vuela con gorra y antiparras a bordo del "Águila de Oro" ("Bisa Vuela") o una abuela igual a las otras pero hecha con alta tecnología (La abuela electrónica).

De viejitos y viejitas…

Porque sí la silla porque sí la mesa porque sí la gorra sobre la cabeza. La viejita canta el
viejito es mago toman mate amargo de yerba con palo.
Laura Devetach

Cuando Doña Clementina Queridita se convirtió en la Achicadora de Agustín Álvarez era ya casi una vieja… (Doña Clementina Queridita, la Achicadora).

Viejitos que viven en una canasta ("Dos viejitos y una hormiga"); otros en una casita del tiempo, desencontrados entre la lluvia y el sol (Los viejitos de la casa); y una viejita que teje con ovillo de nube, arriba en la montaña (La viejita de las cabras).

Otra viejita que teje medias de colores y un viejito que talla animales de madera para ganarse algunos pesos… hasta que un día emprenden un viaje muy especial (El paseo de los viejitos).

Viejitos solitarios, que se refugian en sus recuerdos (La casa de los cubos) o en sus particulares amigos (Un día diferente para el señor Amos).

Y ya terminando el recorrido, un niño que lleva cuatro nombres a falta de uno y que descubre, a través de los ancianos, lo que puede atesorar la memoria (Guillermo Jorge Manuel José).

Animales viejitos…

Poemas llenos de ternura y serenidad como canciones de cuna que arrullan los abuelos: un poema hecho canción para que una abuela coneja duerma a su nieto, con las dos orejas y el bigote quietos ("Érase un conejo"); un cangrejo viejito que camina con bastón sobre la arena mojada ("El bastón") y la hormiga más vieja que teje con hilo de madreselva o descansa en una hamaca cuando está cansada de leer ("Con hilo de madreselva").

Abuelos, viejitos… Todos ellos donándonos el tiempo que ya no corre apurado.

1.7. El fantasma. Por Laura Blanco

El presente itinerario busca hacer un recorrido por textos de diversos géneros que abordan un personaje típico del género fantástico y el terror: el fantasma. A medida que el recorrido avanza nos iremos alejando del estereotipo clásico de fantasma para encontrar algunas representaciones más poéticas o metafóricas sobre este personaje.

Catherine Wells: "El fantasma" en Escritoras del Siglo XX. Relatos de Fantasmas. Ed. Planeta.

Título original: The Virago Book of Ghosts Stories
Autores: Edith Wharton, Edith Nesbit, Elizabeth Bowen, May Sinclair, Rosemary Timperley, H. D. Everett, Marjorie Bowen, Enid Bagnold, Stella Gibbons, Rose Macaulay, Elizabeth, Walter, Sarah Maitland, Lisa St. Aubin de Teran, Antela Carter, Elizabeth Taylor, Jenkins, Norah Lofts, Fay Weldon, Ellen Glasgow, Marjory E. Lambe, Margery Lawrence, Mary Webb, Phyllis Bottome, Catherine Wells, Eleanor Scott, E. M. Delafield, Hester Gorst, Edith Olivier, Winifred Holtby, Cynthia Asquith, F. M.
Género: Terror, Relatos
Editorial: Planeta
Año Copyright: 1987

Este cuento de la segunda esposa de H. G. Wells se enmarca en la sociedad victoriana y presenta una atmósfera muy característica del terror. Una niña sola en la oscura habitación de la gran mansión se encuentra muy triste por no poder asistir a la fiesta de la que disfrutan sus primos en la planta baja, dado que se encuentra enferma. Para animarla, su tío le presenta a un actor famoso que ha llegado a la fiesta y que intentará asustarla. Pero a la habitación no entra el actor disfrazado sino un fantasma verdadero. Se lo describe como a un ser deforme que se acerca cada vez más a la niña mientras ésta comienza a intuir que no se trata de una broma.

Se trata del estereotipo más típico del fantasma como ser que representa "lo Desconocido" y causa pavor. El relato es lineal con un narrador omnisciente que se detiene en los pormenores del ambiente para crear un clima de misterio adecuado para la aparición del fantasma.

Película Los otros.

Ficha técnica:
Título: Los otros
Título original: The others
Dirección: Alejandro Amenábar
País: Francia, Estados Unidos, Italia,
Año: 2001
Fecha de estreno: 09/07/2001
Duración: 104 min.

Género: Thriller, Intriga, Terror
Reparto: Nicole Kidman, Fionnula Flanagan, Christopher Eccleston, Alakina Mann, James Bentley, Eric Sykes,
Distribuidora: Warner Sogefilms A.I.E.
Productora: Miramax Films, Canal+, Dimension Films, Cruise/Wagner Productions, Sociedad General de Cine (SOGECINE)

Al igual que el cuento de Catherine Wells, esta película transcurre en una gran mansión victoriana donde una madre severa vigila la educación de sus hijos cuidando que la imaginación sea vencida por la razón. Los niños padecen una enfermedad de la piel por la cual no pueden ser expuestos a la luz del sol. La oscuridad y la niebla del paisaje se conjugan para crear una atmósfera misteriosa y aterradora.

Pero lo más terrorífico es lo que comienza a suceder: ruidos extraños, charlas de los niños con un ser que su madre no puede ver, unos misteriosos criados que llegan para trabajar en la casa aun cuando el cartero no ha retirado la solicitud de personal del buzón, objetos que se mueven.

El espectador se pregunta quiénes son "los otros", quiénes son esos intrusos que espantan a los protagonistas. El final provoca una resignificación de toda la película: esos otros son los vivos. Nuestros protagonistas, aquellos con los que el espectador se ha identificado, son los muertos, los fantasmas que luchan por el territorio que les perteneció en vida.

Es una película muy interesante que puede usarse como ejemplo para explicar el concepto de incertidumbre en lo fantástico y que, en el presente itinerario, permite establecer múltiples relaciones con los otros textos.

Enrique Anderson Imbert: "El fantasma" en Cuentos fantásticos argentinos. Emecé editores, 1960.

Título original: Cuentos fantásticos
Autores: Alberto Girri Julio Cortázar Vicente Barbieri Héctor A. Murena Conrado Nalé Roxlo Santiago Dabove Enrique Anderson Imbert Augusto Mario Delfino Adolfo Bioy Casares Guillermo Enrique Hudson Manuel Mujica Láinez Leopoldo Lugones Silvina Ocampo Jorge Luis Borges
Género: fantástico.

Editorial: Emecé
Año: 1960

A diferencia del cuento de C. Wells, este relato presenta un narrador protagonista que describe su propia muerte y su experiencia como fantasma. En este sentido, podríamos comparar el efecto de lectura con las escenas finales de Los otros. Sin embargo, mientras en la película se presenta el estereotipo típico de fantasma, el de Anderson Imbert no puede atravesar paredes, mover objetos, ni ver a otros muertos. Este autor presenta una visión desencantada y existencialista de la muerte dado que este hombre puede ver el mundo pero no puede intervenir en él más que como observador. Se encuentra totalmente solo e incomunicado.

Por otro lado, este es un texto desafiante que habilita diferentes lecturas dado que no se sabe exactamente cómo murió el hombre, al parecer intentaba hacer una experiencia "para saber cómo era la muerte" y el final es igual de misterioso: al morir todos sus seres queridos y al darse cuenta de que él no puede comunicarse con ellos: "voló noche arriba".

Cuento más que interesante que explota el tema de la muerte, específicamente, la curiosidad del hombre en el más allá mostrando un panorama desolador.

Canción "El fantasma" de Árbol.

Ficha técnica:
Músicos:
-Martín Millán: batería, teclado y ocasionalmente voz.
-Pablo Romero: voz y guitarra.
-Sebastián Bianchini: bajo, stick y voz.
-Hernán Bruckner: guitarra, teclados y ocasionalmente voz.
-Diego Velazquez: Violín, charango, armónica, melódica, guitarra, coros.
Fotos: Pablo Ziccarello excepto Tapa, X, Juana's y El baile por Juana Ghersa.
Diseño: Eduardo Chavarín
Raf de Diseño: Tatiana Schmidt
Tipografía: Pablo Ziccarello
Grabación: Estudios Canam de Los
Productor: Gustavo Santaolalla

Productor asociado: Anibal Kerpel

Esta canción, probablemente más conocida por los adolescentes que los cuentos anteriores, retoma el tema del vuelo que aparecía en el cuento de Anderson Imbert. Aparece el tema de la muerte como evasión de los sufrimientos de la vida pero también la nostalgia de no poder comunicarse con los seres queridos, otro punto de contacto con el cuento de Anderson Imbert.

Sin embargo, este fantasma tiene otras características comunes al estereotipo del fantasma como la posibilidad de encontrarse con otros seres que ya habían muerto e interactuar con ellos.

Por otro lado, esta canción permite introducir el género lírico y comenzar a percibir que el fantasma puede ser signo o símbolo de otras cosas. Si bien este aspecto podría haberse sugerido en los textos anteriores, a partir de aquí sería interesante profundizar en los sentidos simbólicos de esta figura.

William Shakespeare: Hamlet. Cántaro. Colecciones Del Mirador. Ed. Puerto de Palos, 2001

Se podría abordar Hamlet en este itinerario para empezar a pensar las resonancias simbólicas de este personaje. La edición de Cántaro es bastante accesible para los alumnos, tanto económica como lingüísticamente dado que es una traducción adaptada.

En esta obra, el fantasma podría estar representando tanto la necesidad de venganza de Hamlet como la culpa de sus asesinos.

Sería interesante presentar esta obra canónica de Shakespeare y relacionarla con alguna de sus versiones cinematográficas o pictóricas.

Por otro lado, el género dramático permite hacer algunas experiencias de lectura que los chicos suelen apreciar como el teatro leído dado que al asumir cada alumno la voz de un personaje les permite estar más pendientes de la significación del texto. Quizás, al ser este texto el más extenso del recorrido se podría ir leyendo a lo largo del tiempo como una actividad permanente, se le podría dedicar una hora semanal, por ejemplo.

María Cristina Ramos: "Moneda", "Siesta", "En la mina", "Ser o no

ser", "Hamacas", "El peor ciego", "Desilusión", "Lo mejor de la familia" y "Blanco" en La secreta sílaba del beso. Ed. Ruedamares. 2009

Estos microrrelatos de María Cristina Ramos abordan al personaje del fantasma desde un registro más poético abriendo las posibilidades de interpretación cada vez más.

"Ser o no ser" podría relacionarse con Hamlet pero esta relación sería sólo un guiño dado que el relato está muy lejos de la tragedia shakesperiana, presentando un texto humorístico con ecos poéticos. El dueño confunde al fantasma con su perro y lo saca a pasear dando lugar a equívocos y a cierta nostalgia que recuerda la incomunicación del fantasma de Anderson Imbert.

En este libro, nada es lo que parece, y todo se va transformando sutilmente por medio de un lenguaje cuidado y muy bello.

Por otro lado, si bien el motivo del fantasma se repite a lo largo del libro, asume diferentes matices y significaciones. Son textos muy ricos que ameritan un trabajo profundo.

Quizás esta lectura que marca el final del recorrido podría presentar alguna actividad de escritura de microrrelatos, género que suele interesar a los adolescentes y que podría condensar los diferentes aspectos trabajados.

Nota

[*] Algunos de estos libros son parte de los envíos que el Estado Nacional envió y sigue enviando a las escuelas de todo el país o han sido publicados y están en la red.

2. EN UN ESPACIO, EN UN LUGAR

2.1. Guardatesoros (de cajas, valijas, bolsillos y jarritos que guardan tesoros) Por Carola Hermida

Los libros

Hann Türk, Un regalo para Alex, Barcelona: Ediciones Destino, 1985.

Edad sugerida: De 3 años en adelante

Graciela Montes y Oscar Rojas, La valija de Doña María Brasil: Quipu.

Edad sugerida: Entre 3 y 6 años

Nora Hilb, Gastón Ratón y Gastoncito en un pozo muy oscuro Buenos Aires: AZ

Otras versiones/ediciones: Nora Hilb, Gastón Ratón y Gastoncito en un pozo muy oscuro Buenos Aires: Libros del Quirquincho, 1992.

Edad sugerida: Entre 2 y 5 años

Laura Devetach y Julio Pagano, Todo, todito y todo Buenos Aires: Colihue - Colección Los Morochitos, 1992.

Edad sugerida: De 4 años en adelante

María Elena Walsh, "En una cajita de fósforos" Osías el osito Buenos Aires: Planeta Junior, 1998.

Otras ediciones /versiones: María Elena Walsh, El reino del revés. Ilustraciones de Chacha. Buenos Aires, Fariña Editores, 1963. (Reedición: Buenos Aires, Sudamericana, 1969, ilustraciones de Vilar; Buenos Aires, Espasa Calpe, 1994, ilustraciones

Edad sugerida: De 4 años en adelante

Laura Devetach, "Una caja llena de" Una caja llena de Buenos Aires: Colihue - Libros del Malabarista, 2001.

Edad sugerida: de 5 años en adelante

Cristina Martín, "Tengo" Versos y reversos (ilustraciones de Huadi) Buenos Aires: Libros del Quirquincho -Los libros del recreo, 1996

Otras ediciones /versiones:

Edad sugerida: de 4 años en adelante

Laura Devetach Todo cabe en un jarrito Buenos Aires: Colihue - Libros del Monigote, 2004.

Edad sugerida: De 6 años en adelante

Leemos juntos

Todos estos textos nos hablan de "guardatesoros": cajitas de fósforos, bolsillos, cajas de regalos, valijas, sobres, jarritos… Son auténticos "cofres" que contienen aquello que es digno de conservarse. En la mayoría de ellos predomina la enumeración ("Palitos, pelusas, botones,/ tachuelas, virutas de lápiz, / carozos, tapitas, papeles, / piolín, carreteles, trapitos, / hilachas, cascotes y bichos.") y la reiteración de frases paralelas que les dan un ritmo especial ("Algunas valijas están vacías -dijo doña María- pero otras valijas están llenas"). Algunos de ellos nombran directamente cuáles son esos tesoros (como en "Tengo", "En una cajita de fósforos" o "Todo cabe en un jarrito"), otros nos permiten imaginar muchas cosas, porque los designan con metáforas (como en "Todo todito y todo" o en "Gastón Ratón y Gastoncito en un pozo muy oscuro") y entonces la ilustración y nuestra propia interpretación jugarán un papel central. En otros finalmente, es la elipsis, la ausencia de ciertas palabras, la que nos llevará a llenar esa caja con lo que nosotros deseemos ("Yo iba con esta caja llena de. Por un caminito me encontré con, que llevaba un.").

Se trata de textos breves, que se pueden leer y releer, completar. En algunos de ellos la ilustración es clave o es el único lenguaje con el cual se narra la historia, como en "Un regalo para Alex", donde un ratoncito se empeña en abrir una caja de regalo en una narración contada exclusivamente a través de imágenes.

Todos estos textos son invitaciones: son también cajitas que podemos llenar. Descubrir un texto que silencia ciertas palabras genera sorpresa, risa, tensión. Descubrir un texto en el que se repite cierta estructura permite anticipar. Descubrir un texto que llama a las cosas con otros nombres, que designa los objetos de una manera nueva, nos pide que definamos y miremos la realidad de otro modo.

Dice María Elena Walsh "Tal vez las personas mayores/ no entiendan jamás de tesoros/ basura, dirán, cachivaches / no sé porqué juntan todo esto…" La lectura de estos textos nos propone descubrir esos tesoros con los pequeños lectores, entenderlos, aprender a juntar con ellos recuerdos, momentos, piedritas, canciones. Así, estas poesías y relatos breves darán a lugar a conversar con ellos acerca de sus tesoros y colecciones, a armar "guardatesoros" juntos (decorar cajas, pintar latas o frascos que sirvan sólo para eso), a completar los textos contando qué esconderíamos en el bolsillo, el jarrito o la cajita de fósforos. Con los más chicos podemos guardar y esconder cosas, encontrarlas, taparlas, nombrarlas, inventarles nuevos nombres, imaginar qué son los "galopantes" o los

"ñam ñam", detenernos en el ritmo de ciertos textos, anticipar las reiteraciones, etc. Con los más grandes, podemos completar y crear textos nuevos a partir del inicio ("En una cajita de fósforos se pueden guarda muchas cosas, …") o del final ("todo, todito y todo / hasta un mar de migas cabe en un bolsillo / si se sabe acomodar"), copiando y recortando algunos versos, creando otros, retomando la estructura enumerativa de las poesías.

Literatura que es valija, cofre, nido para habitar y guardar. Textos para invitar a los niños, leer y llenar con ellos.

2.2. Casas y casitas para vivir la ficción. Por Mila Cañón

La casita del hornero
tiene alcoba y tiene sala.
En la alcoba la hembra instala
justamente el nido entero.
Leopoldo Lugones

Los libros

Los tres cerditos. Editorial Norma. Colección Panorama

Los tres cerditos. Tormont. 1998

Los tres chanchitos. Buenos Aires: Colihue, 2011.

Los tres chanchitos. http://www.youtube.com/watch?v=Q4c0p0njpTk&list=UUZhw_3vHFPdeh00v2nElMeA&index=3

Edad sugerida: Desde los dos

Roald Dahl. Los tres cerditos. En: Cuentos en verso para niños perversos. Buenos Aires: Alfaguara, 2008.

Edad sugerida: Desde los seis

Scieszka, Jon (texto) y Lane Smith (illustraciones). ¡La verdadera historia de los tres cerditos! Traducción de Viking Penguin. New York, Scholastic, 1993.

Edad sugerida: Desde los seis

Etienne Delessert. Feroz. San Isidro: Macmillan, 2011

Edad sugerida: Desde los seis

Philippe Lechermeier y Eric Puybaret. Cabañas de los tres cerditos. En: Semillas de Cabañas. España: Edelvives, 2006.

Itinerario: De caperuzas y de lobos. En

http://www.jitanjafora.org.ar/bancoderecursos2.swf

Heinz Janisch En casa. Edelvives, 2002

Edad sugerida: Desde los cinco

Claudia Legnazzi Yo tengo una casa. FCE, 2001

Edad sugerida: Desde el año

Émile Jadou. Mi casa. Edelvives

Edad sugerida: Desde el año

Graciela Repún (texto) y Mónica Weiss (ilustraciones).¿Quién está detrás de esa casa? Del Eclipse, 2003.

Edad sugerida: Desde el cinco

Ana María Shua. Caracol presta su casa. Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Edad sugerida: Desde los cuatro

Martín Blasco. La casa interminable. Libros del Naranjo,

Edad sugerida: Desde los seis

Graciela Montes (texto) y Saúl Oscar Rojas (Ilustraciones). Había una vez una casa. Buenos Aires. Alfaguara, 2005

Edad sugerida: Desde los cuatro

Laura Devetach. El hombrecito verde. 1997 1ºed. Buenos Aires: Alfaguara: 2012

Edad sugerida: Desde los cinco

Laura Devetach. La casa de Javier. Buenos Aires: Norma, 2011. (1ºed. 1990)

Edad sugerida: Desde los cinco

Natalia Colombo. Verdelina. Editorial Cacahuate

Edad sugerida: Desde los tres

Iris Rivera. La casa del árbol. Buenos Aires: Colihue, 1995

Edad sugerida: Desde los siete

Laura Escudero (texto) y Vialola (Ilustraciones). La viejita de las cabras. Del Eclipse, 2012.

Edad sugerida: Desde los cinco

Ema Wolf. La casa bajo el teclado. Buenos Aires: Norma, 2009

Edad sugerida: Desde los nueve

Kunio Kato y Kenya Hirata. La casa de cubos. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2011

Corto cinematográfico: http://www.youtube.com/watch?v=7wKhEQ0qbts

Edad sugerida: Desde los nueve

María Teresa Andruetto y Claudia Legnazzi. Había una vez. Buenos Aires: Calibroscopio, 2012 (1ª del texto 1997)

María Teresa Andruetto. Enós y los aprendices. En: Huellas en la arena. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.

Edad sugerida: Desde los diez

Iris Rivera. Los viejitos de la casa. Buenos Aires: e.d.b., 2004

Edad sugerida: Desde los diez

Paula Bombara. Una casa de secretos. Buenos Aires: SM, 2012

Edad sugerida: Desde los doce

María Teresa Andruetto. La niña, el corazón y la casa. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.

Edad sugerida: Desde los doce

Leopoldo Lugones. La casita del hornero. En: http://www.youtube.com/watch?v=JerCBeapbAY

http://www.los-poetas.com/c/lug1.htm

Silvia Schujer. Calles-cuna. En : A la rumba luna. Buenos Aires: Alfaguara, 2008.

Ricardo Mariño. La casa maldita. Buenos Aires: Alfaguara, 1991

Edgar Allan Poe. El hundimiento de la casa Usher. En: Narraciones extraordinarias. Barcelona: Círculo de Lectores, 1971. (1839)

Edad sugerida: Desde los doce

H.P. Lovecraft. Los sueños en la casa de la bruja. En: Obras completas II. Buenos Aires: Andrómeda, 1991.(1933)

Edad sugerida: Desde los doce

E.T.A. Hoffmann. La casa vacía. Biblioteca Página/12

Edad sugerida: Desde los catorce

Federico García Lorca. La casa de Bernarda Alba. Buenos Aires: Colihue, 1998. Buenos Aires: Colihue, 1998. (1936)

Edad sugerida: Desde los catorce

Julio Cortázar. Casa tomada. En: Bestiario. Buenos Aires: Sudamericana, 1993 (1ºed. 1951)

Edad sugerida: Desde los catorce

Eduardo Galeano. La casa de las palabras. En: El libro de los abrazos. Buenos Aires: Catálogos, 2007 (1ºed. 1989)

Leemos juntos

Calles-cuna
A todos los chicos que viven en la calle
La pena es honda y redonda
como una uva
negra como dos ojos
dulce y oscura.
La pena es tímida y frágil
como de pluma
rondando sueño de trenes
y calles-cuna.
La pena es una caricia
de tu mirada
cansada de pedir algo y
recibir nada.

¿Adentro o afuera?, ¿seguro o inseguro?, ¿íntimo o extraño?, ¿conocido o desconocido? El espacio de la casa recorre estas aristas por todos transitadas y la literatura, desde sus inicios, elige representar y hacer historias sobre casas que pueden ser trampas, refugios, asilos, cunas, hueco. Pero también puertos desde donde partir a la aventura que tanto héroes o heroínas atraviesan para que termine el cuento, o lugares a donde llegar a descansar, pelear o morir.

El lugar del refugio y de la trampa lo plantean Los tres cerditos. Cuántas veces el mediador ha repetido: soplaré, sopláré y tu casa derribaré, cuántas veces más los niños lo piden o encuentran la ocasión para jugar con el miedo, para jugar con el lobo: ¿quién es quién en este cuento?

El mediador podrá disfrutar de este texto apto para leer o narrar por su estructura reiterativa hasta que no le quede aire para soplar. Versiones y formatos de Los tres chanchitos hay muchísimos, y también hay, en los últimos tiempos, reescrituras como ¡La verdadera historia de los tres cerditos!, un libro en el que el lector necesita conocer el original para establecer relaciones y reírse a medida que avanza la historia de este lobo más pícaro que cruel. Así surgirá la risa, la complicidad que plantea con el lector Silvestre B. Lobo y el diálogo: ¿Será que todo pasó por un estornudo del lobo? Además, se puede seguir leyendo Feroz en el que se invierte la historia, se juega el juego del burlador,

burlado, y entonces, el lobo pierde. De lobos y caperuzas se tratan muchos de los primeros relatos de la infancia, recreados en ilustraciones y/o textos en donde la casa juega un papel importante.

Pero si de verdad queremos disfrutar de una galería de casas-cabañas, cual si fuera una galería de arte, el álbum enumerativo, Semillas de cabañas, nos ofrece un recorrido espectacular; de paso, por el camino, podemos detenernos en "La cabaña de los tres cerditos" y practicar los tipos de soplido que nos enseña la CAJA DE SOPLIDOS: ¿Quién se anima con "soplido extra fuerte o huracán"?

Los más chicos, en las historias con casas y casitas de hoy, podrán seguir encontrando lugares para imaginar, para entrar y salir de Mi casa, por ejemplo, pero también para recorrer la diversidad de ofertas que la ilustración recrea en Yo tengo una casa de Claudia Legnazzi o En casa, para leer/mirar cabeza con cabeza lugares para vivir: ¿cómo será vivir en un castillo, en un nido o en un iglú? Es por estas ilustraciones que también estos libros con poco o poquísimo texto invitan a leer de todas formas, desde la primera infancia, solos o con otros, de la mano de un adulto mejor.

Tal vez, sea interesante visitar La casa de Javier y descubrir en este homenaje al gran titiritero, al que le crece así como así un zapallo, la escritura de Devetach… o descubrir la case verde del El hombrecito verde: ¿será posible un mundo todo verde? ¿o llegará el rojo?

La casa del árbol o la casa colgada de la montaña de La viejita de las cabras nos hablan de esos huecos seguros que niños y abuelos necesitan para seguir jugando e imaginando. Y si de lugares se trata, La casa de cubos, que está siendo tapada por el agua desde hace años, lleva al lector a un viaje por el recuerdo y la esperanza: ¿qué resolverá hacer el abuelo? Tanto adultos como niños podrán conversar sobre una historia que desafía desde la ilustración y las palabras y se abre para que broten sentidos. Y como la literatura representa lo diverso, el recorrido por otras casas, como Una casa llena de secretos, llevará a un lector entrenado por los caminos del diario íntimo, del recuerdo, el viaje, y el suspenso de hallar lo escondido. Tal vez, todos descubramos, además, qué divertido era jugar a la casita: armarla, desarmarla, en fin, jugar a construir que es lo mismo que estar construyendo… Como los viejitos peleadores que viven en La casa de los viejitos de Rivera, y juegan el juego del reloj del tiempo: "Cuando amenaza tormenta, el viejito sala a la vereda. Con ese tiempo, justamente, le gusta salir. La viejita, en cambio, pone un pan dulce en el horno. Con ese tiempo, justamente, prefiere entrar."

Entre dos casas, como puertos o refugios, también, discuten los adultos de la novela

de Andruetto, entre dos hijos que se quieren transcurre la novela: La niña, el corazón y la casa. ¿Será que los niños piensan mejor con el corazón? La conversación sobre este texto puede girar en torno a la genealogía familiar femenina, las diferencias, la relación entre la infancia y los adultos, las distancias y los encuentros que sanan.

Pero hay otras casas misteriosas, de las que está poblada la literatura de todos los tiempos que dan miedo, que tiemblan o se hunden, como "El hundimiento de la casa Usher" o "Los sueños en la casa de la bruja". Estos cuentos fantásticos, de terror convocan a los lectores para develar enigmas o vivir la incertidumbre, tal es el caso del clásico "Casa tomada" de Cortázar, tantas veces analizado e interpretado: ¿quién entra?, ¿quién invade?, ¿por qué hacen lo que hacen estos hermanos pasivos?

Si Había una vez, como el juego de las cajas chinas, nos permite visitar casas-cuento preciosas ilustradas por Legnazzi, recordándonos la historia de Scheherezade pero también mostrándonos el poder del lenguaje, del mismo modo Galeano nos recuerda, una vez más, en "La casa de las palabras", que siempre podemos encontrar nuevas palabras, que es posible encontrar otras palabras…

2.3. De bibliotecas, libros -refugio y personas- puente. Por María Elena Estruch y Marianela Valdivia

"La pasión de Bastián Baltasar Bux eran los libros.
Quien no haya pasado tardes enteras delante de un libro, con las orejas ardiéndole y el pelo caído por la cara, leyendo y leyendo, olvidado del mundo y sin darse cuenta de que tenía hambre o se estaba quedando helado...
Quien nunca haya leído en secreto a la luz de una linterna, bajo la manta, porque Papá o Mamá o alguna otra persona solícita le ha apagado la luz con el argumento bien intencionado de que tiene que dormir, porque mañana hay que levantarse tempranito...
Quien nunca haya llorado abierta o disimuladamente lágrimas amargas, porque una historia maravillosa acaba y había que decir adiós a personajes con los que había corrido tantas aventuras, a los que quería y admiraba, por los que había temido y rezado, y sin cuya compañía la vida le parecería vacía y sin sentido...
Quien no conozca todo eso por propia experiencia, no podrá comprender probablemente lo que Bastián hizo entonces."
Michel Ende, La historia interminable

Todo comienza con una semilla, con una planta que, según Laura, produce libros y que su dueño, Bartolo, defiende con marcado cuidado. Estas historias interminables, no tienen

fin, tienen ramas de fantasía y ramas de realidad, y aunque a veces el libro esté perdido encuentra a una bibliotecaria que lo pone a salvo junto a Matilda, ella leyendo abrirá la puerta que cambiará su vida. Las palabras se rebelan y provocan catástrofes descomunales…arriesgan o salvan vidas, pero siempre las cambian. Anthony nos dice que le gustan los libros, los de piratas, los de colores y los de miedo Hay para todos… y si están en una biblioteca a cargo de un viejo desconocido o una dama valiente mucho mejor…aunque hay que tener cuidado de que un esqueleto no interfiera. Estas lecturas proponen ser un refugio para los lectores así como lo fueron para los personajes que las habitan.

Los libros

DEVETACH, Laura. "La planta de Bartolo". En: El libro de lectura del Bicentenario. Primaria. Plan Nacional de Lectura, 2010. Pág. 11.

Otras ediciones: Devetach, Laura. "La planta de Bartolo". Buenos Aires: Colihue;

Edad sugerida: a partir de los 7 años.

ENDE, Michael. "La historia interminable". Barcelona: RBA, 1993.

Edad sugerida: a partir de los 12 años.

CINETTO, Liliana."El libro perdido". Buenos Aires: Edebé, 2013.

Edad sugerida: a partir de los 12 años

ROALD Dahl. "Matilda". Buenos Aires: Alfaguara, 1998.

MÉNDEZ, Mario. "El viejo de las biblioteca". Buenos Aires: Edelvives, 2010. (Ala delta; verde)

Edad sugerida: a partir de los 10 años

SCHUJER, Silvia. "El esqueleto de las biblioteca" EN SU: Puro huesos. Buenos Aires: Primera Sudamericana; 2005. (Pan flauta; verde)

Edad sugerida: A partir de los 10 años

BROWN, Anthony. "Me gustan los libros". México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Edad sugerida: Pre lectores

WINTER, Jeanette. "La bibliotecaria de Basora". Barcelona: Juventud; 2007.

Edad sugerida: Primeros lectores

PAULI, Lorenz; SCHÄRER, Kathri. "¿¿¿Pipplioteca??? Una biblioteca maravillosa". México: Océano; 2011. (Travesía)

Edad sugerida: Primeros lectores

ANDRUETTO, María Teresa; LEGNAZZI, Claudia. "Había una vez". Buenos Aires: Calibroscopio, 2012. (Líneas de arena)

ISOL. "Regalo sorpresa" México: Fondo de Cultura Económica, 2012. (Los primerísimos)

Edad sugerida: Primeros lectores

MAHY, Margaret. "El secuestro de la bibliotecaria". Barcelona: Alfaguara, 2002.

Edad sugerida: Lectores en carrera

LACOMBE, Benjamín; PEREZ, Sébastien. Genealogía de una bruja. Madrid: Edelvives, 2009.

LE RAY, Anik; DAUTREMER, Rébecca. "Nat y el secretro de Eleonora". Madrid: Edelvives: 2010.

LECHERMEIER, Philippe; PUYBARET, Èric. "Cabaña de libros (o de lectura). EN SU: Semillas de cabañas. Madrid: Edelvives, 2007.

VILLORO, Juan. "El libro salvaje". México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Edad sugerida: a partir de los 12 años.

ITURBE, Antonio. "La bibliotecaria de Auschwitz". Buenos Aires: Planeta, 2013.

Leemos juntos

Seleccionar libros que hablen de libros, de sus refugios y de quiénes nos acercan a ellos es una tarea especial. Se trata de historias donde las personas han modificado sus vidas a partir del encuentro con esos libros, historias con gente que ponen los libros (las palabras) al alcance de otros…

El primer cambio o curación que presentan los personajes es la recuperación de la confianza en los libros, el entregarse en cada renglón, en cada palabra. Cada historia seleccionada pretende "envolver" al lector, protegerlo y desafiarlo al mismo tiempo. Esta provocación, que traspasa la barrera de la simple decodificación de la lectura, multiplica sentidos abriendo puertas a otros significados. Una invitación para que cada lector pueda pensar y pensarse en su historia lectora, reconocer -o no- en estas "paradas" a quienes fueron/son sus mediadores, sus lugares, sus historias preferidas y posicionarse para seguir este camino…

Libros - refugio: revelaciones, provocaciones, desafíos

"-¡Un libro sólo tuyo, Nino!-
-¿Un…? ¡Jamás imagine algo así!
Es una broma de mal gusto, ¿verdad?
¡No habla, no canta, no sirve para
pasear sobre él ni para jugar ni NADA!"
Isol, Regalo sorpresa.

Cuánta expectativa alrededor de los regalos de cumpleaños... En "Regalo sorpresa" Isol nos hace acompañar a Nino durante los momentos previos a su cumpleaños y con él vivimos la gran incertidumbre acerca de la sorpresa que le tienen preparada sus padres. Llega el gran momento y… parece una broma de mal gusto, hasta que Nino se atreve y abre "como un armario" lo que parecía un regalo muy aburrido…

Los libros que los adultos se esmeran en alejar de los niños despiertan una atracción irresistible. Lisbeth se escabulle en el desván y hojea atentamente el volumen polvoriento que su abuela le había quitado horas atrás. Allí descubre la "Genealogía de una bruja" y un secreto que cambiará su vida para siempre. Este libro posee un estuche que contiene el complemento ideal de esta historia: el mismísimo libro misterioso. Una edición de lujo.

Bastián entró en la librería del señor Koreander casi por casualidad… o porque "aquel libro lo había llamado de una forma misteriosa porque quería ser suyo, en realidad le había pertenecido siempre". Y sin razonar demasiado lo tomó, huyó y se entregó a cada palabra irremediablemente. Desde aquel día "La historia interminable" fue su historia y Fantasía un lugar al que cada uno ir cuando lo desee si abre la puerta y encuentra el camino.

Detrás de muchos libros se esconde una trama diferente a la que leemos. Siguiendo las pistas que llevan a Lucas a través de otros libros, bibliotecas y personajes enigmáticos, los lectores adolescentes pueden recorrer un camino lleno de referencias a la literatura universal que desemboca en "El libro perdido".

Hay libros para todos los gustos. Se trata de mirar, buscar, elegir y leer… todos podemos leer. "Me gustan los libros" es un recorrido para los más chicos, para que cada uno encuentre el libro que le gusta.

Nos permitimos incluir en este recorrido un libro que no es sobre libros… es sobre cuadernos, cuadernos para todos, para escribir, dibujar, aprender, enseñar, expresarnos. Porque creemos que la lectura no termina hasta que no compartimos de alguna manera lo que leemos, sobre lo que nos pasa cuando leemos. Por eso "La planta de Bartolo", para

que nadie nos quite la posibilidad de apropiarnos de las palabras.

La Biblioteca, allí donde todo es posible

"Para caminar por los túneles
usamos libros como antorchas.
Cuando la luz está por apagarse
damos vuelta la página"
Pablo De Santis, El sótano de la biblioteca

En una biblioteca pueden pasar tantas cosas como la capacidad de entrega de los lectores lo permita. Existe una biblioteca -¿¿¿Piplioteca???- donde los cuentos y los libros de magia les ganan a los recetarios de cocina, donde hay lugar para todos: los que saben leer y los aun no lograr descifrar el código escrito pero quieren saber… Donde cazadores y presas salvan y se salvan.

Y si de bibliotecas se trata, las de las escuelas no han gozado siempre de buena fama. Muchas veces hogar de animales embalsamados y dueñas del más absoluto silencio, han albergado libros forradito de papel araña, muchos mapas y hasta esqueletos, convirtiéndose en lugar por excelencia para enviar a los "revoltosos" a cumplir su castigo. Pero todo puede cambiar si "El esqueleto de la biblioteca" encuentra algún cómplice…

Miles de ejemplares pueden convertir una casa en una biblioteca laberíntica, dónde los lectores no eligen sino que son elegidos. Los libros cambian de estante y deciden cuando son leídos. Pero hay uno que se resiste y que está agazapado esperando un lector. Uno especial, que sea capaz a atraparlo, descubrirlo. Juan nunca se imaginó que durante esas vacaciones tendría que perseguir "El libro salvaje" hasta lograr que le muestre sus páginas. Cada biblioteca guarda secretos y Natanael también es elegido. Aunque todavía no sepa leer, Eleonora le deja su legado más valioso: la biblioteca que alberga todos los cuentos que supieron compartir y el desafío de tenerse la confianza suficiente para salvarlos. Un bello álbum donde reconocemos personajes que en la mano de Dautremer salen de los estereotipos.

Atreverse a entrar, a leer, a llevarse los libros y adueñarse de su vida. "Matilda", una nena de cinco años descubre en la Biblioteca -primero- y luego en su maestra, la posibilidad de abrirse camino en una familia -y en una sociedad- que desmedra la inteligencia, la curiosidad y las motivaciones personales. Roald Dahl defiende aquí la lectura por encima de todo y alguna manera nos anima a tener libros en casa y a leer, a leer mucho.

También hay lectores a los que una biblioteca les queda chica… y aunque necesitan vivir entre libros, muchos libros, tienen sus habitaciones preferidas, como Romero Librero, el habitante de la "Cabaña de libros".

Personas-puente: los que guardan, los que reparten

"Pero se dio cuenta de que Dita tenía ese vínculo que une a algunas personas con los libros.
Una complicidad que él mismo no poseía (…)
Esa empatía que hace que ciertas personas conviertan un puñado de hojas
en un mundo entero para ellas solas"
La bibliotecaria de Auschwitz

Aquí, una mirada especial para quiénes unen dos orillas: la de los libros y la de sus lectores y si es en una biblioteca mejor. En palabras de Laura Devetach "no hay nada mejor en un mundo de califas y oropeles que ser Sherezadas y valorar la artimaña creativa, que es nada menos que el arte de darse maña para que las buenas palabras crezcan". Una invitación para pensar en aquellas personas que nos acercan a los libros, las historias, las palabras.

Que los libros han sido prohibidos históricamente por todos aquellos que quisieron tener poder sobre los demás está más que sabido. Sin embargo, también hay quiénes se resistieron con todas sus fuerzas a ese destino y que lo desafiaron aun poniendo en juego su vida. Es la historia de Dita, "La bibliotecaria de Auschwitz", porque aunque en medio del horror estaba prohibido todo, hubo una escuela clandestina con una biblioteca. La biblioteca escolar "más pequeña, recóndita y clandestina que haya existido nunca" y una bibliotecaria dispuesta a cumplir con su tarea cueste lo que cueste. Porque aunque la guerra se esmere en destruir y arrasar, siempre una esperanza guardada y bien cuidada. "La bibliotecaria de Basora" es la historia Alia Muhammad Baker, quien convoca a vecinos y amigos para salvar su tesoro: libros. Libros que los convocan, los interpelan, los conmueven.

En "Había una vez" María Teresa Andruetto y Claudia Legnazzi homenajean inmejorablemente a Scherezade quién salva su vida una y otra vez a través de las historias y con ella a todas las mujeres que cada día eligen contar historias. Y contar historias no sólo salva la propia vida, también enciende antorchas en otros. Así, los bandidos de "El secuestro de la bibliotecaria" prefieren dejar su vida reprensible para convertirse en ayudantes de biblioteca, después de todo fue más fácil atravesar el "sarampión" en compañía de la bibliotecaria. Don Alfonso, "El viejo de la biblioteca" se propone dejar

huellas en el comedor de una villa, al que llega para abrir una biblioteca. Al principio deja perplejos a los jóvenes que se reúnen allí y poco a poco los va cautivando con una historia de tiempos lejanos pero conocidos y les va sembrando la curiosidad y el entusiasmo por este refugio recuperado. Cumple con su propósito y sus vidas ya no serán las mismas.

Antes de terminar…

No podíamos dejar afuera una perlita: el cortometraje… "Los fantásticos libros voladores del Sr. Morris Lessmore". Una historia bella y conmovedora, "un canto a los amantes de los libros". Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=_Bp1AZthZeo

Tampoco pueden faltar en este camino "Enriqueta y Fellini", personajes de la historieta "Macanudo", de Liniers. Amante de la lectura, Enriqueta nos aporta una mirada desde la niñez a diferentes escenas de lectura y a los modos de leer, entre otras cosas…

2.4. Camino de sueños. Por Carola Hermida

Los libros

Silveyra, Carlos (2004) Duérmete mi niño. Recopilación de canciones de cuna Rosario: Homo Sapiens. Ilustraciones de Javier Armentano.

Edad sugerida: desde la panza

Cita Schujer, Silvia Canciones de cuna para cachorros Buenos Aires: Atlántida.

Otras ediciones /versiones: cd con las canciones

Edad sugerida: desde la panza

Walsh, María Elena (2010) Tutú Marambá Buenos Aires: Alfaguara

Otras ediciones /versiones: Buenos Aires, Edición de la autora, 1960. (Reediciones: Buenos Aires, Fariña Editores, 1964, ilustraciones de Chacha; Buenos Aires, Sudamericana, 1969, ilustraciones de Vilar; Buenos Aires, Espasa Calpe, 1994,

Edad sugerida: desde 4 años

Ramos, María Cristina (2007) La hormiga que sueña Buenos Aires: Longseller.

Edad sugerida: desde 4 años

Villafañe, Javier (1963) Los sueños del sapo Buenos Aires: Hachette

Otras ediciones /versiones: Villafañe, Javier (1999) Cuento con vos. Un libro de cuentos sobre tus derechos. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología; Villafañe, Javier (2004) Los sueños del sapo. Buenos Aires:

Edad sugerida: Desde 5 años

Tallon, José Sebastián (2007) "La torre de los sueños", "La torre de los sueños y el gato Cascabel", "Duérmete, grillito" y "El sueño" En Las torres de Nuremberg Buenos Aires: Colihue.

Otras ediciones /versiones: http://www.cuatrogatos.org/poesiajosesebastiantallon.html

Edad sugerida: desde los 5 años

Colombo, María del Carmen (2010) Los sueños del agua. Buenos Aires: Pequeño Editor. Ilustraciones de Cristian Turdera

Edad sugerida: desde los 5 años

Sáez Castán, Javier (2007) Soñario o diccionario de los sueños del Dr. Maravillas México: Océano-Travesías

Edad sugerida: desde los 5 años

Isol (2011) Nocturno. Recetario de sueños variados y fáciles de hacer (en solo 5 minutos) México: FCE.

Edad sugerida: desde los 5 años.

Lechermeier, Philippe y Fronty, Aurélia (2010) "Fabricar sueños" y "Repartir pesadillas". En Hilo de hada Zaragoza: Edelvives.

Edad sugerida: desde los 5 años

Kaufman, Ruth (adaptación) (2009) Las doce princesas bailarinas Buenos Aires: Calibroscopio. Ilustraciones de Esteban Alfaro.

Otras ediciones /versiones: distintas versiones de los Cuentos de Grimm, J y W.

Edad sugerida: desde los 6 años

Saracino, Luciano (2010) Sueños Buenos Aires: Pictus - Mini álbum. Ilustraciones de Fernando Rossia.

Edad sugerida: desde los 6 años

Van Allsburg, Chris (2000) El higo más dulce México: FCE.

Edad sugerida: desde 7 años.

Bornemann, Elsa (2010) "Potranca Negra". En Un elefante ocupa mucho espacio Buenos Aires: Alfaguara.

Otras ediciones /versiones: Ilustraciones de Ayax Barnes. Buenos Aires, Editorial Librerías Fausto. Colección La Lechuza (Coeditado con Círculo de Lectores y Editorial Latina). Reediciones: con ilustraciones de Sergio Kern (Buenos Aires, Editorial Librerías Fausto, 1984); con ilustraciones de Juan Marchesi (Buenos

Edad sugerida: desde 8 años

Bodoc, Liliana (2004) "Amarillo". En Sucedió en colores Buenos Aires: Norma.

Otras ediciones /versiones: http://www.imaginaria.com.ar/13/2/bodoc_ficciones.htm

Edad sugerida: a partir de 8 años

Blázquez, Eladia (2007) Sueño de barrilete Buenos Aires: Además - Tango para pibes. Adaptado e ilustrado por María Wernicke

Edad sugerida: desde 8 años

Roldán, Gustavo "Sueño de dragón". En Dragón Buenos Aires: Sudamericana (varias ediciones)

Edad sugerida: desde 8 años

Orlev, Uri (1988) La pequeña niña grande Bogotá: Norma. Con ilustraciones de Jacky Gleich.

Edad sugerida: desde los 8 años

Carrol, Lewis Alicia en el país de las maravillas Buenos Aires: Colihue. Ilustraciones de Gustavo Roldán (h).

Otras ediciones /versiones: http://www.expreso.co.cr/alicia/

Edad sugerida: desde los 10 años

Shua, Ana María (1996) La sueñera Buenos Aires: Alfaguara.

Otras ediciones /versiones: Buenos Aires, Editorial Minotauro, 1984 (Cuentos

Edad sugerida: desde los 12 años

Cortázar, Julio (2007) "La noche boca arriba" Final de juego Buenos Aires: Alfaguara

Otras ediciones /versiones: Cortázar, Julio Cuentos completos Buenos Aires: Alfaguara.

Edad sugerida: a partir de 12 años.

Borges, Jorge Luis (1989) "Las ruinas circulares", "Historia de los dos que soñaron", "El brujo postergado" y "El sueño". En Obras completas Buenos Aires: Emecé.

Edad sugerida: a partir de 12 años

Shakespeare, William (2007) "Sueño de una noche de verano" en Sueño de una noche de verano y Píramo y Tisbe. Buenos Aires: Cántaro.

Otras ediciones / versiones: numerosas ediciones de la obra de Shakespeare.

Edad sugerida: desde 14 años

Calderón de la Barca, Pedro (2008) La vida es sueño Buenos Aires: GOLU.

Otras ediciones /versiones: www.ciudadseva.com/textos/teatro/calderon/vidasue.htm

Edad sugerida: a partir de 15 años

Leemos juntos

La literatura y el arte en general tienen mucho que ver con los sueños. Por eso, en este recorrido que podría transitarse a lo largo de toda la vida, comenzamos escuchando nanas y canciones de cuna (las tradicionales, compiladas por Silveyra) y nanas de autor

(como las que Silvia Schujer compuso para distintos "cachorros"). Desde la canción de cuna que convoca al sueño, pasando por las poesías y cuentos que los describen, los pintan, los quiebran, los libros y las canciones que componen este camino nos invitan también a soñar. Así, en el juego que se puede proponer desde el libro-álbum, hay textos que a través de un particular trabajo con la edición, la ilustración y el color nos permiten seguir acompañados en la oscuridad, gracias a las líneas que se iluminan, como en Nocturno; nos permiten construir sueños nuevos, gracias a una ilustración onírica, que se fragmenta y reconstruye a medida que pasamos las páginas, como en Soñario; nos permiten ver el reflejo de los Sueños del agua en la sugerente ilustración de Cristian Turdera. Son, entonces, textos que hablan de sueños y nos hacen soñar, desdibujando los límites entre la palabra y la imagen, entre la ficción y la realidad, entre la vida y el sueño. Esta temática, lo sabemos, no es propia de la literatura para niños, como puede verse en este itinerario que se inicia con textos destinados a bebés y culmina con obras de Borges, Cortázar, Calderón o Shakespeare.

El sueño es tal vez la actividad más íntima y personal. Sin embargo a veces necesitamos compartirla y transformarla en palabras o en imágenes. Algo de eso pasa también con la literatura. Especialmente, cuando hablamos de los libros para niños, "leer juntos", compartir el relato, las ilustraciones o la música de una poesía es un modo especial de estar juntos, acurrucados en la trama del y de los lenguajes.

Así, con los bebés podremos cantar las canciones de cuna, en tanto los mecemos para dormir. Luego, llega el tiempo de la poesía, la posibilidad de gustar de los versos que se repiten en el libro de Tallon y de jugar con las imágenes de la poesía de Walsh. Junto al "vendedor de sueños", podríamos ofrecer otros nuevos a la venta; podríamos elegir los que nos gustaría comprar; podríamos dibujar los "sueños con gusto a caramelo" o imaginar qué esconderán los que están dentro de "cajas de azufre, paquetitos rojos"; podríamos contar nuestros sueños y descubrir a qué tienen gusto o pensar dónde habría que guardarlos. Y así como hay sueños con gustos, otros pueden tener colores, como "Amarillo" de Bodoc, lo que nos permitiría inventar sueños rojos, azules, violetas o blancos. Ahora, si se trata de describir lo que hemos soñado, como lo hace el sapo de Javier Villafañe, podríamos detenernos en las sensaciones que el protagonista experimenta cuando sueña ser árbol, río o caballo, para luego imaginar qué siente cuando es viento, luciérnaga o nube y jugar a ello o expresarlo con el cuerpo. Pero el sapo no sólo nos cuenta lo que soñó: se prepara cada noche para soñar: "Esta noche voy a soñar que soy árbol", dice y entonces se queda un largo rato mirando el cielo. También el protagonista de

El higo más dulce, se esfuerza para lograr el mejor sueño posible porque gracias a un higo mágico podría convertirse en realidad. Como estos personajes, podríamos predisponernos para soñar e inventar con los pequeños lectores los mejores sueños; o como hace Filomena Hilalana en Hilo de hada, diseñar nuestra propia máquina de sueños, y colocarle los ingredientes necesarios: "Para tener sueños frescos en verano: /añadir unos pedacitos de hielo picado"; "Para sueños que dan miedo/ tender una tela de araña en el suelo". Otra opción, si queremos "fabricar sueños" es seguir las recetas de Isol, quien en Nocturno nos brinda los secretos para lograr sueños variados y fáciles de hacer; o bien escuchar algunos de los consejos que aparecen en La hormiga que sueña de María Cristina Ramos. Estos textos nos dan trucos mágicos para conquistar ciertos sueños, para fabricarlos, crearlos o comprárselos al vendedor que nos presenta Walsh; también nos permiten conjurarlos a través de nuestros relatos y compartir así la lectura, la canción, las imágenes y el juego o el relato posterior.

A su vez, con los lectores mayores, el acompañamiento puede pasar por el diálogo posterior a la lectura de esos textos fantásticos o complejos que nos dejan perplejos, con dudas o interrogantes como los microrrelatos de La sueñera, los cuentos de Borges y Cortázar, las obras de teatro de Calderón o Shakespeare: ¿quién sueña a quién? ¿cuál es el sueño y cuál la realidad? ¿qué pistas deja el narrador en el texto para que podamos construir respuestas? ¿qué frases o apartados convendría releer para sustentar distintas interpretaciones?...

Este camino propone entonces un recorrido por un sendero de palabras, colores y música que nos invitan a soñar y compartir esos sueños: "Sueños como trapitos de colores / imágenes y muchas otras cosas / Algunos tienen pájaros y flores / Otros, infierno y brujas espantosas" (María Elena Walsh).

2.5. Que comience la función. Un recorrido por el circo. Por María José Troglia

Los libros

Roldán, Gustavo. Tarde de circo. Bs. As.: e.d.b., 2005

Edad sugerida: a partir de 8 años

González, Fernando. Circo. Bs. As.: Libros - Álbum del Eclipse, 2004

Edad sugerida: Para todas las edades

Drennen, Olga. Pasen y vean. Bs. As.: Ediciones Abran Cancha, 2005

Edad sugerida: pequeños lectores

Schujer, Silvia. Pasen y vean. Bs. As.: Atlántida, 2005

Edad sugerida: a partir de 6 años

Nine, Lucas. El circo criollo. Circo popular argentino. Bs. As.: Libros - Álbum del

Edad sugerida: Para todas las edades

Shua, Ana María. Un circo un poco raro. Bs As.: Alfaguara, 2008

Edad sugerida: desde 2 años

Méndez, Natalia. El circo fantástico de los hermanos ABC. Bs. As.: Sudamericana, 2007

Edad sugerida: Para todas las edades

Roo, Georgina. ¿Qué crees tú que puedes hacer en mi circo? Bs. As.: Pequeño Editor, 2006

Edad sugerida: Para todas las edades

Mariño, Ricardo. Cuentos del circo. Bs. As.: Colihue, 2007.

Edad sugerida:desde 6 años

Albasini, Mario, "Una caja no es vida para una pulga" en Wolf, E. y otros. La flauta del afilador. Bs. As.: Colihue, 2005

Edad sugerida:desde 6 años

Lima, Juan. El mercado de las pulgas. Bs. As.: Atlántida, 2008.

Edad sugerida: Para todas las edades

Wolf, Ema. Pollos de campo. Bs. As.: Alfaguara.

Edad sugerida:desde 12 años

Leemos juntos

Viene llegando el circo. ¿Vieron que el circo es el que llega? Y cuando aparece con sus carromatos, sus jaulas sobre ruedas, su enigmático equipaje, nos despierta los deseos, invade los baldíos y penetra, asusta, divierte, arrastra. Algunos chicos han visto circos y otros no. Para los que los vieron, aunque sea por la tele, una buena manera de prepararse para leer es hablar de las cosas que pasan en un circo y preguntarnos si todos los circos son iguales. Hay gente que odia los circos porque los asocia con el maltrato a los

animales, pero no todos tienen animales, podemos ver los especiales del Cirque du Soleil para comprobar que los únicos animales que aparecen son hombres disfrazados. Y para los que nunca los vieron, empezamos a leer y a mirar estos libros que nos introducen en el mundo casi irreal del circo.

Miren lo que pasa en esta Tarde de circo: "La música que llenaba la carpa del circo se apagó cuando el hombre alto comenzó a caminar sobre la cuerda floja". Y el nene decidió en ese momento:

"-Voy a ser un hombre que camina en una cuerda".

Y encuentra en el Circo de Fernando González la mejor cuerda que hay:

"-Yo voy a practicar con naranjas.

-¡Qué lindo! Ser domador.

-Seré mago."

Y otra vez en el Circo de González encuentra un mago:

Voy a ser trapecista. Dice el nene y se imagina si pudiera armar un circo en el patio de su casa. Para que vengan todos los chicos, los amigos, los parientes, los vecinos… ¡cuánta gente!

Y nuestros lectores, pequeños y grandes, ya se están imaginando cómo sería organizar un circo en el patio de la escuela…

Pasen y vean…

Esto sí que es un prodigio nunca antes visto: ¡dos libros con el mismo nombre! Uno lo escribió Olga Drennen y trae poemas, el otro también tiene poemas y canciones y lo inventó Silvia Schujer.

Y éste otro tiene juegos y hasta una obra de teatro. El circo criollo de Lucas Nine es un circo extraño, con extraños personajes. Un circo raro, como son todos los circos, no apto para personas impresionables. Un álbum diferente y transgresor, donde "lo sublime y lo horroroso" se mezclan sin aviso. Cuadros artísticos con un toque algo siniestro, trazos enigmáticos y hasta monstruosos que evocan algo parecido al miedo, o cercano a la muerte. Pero ¿no es esto lo que evocan todos los circos? Una lectura de texto e imagen que nos invita a buscar con los chicos los antecedentes de este espectáculo popular. Y siempre se puede terminar con el pericón nacional, tal como termina en el libro la "pantomima filodramática" Juan Moreira.

Hay otros circos que se llaman raros como éste que inventó Ana María Shua, Un circo un poco raro, donde el león mete la cabeza en la boca del domador, el conejo hace aparecer un mago en su galera, los elefantes caminan en la cuerda floja y las jaulas están

llenas de gente que ruge. El texto se acerca a lo "raro" o por lo menos a lo diferente a partir de estas inversiones y una invitación para ver el mundo que se aleja de lo convencional, sin embargo las ilustraciones reproducen todos los estereotipos que podamos recordar y no suman casi nada a la lectura. Imaginemos con los chicos qué cosas pueden pasar en un circo, que sean imprevisibles, o exactamente al revés de lo que esperamos.

¿Qué pueden hacer 27 ilustradores argentinos adentro de un circo? 27 fabulosos artistas en escena para inventar un abecedario circense. El circo fantástico de los hermanos ABC es un libro-álbum especial, donde se juntaron muchas manos talentosas para hacer magia con las letras. Para los chiquitos, que están empezando a saber que existe una letra que se llama "k" o que la "s" no es lo mismo que la "z", un fabuloso abecedario ilustrado con malabares, acrobacias y doma de animales por Cubillas, Saúl Oscar Rojas, Istvansch, Pablo Bernasconi, Isol y muchos más. Para seguir: podemos mostrar nada más que el ABC y dibujar con los chicos el resto del abecedario circense.

Eso pueden hacer los ilustradores. Y… ¿Qué puede hacer un nene chiquito cuando ve llegar el circo? ¡Unirse a él! Pero el dueño del circo se rió y lo humilló: ¿Qué crees tú que puedes hacer en mi circo? Se rió y lo echó sin sospechar siquiera lo que ese nene era capaz de hacer. Otro álbum asombroso para hacer volar los prejuicios de los grandes. Mucho para imaginar, talentos ocultos para anticipar, una historia que podríamos continuar por otros cielos, con otros circos.

Lo que puede hacer un nene es inventarse historias, cuentos y más Cuentos del circo, como hizo Ricardo Mariño. Así nacieron la famosa sardina que soñaba con ser estrella, la Divina Cocó Mastrota, la sardina bailarina, el mago Kedramán, los acróbatas, el señor Kurt Krash y la señora Kiti de Krash. Cuentos divertidos para imaginarse personajes locos, disparatados. Este libro parece que se inspira, como dice Mariño en la carta a los chicos, en un circo verdadero que vio cuando era chico: el Circo de los Hermanos Tortorella. ¿Se imaginan si los hermanos Tortorella compitieran con una función extraordinaria con los hermanos ABC? ¡Cuántas historias saldrían de allí!

Como esta otra historia que sale de una caja, mejor que salga y se vaya por ahí, porque todos sabemos que Una caja no es vida para una pulga, como nos cuenta Mario Albasini. Una pulga amaestrada, una pulga que habla, que toma decisiones y que es capaz de cambiarle la vida a un hombre, porque a los hombres tampoco les gusta vivir en una caja.

Pulgas y circo funcionan muy bien en otros textos, como en este circo de pulgas que pueden visitar por un precio módico en el Puesto Nº 9 de El Mercado de las pulgas de Juan Lima. Un espectáculo pulgoso difícil de olvidar. Como el libro mismo, una "visita guiada, poética y divertida". A la entrada se cobra, a la salida no. Y ya estamos imaginando cómo salir de este mercado para armar otro parecido en un pasillo de la escuela, todos pueden colaborar porque

¿quién no tiene en casa algún truco de magia, un sombra que asombra, la huella de un animal, un mueble antiguo, un cactus o un eclipse?

Irse detrás de un circo es el sueño de muchos. Pero que el circo se vaya sin sus artistas, ésa sí que es otra historia. La historia que cuenta Pollos de campo, una búsqueda de la identidad, de la amistad, tras la pista de un circo que no se deja alcanzar. Un libro para jóvenes lectores, divertido y tremendamente serio al mismo tiempo. Como todos los circos.

Cuentos y más cuentos para conjurar el miedo. El miedo a las alturas, el miedo a las fieras, el miedo a lo distinto, el miedo a nosotros mismos, el miedo a quedarnos para siempre y también el miedo a irnos y no volver jamás. Cuerdas que nos tiran los libros para animarnos a escribir: por ejemplo el monólogo interior del equilibrista en el momento de mayor tensión, o la entrevista para contratar al mejor payaso, o la conversación entre los leones cuando termina la función o...

Cuentos y más cuentos del circo. Para leer, para mirar, para escuchar, para imaginar. Para hacer malabares con las palabras o transitarlos en vilo, sobre una cuerda floja. Para domarlos, para dejar que nos domen. Para armar y desarmar como una carpa. Para reírse como locos, impresionarse, desear que no terminen nunca.

Y ustedes ¿qué creen que pueden hacer en este circo…?

2.6. El lugar de las palabras. Por María Marta Martínez.

Cuando la ficción no hace más que registrar una grieta de la realidad, en el papel queda la huella que dejan las palabras. En este itinerario se distinguen zonas, lugares, sitios que no están hechos de palabras pero se construyen con ellas.

Bodoc, Liliana. 2008, El mapa imposible. Buenos Aires, Alfaguara

Este camino de lectura comienza con un libro de Liliana Bodoc: El Mapa Imposible. Allí encontré una definición que describe de un modo bastante preciso el itinerario propuesto: "Vale aclarar que el concepto lugar toma aquí un significado específico. El CEDEMI (Centro de Estudios para el Desarrollo del Mapa Imposible) tiene como objeto de estudio aquellos lugares que no ocupan espacio, en el sentido tradicional que suele atribuírsele a esta noción." Parece ser ésta una explicación que promete una determinada lógica e inventa otra. Leemos un relato que es un documento y fuente primaria de información de una ¿organización? dedicada a estudiar territorios que piden cartografías inventadas porque su geografía es imprecisa, que son paréntesis del tiempo como la adolescencia u otros márgenes del espacio como lo son la casualidad, la mentira o la siesta.

Banyai, Istvan. 2005, Del otro lado, México, F.C.E.

El otro lado es un libro de imágenes. Cada ilustración nos cuenta una historia diferente que al mismo tiempo está entrelazada con la siguiente. Al dar vuelta la página, en apariencia, sucede lo que anticipa la imagen anterior (hay continuidad en la secuencia argumental) y sin embargo es otra cosa. Se configura una grieta espacio-temporal. En una de sus páginas-relato se dibuja una esquina, en primer plano observamos a un hombre de espaldas (como el resto de las figuras) quién se paraliza ante una explosión. Las ilustraciones son el blanco y negro. El color se asoma, apenas, en la vestimenta de alguno de ellos. Del otro lado de la hoja un duelo de gánster. El marco de esta escena es una filmación. Entre el reverso de la hoja y el revés de la historia, nuestra percepción. La interpretación se suspende en el tiempo que tardamos en dar vuelta la página. ¿Se trata de un giro en el relato, una vuelta de tuerca, o la grieta que encontró la historia para hacerse junto a nuestra lectura?

Canela.2006, La piedra de la paciencia, Buenos Aires, Sudamericana

El cuento de Canela tiene como escenario principal el espacio onírico. Allí es donde se guardan respuestas cifradas. La mujer comienza la búsqueda de una piedra de la que desconoce la forma. Es objeto del que muchos han oído hablar pero permanece inhallable. La travesía de la mujer es la de la piedra también. Cuanto se mueve ella, lo hace la piedra. El hecho que sea inalcanzable es lo que la hace caminar. En el peregrinaje se revela el relato y no al revés. ¿Cuántas veces se durmió? ¿Cuántas

emprendió el viaje? ¿Cuántos relatos leemos? Esta narración encierra otras. "Esta es la historia de una mujer que se volvió vieja en un sueño." Ésta es la primera línea del relato y sintetiza la transformación que sufre el personaje protagonista y de algún modo la travesía de los personajes genuinamente representativos de la literatura universal, Ulises o Don Quijote, por citar dos ejemplos paradigmáticos. El texto vuelve sobre sí mismo y funciona como espejo de otros.

Aguirre, Sergio, 2008. El hormiguero, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

Dos interrogantes construyen la trama del relato: ¿Dónde está la boca del hormiguero? (qué tan lejos puede estar si las hormigas invaden el monte y la casa de adobe, en la que pasa sus vacaciones Omar, el protagonista de esta historia) ¿Por qué el camino negro se desvía en un punto hasta hacerse invisible para su mirada? El diálogo que la novela de Aguirre establece con otros textos (El mundo de las hormigas es el que el propio autor cita al final) o marcos genéricos, como el policial o el fantástico, permite problematizar diferentes cuestiones del relato pero lejos están de definirlo. Descansamos en las dudas del protagonista que son similares a las nuestras y de pronto despertamos ante la alerta de un narrador que logra desviarnos del sendero de las hormigas y construye atajos, otros caminos. Las preguntas que le hacemos al texto son el enigma que sostienen nuestra atención. Los espacios donde habitan las respuestas son los intersticios del relato, las grietas de nuestra lectura.

Wolf, Ema, 2008. Libro de los prodigios, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

Faro es un pueblo donde se sabe, "ciertos objetos" cambian de forma. La mamá de Nina lo sabe, Nina no tiene por qué. El carretel que sostiene Nina se le escapa, de repente, de las manos. Ella lo persigue. "Eso" que ya no es carretel sufre una mutación finita. Cuando la nena pretende sujetarlo ya es burrito y cuando intenta montarlo es montaña y Nina está en la cima. La transformación da cuenta de la materialidad de lo perecedero, lo que no se puede tocar, lo que no se puede alcanzar. El lugar adonde se deja llevar Nina tiene los marcos sin límites del espacio lúdico. El artificio es tan visible como el objeto mismo. La precisión en los detalles que lo

caracterizan y, pretenden en vano, hacerlo palpable, contrasta con el tiempo del juego, que no se puede medir.

3. EL FUEGO SE PAGA CON AGUA

3.1. Cuidado que quema Camino de fuegos. Por Valeria Paz y Rocío Malacarne

Los libros

Andruetto, María Teresa y Burin, Gabriela, El incendio. Buenos Aires: Del Eclipse, 2008.

Edad sugerida: para chicos y grandes.

Doumerc, Beatriz Barnes, Ayax, Humito con Humareda. Buenos Aires: Del Eclipse, 2006.

Rivera, Iris, Ilustraciones de Wernicke, María, El cazador de incendios. Buenos Aires: Edelvives, 2009.

Lectura: Dragón

Roldán, Gustavo, Dragón. Buenos Aires: Primera Sudamericana, 2010.

Edad sugerida: a partir de 9 años.

Blanco, Eduardo - Ilustraciones de Gómez, Wally. Ra, el faraón que se volvió sol. Buenos Aires: Santillana, 2011. (Colección Mis primeros clásicos de la Mitología Universal)

Montes, Graciela, El mago Merlín. Buenos Aires: Colihue.

Roa Bastos, Augusto, El pollito de fuego. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2001.

Mariño, Ricardo - Ilustraciones de Degliuomini, Claudia. El vuelo del dragón. Buenos Aires, El gato de hojalata - Guadal: 2010. (Colección El Inventor de Animales)

"El pájaro de fuego". Cuento popular ruso. Traducción de Pepín Cascarón. Selección de Carranza Marcela. Ilustraciones de Bilibin Iván. En Revista virtual Imaginaria: http://www.imaginaria.com.ar/2011/10/cuentos-populares- rusos-%E2%80%9Cel-pajaro-de-fuego%E2%80%9D/. Septiembre de 2011.

Walsh, María Elena - Ilustraciones de Lavandeira, Sandra. Dailan Kifki. Buenos Aires: Alfaguara: 2011 (Colección: Biblioteca María Elena Walsh)

Bodoc, Liliana, "Rojo". En Sucedió en colores. Buenos Aires: Alfaguara, 2011

Cortázar, Julio. Todos los fuegos el fuego. Buenos Aires: Sudamericana: 197.

Anónimo - Versión de Roggio, Patricia. "Los dioses y los hombres" y "Pandora: la primera mujer". En Los libros sagrados Mitología griega . Buenos Aires: Letra Impresa Grupo Editor, 2011.

Otras ediciones /versiones: AAVV - Versión de Kaufman, Ruth y Cochetti, Stella Maris. "Los hombres y los dioses. El mito de Prometeo" en Mitos Clasificados 2. Buenos Aires, Cántaro - Puerto de Palos: 2003

Bradbury, Ray. Farenheit 451. Barcelona, Ediciones Minotauro: 2007 (Colección: Biblioteca de autor: Bradbury)

Cervantes Saavedra, Miguel de. "Capítulo VI. Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo "El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Madrid, M.E. Editores: 1995.

Otras ediciones /versiones: Cervantes Saavedra, Miguel de. Obras completas, tomo I. Madrid, Santillana Ediciones Generales: 2003.

Leemos juntos

El fuego no siempre quema, también pinta de rojo, enamora, hace enfurecer, destruye, se apaga y se vuelve a encender. En esta alternancia de fuegos que se prenden y fuegos que se apagan, se presentan una serie de relatos que oscilan entre el incendio y el humito, lecturas para quien da sus primeros pasos y lecturas para quien camina más seguido.

Tres libros-álbum comienzan a quemar la hoja: El cazador de incendios, Humito con Humareda y El incendio. Las imágenes y las palabras, siempre de la mano, presentan pares de personajes unidos por una llama o humo enamorado, manteniendo la convencional asociación entre fuego y amor…

Aunque, de estos pares hay uno que no es muy ideal: señoras rimbombantes, en un teatro tubular, no atienden los avisos de un payaso singular y….el fuego se hace incendio acabando con tal lugar… Encuentro-desencuentro, creación-destrucción. Texto e imagen (Anduretto - Burín) se dan la mano en El incendio, un espacio donde los dos personajes se entrelazan en advertencias y sordera: ¿Por qué estas señoras no oyen al gris payaso? Tal vez, para que los colores rojos de sus vestimentas se difundan por toda la hoja.

Viajando hacia otro texto nos encontramos más resguardados ya que se presenta un cazador de incendios que "los guardaba en una caja de fibroxeno, a veces más grande, a veces más chica, según. Según el tamaño de incendio."… (El cazador de incendios). Todo parece estar controlado, cazador y cazados. Pero habrá una llama que no podrá apagar y será la arrojada por alguien hasta su pecho. Es que éste es un fuego diferente, que los hace "abrazarse y abrasarse". Historia similar, momento de encuentro, parece ser Humito

con Humareda, un libro-álbum reeditado por libros del Eclipse cuyos autores son los mismos que los de La línea (conocido libro prohibido durante la dictadura militar argentina del ´76).

Y…si de amores se trata… Rubilda y el diablo lo intentan todo por encender la llama en "Rojo", de Liliana Bodoc. Todo se presenta de este color: las manzanas, los escorpiones, volcanes, pelirrojos, rubíes, rojorojorojorojo… Como en un arco iris, este cuento se presenta en Sucedió en colores, donde cada historia ocurre de esa manera: en tonos de blanco, negro, verde…

Dicen que la historia de Rubilda ocurrió hace muchos años, en el origen de los tiempos… Se cuenta que en el origen de todas las cosas está la Palabra, y en las cosmogonías de muchas culturas, lo primero que la Palabra crea es el Sol. Y así, en el desierto de las pirámides, y sobre las dunas que forma la arena y que dibuja el viento, podemos leer la historia de Ra, el faraón que se volvió sol. Con el poder de la palabra, creo todas las cosas: nombró al Sol, y el Sol apareció; nombró a la Lluvia, y la Lluvia apareció; dijo el nombre del Viento, y el Viento apareció… Y así con todas las cosas del Universo. E incluso se convirtió a sí mismo en humano para poder acompañar y guiar a los hombres… y llegado el momento, se convirtió él mismo en Sol, en ese sol que acompaña a los hombres durante el día y que es símbolo de la vida.

Al mismo tiempo, en las lejanas tierras de la Antigua Grecia los dioses también detentan su poder. El Caos deja paso a la Creación y aparecen los hombres a quienes Prometeo desea proteger. Con astucia engaña a Zeus y le roba el fuego sagrado para dárselo a sus protegidos. Su crimen recibe un duro escarmiento: Zeus prepara un doble castigo, uno para Prometeo, y otro para los mortales. Prometeo permanece encadenado a una roca y debe soportar que un águila le devore el hígado eternamente… A los hombres, Zeus les envía a Pandora, la primera mujer…

El fuego y el origen de las cosas, el fuego y la creación, el fuego y la magia, el fuego y los seres fabulosos… en este recorrido no pueden faltar los dragones. Seres mágicos y mitológicos por definición que siempre despiertan la inquietud y la curiosidad.

Gustavo Roldán nos presenta a un Dragón que nos bendice deseándonos que nunca nos falte el amor, y que nos maldice esperando que jamás lo encontremos. Un dragón que llora, que nos cuenta sus sueños, que se enamora, que nos comparte sus secretos y que hasta nos confiesa su mayor error: haber creado al hombre. Dragones, uno rojo y otro blanco, también se presentan en la historia del mago Merlín adaptada por Graciela

Montes, donde se cuentan los inicios del mago tan conocido.

Ricardo Mariño nos trae un dragón que "dio un salto tan fuerte que se salió del libro". Es que él, junto con otros personajes de cuento, deciden ayudar a un osito que quedó perdido en el bosque cuando el dibujante, hacedor de sus historias, dejó de dibujar, triste por haber perdido a su perro. El vuelo del dragón va acompañado de rugidos y llamaradas de fuego que salen por su boca.

Una chispa, una llamita o una llamarada… en todos los fuegos, un único fuego que quema, que abrasa, del que no se puede escapar… Julio Cortázar nos ofrece una narración extraordinaria en el cuento "Todos los fuegos el fuego" que se encuentra en el libro que lleva el mismo nombre. Una imprecisa provincia del Imperio Romano o un departamento en el piso diez de un edificio de una ciudad cualquiera; relaciones amorosas llenas de intrigas y traiciones… y el fuego, siempre el fuego que comienza, silencioso, con una tímida chispa que crece hasta ser imparable y que entabla un paralelo que no admite distancias temporales ni espaciales. Los bomberos reconocen el poder del fuego, porque apagarlo "va a ser duro, hay viento del norte". ¿Logran apagarlo? ¿Pueden los personajes escapar del fuego o se consumen inexorablemente en él? Un final abierto, como los que le gustan a Cortázar.

Quienes no pueden escapar de la hoguera son los libros que sufren el escrutinio que el cura y el barbero hacen de la biblioteca que atesora Don Quijote. Toman los libros "uno a uno, para ver de qué trataban, pues podía ser hallar algunos que no mereciesen castigo de fuego". Muchos son condenados al fuego, y sólo algunos pocos "no merecen ser quemados como los demás".

El fuego y la destrucción, la destrucción y el poder, el poder de elegir qué libro salvar y qué libro enviar a la hoguera… o la decisión de quemarlos todos. El papel de los libros se inflama y arde a 451º Farenheit. Y Ray Bradbury construye una sociedad en la que los libros son el enemigo, porque hacen que los individuos piensen, sientan, sean críticos. Tan importante es el papel de la censura en la novela que la función de los bomberos no es combatir y apagar los incendios, sino llevarlos a cabo… quemando libros.

Fuego, humo, incendios, bomberos… la asociación sigue y sigue y sigue. Y es ahora María Elena Walsh quien crea un personaje entrañable: el bombero que acompaña en sus aventuras al elefante Dailan Kifki. En esas aventuras realiza el ciclo del personaje heroico: comienza un viaje que lo lleva a lugares inexplorados y llenos de magia, visita el Bosque de Gulubú, conoce a muchos otros personajes que lo irán acompañando y regresa, finalmente, a casa, para encontrar el amor. Es un bombero algo torpe, un poco

desobediente y que, a veces, tiene un poco de miedo…

Fuego que quema, fuego que destruye… o fuego que entibia, fuego que ayuda y acompaña. Una tímida llamita o el inmenso sol. Todas llamaradas que se trasladan por las páginas de historias maravillosas que envuelven al lector en un abrasador abrazo de letras candentes, que dejan su marca y su huella, porque… donde hubo fuego, cenizas quedan.

3.2. Caminando por el agua. Por Cintia Belén Pellegrini y Rocío Malacarne

Sin temor a ser descubierta
la muñeca llora a cántaros
bajo la lluvia,
luego recoge las cuentas
y las enhebra
como si fueran perlas.

Luján, Jorge, Un ángel todavía. Ilustraciones de Valdivia, Paloma. Buenos Aires: Tinta Fresca, 2011. Ríos de tinta, colección Huellas.

De lluvia, de lágrima, de mar, de océano, de llanto, de sopa, de charcos, de barro y de muchas formas más puede ser tan sólo una gota de agua. Si nos dejamos tentar y la probamos, puede ser tanto dulce como salada, según sea quien llore de tristeza o de alegría. Si miramos hacia el cielo en una tarde de lluvia con sol, podremos percibirla tan finita como cuando nos salpica el mar sobre una escollera, o tan gruesa como flechazos al corazón. En las gotas de agua pueden habitar desde seres microscópicos hasta bestias y monstruos marinos. Pero, ¿para qué sirve una gota? Mmm, depende de quién la use, ya que puede acompañar a un barco de papel a través de grandes distancias o quedar quieta en una mejilla.

El recorrido que se presenta a continuación traza una camino de lecturas que parte de la información científica, destinada aquellos curiosos a los que les apasiona la naturaleza y sus fenómenos, para darle paso al océano de la ficción, en donde se embarcarán como marineros, tantos los pequeños lectores como aquellos navegantes experimentados que ya conocen de tormentas, piratas e islas deshabitadas.

Para comenzar, El encuentro

Dijo el charco

Quiero ser un lago
Y bebió de cada lluvia un poco más
Dijo el lago
Quiero ser un río
Y sin descanso abrió un surco un poco más
Dijo el río
Quiero ser el mar
Y con sus manos húmedas cavó hasta llegar
Descubrió una playa
Un barco pirata
El cielo infinito
El faro, la sal
Y una rara sirena
Que siempre había soñado
Vivir en un charco
Adentro del mar.

En: Canela, Poemas de alta mar. Ilustraciones de Cecilia Alfonso Esteves. Buenos Aires: Comunicarte, 2011

Para saberse científico:

Golombek, Diego y Rep, Miguel, Agua, agua, agua hasta en la sopa: un diccionario acuático, húmedo y mojado. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación; Ministerio de Desarrollo Social, 2010. Disponible en la web: http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002060.pdf

Baredes, Carla y Lotersztain, Ileana. Ilustraciones de Basile, Javier, Preguntas que Ponen los Pelos de Punta sobre el Agua y el Fuego. Buenos Aires: Iamiqué, 2006.

Colombo, María del Carmen y Turdera, Cristian, Los sueños del agua. Buenos Aires: Pequeño Editor, 2010.

Edad sugerida: desde los 5 años

Machado, Germán y De La Iglesia, Fernando, Ver llover. Buenos Aires: Calibroscopio, 2010.

Gimenez, Eduardo Abel y Afonso Esteves, Cecilia, Dos gotas (Madrigal 5). La Biblio de los chicos, Revista virtual Imaginaria, octubre de 2009. Disponible en: http://ia600503.us.archive.org/2/items/ColeccionMaDriGal/ma-dri-gal-5-dos-gotas.pdf

Gimenez, Eduardo Abel y Afonso Esteves, Cecilia, Inundación (Madrigal 1). La Biblio de los chicos, Revista virtual Imaginaria, mayo de 2009. Disponible en: http://ia700503.us.archive.org/2/items/ColeccionMaDriGal/ma-dri-gal-1-inundacion.pdf

Gimenez, Eduardo Abel y Afonso Esteves, Cecilia, Inundación (Madrigal 1). La Biblio de los chicos, Revista virtual Imaginaria, septiembre de 2010. Disponible en: http://ia600503.us.archive.org/2/items/ColeccionMaDriGal/ma-dri-gal-11-naufragio.pdf

Ramos, María Cristina, Barcos en la lluvia. Ilustraciones de Claudia Legnazzi. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Machado, Ana María, Constantino hace llover. Ilustraciones de Alenda, Paula. Buenos Aires: Edelvives, 2009. Colección Ala Delta

Edad sugerida: a partir de 5 años.

Andruetto, María Teresa, El árbol de lilas. Córdoba: Comunicarte.

Otras versiones: Revista Imaginaria, disponible en http://www.imaginaria.com.ar/11/1/andruetto3.htm

En audio. Disponible en: http://www.buenosaires.gov.ar/areas/com_social/audiovideoteca/literatura/chicos_andruetto_audio_mov_es.php

Gimenez, Eduardo Abel y Afonso Esteves, Cecilia. Como agua. Buenos Aires: Ediciones del Eclipse, 2009. Colección Libros-álbum del Eclipse.

Otras versiones: Fragmentos del libro disponibles en: http://www.imaginaria.com.ar/2010/05/paginas-y-fotos-de-como-agua/

Lectura: La Maison en Petits Cubes. Corto de animación

Cita completa: Director: Kunio Katō, La Maison en Petits Cubes. 2008.

Corto de animación. Disponible en: http://vimeo.com/12422039

Otras versiones: En libro: Kunio Katō y Kenia Hirata, La casa de los cubos. Adriana Hidalgo. Colección Pípala.

Para lectores que recién se mojan:

Para pequeños lectores a los que les guste quedarse bajo la lluvia, hacer charcos y mirarse en el reflejo de un charco.

Canela. Ilustraciones de Weiss, Mónica. Lola descubre el agua. Buenos Aires: Primera Sudamericana, 1999.

Canela. Ilustraciones de Legnazzi, Claudia. Para cuando llueve. Buenos Aires: Primera Sudamericana (colección Los caminadores), 2004.

Edad sugerida: A partir de los 4 años.

Ramos, María Cristina. Ilustraciones de Perica. Belisario y los espejos del agua. Buenos Aires: Alfaguara, 2003.

Edad sugerida: A partir de los 6 años.

Rodari, Gianni. Ilustraciones de Costa, Nicoletta. El hombrecito de la lluvia. Buenos

Aires: Alfaguara (Infantil), 2007.

Edad sugerida: A partir de los 4 años.

Rivera, Iris, Más o menos. Buenos Aires: Cántaro, 2009. Colección Rincón de lectura (infantil). Ilustraciones de Castro, Mima.

Para cruzar nadando:

El camino del agua nos conduce inevitablemente al mar. Por ello, recorreremos a nado textos que exploran, de alguna u otra manera, distintas imágenes y representaciones sobre el mar, ese espacio casi infinito e inabarcable, ajeno a la naturaleza humana, por momentos abismal y monstruoso, pero al mismo tiempo fascinante y generador constante de relatos.

Estos textos están pensados para lectores adolescentes, ya encaminados en la aventura lectora. En ellos, los personajes dejan lugares e historias para construir nuevas en sitios al otro lado de…

Suez, Perla, Dimitri en la tormenta. Buenos Aires: Primera Sudamericana, 2008. Colección La pluma del gato

Suez, Perla, Memorias de Vladimir. Buenos Aires: Alfaguara, 2007. Colección Juvenil. Serie azul.

Edad sugerida: a partir de los 12 años.

Andruetto, María Teresa, Stéfano. Ilustraciones de Roldán, Daniel. Buenos Aires: Sudamericana, 2004. Colección La pluma del gato

Bombara, Paula. El mar y la serpiente. Buenos Aires: Editorial Norma, 2005.

Sepúlveda, Luis. Mundo del fin del mundo. Barcelona: Tusquets, 1997. Colección Andanzas.

Verne, Julio- Bradbury, Ray. El faro del fin del mundo. La sirena. Buenos Aires: Editorial Cántaro, 2006. Colección del Mirador.

Melville, Heman. Moby Dick 1 y 2. Buenos Aires: Alfaguara-Clarín, 2008. Colección Clásicos de la Literatura fantástica y de Aventuras.

Stevenson, Robert Louis. La isla del tesoro. Buenos Aires: Alfaguara-Clarín, 2008. Colección Clásicos de la Literatura Fantástica y de Aventuras.

Verne, Julio. 20.000 leguas de viaje submarino. Buenos Aires: Andrés Bello, 2004. Serie azul.

Edad sugerida: A partir de 11 años.

Defoe, Daniel. Robinson Crusoe. Buenos Aires: Acme- Clarín, 2010.

Oche Califa. Robinson Crusoe (como yo me lo acuerdo). Buenos Aires: Atlántida, 2008.

García Márquez, Gabriel. Relato de un náufrago. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1993.

Para hacer un carnaval:

Historias para leer jugando. Algunas atraviesan lo humorístico, otras lo lúdico desde el diseño gráfico y textual.

Roldán, Gustavo, "La creciente". En: Sapo en Buenos Aires. Buenos Aires: Primera Sudamericana, 1995. Colección Pan flauta.

Edad sugerida: a partir de los 9 años.

Quino, "La sopa". En 10 años con Mafalda. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1991.

Rivera, Iris, "La pesadilla de las latas mojadas". En Historias de no creer. Ilustraciones de Cuello, Jorge. Buenos Aires: Libros del Quirquincho, 1992.

Andruetto, María Teresa. agua/cero. Ilustraciones de Daghero, Guillermo. Comunicarte, 2007.

Sobre otras gotas:

Devetach, Laura, "Gotas". En Canción y pico. Ilustraciones de Saúl Oscar Rojas. Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

Cortázar, Julio, "Aplastamiento de las gotas". En: Historias de cronopios y de famas. Buenos Aires: Punto de lectura, 2000.

Otras versiones: Audio de Julio Cortázar e ilustraciones de Elena Odriozola, disponible en http://www.youtube.com/watch?v=eMbW_xolqPg.

Girondo, Oliverio, "Llorar a lágrima viva". En: Espantapájaros. Buenos Aires: CEAL, 1981.

Gelman, Juan. "Lluvia" Audio disponible en la web.

Para seguir recorriendo caminos de agua, ver otros caminos de Lectura:

A la mar, por Elena Stapich y Carola Hermida

Piratas, ¡a la mar!, por Raquel Piccio.

4. CONSTRUIR EL OBJETO PARA NARRAR LA HISTORIA

4.1. Érase que se era una nariz… Por Mila Cañón

Los libros

Collodi, Carlo. Las aventuras de Pinocho. Traducción Guillermo Piro. Ilustraciones de Carlos Chiostri. Buenos Aires, Ediciones Emecé, 2002.

Edad sugerida: Desde los cinco años

Otros: Primera entrega de 1881.

Collodi, Carlo. Le avventure de Pinocchio. Roma: Ediesse, 1998.

Las aventuras de Pinocho. Capítulos II, XXXIV, XXXV. En: El cuento infantil. Introducción, selección y notas : Graciela Montes. Traducción Luciana Daelli. Buenos Aires: CEAL, 1990.

Collodi, Carlo. Las aventuras de Pinocho. Versión de Laura Devetach y Gustavo Roldán. Ilustraciones de Gustavo Roldán (h). Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1996. Colección Los libros de Boris.

Collodi, Carlo. Las aventuras de Pinocho. Ilustraciones de Roberto Innocenti. Traducción de Augusto Martínez Torres. Madrid, Ediciones Altea, 1988. Colección Los álbumes de Altea.

Carlo Collodi. Las aventuras de Pinocho. Traducción y notas de Guillermo Piro. En línea: www.imaginaria.com.ar

Carlo Collodi. Pinocho. Ilustraciones de Roberto Innocenti. Sevilla, Kalandraka, 2005.

Bartolozzi, Salvador. Pinocho. Ilustraciones de Salvador Bartolozzzi. España, Ediciones Edaf, 2004. Colección Cuentos de Calleja en colores.

Otros: Se presentan 48 entregas desde 1917.

Ítalo Calvino. Nariz de plata. En: El pájaro Belverde y otras fábulas. Traducción Eva Fajardo. Ilustraciones Emanuele Luzzati. Buenos Aires: librerías Fausto, 1977.

Edad sugerida: Desde los tres

Otros: Cuentos maravillosos extraídos de la literatura oral italiana.

Taï - Marc Le Thnh. Cyrano. Ilustraciones de Rébecca Dautremer. Traducción P. Rozarena. Madrid: Edevives. 2007

Edad sugerida: Desde los seis

Otros: Basado en Cyrano de Bergerac de Edmond Rostand.

Oche Califa. Balada del narigón. En: La tortuga que sueña. Ilustraciones de Lucas Nine. Buenos Aires: Colihue. 2007

Edad sugerida: Desde los cinco

Ricardo Mariño. Pájaros en la nariz. En: Cinthia Scoch y la guerra al malón. Ilustraciones de Juan Manuel Lima. Buenos Aires: Sudamericana.1991.

Edad sugerida: Desde los cuatro.

Zepeda, Monique / Estrada, Ixchel. Toda la verdad. México: Océano Travesía. 2009.

Edad sugerida: Desde los tres

Franco Vaccarini. Un asunto de nariz. Buenos Aires: Sigmar. 2009

Edad sugerida: Desde los 8

Griselda Gambado. Gran Nariz y el rey de los seiscientos nombres. Ilustraciones de Nancy Fiorini. Buenos Aires: Alfaguara. 2003.

Edad sugerida: Desde los siete

Canela. Nariz roja, nariz verde. Ilustraciones de Claudio Gallina. Buenos Aires: Sudamericana. 2011. Colección Pan Flauta.

Edad sugerida: Desde los 8.

Nikolái Gógol. La nariz. Traductor Omar Lobos. Buenos Aires, Colihue, 2009. Colección los grandes para chicos.

Edad sugerida: Desde los 8

Otros: Escrita en 1836

Nicolai Gogol - Dimitri Shostakovich. Contada otra vez por Nataniel Costard. La nariz. Ilustrada por Irene Singer. Buenos Aires, Editorial Atlántida, 2005. Colección La ópera en cuentos.

Edad sugerida: Desde los 8.

Nikolái Gógol- Doyague. La nariz. El retrato. Madrid: Edelvives. 2009.

Edad sugerida: Desde los 9

Otros: Historieta a partir de los relatos de Gógol.

Gianni Rodari. La nariz que huye. En: Cuentos por teléfono. Barcelona: Alfaguara, 2000.

Edad sugerida: Desde los 5

Aventuras de una nariz. Viviane Schwarz. Ilust Joel Stewart. Barcelona: Lumen, 2002

Otras ediciones /versiones:

Edad sugerida: desde los 3

Roberta Iannamico & Bianki. Nariz de higo. Buenos Aires: Pequeño editor.2005. Colección Incluso los grandes.

Edad sugerida: Desde la bebeteca

Bajo el sol jaguar. Ítalo Calvino. Barcelona: Tusquets, 1996

Otras ediciones /versiones: 1989

Edad sugerida: desde los 15

A una nariz

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.
Era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.
Érase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce Tribus de narices era.
Érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera
que en la cara de Anás fuera delito.
Francisco de Quevedo (1580-1645)

Francisco de Quevedo & Santibáñez Villega. A un hombre de gran nariz. Colombia: Babel, 2007.

Edad sugerida: Desde los cuatro

Sandra Siemens. "Una nariz congestionada". En: El bandido de los mares. Buenos Aires: Sudamericana, Colección Pan Flauta.

Edad sugerida: Desde los 8

Istvansch . *Detrás de él estaba su nariz*. Ilustraciones y texto de Istvansch Buenos Aires: Ediciones Del Eclipse, 2008.

Edad sugerida: Desde los 4

Leemos juntos

"¡Apenas dijo esa mentira, su nariz, que era larga, le creció de repente dos dedos más.
Si mentís te crece la nariz! "
¡Que te robo la nariz!
¿Se te perdió la nariz?
¡Qué olfato!

Parece que a muchos escritores les ha gustado escribir sobre narices en relación con las mentiras de Pinocho, con el olfato detectivesco o los juegos tradicionales, entre otros, y

es por ello que hallamos varios libros en los que emerge la nariz como personaje, tema o problema.

Leer por capítulos un clásico de la literatura como Pinocho nos puede llevar por nuevos territorios: los grandes quizás nos preguntaremos ¿era así de larga esta novela? Y los chicos descubrirán un texto controvertido en el que un ¿muñeco?, ¿un niño? vive sus aventuras y desventuras… y surgirán seguramente más palabras para hablar de hadas, ballenas y muñecos de madera, para comparar versiones y tener miedo y piedad o enojos. Después, porque ya no sólo sabemos de oídas la historia, podremos recorrer otros textos que interpelan la novela de Collodi para jugar con ella como el cuento Pájaros en la nariz… Si bien el señor Scoch, el personaje de esta historia, tenía una vida parecida a la de todos, un día "se dio cuenta de que durante la noche su nariz había crecido un metro", al otra día llevaba sobre ella una fila de Pájaros en la nariz y ahí nomás empiezan sus peripecias, ante las cuales el lector se siente invitado a participar del humor y del absurdo e investigar en las ilustraciones despojadas en blanco y negro de Lima, el ilustrador. Paso a paso, se descubre cuál es el problema y el juego que presenta el texto; para ello, hay que avanzar ataque por ataque, exageración por exageración y recordar, por qué no, cuándo era que le crecía la nariz a Pinocho. Además, es posible, ¿olfatear? Toda la verdad, un libro que retoma uno de los tópicos más populares de Pinocho: el tema de la verdad y las mentiras, ¿será fácil incluir este tema en un álbum para niños?, ¿qué sentirá Toto al mentir? ¿Qué posicionamiento toma el adulto en un tema TAN moralizante al leer con los niños?

Pero dijimos que narices, en la literatura, había muchas… y "Cyrano tenía una nariz enorme", como en muchos casos reales y ficcionales, el tamaño de la nariz se asocia a los diversos conceptos de belleza, como sucede en este bellísimo álbum de cuya lectura compartida, seguramente, nacerán preguntas profundas, ¿es importante ser inteligente? ¿los feos son más o menos inteligentes? Por supuesto, esta historia de amor atravesada por problemas vitales como toda la literatura, no resuelve estas preguntas eternas que dan que hablar a los lectores; y como si esto fuera poco, las ilustraciones representan una cultura que puede no ser la del lector, con primeros planos de rostros orientales impactantes y sutiles.

Igual que a Cyrano, a Juana, en la época en que las mujeres podían hablar poco y trabajar mucho, su nariz pareció jugarle en contra, sin embargo, a pesar de ser "bajita, de talante resuelto y con una gran nariz de hueso firme" salvó a todo un pueblo de la injusticia y de un rey ridículo. Al leer la novela breve, Gran Nariz y el rey de los seiscientos nombres, los lectores ayudarán, sin dudas, a resolver el conflicto alineándose del lado de los débiles,

riéndose de este rey infame e injusto para sostener a este pequeño personaje mientras que el trabajo con el ridículo de Gambaro despierte tal vez unas cuantas sonrisas compartidas.

Si bien algunos tienen narices, hay otros que la perdieron… como Kovaliov, el personaje de Gógol, que se levantó sin nariz y allí comenzó un día terrible de su vida. Los lectores experimentarán primero cierto estupor, ¿es posible que desaparezca su nariz? ¿nos puede suceder a todos? ¿quién se la robó?¿alguien se la cortó?, son hipótesis posibles que surgirán para luego resolver juntos las intrigas y malentendidos, que los harán ir del suspenso al humor, sin límites, en esta obra del 1800, La nariz, que se puede actualizar hoy en día para todos los lectores. Otra nariz con vida propia, sola y desdichada es la del libro-álbum, Aventuras de una nariz, que permitirá interactuar y jugar con las ilustraciones al encontrar y dibujar caras, mientras continúa la búsqueda profunda del personaje que propone sentidos para todas las edades.

Ojalá todos recordemos y podamos jugar este juego tradicional que se recrea en el libro-álbum, Nariz de Higo, el juego de "sacar la nariz con la mano", del que seguramente nacerán intercambios sobre lo que está escondido en las ilustraciones -como se escondió la nariz en este poema-, además de palabras sobre los colores, los sabores, las texturas; porque es un libro para ver/ leer/jugar con todos los sentidos. OJALÁ no lo olvidemos nunca, porque cada vez que jugamos somos distintos, como cuando leemos, podemos ser otros…

4.2. Luna lunera. Por Rocío Malacarne

Los libros

El zorro que cayó en la luna

Cita completa: Colombres, Adolfo, El zorro que cayó en la luna (versión de un cuento popular). Buenos Aires: Colihue, 1986 (colección Cuentos del pajarito remendado)

Devetach, Laura, El ratón que quería comerse la Luna. Buenos Aires: El Ateneo, 1985.

Devetach, Laura, La luna se cayó. Buenos Aires: AIQUE, 2005.

Falbo, Graciela. Ilustraciones de Singer, Irene, Recetas secretas de brujas y de hadas. Buenos Aires: Primera Sudamericana, 2007.

¿Y la luna dónde está?
Cita completa: Grau, Didi, ¿Y la luna dónde está? Buenos Aires: Ediciones del Eclipse, 2008 (Colección libros-álbum del eclipse)

Roldán, Gustavo, El secreto de las estrellas. Buenos Aires: Primera Sudamericana, 2008 (colección Los caminadores).
Edad sugerida: a partir de 4 años.

Schujer, Silvia, A la rumba luna. Buenos Aires: Alfaguara, 2009.
Edad sugerida: desde 8 años

Walsh, María Elena, "El Sol y la Luna". En Versos para Cebollitas. Buenos Aires: Luis Fariña Editor, 1966.

Walsh, María Elena, "Canción para bañar la Luna". En La Reina Batata. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.
Otras ediciones /versiones:
Edad sugerida: Desde 6 años.

Ziraldo, Alves Pinto, ¿Cómo ir al mundo de la luna? Brasil: Emecé, 1995 (colección Gusanito).

Leyendo a la luz de la luna

Hojas de cuarto menguante, hojas llenas y nuevas… Miles son las lunas, las lecturas, por recorrer (hasta con eclipses nos podemos encontrar). Estas lunas pueden verse de lejos, con telescopios, caleidoscopios, anteojos de sol, o de cerca bien cerca, caminando o flotando sobre ellas… Y lo mejor, siempre nos acompañarán letras estrellas (sí, tal vez, hasta podamos reconocer constelaciones).

Cada línea estrella nos permite acercarnos al sabor a luna, al olor a luna, al aire de luna, al sonido de luna. Una luna que es la señora Luna, bien reconocible en los cielos por cualquiera de nosotros. Es alguien que baja que baja por su escalerita de carey hasta bañarse en un charquito, que se desliza, que viene y que tal vez el lector pueda pescar, con su cañita de bambú, en "Canción de bañar la Luna" de María Elena Walsh. Esta señora resulta que tiene nombre y se llama Catalina en "El Sol y la Luna". Aquí nos es presentada por Lorenzo, el Sol, como un poco presumida que se pasa toda la noche por las calles. De verso en verso podemos ir dando saltitos hasta acercarnos a ella, o confeccionarle escaleritas para tenerla a nuestro lado…

(miremos)

Pero, ¿qué ocurre cuando alguien nos pregunta ¿Y la luna dónde está? Un libro-álbum como los de la editorial Del Eclipse nos invita a ver qué le sucede en esas "noches tan negras como la boca de un lobo". Cada ilustración nos permite seguir los pasos de la Luna cuando no se ve en el cielo… Porque ella no es sólo un lugar que se puede visitar, sino una perfecta trapecista que duerme hasta las seis…

(saboreemos)

El ratón Ratatá es uno de los que pensaba que la Luna era sólo un lugar. Bueno, tal vez, no sólo un lugar sino EL lugar, ¡un queso gigante! Devetach hila palabras y estrellas hasta que Ratatá logra subir a su queso en barrilete, al viento. ¿Será de queso esta señora? ¿O un melón como el del granjero en La luna se cayó? Si pensamos en comida, al zorro recreado por Adolfo Colombres se le hará agua la boca, es que el protagonista de este cuento popular saltó tal alto que llegó hasta el medio de la olla blanca de la luna y se quedó sin conejos, gallinas ni perdices. Otro compañero se suma a la estadía lunar: un clásico como Ziraldo nos presenta a otro personaje que emprende viajes nocturnos, de la serie El gusanito, ¿Cómo ir al mundo de la luna? ¿Se habrán visto Ratatá, el zorro hambriento y el gusanito? Dicen que el primero ya ha bajado planeando en el barrilete rojo, ¡Chuui! (silencio, escuchemos como cae)

(silencio)

Parece que a la luna le ha llegado el sabor: lunas-ollas, lunas queso… Pero no siempre la que se come ha sido ella, su presencia también ha servido de compañía en Recetas secretas de brujas y hadas: una bruja que se cuela con recetas al mundo de las hadas… A la luz de la luna: "Guiso de somorgujo: Se pica corazón de ruiseñor y se la agrega una mezcla de orejas de ratón molidas y una cucharadita de harina de pollita." (sigamos saboreando)

(escuchemos) Todos los animales de Gustavo Roldán se encuentran reunidos en el conocido monte, como siempre, para preguntar… ¿Y la luna dónde está? No, la pregunta será otra: ¿Quién apaga las estrellas? Todos alrededor de la voz de don sapo quien, como todo experto hilador, se encarga de responder, de preguntar… Tal vez nunca encuentren solución, es que lo más divertido es tener un secreto. (silencio) (escuchemos) "Con hilos de seda / y aguja de plata / le tejí a una noche / a la luna ingrata. // La poblé de estrellas / le soplé un aroma / de secretos besos / le cosí un idioma. // ¡Cuánta noche inútil! / ¿Cómo iba a saber / que la luna nueva / no se deja ver?"

A la rumba luna, de Silvia Schujer, tiene una señora, un lugar y, también, un sabor que derraman versos. Pero esta luna no es sólo eso, se sabe palabra, sonido, materia… Los poemas allí reunidos, cosidos como las estrellas del cielo, hablan de palabras, de historias, de cuentos a contarse en canto (no es extraño que algunos de ellos posean versiones musicalizadas). Camino para preguntarse, para saborear, para morirse de hambre, para oír, para armar, para mirar, para estar acompañados, para tejer y destejer a la luz de la luna.

4.3. El apetito del lector: delicias, peligros y proezas . Por Lucía Couso.

Los libros

Comer…

Devetach, Laura (texto); Rojas, Oscar (ilustraciones): El ratón que quería comerse la luna. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.

Bodoc, Liliana: "Verde" en Sucedió en colores. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2004.

Devetach, Laura (comp): Los pomporerá (versos populares). Buenos Aires: Sudamericana, 2001.

Lectura: Don Enrique del Meñique
Cita completa: Walsh, María Elena: "Don Enrique del Meñique" Canciones para mirar Buenos Aires: Alfaguara, 2010.

Rowling, J. K.: Harry Potter y la piedra filosofal. Buenos Aires: Emecé, 2000.

Lechermeier, Philippe y Dautremer, Rébecca: "Tragaldabas del Peloponeso" en Princesas olvidadas o desconocidas. Madrid: Edelvives, 2005

Hernández, Miguel: "Nanas de la cebolla" en Cancionero y romancero de ausencias. Buenos Aires: Losada, 1960.

Montes, Graciela (texto); Torres, Elena (ilustraciones): La guerra de los panes. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999

Wolf, Ema: Barbanegra y los buñuelos. Buenos Aires: Colihue, 1994.

Camillieri, Andrea: La forma del agua. Barcelona: Salamandra, 2010.

Gorriti, Juana Manuela: Cocina ecléctica. Primera edición, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor (Librairie Générale), 1890. Actualmente se puede leer y consultar en línea: http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/miscelanea/cocina_eclectica/cocina_00indice.h

Echeverría, Esteban: Apología del matambre. Actualmente se puede leer en línea: http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/miscelanea/matambre/matambre.htm

Tabucchi, Antonio: Réquiem. Barcelona: Anagrama, 2002

…y ser comido

Le Thanh, Taï-Marc (texto); Dautremer, Rébecca (ilustraciones): Babayaga. Zaragoza: Edelvives, 2004.

Browne, Anthony (ilustraciones); Hermanos Grimm (Texto): Hansel y Gretel. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Mariño, Ricardo (texto); Cantón, Laura (ilustraciones): Cuento con ogro y princesa. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1987.

Gotlibowski, Leicia (ilustraciones); Charles Perrault (texto): La Caperucita Roja. Buenos Aires: del Eclipse, 2006.

Andruetto, María Teresa; "Todo movimiento es cacería" en Cacería. Buenos Aires: Mondadori, 2012

Peligros y misterios del comer

Carrol, Lewis: Alicia en el país de las maravillas. Edición consultada: Stilman, Eduardo (traducción): Los libros de Alicia. La caza del Snack. Cartas. Fotografías. Buenos Aires: de la Flor, 2000.

Holmes, Jeremy (texto e ilustraciones): Érase una vez una vieja que tragó una mosca gris. Buenos Aires: Catapulta, 2010.

Van Allsburg, Chris (Ilustraciones y texto): El higo más dulce. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Van Allsburg, Chris (Ilustraciones y texto): "Sólo postre" en Los misterios del Sr. Burdik. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Leray, Marjolaine (texto e ilustraciones): Una Caperucita Roja. México: Océano, 2009.

Sendak, Maurice (texto e ilustraciones): Donde viven los monstruos. Buenos Aires: Alfaguara, 2007.

Scieszka, Jon (texto); Smith, Lane (ilustraciones): ¡La verdadera historia de los tres cerditos! New York: Scholastic, 1991.

Dahl, Roald: "Bruce Bogtrotter y la tarta" en Matilda. Madrid: Alfaguara, 2006.

Wolf, Ema: "La gran duquesa y la papa" en Historias a Fernández. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

Montes, Graciela: Aventuras y desventuras de Casiperro del Hambre. Buenos Aires: Colihue, 2007.

Brown, Virginia, "Unas plumas" en Segretín, Claudia Marcela (coord.): Los oficios del lápiz 2. Antología de literatura infantil ilustrada. Mar del Plata: Jitanjáfora, 2009.

Scieszka, Jon y Smith, Lane: El apestoso hombre queso y otros cuentos maravillosamente estúpidos. Buenos Aires: Continente, 2011.

Saciedad literaria

Comotto, Agustín (texto e ilustraciones): El comelibros. Buenos Aires: del Eclipse, 2006.

Jeffers, Oliver (texto e ilustraciones): El increíble niño comelibros. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.

En gusto, medida y peso
no le hallo distinción,
ya quiero Inés, ya jamón,
ya berenjenas con queso.
Tres cosas, Baltasar de Alcázar

Los textos seleccionados para este camino de lectura tienen en común la comida y las formas de comer. Hay toda una tradición literaria desde los cuentos populares para niños, la poesía del siglo de oro español, hasta la heterogénea literatura actual, que muestra como la comida es parte de nuestra cultura, es placer y rito, es parte de la sociedad y la define, puede hablar de nosotros y por nosotros. Esteban Echeverría decía en su texto

Apología del matambre, con humor, "Independencia, libertad; y matambre", y todos sabemos que el dulce de leche es argentino (o lo proclamamos como tal), que los mexicanos comen sus tacos bien picantes, que en el norte de nuestro país están las mejores empanadas del mundo y en el sur los mejores corderos al asador, y que en la casa de la abuela Tita están los mejores mates con bizcochos (¡qué nadie se atreva a decir lo contrario!), y que en Inglaterra a las cinco de la tarde alguien estará tomando té… Por exceso o por falta, como conductor de un veneno mortal, o como pasaje a un mundo mágico, la comida está entre nosotros y entre nuestros libros. Y disculpen que no siga escribiendo es que tanto hablar me dio hambre…

Como les decía me dio hambre y el hambre es un gran tema de la literatura. Hambre tenía el Lazarillo de Tormes y por eso también tuvo hambre nuestro Casiperro del Hambre, y también hay hambre en las guerras como escribió Miguel Hernández en las Nanas de la cebolla, hambre tuvo Babayaga y decidió resolverlo volviéndose ogresa y comiendo niños.

Hay quienes comen libros, o una buena caponatina italiana, una sopa con albondiguillas, una luna con forma de queso y gusto a luna, unas mediaslanas, unos buñuelos hechos por una mamá que no sabe cocinar, una papa de yeso, una niña bonita, un caramelo envenenado, una mosca y un caballo, un cerdito o dos, un postre resplandeciente, una hamburguesa… aunque nadie come al apestoso hombre queso porque bueno… ¡es apestoso!

No en todos los textos seleccionados en este corpus la comida es el elemento central, pero en todos ellos aparece hilando las travesías que los personajes viven. Encontrarán textos donde la comida aparece para reforzar el verosímil, para que los lectores nos podamos situar, con todos nuestros sentidos, en el lugar donde la narración acontece. Así sucede en las novelas policiales de Camillieri, donde el comisario Montalbano se enfrenta constantemente a platos suculentos, bien italianos, mientras intenta resolver el último misterio de Vigatta, una ciudad italiana, que si bien no existe podría existir.

En la saga Harry Potter, la comida muestra otra faceta de ese universo mágico que contó Rowling, que creó para nosotros: pasteles de calabaza, ranas de chocolate que ¡saltan!, grageas de todos los sabores -literalmente, es de público conocimiento que Dumbledore en su juventud probó una gragea con gusto a vómito ¡puaj!-.

Pero la comida también aparece como peligro, misterio, como objeto mágico que produce efectos inesperados en el personaje. Alicia se agranda o se achica de acuerdo al bocadillo que prueba, al líquido que bebe, cosas similares suceden en texto como El higo más dulce, donde los higos son los portadores de la magia que genera el conflicto central

del cuento. Esta idea de la comida como objeto transformador de la realidad, es usada de forma "impertinente" por Leray en su texto Una Caperucita Roja donde el lobo es asesinado con un caramelo por la mismísima caperucita.

También hemos seleccionado textos sobre aquellos que comen excesivamente como la princesa Tragaldabas o el niño comelibros. La saciedad y el placer después de una buena comida se parecen mucho a los que generan un buen texto literario, por eso hablamos del apetito del lector, de los libros recién salidos del horno… Así que ¡A comer!... digo ¡A leer!

Un taller para entrar al mundo de Alicia en el país de las maravillas de Lewis Carroll

En muchos textos literarios y fílmicos los protagonistas ingresan en un mundo paralelo, fantástico o a una época antigua o futura a través de un elemento que funciona como transportador de los héroes hacia ese nuevo espacio-tiempo, como dijimos antes, en muchos textos este elemento es algo comestible. Los personajes vagan por lo conocido e intentan explicar lo desconocido a partir de su propio universo. Esta sensación vivida por los personajes lleva consigo los conceptos de extrañamiento, naturalización y desnaturalización. Por lo tanto, en este taller de escritura, a partir de varios estímulos los alumnos serán a invitados a imaginar una aventura a un lugar y un tiempo diferente al que transitan. Para crear esta atmósfera el coordinador narrará la siguiente historia breve que funciona como disparador para la escritura:

Eran casi las 9 de la noche y estaba en mi balcón tomando un poco de aire, cuando de pronto un bosque se abrió entre las macetas de las Santa Ritas más altas. Decidí atravesarlo. Era un bosque espeso iluminado por la luna que hacía resplandecer las flores extrañas y todo lo desconocido. En el camino que se abría en la espesura encontré árboles extraños, de entre ellos, llamó mi atención, un arbusto del que crecían moras rojas y violetas. Los frutos se veían

apetitosos y decidí tomar una de cada color, probando primero las rojas que se veían brillantes y jugosas. Eran de un sabor exquisito, la fruta me provocó un sueño instantáneo, al despertar descubrí que no me rodeaba el bosque sino una ciudad extraña, de unas construcciones suspendidas en el aire que me recordaban los edificios de la costa, algunos nuevos y otros gastados por la sal del aire. Podía pararme incluso debajo de ellos y el espacio que quedaba entre ese cubo gigante y yo era inmenso. Aunque en un comienzo me asusté, decidí explorar el lugar, el cielo se parecía al mar, y los hombres y mujeres que caminaban por esas calles abiertas donde solo había pasto, llevaban túnicas de diferentes colores y parecían comunicarse entre ellos sin necesidad de emitir sonidos. Me pregunté como llegaban a los edificios, y pude ver que algunos de esos seres sacaban un papel de

su bolsillo y comenzaban a doblarlo. Lo hacían mecánicamente y construían con él una escalera, por la que subían al edificio, perdiéndose de mi vista. Pasaban las horas y me sentía hambrienta y cansada. Como no tenía papel no pude construir una escalera hacia los almacenes que veía desde el pasto. Sin embargo, tampoco hubiera sabido cómo hacerlo. Recordé la mora negra que aún estaba en mi bolsillo y decidí comerla. Volví a sumirme en sueño profundo para despertar otra vez en el bosque. Seguí comiendo moras porque aún tenía hambre, y volví a desplazarme a otro lugar. Así me di cuenta de que el árbol, o los frutos del árbol me permitían viajar por el tiempo o mi imaginación, y decidí seguir haciéndolo. Probé otra mora roja, aparecí en una ciudad donde los hombres vestían con plumas y hablaban una lengua salida de la tierra. Recorrí la ciudad y, en ese proceso, descubrí que el tiempo en aquellos lugares que visité se movía de una forma particular. Estuve allí años enteros, sumergida en ese mundo antiguo y olvidado, finalmente comí la mora negra para regresar. Era tarde, aunque en mi tiempo habían pasado quince minutos, la comida estaba en el horno y ya estaría lista. Al día siguiente fui otra vez al bosque y al arbusto y comí las moras, e hice muchos viajes durante mucho tiempo. Una noche descubrí que el bosque era menos frondoso, como si se estuviera gastando, y que en el arbusto quedaban solo unas pocas moras, tomé todas las que quedaban. Comprendí que el bosque desaparecería para siempre. Las tengo en esta bolsa para compartirlas con ustedes y que cada uno experimente los mundos de su imaginación.

El coordinador reparte las golosinas e invita a los alumnos a escribir lo que ellos imaginan que podría ocurrirles en este viaje. A este estimulo pueden sumarse otros, como atenuar la luz del aula y elegir música ambiental que sugiera diferentes atmósferas.

Finalizado el momento de escritura, los alumnos que lo deseen podrán compartir sus textos. En la puesta en común se harán observaciones acerca de las producciones. También se alentará a los participantes para que señalen cuestiones en los textos de sus compañeros que crean interesantes o posibles de enriquecer en la fase de reescritura. Como cierre del taller se leerá el comienzo de Alicia en el país de las maravillas.

4.4. De líneas y curvas. De puntos y puntadas. Por Rocío Malacarne

Y se va la hormiga / llevándose un mar / llevando una coma / llevándose un punto final. /
Hormiga que sale / del bosque de un libro / siempre vuelve a entrar. (Laura Devetach)

Los libros

Enhebrando:

El hilo, de Eduardo Abel Gimenez y Claudia Degliuomini. Buenos Aires: libros-álbum del Eclipse.

La colección lo sugiere "Para chicos y grandes. Libros para leer mirando". Se proponen imágenes y pequeños textos que el lector, cual escriba, reproducirá una y otra vez a fin de encontrar una posible conexión.

Primera puntada:

"La puntada", en Pequeño mundo verde, de María Martha Estrada. Ilustraciones de Liniers. Buenos Aires: Editorial Común.

Un relato sobre lo complejo que puede resultar la tarea de enhebrar y dar puntadas sin que se derrame siquiera una gota de sangre.

Segunda puntada:

Cuando Verónica teje, de Valeria Cis. Buenos Aires: colección Puercoespín de Sudamericana.

Sugerido para los más pequeños, una oveja que sabe tejer tan bien que nunca para: teje aquí y allá, ahora y después, hasta las estrellas del cielo.

Hay que enseñarle a tejer al gato, de Ema Wolf. Buenos Aires: Primera Sudamericana.

Como Verónica, alguien que se entrena en el arte del tejido hasta crear sus propios mitones…

Tercera puntada:

"Luna lanar", en Barcos y mariposas 2, música de Mariana Baggio. Letra de Silvia Schujer y Mariana Baggio. Disponible en: http://www.barcosymariposas.com.ar/barcos/cancionesbym2/06lunalanar.html

"Con la lana tejí la luna y fue una luna lanar,
la lana tenía un nudo
y fue en la luna un lunar."

"Canción redonda", para Paka paka. Letra de Mariana Cincunegui y Sebastián Schon. Música de Sebastián Schon. Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=EsD3GWjmcuE&list=UUsj5Jm7NybnVAboCECdB7MQ

"Cuando termina vuelve a empezar y aquí se queda una vez más"

Volver a enhebrar:

"El carretel de hilo" en Libro de los prodigios, de Ema Wolf. Buenos Aires: Norma.

¿Qué se puede hacer con un carretel de hilo? ¿Hasta qué sitios se podrán bordar..?

Cuarta puntada:

Hilo de hada, de Philippe Lechermeier y Aurélia Fronti. España: Edelvives.
Dice este libro de recetas, de relatos, de instrucciones que "La magia, la brujería, es un poco como la poesía: aparece por aquí, por allá, está junto a ti, pero no la ves".

Quinta puntada. Para salvar la vida:

"La Bella Durmiente del bosque", en Los cuentos Perrault. Charles Perrault (traducción de Graciela Montes). Buenos Aires: Gramón - Colihue.
Un cuento maravilloso sobre encantamientos y sobre el arte de hilar como actividad poco conveniente.

"Teseo y Ariadna", en Mitos clasificados 1. Buenos Aires: Cántaro. Un laberinto, el Minotauro y el hilo como salida posible.

La Odisea, de Homero. Buenos Aires: La estación.
Para prolongar la llegada de su esposo, Penélope, en Ítaca, teje de día y desteje de noche.

El hilo se va acabando:

El hilito, de FLOR (Florencia Balestra). Buenos Aires: Asunto Impreso Ediciones.

Sacando punta:

Mi lápiz, de Virginia Piñón. Buenos Aires: Calibroscopio.
Catálogo de lápices: pequeños, mordidos en su punta, flexibles, y de tantas formas

como personas existen.

Preparando pintura: el punto, de Peter Reynolds. España: Serres
La historia de un niño. La historia de un punto. La historia de un niño que dibuja un punto.
La historia de un punto que puede transformar a un niño.

Problemas con lápices. Problemas con pinceles: Trucas, de Juan Gedovius. México: Fondo de Cultura Económica
Criaturas extrañas que se encuentran ante la compleja tarea de pintar sobre una hoja en blanco…

Art y Max, de David Wiesner. México: Océano Travesía.

Líneas, trazos, bordados que se abren paso:

La hormiga que canta, de Laura Devetach y Juan Lima. Buenos Aires: Libros-álbum del Eclipse.
Poemas que se mueven como las hormigas, desde lo sonoro hasta lo gráfico.

Hansel y Gretel, de Jacob y Wilhelm Grimm. Ilustraciones de Anthony Browne. México: Fondo de Cultura Económica. La única forma posible de regresar a casa parece ser marcando una línea… El problema sería no querer volver jamás.

Don Galindo y el tornado, de Gastón + Guridi. Buenos Aires: Adriana Hidalgo
Un libro que se presenta con indicaciones para girar y quedarse quieto, trazando una lectura que se mueve de un lado a otro. Es que Galindo, su personaje, tiene un rulo como tornado.

Líneas, trazos, puntos y puntadas que marcaron historias:

La línea, de Ayax Barnes y Beatriz Doumerc. Buenos Aires: Libros-álbum del Eclipse.
Historia sobre las distintas posibilidades de un hombre ante una línea: ¿valla o trampolín?
Libro prohibido durante la dictadura militar argentina de 1976 y reeditado por Libros-

álbum del Eclipse.

Un hombre con una línea… "marcha contra la historia".

Leemos juntos

Se dice que contar, escribir, escuchar una historia es tender una línea que va de una punta a la otra: de una boca a un oído, de una boca a otra boca, de un lápiz a una mirada… Por eso, decir y construir textos sería un movimiento parecido al tejer (y destejer). En este recorrido de palabras, la tarea de quien media una lectura parece reforzar esta idea de tender lazos e invitar a construir algo narrado…

Siguiendo el movimiento de una línea, aquéllas que pueden permanecer rectas, unir sus dos puntas, multiplicarse, servir de hilo, pintarse de témperas o lápiz o moverse como cualquier cuerpo, se propone un pequeño recorrido que zigzaguea por distintos libros y canciones que hablarán de formas, de formas de construir formas y servirán, como las migas de Hansel y de Gretel, de puntos que necesitan la mano de un lector que realice un puente y convierta el camino en línea.

5. LITERATURA CON H(h)ISTORIAS

5.1. Miradas sobre el autoritarismo y la dictadura. Por Elena Stapich

Los libros

El negro de París, de Osvaldo Soriano, Norma

"Un monte para vivir" (En El monte era una fiesta), de Gustavo Roldán, Alfaguara

De colores, de todos los colores, de Elsa Bornemann, El Ateneo

Oiga, chamigo aguará, de Adela Basch, Colihue

Irulana y el Ogronte, de Graciela Montes, Colihue

La composición, de Antonio Skármeta, Sudamericana

La durmiente, de María Teresa Andruetto, Alfaguara

Los viajes del capitán Tortilla, de Federico Ivanier, SM, El barco de vapor

Piedra, papel o tijera, de Inés Garland, Alfaguara Juvenil

El año de la vaca, de Márgara Averbach, La pluma del gato - Juvenil, Sudamericana

El mar y la serpiente, de Paula Bombara, Zona Libre, Norma

Manuela en el umbral, de Mercedes Pérez Sabbi, Edelvives

Leemos juntos

Cualquier tema puede tratarse en la literatura para niños, siempre que el escritor sea un artista capaz de transmitir su visión del mundo sin convertir al texto en un panfleto. Algunos eligen un lenguaje metafórico, como Graciela Montes en Irulana y el Ogronte, donde una interpretación política del texto es pertinente, aunque también se lo puede leer como una vuelta de tuerca sobre los cuentos maravillosos de pequeños héroes/heroínas que se enfrentan a enemigos grandes y poderosos. En otros textos, no se recurre al

simbolismo, sino que la referencia a cuestiones políticas es explícita. En cualquier caso, interesa no perder de vista que el texto en cuestión se inscribe dentro del campo de la literatura y, por lo tanto, el lector -para no ser defraudado- pedirá de él que le proporcione una experiencia estética, emoción, humor, identificación, suspenso, palabras elegidas de tal modo que deben ser esas y no otras las que se entretejan en el discurso para contar la historia.

5.2. Historias en Mar del Plata. Por Mariana Rodriguez

El siguiente itinerario está basado en diferentes historias que tienen como escenario la ciudad de Mar del Plata. Encontrarán diferentes tipos de textos: cuentos, leyendas, novelas, narradas bajo diferentes miradas, como las de un niño, un adolescente, un investigador, un detective. Por un lado, a disfrutar de las lecturas, y a sentirlas más cercanas, ya que transcurren en lugares conocidos. Algunas historias forman parte de la cultura de la ciudad. Ya sea que vivan en La Feliz o hayan veraneado en ella, mediante estas narraciones conocerán hechos propios de la comunidad. Por otra parte es una invitación a seguir buscando, descubriendo e investigando en las mismas familias, museos, bibliotecas sobre la ciudad balnearia por excelencia.

Méndez, Mario. "Despedida" en Leyendas urbanas argentinas. Buenos Aires. Edebé. 2012.

Edad sugerida: 10 años.

Cuando Manuel se muda al barrio Regional conoce a Lorena, con quien llega a construir una profunda amistad. Transcurrido el tiempo, Manuel debe dejar la ciudad y mudarse por cuestiones laborales de su madre.

En la última salida, estos amigos deciden pasear por la playa, y ella le cuenta la leyenda de las toninas. La cual habla sobre la fidelidad del amor entre dos jóvenes separados por la muerte de uno de ellos.

Luego de esa salida ya nada será igual. Unidos por fuertes lazos como ocurre en la adolescencia, este texto nos muestra cómo se viven las separaciones, las mudanzas, las despedidas y la esperanza de un futuro reencuentro.

Méndez, Mario. "Después de las 16". En Camino rojo y otros cuentos inquietantes.

Buenos Aires. Edebé. 2010.

Edad sugerida: 10 años.

La intriga y el misterio se mantienen desde el inicio del texto con una carta que se daría a conocer cuando el protagonista falleciera. Ésta cuenta que cuando él vio a María apoyada en la baranda de una de las escaleras del Museo Ortiz Basualdo, quedó plasmado por su hermosura. Juntos fueron a tomar un café a la confitería del Torreón, y allí comenzó todo. Desde el primer encuentro en el que María le da su número de teléfono puso una condición: llamarla después de las 16. A partir de allí se verá cómo el amor que se profesan los hará sortear los obstáculos que se les presentan para que esta relación poco convencional funcione.

Balmaceda, Carlos y Oscar. Guía Fantástica de Mar del Plata Milenio 2. Mar del Plata. Artes Gráficas Rioplatenses. 1999.

Edad sugerida: 12 años.

Historias transcurridas en diferentes escenarios marplatenses conforman esta guía fantástica. Cada texto se desarrolla en un lugar diferente de la ciudad: La Perla, con los barriletes de Don Félix, un inmigrante vasco, la historia de Ovidio Pistrelli y su obra, el almacén Buenos Aires, reemplazado en la actualidad por una sucursal bancaria, el bar de Cabrera, el primer bar marplatense y su música, y muchas historias más que sabrán hacer disfrutar su lectura página por página.

Méndez, Mario. Pedro y los lobos. Buenos Aires. Alfaguara juvenil. 2010.

Edad sugerida: 8 años.

Esta novela toma como personaje principal a Pedro, un niño vendedor de diarios. Este simpático canillita era famoso por inventar grandes historias que lo ayudaran a aumentar las ventas. Un día se encuentra con una noticia difícil de creer: los lobos marinos se escaparon de la rambla. A partir de allí, este niño vivirá diferentes aventuras junto a Tiku y Toka, los lobos marinos, que, cansados de ser maltratados por el público que los visita, deciden visitar al Rey del mar en busca de ayuda.

Estrada, María Martha. "El Guardavidas" en Pequeño mundo verde. Buenos Aires. Común. 2009.

Edad sugerida: 12 años.

Si bien en este cuento no se menciona a la ciudad de Mar del Plata, se incluyó en este

itinerario porque la historia transcurre en uno de los paisajes más bellos que tiene la ciudad: sus playas. Exquisita descripción de la autora sobre la llegada de los veraneantes a la playa y su despliegue de todo tipo de artículos, algunos útiles y otros no tanto, para pasar un día de playa. Dany es el guardavidas del balneario, y realiza año tras año su impecable trabajo. En un momento una mujer con traje de baño blanco se convierte en el centro de sus miradas, pero cuidado, detrás de esa bella apariencia puede ocultarse algo oscuro.

Brandán Aráoz, María. Detectives en Mar del Plata. Buenos Aires. Alfaguara juvenil. 2011.

Edad sugerida: 12 años.

En esta oportunidad, los cuatro detectives se trasladan a Mar del Plata. Mauro los invita a tomar unas vacaciones, ya que debe vender una propiedad familiar en el barrio Los Troncos. Una vez en la ciudad, se encuentra con Emily, una amble vecina. Ella le comenta sobre la sorpresiva partida del matrimonio canadiense Dumont. A medida que avanza la conversación, Mauro se siente atraído por la situación y decide develar el misterio de la huida. Durante la investigación recorrerán las calles de la ciudad, la costa, el puerto, las playas y participarán de sucesos propios de Mar del Plata, como la exhibición de los motoqueros en la calle Güemes y la pesca deportiva. Estos detectives sabrán aprovechar la intuición, la observación, pistas y testimonios para develar el misterio de lo sucedido a la familia Dumont.

Méndez, Mario. Noches siniestras en Mar del Plata. Buenos Aires. SM. 2008.

La noche y su oscuridad se prestan para leer historias tenebrosas. En este libro se presentan nueve historias que harán poner los pelos de punta a los lectores, y hasta cruzarse de vereda cuando se encuentren ante alguno de los escenarios descriptos. Después de leerlas, seguramente se preguntarán por qué la llaman la Feliz.

Vaccarini, Franco. El juego del doble. Buenos Aires. Edebé. 2012.

Edad sugerida: 12 años.

Armando Stori, el detective de casos poco frecuentes, arriba de vacaciones con su esposa Elena a la ciudad de Mar del Plata. Al ser localizado por el Inspector Diezdedos, es tentado por una gran oferta monetaria y termina aceptando un caso más. El desafío para el detective será capturar a la llamada Banda de los Mellizos, que opera en el barrio Los Pinares robando casas y mansiones. Los hechos no

transcurren solo en este barrio, sino también en la escollera, mencionando su mayor atractivo, los lobos marinos y el mar. Momentos de humor y sorpresa se presentan en esta historia junto a Alto, Rompehuesos y Enano de jardín, los compañeros de investigación que le ofreció el detective. Con un final impensado y lleno de sorpresas.

6. INGRESAR AL MUNDO DE LAS PALABRAS MÁGICAS

6.1. Libros para leer a upa. Por Natalia Ramallo

"Cuando mi padre me leía, yo me recostaba sobre él y me volvía
parte de su pecho o de sus brazos. Y yo creo que los niños que son abrazados
y sentados en las piernas -deliciosamente acariciados- siempre
asociarán la lectura con los cuerpos de sus padres,
con el olor de sus padres. Y eso siempre te hará lector.
Porque ese perfume, esa conexión, dura para toda la vida".
Maurice Sendak

Este camino de lectura propone textos para los más pequeños, que acompañados de un adulto mediador comienzan a interactuar con la palabra escrita y las imágenes, a través de juegos de lenguaje, ritmos, musicalidad, color y texturas.

En palabras de María Emilia López, el acercar a los bebés y niños pequeños a las primeras experiencias de lectura implica "envoltura de cuidados y envoltura narrativa, envoltura sonora mediada por la ternura".

Arias Leo, Federico. Buenos Aires: Del Eclipse, 2006.

Ramos Cristina y Estrada Ixchel, Sana que sana. México: Editorial Océano, 2008.

Reyes Yolanda y Carrasco Aitana, Ernestina la gallina. México: Editorial Océano, 2010

Ramos Cristina y Espinosa Alan, Gato que duerme. México: Editorial Océano, 2008.

Isol, Tener un patito es útil. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Rivera Iris y Degliuomini Claudia, Lo que escuchó un pajarito. España: Edelvives, 2012.

Ratti María Paula, Tengo una gata. Buenos Aires: AZ, 2008.

Dupuis Sylvia, Las diez gallinas. España: Edelvives, 2006.

Lallemand Orianne y Jadoul Émile, El chupete. Italia: Edelvives, 2011

Jadoul Émile, ¡Qué llega el lobo! España, Edelvives, 2003

Rubio Antonio y Villán Óscar, Luna. España: Kalandraka, 2005

Dieterlé Natalie, Iyoké es muy pequeño. Malasia: Edelvives, 2009

Dieterlé Natalie, ¿Dónde está el trapito de Iyoké? Malasia: Edelvives, 2010

6.2. Libros para leer a upa II. Por Natalia Ramallo

Los libros

Reyes Yolanda, El libro que canta.Buenos Aires: Santillana, 2014

Grau Didi y Montenegro Christian, Cocorococó.Buenos Aires: Pequeño Editor, 2014

Kaufman Ruth y Turdera Cristian, Arrorró. Buenos Aires: Pequeño Editor, 2013

Valdivia Paloma, Duerme Negrito. México: FCE, 2012

Reyes Yolanda y Turdera Cristian, Cucú. México: Océano Travesía, 2010

Bogomolny María Inés y Goldberg Mirta, Pepa y Bidú. Buenos Aires: La brujita de papel, 2010

Bogomolny María Inés y GoldbergMirta, Cucú - cucú la rana. Buenos Aires: La brujita de papel, 2010

Rubio Antonio y Villán Óscar, Pajarita de papel. España: Kalandraka, 2010

Daporta Mon y Villán Óscar, Un bicho extraño. Italia: Kalandraka, 2013

Douzou Olivier, Lobo. México, 1999

Maubile Jean, Bajo la manta. Barcelona, España: Océano Travesía, 2007

Carrier Isabelle, El paseo de Nina. Madrid, España: Edelvives, 2004

Stoll Walsh Ellen, Cuenta ratones. México: FCE, 1992.

Stoll Walsh Ellen, Pinta ratones.México: FCE, 1992

Leemos juntos

Según Yolanda Reyes la historia de los seres humanos como sujetos de lenguaje se inicia antes del nacimiento, en la etapa intrauterina. Por otra parte, durante la primera infancia se dan los sucesos más importantes en relación al lenguaje: por un lado aprendemos a comunicarnos y luego a hablar, y por otro aprendemos a leer y escribir.

Para ella la infancia tiene que ver con la cadencia de las voces que nos nombran y nos arrullan cuando no tenemos palabras. Éstas revelan, alumbran y son la prolongación de las voces de los otros que nos antecedieron.

> Tinkuy Encuentro con Libros: Entrevista a Yolanda Reyes. Disponible en:http://tinkuylibros.com.ar/entrevista-a-yolanda-reyes/

Las lecturas propuestas en este recorrido suponen un escenario nutrido por el afecto donde un pequeño lector (bebé-niño) y un adulto mediador se encuentran a través de las palabras que ofrece el texto. Palabras que en algunos casos, carecen de sentido pero están cargadas de sonoridad, ritmo, repetición e invitan al juego y al placer de volver a escucharlas.

Algunas evocan cantos ancestrales, arrullos, nanas, fórmulas para curar o nombrar el cuerpo diminuto de quien las escucha.

Otras contienen historias sencillas en las que la imagen cobra protagonismo: acompañando la enumeración, armando o desarmando al personaje, buscando debajo de

las solapas como en el juego infantil de "¿no está? ¡acá está!".

Son libros para leer a upa, con permiso para tocarlos, morderlos o quedarse dormido sobre ellos.

7. PARA LEER LA FORMA

7.1. Tras las huellas del ilustrador ("Todo lo que ves son papelitos"). Por Claudia Segretin.

Los libros

Istvansch. Trabajo de autor. Buenos Aires: A-Z, 1997.

Istvansch. Zoológico. Buenos Aires: A-Z, 1997

Istvansch . Todo lo que es Juan. Un libro sobre el espacio y otras ocupaciones. Buenos Aires: A-Z, 1997.

Istvansch. Quiero ganar este concurso. Un libro sobre los números y otras artes. Buenos Aires: A-Z. 1997

Istvansch. Ideas claras de Julito enamorado. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000.

Istvansch. Todo el dinero del mundo. Buenos Aires: Sudamericana. 2005.

Istvansch. Boca de león. Buenos Aires: Edebé, 2006.

Istvansch. ¿Has visto? Buenos Aires: Ediciones Del Eclipse, 2006.

Istvansch. Detrás de él estaba su nariz. Buenos Aires: Ediciones Del Eclipse, 2008.

Fuentes digitales:

Sitio oficial del ilustrador. http://www.istvansch.com.ar/

Blog del autor. http://istvansch.blogspot.com.ar/

Foro de ilustradores. http://www.forodeilustradores.com.ar/Ilustrador.asp?ischritter

Revista Imaginaria (el autor) http://www.imaginaria.com.ar/11/6/istvansch.htm

Revista Imaginaria (reseñas, entrevistas, todo Istvan) http://www.imaginaria.com.ar/15/6/destacados.htm

PostA - Entrevista a Istvansch - VII Feria del Libro Infantil y Juvenil (Video)

http://www.youtube.com/watch?v=jx_fQzv1cCI

Leemos juntos

Este camino propone una entrada diferente a la literatura para niños, jóvenes y por qué no, adultos. No seguiremos un personaje, un tópico, un género ni un procedimiento en particular, aunque quizá sí los encontremos, si echamos a andar los senderos de la literatura buscando descubrir la poética de alguno de sus ilustradores. Con ustedes… ¡Istvan Schritter!

¿Cómo pesquisar esta poética? Se trata de invitar (nos) a la lectura en el sentido más amplio de la expresión, leerlo todo: las palabras, las imágenes y sus intersecciones, recurrencias, complementariedades, bifurcaciones. La única condición para realizar este recorrido será elegir textos ilustrados por el mismo ilustrador o concebidos por un autor integral, como es el caso de Istvan Schritter (Istvan). Y como no podía ser de otra manera, es conveniente comenzar con la exploración de su obra en una mesa de libros del autor.

Durante la exploración, será significativo preguntar(se) por los motivos y temas que el ilustrador frecuenta: los miedos (Boca de león), los deseos (Todo el dinero del mundo y Quiero ganar este concurso), la identidad (Fefa es así), los números, el espacio, los animales, los libros y su cocina (Letras: la historia del libro, y toda la Serie Istvan de A-Z); desentrañar su mirada sobre dichos temas, siempre asociada a la reflexión sobre los modos de leer y las perspectivas (Todo lo que es Juan, Zoológico); indagar en sus personajes recurrentes (Istvan elude los estereotipos) y sus recursos expresivos y técnicos. El recorrido nos confronta con un universo poético visual caracterizado por los colores plenos resultantes de la técnica de recortar papeles y montarlos como un dibujo, por la profundidad que esta superposición de cartulinas otorga a sus ilustraciones y por el eventual juego deliberado con las tres dimensiones, como en El ratón más famoso. Se trata de una poética de líneas fuertes, en el sentido literal y también metafórico de la expresión. A esto se agrega el collage en el que muchas veces incursiona Istvan mediante la incorporación de fotografía, recortes de diferentes portadores y géneros (diarios, horarios de trenes, estampillas) y la digitalización final, como en Trenes.

Istvan concibe al libro como un objeto integral -texto, imagen y diseño- y, en consecuencia, explora las intersecciones de estos tres lenguajes buscando deliberadamente una lectura multiplicada, con espesor, desde sus "dibujos con tijeras". De estas búsquedas es testimonio toda su producción, pero especialmente libros como Detrás

de él estaba su nariz, infinita cinta de Moebius; Todo el dinero del mundo; Zoológico e Ideas claras de Julito enamorado. Esta es la gramática visual que lo distingue en la traza de los ilustradores argentinos que son muchos y muy buenos y que se complementa con sus materiales de trabajo poco convencionales, pero tan cercanos a los chicos: tijera, pinza de depilar, cola vinílica y cartulinas de colores.

Como parte del camino, valdrá la pena que los lectores incursionen en la producción del ilustrador, más allá de los libros de los cuales es autor (por ejemplo, en el caso de Istvan, la docencia, los talleres, las muestras y ferias nacionales e internacionales, la creación del Foro de ilustradores, los concursos, los programas de TV y la dirección de colecciones). También dice mucho de su poética la sociedad creativa que mantiene con Ma. Teresa Andruetto (Fefa es así, Trenes, La Durmiente y El caballo de Chuang Tzu). Por último, de la mano de entrevistas, videos, visitas a los sitios web oficiales o blogs, será importante conocer sus ideas acerca de la ilustración, la infancia, el arte, la educación y su propia obra. Por ejemplo, "Cómo dibujo" es un video breve y didáctico en el cual Istvan muestra el paso a paso de su técnica que puede verse en línea desde su Sitio Web Oficial.

¿Por qué ir tras las huellas del ilustrador? Porque reconocer una poética visual y poder hablar de ella permite a los lectores de todas las edades hacer lecturas más amplias, capturar el juego significante que se da entre los diferentes lenguajes, enriquecer su repertorio de conocimientos sobre la literatura y el arte y hacerse de algunos "favoritos". El camino se puede completar con una entrevista al ilustrador, que puede ser personal o gestionarse a través del correo electrónico o de las redes sociales. Finalmente, puede ser interesante -como en la leyenda ugandesa- invitar a los más chicos a meter la cabeza en la boca del león para que salgan airosos, cortando papelitos, a la manera de…

7.2. En blanco y negro. Un itinerario de colección. Por Carola Hermida

Los libros

Neruda, Pablo y Roldán, Gustavo (h) *Las preguntas*. Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos".

Machado, Antonio y Arroyo, Elena *La plaza tiene una torre*. Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Guillén, Nicolás y Lima, Juan Manuel *Dos venaditos*. Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Devetach, Laura y Arroyo, Eleonora *Canción para hacer la mazamorra* Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Corral, Ma. Teresa y Rojas, Oscar *María, Mariana y Mariela* Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Devetach, Laura y Legnazzi, Claudia *Historia de amor* Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Guillén, Nicolás y Pérez, Carmen, *¡Ay, señora, mi vecina!* Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Roldán, Gustavo y Rojas, Oscar *Payada sobre piojos y chanchos* Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Roldán, Gustavo y Oliva, Enzo Julián *Mi animalito* Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Gómez de la Serna, Ramón y Ponce, Raúl *Greguerías* Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Devetach, Laura y Pagano, Julio *Todo, todito y todo*. Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Tallon, José Sebastián y Roldán, Gustavo (h) *Rapatonpocipitopo* Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Roldán, Gustavo y Roldán, Gustavo (h) *El hombre que pisó su sombra* Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Devetach, Laura y Cuello, Jorge *Margarita tenía una pena* Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Tallon, José Sebastián*, El sapito Glo Glo Glo* Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Goytisolo, José Agustín y Crist, *Érase una vez* Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Roldán, Gustavo y Rojas, Oscar *La payada del bicho Colorado* Buenos Aires: Colihue. Colección "Los Morochitos"

Leemos juntos

La propuesta de la colección "Los Morochitos" de editorial Colihue es innovadora en muchos sentidos. No sólo sorprende al lector adulto e infantil al ofrecer una alternativa visual poco frecuente en el campo de la literatura para niños (ilustraciones sin color, vanguardistas, metafóricas), a cargo de reconocidos artistas visuales como Gustavo Roldán (h), Oscar Rojas o Juan Manuel Lima, entre otros, sino por su listado de autores, ya que encontramos junto a Laura Devetach, Gustavo Roldán o María Teresa Corral, a escritores consagrados en la literatura hispanoamericana como Nicolás Guillén, Pablo Neruda, Ramón Gómez de la Serna y Antonio Machado. Estas opciones estéticas construyen a un receptor no estereotipado, difícil de encasillar.1 No apela necesariamente al público infantil o adulto, sino más bien a un lector modelo abierto a los desafíos, a los interrogantes, a la experimentación. Tal vez por esto también el género seleccionado sea la poesía: son textos o fragmentos de poemas canónicos (como los de Pablo Neruda, Antonio Machado o José Sebastián Tallon) o composiciones más contemporáneas que incluso juegan con los ritmos más populares (como la Payada sobre piojos y chanchos, de Gustavo Roldán). En contraposición al lugar común que postula la narrativa como el género dominante en la LIJ, la ilustración colorida y los libros escritos "especialmente" para la infancia, esta propuesta se juega por la ruptura y el desafío, ofreciendo una selección cuidada de poetas e ilustradores, en ediciones económicas, al alcance de todos los lectores. La polisemia del concepto "morochitos", particularmente en nuestro país, es una excelente puerta de entrada a un proyecto editorial en el cual la economía en el texto, en la ilustración y en el costo se transforma en un valor. Estas condiciones hacen de esta colección un material sumamente atractivo para el mediador, ya que le ofrece la posibilidad de brindar a los lectores diversidad de textos, de calidad, accesibles, de un género a menudo poco abordado en las propuestas orientadas a los niños. Las características que hemos enumerado permiten además pensar en lectores desde el Nivel Inicial al Nivel Medio, ya que cada libro se abre a múltiples lecturas, en las que cada uno podrá plantear sus propios interrogantes. Algunos de estos libros son parte de los envíos que el Estado Nacional envió y sigue enviando a las escuelas de todo el país o han sido publicados y están en la red. Ofrecer a los lectores varios libros pertenecientes a una misma colección es una excelente oportunidad para la exploración y reconocimiento de similitudes y diferencias. En este caso, si comparamos los libros, las tapas pueden ser duras o blandas, aunque presentan siempre la misma diagramación general, con el isologo de la colección

en la parte superior izquierda. Todos los ejemplares se caracterizan por incluir en cada página ilustraciones en blanco y negro y sólo uno o dos versos, escritos en letra mayúscula. La última hoja presenta la poesía completa, lo que permite apreciar la estructura general de cada texto (hay coplas, textos de verso libre, poesías divididas en estrofas o sucesión libre de versos, etc.) Este recorrido por los distintos volúmenes puede ser una ocasión para dialogar acerca de los componentes del libro, de los profesionales que intervienen en su composición, observar que aquí aparecen con la misma tipografía y jerarquía tanto el escritor como el ilustrador, distinguir que en todos los casos se trata de texto poéticos, reconocer las marcas comunes que hacen que todos estos libros pertenezcan a la misma colección, etc. Cada título nos permite establecer relaciones con otros textos de "Los Morochitos" por lo que podríamos buscar los libros del mismo autor, ya que hay varios ejemplares escritos por Laura Devetach o Gustavo Roldán o los ilustrados por el mismo artista y reconocer los rasgos propios de sus poéticas; encontrar todos los libros protagonizados por animales (como El sapito Glo Glo Glo, Rapatonpocipitopo, Dos venaditos, Yo Ratón) o por personajes misteriosos (como Historia de amor o Mi animalito); seleccionar aquellos que establecen relaciones con otros géneros poéticos y musicales (como la Canción para hacer la mazamorra, la Payada de piojos y chanchos o la Payada del bicho colorado); reunir a aquellos que están construidos a partir de una misma figura retórica, como es el caso de las Greguerías y Todo, todito y todo estructurados a partir de metáforas, etc. A su vez, cada ejemplar puede invitarnos a establecer relaciones con otros textos, externos a la colección, como es el caso de Érase una vez, que dialoga en forma paródica con los cuentos tradicionales o la Canción para hacer la mazamorra que reescribe el género "receta" en clave poética. De esta manera, la lectura nos permitiría establecer recorridos entre textos pertenecientes o no al campo de la literatura. A su vez, estos libros pueden convertirse también en una invitación a la producción creativa. Luego de leer las Greguerías de Gómez de la Serna y Las preguntas de Neruda, podríamos armar nuestras propias "greguerías" planteando preguntas o definiciones metafóricas de objetos cotidianos. Luego de leer Todo, todito y todo, libro que presenta una lista poética de todo lo que cabe en un bolsillo, podríamos armar otras listas, también metafóricas de lo que hay que llevar a las vacaciones, lo que se necesita para encontrar a un amigo, lo que no puede faltar en el cajón de la mesita de luz; o a partir de la estructura de la retahíla de La plaza tiene una torre, inventar otras dado un inicio: "La mochila tiene una carpeta, la carpeta tiene hojas, las hojas…". En esta línea, María del Pilar Gaspar realiza una propuesta para 1º grado, titulada "Uno más para la colección"

donde propone una primera fase de exploración de los libros por parte de los niños y la lectura por parte del maestro de los ejemplares seleccionados; luego la "lectura pormenorizada" a través de situaciones de lectura por sí mismos y por último la "edición" de nuevos libros para la colección a cargo de los niños (http://es.slideshare.net/ISP5TERESAFRETES/uno-ms-para-lacoleccin-morochitos-1er-grado). De esta forma, establecer un recorrido lector por libros pertenecientes a una misma colección invita a vivenciar diversas situaciones de lectura y producción. Las características de "Los Morochitos" la convierten precisamente en una excelente ocasión para interactuar con diversidad de propuestas estéticas no convencionales ni estereotipadas que afiancen la construcción de un camino lector.

8. MUJERES

8.1. Camino de brujas y otras mujeres con y sin escoba Por Valeria Paz y Rocío Malacarne

Brebaje mágico para todo uso En un gran caldero, picados o enteros, se echan dos tomates y dos disparates, tres kilos de sal y uno de cristal, un poco de niebla y otro de pimienta, dos tazas de hiedra y un kilo de piedra. Todo esto se bate, se hecha otro tomate, si le falta sal, se agrega al final, si no queda bueno, se le agrega un trueno, y si ya está listo, se agrega un pellizco. No hay que cocinar ni tampoco hornear. En cualquier lugar o necesidad, se toma una gota y el resto... se bota.

Vasco, Irene. Ilustraciones de Juanita Isaza. Bogotá: Panamericana Editorial, 1998. En: http://www.imaginaria.com.ar/14/8/conjuros-y-sortilegios.htm

¿Cómo reconocer a una bruja? es casi una pregunta milenaria. Presentes desde la antigüedad, con un rol fundamental en la tribu; develando el futuro de un héroe; siendo condenadas; convirtiéndose en imagen literaria… Las brujas han pasado a convertirse en un tipo literario común y reconocido desde la primera infancia: Cuidado que puede venir la bruja (si es que el hombre de la bolsa no estaba disponible en ese momento) cuando un niño no obedecía a sus padres; chicos haciendo brujerías y pociones mágicas con todo ingrediente que encontrara en su cocina; el juego de la bruja de los colores cuyos participantes huirán asustados de alguien que intenta atrapar, nada más ni nada menos, que unos hermosos colores (tal vez, porque a ella le falten todos). No sólo en la niñez son representadas: ¡Fulana es una bruja! es una frase que se puede oír actualmente en cualquier conversación cotidiana.

Entonces, ¿qué pasos debe seguir alguien para reconocerla? Simples: 1. buscar una nariz prominente (no confundirse con la de Pinocho); 2. escuchar una risa un tanto particular; 3. seguir al gato negro que da vuelta a la esquina; 4.guiarse por los humos que salen de un caldero mágico; 5. mirar al cielo en busca de alguna escoba y, por qué no, 6. perseguir, alejado y con muchísima cautela, a esa extraña mujer que le acaba de cortar un mechón de pelo. Servirá identificarla a partir de algunas lecturas: aquella malvada madrastra de Blancanieves que no duda en envenenar una inocente manzana; la vieja de la Calle 24 que cuelga gatos boca abajo en la novela Boris Orbis y la vieja de la Calle 24; Las brujas de Roald Dahl o "La bruja Baba-Yaga". Pero si uno está muy ansioso en el encuentro puede apelar a la guía telefónica, como el protagonista de Cinco enfados que busca alguna para que embruje a su antojo (B. Bailarines. Basureros. Bomberos. Br. Bru.

Brujas. -¡Ya está!-).

Hasta aquí parece ser bastante sencillo encontrarlas, siempre buscándolas en su momento de trabajo. Sí, porque ser de las más malas no es cuestión de ocio sino de mucho sacrificio, como las presentadas por Silvia Schujer y Sergio Kern en Brujas con poco trabajo. ¿Habrán pasado de moda? Tal vez sea eso o que sus hechizos ya no son tan útiles, como les sucede a las protagonistas de "¡Basta de brujas!"… Pero, ¿son así todas? En este camino de lectura, del que conviene tener cierta precaución, se propone espiar (acercase, tal vez, sea demasiado peligroso) distintas imágenes de brujas: algunas serán las esperadas y otras muy distintas, personajes tan cercanos como puede serlo alguien como nuestra vecina y hasta algún político. Tal vez, para decir abracadabra no se necesite nariz.

Van Allsburg, Chris, La escoba de la viuda. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Colección Los especiales de A la orilla del viento.

Tal vez de una bruja no sea tan importante su nariz, así midiera tres cuadras de largo… Una escoba es fundamental. ¿Pero qué pasa cuando hay escoba pero no bruja? En este libro-álbum de Chris Van Allsburg se puede dar respuesta a esta incógnita y, al mismo tiempo, repensar la imagen que se tenía de ella.

Schujer, Silvia. Ilustraciones de Kern, Sergio. Brujas con poco trabajo. Buenos Aires: Primera Sudamericana, 2003. Colección Libros del bolsillo.

Edad sugerida: a partir de 7 años.

Si bien los "Había una vez en un lugar muy lejano…" ya no se escuchan tanto, no por eso un personaje como el de la bruja tiene que perder protagonismo. ¿Es que ser así es un trabajo? En este libro de Silvia Schujer parace que sí… Para ayudarlas en la aparente difícil tarea laboral su lectura podría ser una buena solución.

Jacob & Wilhelm Grimm. Blancanieves Adaptación de Kabod, Suzanne. Traducción de Gallo Krahe, Elena. Ilustraciones de Lacombe, Benjamin. Blancanieves. Milán: Edelvives, 2011.

Reinas y madrastras, mujeres que se ponen celosas y se les da por hacer brujerías y maldades. Otra princesa y otra bruja: la historia de Blancanieves, esta vez en un libro-álbum. La madrastra es orgullosa y arrogante y pronuncia todas las mañanas la misma pregunta: "Espejo mágico, voz de las tinieblas, ¿quién de este reino es la más bella?". Durante mucho tiempo la respuesta del espejo es la esperada: nadie hay que supere su belleza. Pero, mientras tanto, Blancanieves crece y se vuelve cada día más

hermosa, tanto que la reina se pone "verde de envidia". Odia tanto a la niña… Quiere, necesita, deshacerse de ella. El relato nos cuenta que se disfraza de inocente anciana y de campesina, y logra engañar a Blancanieves en más de una ocasión. Las ilustraciones nos muestran lo que la niña no ve: la maldad de la reina. Un mordisco a una manzana envenenada y la princesa cae dormida por muchos años, hasta que un príncipe la rescata… Pero esa también es otra historia.

La verdadera historia de Caperucita Roja 2, dir. Mike Disa. Protagonizada por Glenn Close. The Weinstein Company (USA), 2011.

Edad sugerida: todo público.

Personajes que se escapan de una historia y se van a visitar a los personajes de otras historias. En La verdadera historia de Caperucita Roja 2 sucede eso: Caperucita y su lobo se ven envueltos en una intriga policial en la que están involucrados desde la abuelita hasta los pequeños e inocentes Hansel y Gretel, secuestrados por la malvada bruja que los quiere devorar… O tal vez no, y la bruja no es tan mala, ni Hansel y Gretel son tan inocentes.

Suárez, Patricia, Boris Orbis y la Vieja de la Calle 24. Ilustraciones de mEy! Buenos Aires: Primera Sudamericana, 2011.

Edad sugerida: a partir de los 8 años.

Una vieja de la Calle 24 hacía hechizos, comía arañas en cazuelas y gusanos en escabeche, mantenía encerrado a su sobrino huérfano, Boris Orbis, atrapaba gatos y los colgaba cabeza abajo. Pero, también, no podía evitar bailar cuando escuchaba música.

Keselman, Gabriela, Cinco enfados. Ilustraciones de Elizalde, Marcelo. Buenos Aires: Aique, Anaya, 2010. Colección Sopa de libros.

Edad sugerida: a partir de 6 años.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco enfados son los que tiene Carlos, y está tan rabioso que quiere "una bruja para que los embruje a todos". Y las busca en las páginas negras de una guía de teléfonos. Y las encuentra: la Bruja Bárbula, que vive en el sótano; la Bruja Bestiana, que vive en el techo; la Bruja Bibirloca… y sigue su recorrido hasta que encuentra a la Bruja Maladeverdad, que está súper dispuesta a hacer cualquier brujería.

Ferro, Beatriz y Pico, Elena, Radiografía de una bruja. Buenos Aires: libros-álbum del eclipse, 2008.

Edad sugerida: "para chicos y grandes. Libros para leer mirando."

"Una bruja es un ser lleno de maldad". Así comienza Radiografía de una bruja, libro-álbum en donde el texto habla de brujas, pero las imágenes dejan entrever que los seres llenos de maldad pueden, también, y muchas veces, ser de otra clase: hombres y mujeres comunes, políticos, militares… Las ilustraciones están llenas de guiños para los lectores adultos que quieran jugar la aventura de leer entre líneas. Un texto que nos brinda una mirada sobre el mundo cotidiano y de "entre casa" de las brujas (y de otros seres que se les asemejan bastante).

Falbo, Graciela, Recetas secretas de brujas y hadas. Ilustraciones de Singer, Irene. Buenos Aires: Primera Sudamericana, 2009. Colección Puercoespín.

Edad sugerida: a partir de 6 años.

¿Hadas y brujas? ¿Juntas? Sí, es sabido que ambos reinos jamás se unen… Pero, por una buena receta, una bruja cocinera "descalza y con el pelo suelto, corrió siguiendo el sendero blanco de los árboles." Tal vez, algunas cosas cambien, como dicen que lo hicieron algunas brujas: "unas se acariciaban con pétalos de orquídeas, otras cepillaban sus pelos duros y enmarañados como si fueran cabelleras de princesas, y otras más se miraban embelesadas en pedazos de espejos rotos."

Bodoc, Liliana, "Rojo". En: Sucedió en colores. Buenos Aires: Alfaguara, 2011. Colección Alfaguara infantil. Serie morada

Edad sugerida: desde los 8 años.

El diablo quiere enamorar a una bella joven llamada Rubilda, en un relato colorido como el rojo rubí y como las rojas manzanas que ella vende… Como no es muy hábil en estas cuestiones, intenta ayudarse por algunos trucos; ¿lo logrará? ¿Habrá una bruja en esta historia?

Cabal, Graciela Beatriz - Ilustraciones de Lavandeira, Sandra. Cuentos con brujas. Buenos Aires: Alfaguara, 2011. Colección Alfaguara infantil. Serie Naranja.

"A mí las brujas me gustan una barbaridad" nos confiesa la voz que narra los Cuentos con brujas. Esta voz nos regala dos relatos protagonizados por brujas. Algunas "son gente buenísima y amiga de hacer favores", aunque "claro que hay brujas y brujas. Hay brujas inquietantes, que a uno le arrugan la panza con temblores y le hacen parar los pelitos de la nuca". Lo que no podemos negar es que no se puede ser indiferente a

la presencia de una bruja.

Perez, Sébastien y Lacombe, Bejamin, Genealogía de una bruja (contiene dos libros: La pequeña bruja y Brujas y hechizos) Italia: Edelvives, 2009.

Dos libros se ocultan en un estuche de editorial Edelvives. Por un lado, La pequeña bruja. Personaje bruja: una niña descubre que pertenece a una genealogía de brujas (muy que podrían resultarles conocidas al lector, como Juana de Arco y la Mona Lisa, por ejemplo). Allí, se encuentra con distintos dones de familia y con un libro especial el mismo que, por otro lado, recibe el lector. ¿Lector brujo? El segundo libro posee un recorrido por las distintas brujas, desde Lilith en el año 5000 a. C. hasta Lisbeth en 1975, y algunas recetas y sortilegios, capaces de hacer que el lector cree "Deliriums oculus", "Fascinum Becadis"…

Pisos, Cecilia, Las brujas sueltas. Buenos Aires: Primera Sudamericana, 2004. Colección pan flauta.

Edad sugerida: A partir de 9 años.

Otras versiones: Poemas leídos por la autora disponibles en: http://www.ceciliapisos.com.ar/

"Bruja que viene bajando por los versos del poema, perfumando sus maldades con rima y con yerbabuena…"

Lectura: "La bruja Baba-Yaga"

Cita completa: "La bruja Baba-Yaga". Selección de Marcela Carranza. Traducción de Pepín Cascarón. Ilustraciones de Ivan Bilibin. En: http://www.imaginaria.com.ar/2011/11/cuentos-populares-rusos-%E2%80%9Cla-bruja-baba-yaga%E2%80%9D/

Falbo, Graciela. "¡Basta de brujas!", en: Basta de brujas y otros cuentos. Buenos Aires: Primera Sudamericana, 2009. Colección pan flauta. Serie violeta.

Edad sugerida: a partir de 9 años.

Una princesa un poco fea y amado petiso intentarán desafiar a un grupo de brujas que, créase o no, lograban casarse con todo pretendiente que por allí pasara.

Dahl, Roald, Las brujas. Buenos Aires: Alfaguara, 2009. Colección Alfaguara infantil. Serie naranja.

Edad sugerida: desde los 10 años.

Un niño y su abuela se enfrentan a Las brujas más malas de todas, y a las más peligrosas. "En los cuentos de hadas, las brujas llevan siempre unos sombreros

negros ridículos y capas negras y van montadas en el palo de una escoba. Pero éste no es un cuento de hadas. Este trata de BRUJAS DE VERDAD." Ellas están en todas partes, y "visten ropa normal y tienen un aspecto muy parecido al de las mujeres normales. Viven en casas normales y hacen TRABAJOS NORMALES". Pero las brujas de verdad odian a los niños con un odio candente y profundo, y se reúnen en convenciones para planear cómo eliminarlos. El pequeño protagonista quedará encerrado, por accidente, en el salón donde se realiza una de estas convenciones…

Mi Pequeña Enciclopedia Larousse. Hadas y Princesas. México: Grupo Editorial Larousse, 2006.

Edad sugerida: a partir de 3 años.

Hadas y Princesas. Relatos en donde no puede faltar una bruja, fea y aterradora. Porque "a veces llega a suceder que un hada se vuelve malvada. Entonces se parece a una bruja y lanza maleficios", y desde los rincones oscuros de sus historias nos atrapa y no nos deja salir. Como el Hada Maléfica que encontramos en la Pequeña Enciclopedia Larousse de Hadas y Princesas, y que manda a la cama a la Princesa Aurora, quien dormirá por cien años, hasta que su Príncipe la rescate... Pero esa es otra historia.

Wolf, Ema… et al.. 15 de brujas. Buenos Aires: Sudamericana, 2010. Colección Primera Sudamericana.

Edad sugerida: a partir de 10 años.

Las brujas atrapan la atención y el interés de muchas personas, lectores y escritores. Eso es lo que les pasó a los autores de 15 de brujas: fueron víctimas de un embrujo: "Echamos en un caldero todas las palabras, un conjuro y un toque de encantamiento. Quince autores bebieron la pócima. Algunos crearon un poema, otros recordaron una leyenda; los más contaron un cuento. Todos escribieron sobre bujas. Brujas de ayer. Brujas de hoy. Brujas de todos los tiempos…".

Pisos, Cecilia. Ilustraciones de Villamuza, Noemí. El libro de los hechizos. Buenos Aires: Aique Grupo Editor, 2010. Colección Sopa de Libros.

Audio disponible en la voz de la autora en http://www.ceciliapisos.com.ar (consulta: 10/04/2012)

Y si queremos jugar a ser brujas (o brujos) por un rato, por qué no hacerlo. Sólo son necesarios algunos hechizos, mucha imaginación y un poco de magia (de esa que siempre aparece cuando estamos leyendo). Y para eso nada mejor que recurrir a un

libro mágico: El libro de los hechizos. Libro doblemente mágico: porque tiene hechizos y porque esos hechizos son poemas.

Y para terminar, nada mejor que un hechizo para la lectura:

Hechizo para que leas este libro
Vas a la tapa y la abrís,
y buscás lugar secreto
para probar sus hechizos.
¿Si funciona? Lo prometo.

8.2. Atrevidas mujercitas. Por Raquel Piccio y Soledad Vitali

Los libros

Ramos, Ma Cristina, Mientras duermen las piedras. Buenos Aires: Edelvives, 2010.
Edad sugerida: A partir de 12 años, serie Morada

Carroll, Lewis, Alicia en el país de las maravillas. Buenos Aires: Losada, 2005.

Cinetto, Liliana, Las tres hilanderas. Buenos Aires: Pictus, 2011.Mini álbum.

Kaufman, Ruth -versión- Las doce princesas bailarinas. Buenos Aires: Calibroscopio, 2009.

Garland, Inés, Piedra, papel o tijera.. Buenos Aires Buenos Aires: Alfaguara Juvenil, 2009.
Edad sugerida: A partir de 12 años

Kaaberbol, Lene, El portal de la sombra. Buenos Aires: Pictus. Lectósfera. serie marfil 2010.

Mastretta, Ángeles, Cuento de la tía Jose Rivandeira, Mujeres de ojos grandes. Buenos Aires: Planeta 1992.

Alcott, Luisa M., Mujercitas, Buenos Aires: Kapelusz, 1967. Colección Iridium.

Valentino, Esteban, Todos los soles mienten, Buenos Aires: Alfaguara juvenil, 2004.

Valentino, Esteban, Titanis. El armario de la luna, Buenos Aires: Alfaguara juvenil,

2011.

Collins Suzanne, Los juegos del hambre, México: Océano, 2009

De Santis, Pablo, El inventor de juegos, Buenos Aires: Alfaguara juvenil, 2006.

De Santis, Pablo, El juego del laberinto, Buenos Aires: Alfaguara juvenil, 2011

Quino, Mafalda, Buenos Aires: Biblioteca Clarín de la Historieta, 2003.

Pescetti, Luis María, ¡Buenísimo, Natacha!, Buenos Aires: Alfaguara, 2008

Leemos juntos

La función del lector/1

Cuando Lucía Peláez era muy niña, leyó una novela a escondidas. La leyó a pedacitos, noche tras noche, ocultándola bajo la almohada. Ella la había robado de la biblioteca de cedro donde el tío guardaba sus libros preferidos.

Mucho caminó Lucía, después, mientras pasaban los años.

En busca de fantasmas caminó por los farallones sobre el río Antioquia, y en busca de gente caminó por las calles de las ciudades violentas.

Mucho caminó Lucía, y a lo largo de su viaje iba siempre acompañada por los ecos de los ecos de aquellas lejanas voces que ella había escuchado, con sus ojos, en la infancia.

Lucía no ha vuelto a leer ese libro. Ya no lo reconocería. Tanto le ha crecido adentro que ahora es otro, ahora es suyo.

Eduardo Galeano. De El libro de los abrazos.

Así como Lucía recorrió caminos de palabras que la transformaron, si usted, lector, desea que "las historias crezcan dentro suyo" no tiene más que dejarse llevar por estas mujeres que, por atrevidas, audaces, valientes o guerreras, no dejan de ser femeninas y sensibles.

Para iniciar este recorrido, tomemos como punto de partida las historias que nos acunaron antes de dormir o que nos acompañaron en nuestra niñez…

El sendero de las hadas

En los cuentos tradicionales pareciera que sus protagonistas solo desean casarse y habitar un gran castillo. Sin embargo, también las hay de las otras.

En Las doce princesas bailarinas, las protagonistas desobedecen a su padre con aires de princesa: pasan las noches bailando en otro reino y no hay soldado que pueda

detenerlas. Hasta que llega el elegido que logra desentrañar el misterio. Pero, en rigor de la verdad, lo hace con la ayuda de la anciana, que revela el secreto de las princesas y le obsequia la capa mágica, con la cual él descubre la verdad. También, la protagonista de Las tres hilanderas desobedece a su madre: se niega a hilar. Sin embargo, y gracias a la intervención de tres extrañas y hábiles hilanderas, consigue la aprobación de la reina -su suegra- y la mano del príncipe.

Las hadas son personajes muy especiales que pueblan los textos literarios, en general, auxilliando a los protagonistas en sus dificultades y aventuras. Hay hadas que ayudan en los sueños, hadas de lluvia, hadas de papel, hadas de crema, hadas sin varita y hasta ¡Hadas con barbita! Cecilia Pisos, a través de los poemas que aparecen en Las hadas sueltas, presenta una galería de imágenes de hadas que sorprenden y también, deconstruyen el arquetipo de hada tradicional.

El sendero de las mujercitas

Y si de Mujercitas se trata, Jo y sus hermanas representan diferentes modelos femeninos. Los distintos estereotipos nos permiten ser la mujercita "deseada" -según cada momento de la vida-: la dulce y caritativa Beth; la responsable y equilibrada Meg; la bella y caprichosa Amy o la temperamental, libre y lectora Jo. Estas imágenes de mujer van colándose en la memoria de los que recorren sus páginas.

Otra pequeña mujercita se nos puede atravesar en este camino: Alicia, quien nos guiará en su país de las maravillas. ¿Quién de nosotros, los lectores, puede estar a salvo de caer en un mágico pozo? Los motivos pueden ser muy diversos: perseguir a un conejo, distraerse en una caminata, sentir curiosidad por saber que hay más allá…

El sendero de las risas

Cuando pensamos en niñas curiosas, inmediatamente aparece Mafalda, el personaje de Quino. Se trata de una pequeña niña llena de dudas y de preocupaciones que, en más de una oportunidad, incomoda a los adultos con sus preguntas sobre religión, política y otros grandes temas de la Humanidad. Pero Mafalda no esta sola: muchos amigos acompañan su infancia. Y entre ellos, Susanita, quien representó, para muchas generaciones que leyeron la tira, un estereotipo de mujer, la recordada nena que soñaba con casarse y tener muchos hijitos.

Otra niña, Natacha, protagonista de muchas de las historias de Luis María Pescetti, genera carcajadas en quienes leen sus historias. Esta pre-adolescente y su inseparable amiga Pati viven disparatadas aventuras, propias de su edad: escriben cartas de amor, hacen bromas telefónicas, empiezan su primer diario íntimo, inventan historias, generan divertidos disparates.-siempre en compañía de Rafles, el travieso perro-.

Senderos con ripios

La narradora de Piedra, papel o tijera crece-atraviesa el "umbral"i -en términos de Pablo De Santis- y los lectores vivimos con ella las aventuras, alegrías y tristezas que transita en su andar. En ese traspaso del umbral, la protagonista conoce el amor, modifica la visión que tiene de sus padres, recorre lugares y espacios nuevos y desafiantes, cambia -de manera voluntaria o no- sus compañías y también, vive la etapa oscura del proceso militar. Es un personaje que -como el andar del río-, en ese movimiento, intenta hallar su lugar.

Anna, protagonista de El portal de la Sombra, decide no hablar y esto le trae innumerables problemas, principalmente en el colegio. Anna es diferente, solitaria, no tiene muchos amigos y encima, ¡no habla! Esta particularidad le permite escuchar la voz de su madre… su madre desaparecida, no sabe ella cómo, y su padre -con el que vive- no solo, no le da explicaciones sobre lo sucedido sino que además le prohíbe que se acerque a la casa que compartió con ella. Viven los dos solos, en el invernadero de la inmensa mansión.

Luego de un grave problema en el colegio, Anna se hace amiga de Aian, -ya que él la defiende de los que la atacan-. Él también es un chico "raro y aislado", con el que la protagonista logra entablar una buena relación y adentrarse en otro mundo. Mundo extraño, de otra dimensión… que le permitirá encontrar información sobre su madre y vivir muchas aventuras -de corte épico fantástico- que harán que la protagonista, también cruce el umbral: no sólo a otro mundo de fantasía sino al adulto.

Otra niña que cruza el umbral es la voz narradora de Mientras duermen las piedras. Protagonista, junto a sus hermanos, de esta magnífica novela de M. C. Ramos que cuenta la vida una familia en las "orillas de la ciudad", al lado del río y la naturaleza. A través del relato de este personaje, "leemos en la voz de una niña-adolescente" las peripecias y alegrías de los que viven en las orillas de las ciudades, de los excluidos, de los no comprenden por qué les cortarán la luz, de aquellos a los que la mamá les lleva los guardapolvos para planchar a las casas donde trabaja.

La adolescencia es un sendero que se recorre con amigos. Compañeros de aventuras, travesuras, incertidumbres, descubrimientos… Amigos unidos no sólo por la edad y los gustos en común… Los protagonistas de Todos los soles mienten saben que viven sus momentos finales en la Tierra. Chicos y chicas que se convierten en la última generación que verá el sol, antes de que éste se apague definitivamente. Silvia S, Susana S, Mónica M y Graciela G son las figuras femeninas de esta historia, quienes se ven obligadas -por decisión de una èlite- a renunciar a las expectativas de cualquier chica de su edad: protagonizar historias de amor, elegir un futuro, pensar en una lejana pero posible maternidad…Frente a este trágico destino, y junto a sus amigos varones, deciden ser coherentes con su edad, con sus broncas y con sus ideales y cometen un gran acto de rebeldía.

Delia, una joven de 23 años, protagoniza, junto a otros tres compañeros (otra mujer y dos hombres) un proyecto científico. En un futuro lejano, enero de 3208, sube a la Titanis, una nave de avanzada, en la que desarrollará tareas, en su condición de física, de investigación del espacio. Engañada en los verdaderos fines del proyecto, será parte de un experimento en el que la tecnología cumplirá un escalofriante papel. En esta novela de E. Valentino, Titanis. El armario de la luna, los personajes se enfrentan, quizás de una manera más oscura que en la historia mencionada en el párrafo anterior, a un destino en el que no podrán tomar las decisiones porque el futuro les está vedado de antemano.

Katniss Everdeen, la protagonista de la saga Los juegos del hambre, tampoco podrá decidir libremente su destino. Vive en un mundo futuro en el que un ente dictatorial, el Capitolio, rige la vida y la muerte de los habitantes de los 12 distritos en los que se halla dividido el Panem (lugar que antiguamente se llamaba EEUU). A pesar de su corta edad, debe hacerse cargo de su madre y de su hermana pequeña luego de la trágica muerte de su padre. Por salvar a su hermana, decide ofrecerse como voluntaria para participar de los Juegos del Hambre. Pero, frente al desolador futuro -en la arena de los juegos las posibilidades de sobrevivir son ínfimas- y gracias a sus excelentes cualidades de cazadora y sobreviviente, se transformará en el símbolo de una gran rebelión contra el poder dominante.

Pero el juego también puede ser divertido… Anunciación es la amiga de Iván, el protagonista de El inventor de juegos. Es una niña que, a partir de jugar un juego, se convirtió en invisible para todos sus compañeros, excepto para Iván… Ella ayudará a su amigo a hundir el colegio Possum y, en el segundo libro que continúa la historia, El juego del laberinto, asume el papel de coprotagonista de la aventura. Juntos deberán adivinar

acertijos, perseguir el símbolo de un toro, encontrar la salida del gran laberinto y unir fuerzas para salvar nuevamente la ciudad de Zyl. Los peligros son muchos, muchas las incertidumbres, pero también estos personajes comparten situaciones románticas, simpáticas y graciosas.

De Santis, Pablo: "Viaje al centro de la fantasía" en 06.07.2012 - lanacion.com http://www.lanacion.com.ar

Sendero con oráculos, liras, dioses y transformaciones.

Penélope, Medea, Antígona, Atenea, Circe, Clitemnestra, Helena, las Sirenas… la enumeración podría seguir, porque si de mujeres arrojadas o apasionadas se trata, la mitología es una enorme galería de personajes. Algunas se oponen a lo impuesto elevando su voz y "gritando a los cuatro vientos" qué harán -Antígona-; otras apelan a los más secretos artilugios para seducir -Circe- o a su canto irresistible -sirenas-; otra, solitaria, teje, teje … y con esta "inocente práctica femenina" suspende el tiempo y lo usa para su propio fin, …. Triunfos, alegrías, desencuentros y venganzas son sufridas y protagonizadas por estas mujeres, brindándonos a los lectores una variada muestra de situaciones que no por antiguas han perdido vigencia.

Senderos que invitan a ser recorridos, lecturas que crecen al costado del camino…

> "Una mañana, sin saber la causa, iluminada sólo por los fantasmas de su corazón, se acercó a la niña y empezó a contarle las historias de sus antepasadas. Quiénes habían sido, qué mujeres tejieron sus vidas con qué hombres antes de que la boca y el ombligo de su hija se anudaran a ella. De qué estaban hechas, cuántos trabajos habían pasado, que penas y jolgorios traía ella como herencia. Quiénes sembraron con intrepidez y fantasías la vida que le tocaba prolongar."

La Tía Jose Rivandeira, una de las Mujeres de ojos grandes de Ángeles Mastretta, apela a las palabras para salvar a su hija de la muerte… ¡y lo consigue! En muchas ocasiones, muchos lectores recurrimos a las palabras -a las bellas, a las bien escritas-, para aliviar los dolores y la soledad; para divertirnos; para mimar; para acompañar…. Y estas mujeres, que nos han llevado, por los diferentes senderos, nos invitan a seguir recorriéndolos y disfrutando en ese viaje.

9. PIRATAS A LA MAR

9.1. A la mar. Elena Stapich y Carola Hermida

Los libros

Manolo Hidalgo, Agua salada Buenos Aires: Pequeño Editor, 2005 (Colección Fuelle)
Edad sugerida: De 2 años en adelante

Graciela Montes, Federico y el mar Buenos Aires: Alfaguara.
Edad sugerida: De 2 años en adelante

Laura Devetach y Ma. Inés Bogomolny "Muchos mares" El que silba sin boca Buenos Aires: Colihue (Colección Pajarito Remendado), 1999.
Edad sugerida: De 4 años en adelante

Laura Devetach. Del otro lado del mundo Buenos Aires: Alfaguara, 1999.
Edad sugerida: De 5 años en adelante

Gustavo Roldán Penas de amor y de mar. Buenos Aires: Sudamericana (Colección Los libros del bolsillo), 2004.
Edad sugerida: Desde 5 años en adelante

Canela Barco pirata Buenos Aires: Sudamericana (Colección Pan Flauta), 1996.
Edad sugerida: Desde 6 años en adelante.

Alfonsina Storni, "Yo en el fondo del mar" Poesías completas Buenos Aires: SELA, 1996.
Edad sugerida: Desde 6 años en adelante

Laura Devetach Monigote en la arena Buenos Aires: Colihue (Colección Libros del Malabarista), 2005.
Edad sugerida: Desde 6 años en adelante

María Elena Walsh. Cuentopos de Gulubú. Madrid, Espasa Calpe, 1996
Otras ediciones /versiones: Cuentopos de Gulubú. Bs. As. Alfaguara. 2000
Edad sugerida: Desde 6 años en adelante

María Cristina Ramos. Un sol para tu sombrero. Bs. As. Libros del Quirquincho
Otras ediciones /versiones: Un sol para tu sombrero. Bs.As. Sudamericana. 2002
Edad sugerida: Desde 5 años en adelante

Piedras, milongas y animales. Bs. As. Sudamericana. 1995
Edad sugerida: Desde 6 años en adelante

Federico García Lorca. "Caracola". Poemas para niños. Bs. As. Ed. Latina. 1975.
Otras ediciones: Mariposa del aire, Libros del Malabarista. Bs. As. Colihue. 2004

Rafael Alberti. "Qué altos…"; "Traje mío, traje mío…".Poemas para niños. Bs. As. Ed. Latina. 1975

José Sebatián Tallon. "Vacaciones". Las torres de Nuremberg. Bs. As. Colihue. 1993

María Hortensia Lacau. "Piropo". Poemas para niños. Bs. As. Ed. Latina. 1975

Varela, Mario. "De cómo duermen los animales". Piedras, milongas y animales. Bs. As. Sudamericana. 1995

Leemos juntos

Estas páginas son olas que nos van invitando a entrar en el mar de la literatura. Humedecen nuestros pies, nos bañan con la espuma blanca de hermosas palabras, nos refrescan; a veces, también nos hacen caer en la arena fría, nos empujan para jugar y reír con otros. Estos textos que hablan del mar también lo copian. Las frases y palabras que se repiten en Federico y el mar ("el agua viene y lo moja, el agua viene y se va") semejan el movimiento de las olas y la reiteración produce un placer similar en el pequeño lector. Agua salada, de la "Colección Fuelle" es precisamente un fuelle que se despliega y que permite entrar al texto desde distintos lugares (literalmente). Los niños despliegan el libro, lo miran desde afuera, juegan con él y en él, lo recorren y se desplazan al hacerlo, se "meten" en el espacio interior que genera el libro abierto en círculo. También pueden leerlo/mirarlo/escucharlo en su disposición tradicional e ir pasando las hojas convencionalmente. Las páginas gruesas, plastificadas permiten que los más pequeños lo hojeen y se familiaricen con el objeto libro a la vez que descubren en él un texto que se puede leer y en el que se pueden "sumergir" en más de un sentido.

El mar es así un espacio mágico que la literatura recrea. También lo es la arena en la que dibujamos monigotes, aunque su vida sea efímera (como en Monigote en la arena de Laura Devetach); en la que construimos castillos y pozos, como el que realiza el "chiquilín" que protagoniza Del otro lado del mundo. El mar, la arena son zonas de misterios y preguntas, como lo es la literatura en general: ¿qué habrá del otro lado del pozo? -se pregunta el chiquilín-, "¿qué? ¿es que puede pasarme algo malo?" -se pregunta el monigote cuando el viento, el mar y las olas se esfuerzan por evitar que se borre-. Son preguntas profundas, que nos invitan a hablar, a conversar, a ir "a lo más hondo" de la

mano de un lector más experto, que sepa escuchar y preguntar. Es precisamente una cadena de preguntas y respuestas la que cierra el círculo que genera Agua salada: "¿Por qué el agua del mar es salada? Porque le pusieron sal ¿Quién le puso sal?..." Luego de leerlo, mirarlo y jugar con él podemos agregar nuevos interrogantes, responderlos y que de esas respuestas surjan nuevas preguntas y seguir así, así, como una ola y otra más.

Aunque, para responder a todas las preguntas, no hay como Don Sapo, quien en Penas de amor y mar explicará a las cigarras precisamente cómo es el mar, en un texto que juega con el humor y lo no dicho. Y, ya que hablamos de interrogantes, leemos en El que silba sin boca: "¿cuál es el mar que pega más fuerte? El mar… tillo". Y así ocurre con otros mares, como "el mar… tes", es decir, el mar que aparece una vez por semana. Podemos con este texto leer las preguntas, improvisar respuestas, sorprendernos con las que brinda el libro, inventar otras nuevas, jugar con las palabras.

Precisamente los textos, la playa son marcos para jugar e inventar. En la orilla del libro jugamos con los sonidos de la lengua; en la orilla del mar, las hojas de diarios se transforman en gorros de marineros y piratas, en barcos de papel con poemas, en pliegos con mapas de tesoros, como en Barco Pirata.

"Martín Pescador y el Delfín Domador" es un cuento "marino", en el que María Elena Walsh reelabora con gracia inimitable un motivo tradicional de la literatura, como es el del héroe salvado a último momento por alguien a quien él, a su vez, salvó en el pasado. Martín Pescador es el pescador-pescado y Su Majestad Mojarrita V, quien lo salva del Delfín Domador. Hay un circo submarino, bastante psicodélico: "Había llegado a una enorme gruta llena de peces de colores que tocaban el saxofón, de langostinos vestidos de payasos, de pulpos con bonetes y otras cosas rarísimas y marítimas."El personaje de la mojarrita presenta un divertido contraste entre lo miniaturesco de su cuerpo y la enorme autoridad que se desprende de su investidura. La voz narrativa se divierte jugando con la verosimilitud de lo que narra: "Lo único que no le creyeron del todo fue que Su Majestad Mojarrita V, Reina del Mar, el Agua Fría y el Río Samborombón, no sólo le hubiera dado un besito al reconocerlo, sino que le había dado otro besito al despedirlo." Un cuento para leer o para narrar, aunque esta última opción es sólo para memoriosos, narradores que se animen a retener algo de la riqueza verbal del texto.

Un tocayo de Martín Pescador habita en el poema de María Cristina Ramos "Martín Marinero": "Agua de mi charco / velita velero / soga de piolín / piolinero". El texto connota, a través de palabras como "charco", "mares de aserrín" y "orillita", un mar de juguete, una miniatura, un barco de papel… En esa misma línea de sentido se inscribe "Canción con

mar": "Cecilia tiene un barquito / que no sabe navegar, / aunque sus manos bailonas / le dan un sueño de mar." Ambos textos pertenecen al libro Un sol para tu sombrero, un libro de poesía que mantiene el delicado equilibrio entre la apuesta estética y el lector infantil al que le habla. Textos para leer en voz alta, repetir, memorizar, poner música a la música de las palabras: volverlas canción, candombe, tango, batucada.

Dos poemas marineros de Silvia Schujer. Uno, de amor, "En un barco de papel, se embarcaron ella y él." ("Barcos"). El otro, sin título, aparece a doble página, con los versos escritos sobre líneas azules que ondulan, suben, bajan, se entrecruzan: "Palabras que suben palabras que bajan en un mar de tinta las olas trabajan…" . Se trata, por lo tanto, de un caligrama. La escritura caligramática, en la que la distribución del texto en el espacio gráfico se vincula con el nivel semántico, puede ser para los chicos una invitación a escribir, a jugar con la invención de textos que se salgan de la linealidad y se derramen sobre la hoja (el afiche, ¿la pared?) explorando la producción de sentidos, a caballo entre la escritura y el dibujo.

En "Caracola", de Federico García Lorca, se alude al mar a través de una metonimia: la caracola como parte que encierra, en sí misma, el todo que es el mar: "Me han traído una caracola. / Dentro le canta un mar de mapa." En su brevedad, en su redondez (termina y comienza con el mismo verso), el texto es a su modo un caracol. En su posibilidad de captar la experiencia del instante ("Mi corazón se llena de agua...") se asemeja a un haiku.

Rafael Alberti nació en un puerto junto al mar. Estos poemas fueron seleccionados de dos de sus libros: uno de ellos, La amante, y el otro, justamente, Marinero en tierra. Los dos poemas que destacamos aluden a la nostalgia del mar: "¡Qué altos / los balcones de mi casa! / Pero no se ve la mar. / ¡Qué bajos!" . O bien: "¡Traje mío, traje mío, / nunca te podré vestir, / que al mar no me dejan ir!" Leer con los chicos textos escritos por poetas que no pensaron en un público infantil es un desafío para el mediador. Gran parte del secreto reside en la expresividad de quien los lee.

Los poemas de María Hortensia Lacau pertenecen, originalmente, a País de Silvia y Juancito Maricaminero. "Piropo" se dirige a una barquita pesquera: "¡Una flor marinera / que sabe bailar!". Por los textos circula libremente Juan Copete (que en todo se mete) y resuenan dichos como "Al que da y quita / le sale una jorobita", dando cuenta de las raíces populares de las que se nutrió la autora. Una escritora que evoca, para muchos, los textos de Lengua y Literatura de la escuela secundaria. Pero que también escribió para niños libros a los que vale la pena volver.

"De cómo duermen los animales" constituye una serie textual donde encontramos, ya

que del mar se trata, "Tinta musical" ("El pulpo se da cuenta de que es hora de dormir cuando el pez lámpara se enciende."); "Un refugio en el mar" ("La ballena duerme con la boca abierta de la noche a la mañana…"); "Bolsas de sol en la playa" ("Unos dicen que la foca es como una bolsa que guarda el sol hasta el día siguiente…"). Estos textos desafían las clasificaciones, son indudablemente poéticos, pero escritos en prosa. Constituyen breves descripciones imaginarias y parecen excelentes pre-textos. Es decir, podrían despertar el deseo de escribir otros textos, tal vez sobre los modos de dormir de otros seres, o sobre los modos de ¿acicalarse?, ¿divertirse?, ¿romper amistades?, ¿practicar deportes?, ¿declarar su amor?. Zoología fantástica, bestiarios, curiosidades apócrifas del mundo animal. Fauna donde florece la imaginación.

Este camino de lectura se extiende como el mar mismo, un mar lleno de islas de ensueño y misterio, de aventuras que nos esperan a bordo de algún barco, un barco que lleva en la punta del mástil una bandera, una bandera que, como dijera Rafael Alberti: "Marineros,¡es la mía!"

9.2. Piratas, ¡a la mar! Por Raquel Piccio

Los libros

Canela, Barco pirata, Buenos Aires: Primera Sudamericana, 2009 (9º ed.) Colección Pan Flauta

Edad sugerida: A partir de los 6 años.

Gustavo Roldán y Roberto Cubillas: Un barco muy pirata, Uruguay: Comunicarte, 2007. Colección Bicho Bolita.

Edad sugerida: A partir de los 5 años.

María Cristina Ramos: Un sol para tu sombrero, Buenos Aires: Sudamericana

Edad sugerida: A partir de los 5 años

José de Espronceda en: A.A.V.V. "La canción del pirata". En Leer x leer. Lecturas para estudiantes 1, Plan Nacional de lectura, 2004

Edad sugerida: A partir de los 11 años.

Rocío Antón y Lola Núñez: El pirata metepatas, España: Edelvives, 2010. (12º ed.) Claudia Ranucci. Colección Malos de cuento.

Edad sugerida: A partir de los 3 años.

A.A.V.V.: "Barlovento, el sanguinario" en Antología Literaria 7, Buenos Aires: Santillana, 1998.

Edad sugerida: A partir de los 8 años

Ema Wolf: Barbanegra y los buñuelos, Buenos Aires: Colihue, 2008. Colección Libros del malabarista.

Edad sugerida: A partir de los 5 años.

Ricardo Mariño: El mar preferido de los piratas, México: Alfaguara, 2009

Edad sugerida: A partir de los 8 años.

Marcelo Birmajer: Garfios, Buenos Aires: Alfaguara Infantil, 2010

Edad sugerida: A partir de los 10 años

Lucía Laragione: El Mar en la piedra. Una aventura americana con esclavos y piratas, Sao Pablo: Libros del Quirquincho, 1993. Colección Del largo rato. Ilustraciones de Oscar Rojas

Edad sugerida: A partir de los 11 años.

María Cristina Ramos: Ruedamares. Pirata de la mar bravía, Buenos Aires: Siete vacas, 2007. Ilustraciones de Pez.

Edad sugerida: A partir de los 10 años.

Ema Wolf: La sonada aventura de Ben Malasangüe, Buenos Aires: Alfaguara Infantil, 1995. Ilustraciones de Tabaré

Edad sugerida: A partir de los 10 años.

Leemos juntos

"…adentro de todo pirata, hay un mar que nunca cesa de rugir,
y un barco, sólo uno, que sigue rodeado de gaviotas, majestuoso,
abriéndose paso en el silencio…"
(Ma. Cristina Ramos)

¿Terribles piratas que acechan los mares?, ¿bandidos que atacan a los desprevenidos marinos?, ¿filibusteros sin patria ni ley?… ¡o simpáticos navegantes que surcan el océano en busca de aventuras!

Este recorrido de lecturas es un posible viaje por algunos mares -libros- que nos salpicarán con sus olas -hojas- llenas de sorpresas. Se trata de historias protagonizadas por piratas algo particulares… ¿navegamos?

Piratas hay muchos…

Pero insectos piratas ¡no tantos! En "Piojo pirata", una disparatada poesía de Ma. Cristina Ramos, un piojo (con un infaltable parchecito en el ojo) surca los mares de un ropero, cruza aguas de hilo amarillo y desafía nubes. Y si de animalitos se trata, "Un barco muy pirata" es otro buen ejemplo. Una pulga, que sobrevive a una gran tormenta dentro de su barquito, inicia un gran viaje. A cada momento, se agregan más pasajeros que quieren recorrer el mundo: una vaquita de San Antonio, un cascarudo, un piojo, una hormiga, una langosta…y hasta un ratón transitarán los mares que rugen en el cordón de una vereda, cantando canciones de piratas y con el único objetivo de descubrir, juntos, las tres razones por las que vale la pena vivir…

Navíos

Ya sabemos que con papel de diario es muy sencillo construir un barco que flote por el mar. Al ritmo de

las olas, el barco navega, sube y baja, se moja y se seca y se vuelve a convertir en una hoja de diario. Pero por suerte, tres chicos, que jugaban a los piratas, la descubrirán y transformarán en un "Barco pirata". Con una bandera negra en la que resalta una gran calavera blanca, se convertirá en la nave de sus juegos…

Chápiro Verde es el nombre de la embarcación comandada por Barbanegra, en la que también viaja

Tremendina, su mamá. La señora, además de tejer guantes, zoquetes y bufandas para toda la tripulación, es una experta cocinera de buñuelos. Le salen un poco duros… pero gracias a ellos, su hijo afrontará la contienda contra su gran enemigo. Con mucho humor, Ema Wolf narra la historia del terrible Barbanegra y su mamá.

Pata de palo

Para un filibustero, la pata de palo es una marca que lo distingue, es el resabio de una pérdida -la de su pierna-, pero, a la vez, se convierte en el recuerdo de una terrible batalla que pudo superar. Los piratas caminan por la cubierta de sus barcos haciéndola resonar… tac, toc, tac, toc… El ruido resulta característico, aunque alguno, como "Barlovento, el sanguinario" ostente la pata de una mesita ratona toda torneada y con rositas rococó,

única madera con la que contaba el carpintero para reponer la pierna de su capitán. En este cuento de Elisa Roldán, Barlobento y su tripulación, protagonizan absurdas y muy graciosas situaciones.

También Roque tiene una pata de palo y un sobrenombre que lo caracteriza "Metepatas". En El pirata metepatas, el protagonista acondiciona la nave, da órdenes a sus marineros, apunta los cañones y recorre los mares en busca de grandes tesoros… pero nada resulta como él planea: cargamentos de cacao que se disuelven en el mar, de helados que se derriten al sol, de esponjas que absorben tanta agua que el barco de Roque se termina por hundir. El pobre pirata, además de estas frustraciones, debe soportar a su maleducado loro que, en cada derrota, se burla de su mala suerte. Hasta que descubre un gran tesoro lleno de letras…

El mar está lleno de historias

Un pirata que no persigue tesoro alguno sino que inventa mapas para engañar a la tripulación, otro que se guía por supersticiones, uno que tiene un corazón de oro en lugar del verdadero y otro que sufrió la pérdida de su pata de palo a causa de una novia despechada, son algunas de las historias que se presentan en Garfios de Marcelo Birmajer. Además de estas anécdotas, también aparecen explicaciones sobre los distintos rudimentos de la vida en el barco y hasta un apartado final sobre la vida escolar de los piratas. En El mar preferido de los piratas de Ricardo Mariño, el Capitán pirata cuenta historias para entretener a los niños de un pueblito marítimo llamado Gaviota de Mar. Se trata de un pueblo particular, que consiguió su mar gracias a los baldes de agua acarreados por un Viejo que, de niño, soñaba con ser un pirata. En La sonada aventura de Ben Malasangüe también se cuenta una historia…la de Beniamino Malasangüe, el último orejón del tarro de piratería, quien comenzó a dedicarse a ese oficio cuando los piratas ya eran una raza en extinción. El capitán Ben navegará junto a sus torpes marineros en busca de algún sabroso tesoro. Lealtades, traiciones y esperanzas

Baltasar Ruedamares de Margagritones y Aguafuertes es un gran pirata (tanto por su tamaño, como por su fama). Es el capitán del Unicanuez. Bebe litros de aguardiente, tiene un tatuaje que comienza en su brazo izquierdo y termina en el derecho, enfrenta tifones y a los más terribles enemigos. Y, por sobre todas las cosas, no acepta las injusticias…es el más temido de los filibusteros, pero también un melancólico defensor de los desprotegidos. En Ruedamares. Pirata de la mar bravía se narran su lucha contra la flota del Reino de la

Bruma, que azota a los habitantes de las Islas por las que él navega y su rescate de María Ladia, su enamorada.

Y si de justicia se trata, la imagen de Misson, el capitán de la isla Libertalia se hace paso en el mar. Omayra, la niña protagonista de la hermosa novela El mar en la piedra. Una aventura americana con esclavos y piratas, lo conocerá en su inexplicable viaje por el tiempo y el espacio. Se trata de un pirata que captura barcos y tesoros con un noble fin: liberar a los esclavos negros y repartir el oro de manera justa. Los recuerdos del capitán y de su esposa guiarán a la pequeña Omayra en el regreso a su hogar.

Más allá de las diferencias, todos estos hombres comparten su amor por el mar, sintetizado en los versos de Espronceda, el poeta español: "…Que es mi barco mi tesoro, /que es mi dios la libertad,/ mi ley, la fuerza y el viento, /mi única patria, la mar.

¡Tierra a la vista!

Piratas, viajes interminables, mares lejanos, tormentas y huracanes, temibles enemigos y grandes amores, navegan en estos relatos… Se trata de historias de mares que hacen cosquillas, salpican alegría y nos empapan de risa. El humor se convierte, en la mayoría de los textos presentados, en el viento que guía la ruta de los relatos. Se reconstruye la figura canónica del pirata, pero para parodiarla. Situaciones absurdas, personajes de características disparatadas, se oponen ostensiblemente a la figura del pirata tradicional y generan humor.

Como mediadores de lecturas, ¿por qué no jugar un rato a los piratas?... navegar por los textos y descubrir, en nuestro recorrido, un tesoro de ricas historias de calidad literaria, que se puedan convertir en el punto de partida hacia otros puertos: la literatura clásica de piratas.

10. LA LITERATURA PREGUNTA E INQUIETA

10.1. Libros inquietantes (que le dan dolor de panza al lector y dolor de cabeza al mediador) Por Rossana Bernasconi y Fernanda Perez

> Un libro también es una llave, también es una puerta que puede abrirse, también es una habitación donde se encuentra lo que no se debe saber, también es un ámbito de conocimiento de la verdad y de lo prohibido, también deja marcas que después no se pueden borrar.
>
> *Gustavo Roldán*

Isol. (2010) La bella Griselda. México. FCE.

Isol. (2001) El globo. México. FCE.

Isol. (2004) Piñatas. Buenos Aires. Del Eclipse

Rosen, Michael y Blake, Quentin. (2004) El libro triste. Barcelona. Serres

Pisos, Cecilia. (2011) Cartón y papeles. Córboda. Comunicarte.

Lagos, Ángela (1999) De noche en la calle. Caracas, Ekaré.

Bodoc, Liliana (2008) "Caramelos de frutas y ojos grises" en Amigos por el viento. Buenos Aires. Alfaguara

De Haan, Linda y Nijland, Stern. (2004) Rey y rey. Barcelona. Serres

Gotliwoski, Leicia (2006) La Caperucita Roja. Buenos Aires. Del eclipse.

Gusti. (2005) La mosca. España. Serres.

Andruetto, María Teresa y Burin, Gabriela (2008) El incendio. Buenos Aires. Del Eclipse.

Andruetto, Ma. Teresa e Istvansch (2010) La durmiente. Buenos Aires. Alfaguara

Browne, Anthony (2004) En el bosque. México. FCE

Browne, Anthony (1999). Voces en el parque. México. FCE

Leemos juntos

Hay libros que por su temática, su diseño, su estética, nos desconciertan, nos dejan pensando, haciéndonos preguntas. Se trata de libros que dan dolor de panza al lector y dolor de cabeza al mediador. Libros que no siempre forman parte del canon escolar, no porque no sean suficientemente valiosos, sino porque a veces, los mediadores tenemos nuestras propias limitaciones: prejuicios, recorridos, sensibilidades, miedos. Y entonces, no nos atrevemos a llevarlos al aula, porque no sabemos lo que puede pasar. Y justamente, lo más interesante de estos libros es eso: la imprevisible relación con el lector.

Es el caso de La bella Griselda, que presenta una historia palaciega con una alta dosis de crueldad e ironía, a las que Isol nos tiene acostumbrados. Esta autora aborda algunos tema tabú, como la relación con la madre (en El globo) o la muerte (en Piñatas) de una manera natural, profunda y punzante, mediante libros que construye sentidos entrelazando las palabras, las imágenes y el diseño. Otro libro-álbum que tematiza la muerte y pone sobre el tapete la necesidad de mantener el recuerdo, es El libro triste, de Michel Rosen y Quentin Blake. Se trata de una obra que nos enfrenta con nuestra propia tristeza.

Afortunadamente, en la actualidad, hay más autores y editores que se animan a abordar esos temas difíciles, con una mirada creativa y sagaz. Cartón y papeles, de Cecilia Pisos, presenta el relato de una nena que trabaja de cartonera y en sus recorridos se encuentra con otro mundo, también de papeles, que la invita a llenar de colores su vida. En la misma línea, aunque sin final esperanzador, Ángela Lagos, en De noche en la calle, cuenta mediante imágenes, la historia de un niño que vive y trabaja en la calle. Y Liliana Bodoc, en Caramelos de fruta y ojos grises, pone en relación un caso ficcional con las cifras estadísticas acerca de la vulnerabilidad de los niños que viven en situación de riesgo.

Temas como la sensualidad y la sexualidad, también tienen que estar presentes en este itinerario. En esta línea, Rey y Rey, de Linda de Haan y Stern Nijland, tomando el tono de los cuentos de princesas, nos propone una historia de amor homosexual. Por su parte, Leicia Gotliwoski, en La Caperucita Roja, recupera la historia de Perrault y la reescribe en imágenes que ponen el énfasis de lo que significa para una adolescente que sale a la vida, "meterse en la boca del lobo".

Lo escatológico es otro aspecto tabú, especialmente en las situaciones escolares. Gusti, en La mosca, relata un día de playa en la vida de la mosca, que empieza bien y termina negro. El humor y el trabajo con las imágenes y el uso del espacio en el diseño de diversos planos, hacen que el lector ingrese a lo inesperado de manera desprevenida.

Hay otros libros que también inquietan e invitan a descubrirse, a llenar los intersticios y a completar las indeterminaciones mediante una lectura personal. Es el caso de El incendio, de Ma. Teresa Andruetto y Gabriela Burin, que juegan con las palabras y las imágenes, saltando de los hechos al relato de los hechos y de ahí a lo que se interpretó de ese relato. La confusión y el desconcierto hacen que esta historia se reescriba en cada lectura. Otro libro experimental es La durmiente, donde Andruetto, esta vez junto a Istvansch, retoman el cuento clásico para resemantizarlo con una un alto compromiso social.

Hablando de autores que trabajan lo lingüístico y lo visual y dejan un amplio espacio para el trabajo del lector, no podemos omitir a Anthony Browne. En el bosque es un libro plagado de intertextualidades y de indicios mínimos, que obligan a leer mirando para todos lados y volviendo hacia atrás y Voces en el parque aprovecha una anécdota cotidiana para contar desde distintos puntos de vista, poniendo al lector ante el desafío de sacar sus conclusiones.

Este camino lector, como dice Laura Devetach, nos invita a "crear espacios de lectura para ampliar el mundo, descubrir y aceptar múltiples formas de decir las cosas, conocer más de nosotros mismos (…) y aprender a no quedarnos en la cáscara de la realidad".

10.2. Preguntas y explicaciones. Por María José Troglia

Los libros

Iris Rivera (2006) Llaves. Buenos Aires: edebé

Varios autores (1995) De cómo duermen los animales. En Piedras, milongas y animales. Buenos Aires: Sudamericana.

Silvia Schujer (1989) Oliverio junta preguntas. Buenos Aires: Sudamericana

Adela Basch (2010) Son muchas preguntas y todas juntas.Buenos Aires: Edelvives.

Oche Califa (2007) Lo que sé sobre la luna. En Para escuchar a la tortuga que sueña. Buenos Aires: Colihue.

Oche Califa (2007) ¡Qué pregunta! En Para escuchar a la tortuga que sueña. Buenos Aires: Colihue.

Pablo Bernasconi (2012) La verdadera explicación. Buenos Aires: Sudamericana.

Adriana Falcao (2010) Maniática de la explicación. México: Fondo de Cultura Económica

Ileana Lotersztain y Carla Baredes (2000) Preguntas que ponen los pelos de punta. Buenos Aires: Iamiqué

Lila Prap (2010) ¿Por qué? Buenos Aires: Una luna

Davide Cali y Anna Laura Cantone (2012) Qué es el amor. Buenos Aires: Edelvives

María Elena Walsh (2000) [1960] ¿Quién? En Tutú marambá. Buenos Aires: Alfaguara

Antoine de Saint-Exupéry (1999) [1946] El principito. Buenos Aires: Emecé

Leemos juntos

Las preguntas y la búsqueda de una respuesta o varias, de una explicación que permita encontrarle sentido al mundo han movido desde siempre, no sólo a la literatura, sino a la historia misma del hombre en el mundo. No es sino esto lo que da origen al discurso didáctico, a la religión, a la ciencia, al arte.

Desde las preguntas de la esfinge a Edipo Rey, hasta las preguntas de la malvada madrastra al espejo mágico para que la confirme como la más bella, la literatura también se hace eco de esas preguntas que detrás de una respuesta más o menos certera andan en busca de una manera de explicar el mundo en que vivimos, de encontrarle sentido a lo que nos rodea y a lo que hacemos.

La literatura para niños está repleta de preguntas, de respuestas y de explicaciones. Pero también lo está el día a día en casa y en la escuela, y parece que muchos de estos textos parten de ese supuesto para ensayar otros modos de dar respuesta, menos esperados, menos convencionales, más cerca de la ficción que de la "verdad", más digeribles para los chicos que las respuestas certeras de los grandes.

¿Por dónde entrar?

Podemos empezar por la "Entrada" que propone Iris Rivera a su libro Llaves. La literatura ofrece siempre llaves, claves para abrir los textos. La puerta de entrada de este libro se compone de siete preguntas que sirven para ingresar a los cuentos sin explicar

literalmente nada. Esas preguntas pueden funcionar muy bien para abrir debates disparatados antes de leer:

> ¿a qué velocidad cae una gota de miel? La respuesta no es única, no es "científica", pero puede ser muy literaria.

Muchos de los textos se titulan con preguntas. ¿Cómo duermen los animales?, ¿Qué es el amor?, ¿Por qué?, ¿Quién? Qué mejor que una pregunta para avanzar hipótesis arriesgadas que nos alejen de las respuestas estereotipadas y nos vayan acercando a otros modos de comprender y de interpretar eso que a veces pretenden explicarnos de un único modo: ¿por qué tienen rayas las cebras?, ¿por qué lloran los cocodrilos? Y otras por el estilo son las preguntas del libro de Lila Prap que se responden de múltiples maneras, algunas más disparatadas que otras. El libro es interesante porque pone casi en un mismo plano la respuesta científica (la "verdadera") y las respuestas que juegan a inventar otros abordajes. La propuesta sigue siendo didáctica, no logra correr al discurso de divulgación científica para animarse a más, pero se arriesga a poner en un mismo plano la diversidad de respuestas y a desjerarquizar al discurso científico-pedagógico como el portador de la única verdad. Una versión paralela es el libro ¿Por qué? Perros de la misma autora, que replica el procedimiento pero se centra sólo en los perros.

La propuesta de la editorial Iamiqué parte de un concepto similar intentando quebrar el supuesto desinterés de los chicos por los temas científicos (¿y a mí qué?) a partir de las preguntas disparadoras que pueden encontrar respuestas diversas, humorísticas, cercanas a la vida cotidiana. Las distintas colecciones apuntan siempre a este propósito y pueden funcionar como puentes entre este discurso y el literario, en la medida en que favorecen la búsqueda de nuevas respuestas.

El que sí se anima a desafiar el discurso didáctico es el libro de Pablo Bernasconi La verdadera explicación. La palabra "verdadera" en su título instala desde el principio una expectativa que será quebrada enseguida y en cada uno de los textos que componen el libro, con mucho humor y disparate: desde el origen del universo y la extinción de los dinosaurios hasta el origen de los mocos el libro da explicaciones impertinentes y ridículas pero presentadas con la apariencia de la mayor rigurosidad científica. Una propuesta que permite seguir imaginando, jugar a fundamentar el absurdo (lo que para los lectores adultos tiene un sentido más existencial que para los niños) y quitarle solemnidad a la explicación, de la que se han adueñado siempre los hombres serios e importantes. ¿No era más o menos esto lo que hacía el principito con cada uno de sus insistentes por qué, tratando de entender por qué los hombres cuentan cosas que ni siquiera poseen, por qué corren detrás

de algo que ni saben lo que es, por qué le temen a la muerte o no son capaces de entender un dibujo?

Las explicaciones disparatadas exhiben a veces las ideas que los chicos tienen sobre ciertos temas que son difíciles de entender pero que aunque no lo exterioricen encuentran un modo de abordaje en su imaginario: lo que sabemos sobre la luna porque lo enseñan en la escuela por ejemplo, deja muchas cosas sin responder, si no generara tanto misterio no se escribirían tantas poesías sobre ella. Oche Califa intenta explicar algunas cosas sobre la luna que son muy básicas pero nadie las dice, por ejemplo que la luna se hace con agua y harina.

Siguiendo con las explicaciones, es bueno detenerse en el libro Maniática de la explicación, un verdadero catálogo de metáforas para explicar de modo en apariencia sencillo los sentimientos más complejos a los que los adultos muchas veces no pueden poner palabras: "angustia es un nudo muy apretado en medio de la calma", "certeza es cuando la idea se cansa de buscar y se detiene" y otras explicaciones que nos dejan pensando. Sólo hay una cosa muy difícil de explicar ¿qué es el amor? Lo mismo le pasa a la protagonista del libro de Davide Cali. La contraposición entre las explicaciones adultas y la mirada de un niño siempre es buena para que nazca la literatura.

Preguntas y más preguntas, como las que colecciona Oliverio: grandes y chicas, fáciles y difíciles, interesantes y estúpidas, propias y regaladas, de mujeres y de varones, con respuesta y sin respuesta, aburridas y simpáticas, dulces y saladas, con palabras raras y con palabrotas.

Como las preguntas del libro de Adela Basch que juegan con las palabras para mostrar que el lenguaje a veces es pura pregunta y no responde nada.

¿Quién se atreve a diseñar un catálogo de preguntas como las de Oliverio, que se alimente de todos los libros leídos? Después de todo, a veces importa más la pregunta que la respuesta.

O también, se puede inventar un catálogo de respuestas a preguntas que nadie hizo. Después de todo, las mejores respuestas son las que desafían a las preguntas.

11. LO PROFUNDO DE LA FICCIÓN: VOCES EN SU LABERINTO

11.1. Voces por un laberinto de novelas. Por Soledad Vitali

Los libros

Suez, Perla, Memorias de Vladimir. Buenos Aires: Alfaguara Juvenil, 2007.
Edad sugerida: A partir de 12 años

Carreras de Sosa, Lydia, El juramento de los Centenera. Buenos Aires: Edelvives, 2009.
Edad sugerida: Para jóvenes y adultos

Huidobro, Norma, Un secreto en la ventana. Buenos Aires: SM, 2008.
Edad sugerida: A partir de 9 años

Huidobro, Norma, Octubre, un crimen. Buenos Aires: SM, 2008.
Edad sugerida: A partir de 12 años

Pérez Sabbi, Mercedes, Manuela en el umbral. Buenos Aires: Edelvives, 2011.
Edad sugerida: A partir de 10 años

Ramos, María Cristina, Mientras duermen las piedras. Buenos Aires: Edelvives, 2009.
Edad sugerida: Para jóvenes y adultos

Birmajer, Marcelo, El alma al diablo. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1994.
Edad sugerida: Para jóvenes y adultos

De Santis, Pablo, Desde el ojo del pez. Buenos Aires: Alfaguara Juvenil, 2008.
Edad sugerida: A partir de 12 años

"Pero ¿dónde termina exactamente El juego de Iván Dragó? Las reglas no están del todo claras y muchos jugadores siguen en la partida aun más allá de esa última casilla. A veces pierden el globo en medio de discusiones: sube y sube y no lo recuperan; en vano lo persiguen mientras se lo tragan las nubes o la noche.
Otros, los más exquisitos, dicen que el juego que importa no es el del tablero ilustrado, sino el primero, el del concurso, la página vacía que cada uno completa con su dibujo, sus planes o sus sueños. Dicen que el verdadero juego es esa página en blanco.
Las conversaciones sobre el juego son más largas que el juego, y sólo se terminan a la madrugada.

La lectura es un juego, juego que nos permite avanzar por los casilleros del intrincado tablero de la Literatura. Adelantándose prolijamente uno a uno; demorando más de lo esperado en otro; velozmente y salteando muchos;… pero siempre en movimiento; porque este particular tablero crece en relación a las lecturas de los jugadores: más se lee, más se conoce, más se quiere jugar, recorrer, andar… perderse en el laberinto.

Esta vez el laberinto nos lleva por los caminos de la novela. "... (Del it. novella, noticia, relato novelesco).1. f. Obra literaria en prosa en la que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores con la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres. …" [RAE] En la citada definición plantea la narración de una acción fingida, que interesa al lector y lo lleva a sumergirse en sus páginas -hasta tal punto a veces- que desea entrar en ese otro mundo de ficción. Los que amamos la lectura y queremos perdernos siempre en estos laberintos, pensamos que las novelas son un buen camino para recorrer e invitar a los lectores que aún no "tiran los dados con fuerza".

Pero novelas hay muchísimas desde la "primer novela moderna" en la cual un hombre enloquecía por leer novelas de caballería hasta los más conocidos y canónicos autores. En este laberinto, hemos decidido perdernos por los caminos de la novela de LIJ, las novelas infantiles y juveniles. Aquellas que atrapan a los niños y a los adolescentes, que narran maravillosas aventuras en las que los personajes deben pasar pruebas para crecer; que viven su primer amor; que investigan hechos que los sorprenden o que se animan a pasar a otras dimensiones, entre otros.

En un laberinto hay múltiples caminos para elegir, al igual que sucede con los textos. Por ello, esta vez optamos por tomar novelas en la que la voz narradora es la del protagonista. Igualmente, como en un laberinto los caminos se cruzan, se mezclan, se funden…estas historias que narran los personajes también son caminos que nos acercan a la novela policial, a la novela de "iniciación", a la novela de "aventuras",…

Distintos espacios, la misma voz…

Vladimir, el protagonista de Memorias de Vladimir, nació en Rusia y fue criado por su tío Fedor. Con él y su gallo, Yankl, viajó a la Argentina. Llegaron en barco a un país desconocido, al cual tuvieron que adaptarse para sobrevivir. Esta voz narradora cuenta los

hechos, las sensaciones, los sueños y los deseos de un adolescente inmigrante que se convierte en un hombre, luego de atravesar múltiples adversidades. Josep, uno de los personajes de El juramento de los Centenera, también es la voz que plasma las vivencias de estos hermanos que se hacen a la mar desde Italia y en ese viaje, "pierden" algo muy importante. Esta voz narradora no sólo cuenta sino que también hace partícipes a los lectores de sus escrituras.

Esta focalización adolescente o joven posibilita una mirada distinta sobre un hecho tan movilizador y determinante como es la inmigración.

La voz de un investigador

Manuel, el protagonista de Un secreto en la ventana, vive con su hermana y su cuñado. Manuel inicia el texto contando que sus padres murieron en un accidente cuando él era muy chico, que se habían quedado solos con su hermana, que una asistente social los visitaba,…. Narra hechos muy tristes pero mantiene un tono discursivo que aleja lo contado de una visión que apele "a golpes bajos". En todo el texto, se presentan realidades adversas pero que narradas mediante la voz de un niño "se naturalizan" y se desdramatizan. También Manuel, protagonista de Un secreto en la ventana, se convierte en un investigador amateur que desenmascara a una red de mafiosos traficantes de estampillas y logra desentrañar el supuesto suicidio de su amigo Don Mauricio.

La protagonista de Octubre, un crimen también es una investigadora amateur. Va a comprar un vestido, para ir -a regañadientes- a la fiesta de su prima Ayelén, y cuando con su mamá intentan arreglarlo, la protagonista halla una carta de alguien que pide ayuda. Esta pre-adolescente decide adentrarse en la Historia de Buenos Aires. Los lectores, "en la cabeza de la protagonista", la acompañamos en sus investigaciones.

La primera persona protagonista nos permite ser investigadores jóvenes por un rato.

Voces silenciadas

Manuela de Manuela en el umbral es una niña que vive con su tía y su prima -ambas bastante más grandes que ella- en un pueblo de la provincia. Manuela canta y lleva una vida como la de cualquier niña de su edad. Pero esta nena tiene una historia particular, dolorosa y silenciada… La protagonista es hija de desaparecidos. El lector, a través de algunas pistas que va deshojando el texto, infiere esta realidad que se confirma al final de

la obra. En esta novela, la focalización de la primera persona protagonista permite que Manuela cuente hechos trágicos de nuestra historia en el mismo tono despreocupado e inocente -no por ello infantilizado- con el que narra sus peleas con Alina, otra niña de su edad. Este mismo procedimiento se observa en Mientras duermen las piedras, la voz narradora pertenece a Lucía, una nena que habita junto a sus hermanos y su madre a orillas de un río, en las afueras de una ciudad. La familia de Lucía subsiste en condiciones muy precarias y su realidad se vuelve excesivamente adversa, demasiado seguido.

Los relatos en primera persona de la protagonista sobre los cortes de la luz a su barrio y cómo esto impacta en su vida cotidiana; la búsqueda de su hermano perdido en el río; la caricia afectuosa de una maestra y del desprecio de otra "… La mía, en cambio, era muy mandona y daba mucho trabajo quererla. Yo hasta le llevé medio racimo de uvas, pero ella no sonrió y no se lo comió. …" resultan impactantes por su desarrollo discursivo.

El recurso de focalizar la historia narrada en la visión de la nena, manteniendo ese tono discursivo antes nombrado posibilita al lector, acceder a situaciones tristes y propias de la realidad actual pero con un lenguaje trabajado -propio de la literatura- que se aleja de los golpes bajos.

Voces de niños, de adolescentes… voces de hombres que crecen

Las novelas de iniciación son clásicas y podemos establecer una clara filiación con la novela juvenil. Distintos ritos y aventuras -son acordes con la época en que fueron escritas- pero que siempre implican un desafío que deben vivir sus protagonistas. Estos desafíos duelen, molestan, divierten, generan dudas y reflexiones, apasionan y sorprenden. En fin, posibilitan el paso de la niñez o adolescencia a otro tiempo.

Mordejai, protagonista de El alma al diablo, hace partícipes a los lectores de sus cuestionamientos religiosos, sus ideas acerca del bien y el mal, de las dudas que le implican desobedecer a sus padres, de los sentimientos encontrados que le despierta el primer amor. Esta novela narra en muy buen tono las reflexiones y deducciones sobre la vida de un niño judío que decide no tomar su baarmitzvá y "ser judío a su manera". En la misma línea, se encuentra Maxy, Maximiliano o Máximo -según el nombre que desea usar- el protagonista de Desde el ojo del pez. Llega a Buenos Aires a los diecisiete años. Se muda allí para estudiar Geografía pero en realidad va tras un amor, su primer amor. El protagonista vive primero en una pensión y luego, alquila un cuarto en un edificio viejo que

está a punto de demolerse; pero ese lugar, que tiene una ventana que le permite mirar el mundo como desde el "ojo de un pez". Las vivencias, dificultades y aciertos de este personaje son contadas en esa primera persona, que le permite al lector vivir las aventuras de un chico de la provincia en la gran ciudad.

Todas las voces que son una en primera persona y también son muchas, que le permiten al lector ser protagonista de las historias que éstas relatan. En ese laberinto, hay múltiples caminos que invitan a tirar los dados para elegir la ruta que a cada uno lo haga más feliz y le permita llegar a la meta que es… seguir andando por el laberinto.

11.2. Pablo De Santis o el laberinto de las palabras. Por Mariana Castro y Valeria Paz

Leer siempre es recorrer un camino, viajar, transitar un sendero (más o menos sinuoso) que nos lleva a la satisfacción de una tarea cumplida. Cumplida pero no finalizada ya que la lectura, como todo viaje, deja sus huellas en nuestra subjetividad y nos permite volver a cada palabra en el momento que lo deseemos.

Aventurarnos a la lectura de distintos textos de un autor es una práctica tan interesante como enriquecedora. Nos da la posibilidad de disfrutar de conocer e ir disfrutando, a medida que avanzamos, de dar pasos firmes en un terreno ya explorado. Reconocemos entonces una idea sobre la literatura, palabras que abrigan, visiones del mundo, en fin, lo que comúnmente denominamos una poética.

Pablo De Santis nos sumerge en un mundo en donde las palabras son palabras, pero también otra cosa: son esa sustancia misteriosa que envuelve a los lectores, que los sumerge y los atrapa en un laberinto infinito. Sus tópicos son la escritura, la palabra, los libros, la creación. No importa cuál texto sea la puerta de ingreso al laberinto: un texto lleva a otros, irremediablemente, creando un entramado por el que el lector vagará buscando una salida que resultará esquiva, o que, en realidad no querrá encontrar.

> "…Yo cuidaba todos los libros que llegaban a mis manos, consciente de que en cada uno de ellos había un mundo que habitar durante las horas que duraba la lectura: a veces encerraban un país tan mal armado que sus paredes parecían de cartón, un sueño falso al que uno asiste solo para ver por dónde comenzará el derrumbe; otras eran tan perfectos como trampas de las que uno no terminaba de salir…". Enciclopedia en la hoguera

De Santis, Pablo. Pesadilla para hackers. Historietas: Pez. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1994. Colección La Movida.

Personajes atrapados dentro de límites en apariencia inexistentes o imaginados solo por ellos. Laberintos psicológicos. Un asesino. Un protagonista que nos cuenta lo sucedido en primera persona. Esos son los ingredientes de esta historia que permite, además, reflexionar sobre el proceso de escritura.

"…Yo quería ser periodista. Eso era para mí, no definirse por nada, porque uno podía hacer notas sobre la extinción de las ballenas, la situación política de Madagascar, la llegada de los OVNI o los conventillos de la ciudad. El horizonte, pensaba, no terminaría nunca de cerrarse, siempre habría un rincón nuevo donde ser un recién llegado…". En el universo de Pablo De Santis, siempre habrá un libro nuevo donde ser un recién llegado.

De Santis, Pablo. Enciclopedia en la hoguera. Historietas: Max Cachimba. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2008. Colección La Movida.

Un nuevo desafío para el lector: reconstruir la vida del protagonista, el escritor Gabriel De María, cuya única obra es la Enciclopedia, una suerte de tratado sobre su propia vida. Escritor y lector se confunden en un libro que borra los límites del relato tradicional. Y pronto la Enciclopedia es condenada a la hoguera, y los escasos ejemplares que se conservan están en peligro, y circulan por caminos escondidos, al igual que sus lectores.

> "…La primera edición de la Enciclopedia fue un fracaso. Encontré un ejemplar en una biblioteca de barrio a la que la gente le donada los libros más viejos, los más olvidados, lo que nadie leería jamás (…).
> En la portada solo se leía la palabra Enciclopedia en letras góticas y el nombre de su autor: Gabriel De María. Al principio no comprendí cuál era el tema de aquel enorme libro, con sus palabras ordenadas alfabéticamente (bastaba una ojeada para sospechar que no se trataba de una enciclopedia tradicional). Pronto descubría que era un tratado sobre la vida de su autor. ¿Pero a quién podía importarle la vida de un desconocido?..."

De Santis, Pablo. Lucas Lenz y el Museo del Universo. Ilustraciones de O´Kif. Buenos Aires: Alfaguara, 2012 (Primera edición: 1992). Colección: Alfaguara Juvenil - Serie Azul

Edad sugerida: desde 12 años.

¿Qué les sucede a todos los objetos perdidos que las personas extravían, por

descuido u olvido, todos los días? Lucas Lenz, el protagonista de esta historia, es un buscador de objetos perdidos. Buscar objetos, hallar pistas en esa búsqueda, y convertirse en detective, son la misma cosa. Y el Museo del Universo es un lugar "… donde hace muchos años doce hombres se reunieron para juntar piezas raras, valiosas, todo aquello que fuera único…". Pero poco a poco el Museo fue saqueado, hasta quedar vacío, y Lucas Lenz será el encargado de buscar y encontrar todos esos objetos perdidos.

De Santis, Pablo. Lucas Lenz y la mano del emperador. Ilustraciones de Mariano Lucano. Buenos Aires: Alfaguara, 2011 (Primera edición: 2006). Colección Alfaguara Juvenil - Serie Azul.

Continuación de Lucas Lenz y el Museo del Universo, la novela le ofrece al lector una nueva e intrigante aventura del detective de objetos perdidos. Junto a él y gracias a una serie de breves relatos enmarcados, hay otros buscadores de objetos perdidos que buscan reliquias para que formen parte del gabinete de las maravillas del emperador.

En su búsqueda, el propio Lucas Lenz se convierte en lector de las historias de esos otros buscadores… Aunque todos tienen algo en común: anhelan hallar el mismo objeto, la mano del emperador.

De Santis, Pablo. El buscador de finales. Buenos Aires: Alfaguara, 2011. Colección: Serie roja.

Juan Brum, un adolescente que quiere ser dibujante de historietas, es contratado como cadete en una importante editorial. Allí conoce a Sanders, un hombre cuyo oficio es ser "buscador de finales" y que realiza su tarea en una "Oficina de Objetos Perdidos". Es una novela que pone al lector en contacto con el perdido mundo de la época dorada de la historieta, al tiempo que ficcionaliza el proceso de producción literaria: ¿Cuál es el mejor final para una historia? ¿Cómo se elige ese final? ¿Qué sucede luego, si a los lectores el final elegido no les agrada? ¿Son los finales tan importantes como los principios? Corresponde a los lectores buscar un final que permita responder esas preguntas…

De Santis, Pablo. Páginas mezcladas. Historietas: Max Cachimba. Buenos Aires: Colihue: 2001. Colección: La Movida.

De nuevo la lectura y la producción literaria van de la mano. Darío hereda una editorial

al borde de la quiebra. Mientras intenta aprender los secretos del oficio conoce a Greta, una joven estudiante que trabaja como correctora. Juntos deberán ordenar las "páginas mezcladas" de una novela policial que pueda ser publicada y vendida rápidamente para saldar las deudas… Tres relatos enlazados, incrustados sucesivamente uno dentro de otro, como las muñecas rusas, pero tan desordenados como un rompecabezas.

De Santis, Pablo. El verdadero negocio del señor Trapani. Ilustraciones de Hernán Cañellas. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012.

Un día llega a la ciudad un desconocido, que abre una tienda de mascotas especializada en "animales de cuento y bestias feroces". Pronto, lobos "como los de los cuentos", unicornios, dragones, minotauros y hasta un kraken comienzan a convivir con los habitantes de la, hasta ese momento, tranquila ciudad.

"…En pocos días todos se marcharon, huyendo de las bestias, los derrumbes y los incendios…".

Pero el señor Trapani no se dedicaba a vender monstruos, sino que su negocio era otro…

De Santis, Pablo. El inventor de juegos. Buenos Aires: Alfaguara, 2011. Colección: Serie roja.

Iván Dragó, un adolescente huérfano, es el protagonista de esta historia. Poco a poco, descubre que su vida es la base de uno de los juegos más ambiciosos de la Compañía de los Juegos Profundos: "La vida de Iván Dragó". Su director, Morodian, está obsesionado con este muchacho, descendiente de un famoso juguetero. Iván, en la búsqueda de respuestas que le den sentido a su vida, se adentrará en un mundo subterráneo que se rige por sus propias reglas, y que lo marcarán definitivamente.

"…Pero ¿dónde termina exactamente El juego de Iván Dragó? Las reglas no están del todo claras y muchos jugadores siguen la partida aun más allá de esa última casilla…"

De Santis, Pablo. El juego del laberinto. Buenos Aires: Alfaguara, 2011. Colección: Serie roja.

Una nueva aventura en la inusual vida de Iván Dragó. Ahora, el adolescente deberá enfrentarse a un macabro juego, un laberinto diseñado por una mente brillante. Iván se verá atrapado desde el comienzo, cuando la ciudad donde vive sea invadida por un laberinto vegetal que sólo se retirará cuando él acepte el reto de su oponente.

Una historia que atrapa no solo a Iván y a los demás personajes, sino al lector, en una secuencia de laberintos de la que será muy difícil salir.

"…Si hay un reglamento, consta de una sola línea: estás atrapado. Salí como puedas. Eso es todo…"

De Santis, Pablo. La traducción. Buenos Aires, Planeta: 2000.

Casi como un homenaje a la novela de Adolfo Bioy Casares, Los que aman, odian, en esta historia se conjugan los elementos del policial: varias muertes misteriosas, en un alejado hotel de un desolado paraje costero. Un narrador en primera persona relata, desde un punto de vista retrospectivo, los sucesos ocurridos en un viaje, algunos años atrás, para participar de un congreso de traductores. La reflexión sobre el lenguaje y su influencia sobre los hombres ocupan un papel protagónico a medida que avanzan los hechos. La presencia de un grupo secreto que estudia una lengua mítica, contribuye a profundizar el ambiento fantástico en el que se mueven los personajes.

Los niños y jóvenes con los que trabajamos viven en un mundo donde tejer redes, conexiones y lazos es una tarea diaria y casi imprescindible para construir la propia subjetividad. Los diseños curriculares, se hacen eco de estas nuevas subjetividades y proponen aprendizajes que se constituyen como verdaderos caminos y, respecto a la literatura, sugieren este tipo de recorridos entre los que se especifica el seguimiento de un autor. Pablo De Santis nos abre un mundo de posibilidades para la lectura, para la conversación literaria, para el análisis, en fin, para el aprendizaje tanto formal en la escuela o biblioteca, como personal en la intimidad del hogar. Y, como todo viaje, cuando volvemos… recién comienza.

Otros títulos para perderse en el laberinto de la lectura

Edad sugerida: lectores avezados… o, lo que es lo mismo, viajeros expertos

El enigma de París

Los anticuarios

El teatro de la memoria

El calígrafo de Voltaire

11.3. Narradores extraños, insólitos e inesperados Por Cintia Belén Pellegrini

El siguiente recorrido de lecturas reúne textos un tanto disímiles entre sí, ya sea por la temática o los motivos, los tonos, las relaciones intertextuales que mantienen con otros textos clásicos, los autores y los lectores a quienes están dirigidos, entre otras características. Sin embargo, si hay algo que los emparenta es la índole de la voz que relata estas historias. Hay algo que los hace singulares, ya que exploran en los rincones de la percepción, provocando la desautomatización en el lector para que éste se coloque en un "otro lugar" al leer, deje de lado su ser "humano" y bucee en otras realidades posibles, contadas desde otras voces posibles.

Cuando el lector crea leer a un niño en etapa de crecimiento, a un jugador de fútbol, al protagonista o testigo de los hechos, a un cazador hambriento esperando a su presa o a su carcelero, o a la Caperucita del bosque o a los habitantes del monte chaqueño, se equivocará… Nada es lo que parece, nada es lo esperado. Sus expectativas quedarán trastocadas, desacomodadas, puestas a prueba, burladas, alteradas, increpadas….

El poder de la ficción entra en escena en su estado más puro. Las historias exigirán al lector que se entregue al pacto ficcional, porque si no, no podrá jugar a ser otro, no leerá, no conocerá la literatura.

Los narradores de estos textos oscilan entre seres vivos como hojas, animales, muñecos animados, seres monstruosos más o menos amenazantes, hasta objetos como billetes, pelotas, o un río.

El itinerario que se presenta a continuación está pensado para los primeros años de la Escuela Secundaria, y permiten la apertura a nuevos textos y nuevas lecturas.

Para Comenzar a sorprenderse…

Valentino, Esteban. "La hoja" en Pahicaplapa. Ilustraciones de O'Kif. Buenos Aires, Colección Pan Flauta, Editorial Primera Sudamericana, 2009.

Esteban Valentino nos sumerge en el mundo de la naturaleza desde una visión muy

particular: la de una hoja que está a punto de caer de su árbol. Con un tono que apela a la conversación directa con el lector, la hoja nos confiesa que tiene miedo de la caída, del golpe, de lo que vendrá en su nueva etapa ya sin el árbol que la cobijó.

Las dudas que se plantea el personaje narrador como por ejemplo: "Cuando las hojas estamos en el piso y la gente juega a hacernos crujir aplastándonos, ¿dejamos de ser hojas? Una hoja seca, ¿es menos hoja?" invitan a que el lector, con mirada extrañada, ingrese en el mundo de la ficción y el de las preguntas que pertenecen al mundo de la poesía y al de la imaginación.

Shua, Ana María. "111" en La Sueñera. Alfaguara Juvenil, Buenos Aires, 1998.

La microficción de Shua juega con las expectativas del lector y rompe con la lógica de lo esperable. El narrador del relato se asemeja al de un jugador que está contando una jugada maestra a punto de convertirse en gol. El lector se "acomoda" en esta interpretación y espera un desenlace acorde a ello. Sin embargo, si avanzamos en la lectura, se descubre que quien relata en realidad es la pelota. De esta manera, el lector queda desacomodado ante lo inesperado e insólito de la identidad del narrador.

El cuento, como tal, produce un extraordinario efecto que nos dejará pensando con una mueca de sorpresa en nuestro rostro.

Para extrañarse un largo rato…

Fontanarrosa, Roberto, "Memorias de un wing derecho" en El mundo ha vivido equivocado. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2013.

Este cuento, a diferencia del anterior, nos introduce de forma directa en el mundo del metegol y en el de uno de sus protagonistas ya desde el título. El objeto, el wing derecho, deja de ser eso, y cobra vida y pasión por la pelota.

Como nos tiene acostumbrados Fontanarrosa, a lo largo del texto discurrirá la poesía de la que brota el fútbol, el buen fútbol, que, como dice el wing derecho "El fútbol es fúbol, es la única verdad".

Mainé, Margarita. "Una vida muy larga", "La increíble historia de un naufragio", "La fábrica de juguetes", "El mejor amigo" y "Lluvia de plata II" en Lluvia de plata y otras noticias. Buenos Aires, Colección La pluma del gato, Editorial Sudamericana, 2004.

La originalidad de los cuatro cuentos de Margarita Mainé es doble: en primer lugar,

porque están contados desde voces tan disímiles e insólitas como un fantasma que habita una fábrica de juguetes, un billete volador que fue arrojado desde un avión como parte de una campaña política, una vaca que cayó desde el cielo a un pesquero japonés luego de ser robada por una banda de ladrones, un perro que salvó la vida de su amo y la parca que viene a buscar a una anciana de 120 años. En segundo lugar, porque las historias están basadas ni más ni menos que en la realidad. Se trata de noticas que la autora fue coleccionando de distintos periódicos y que eran lo suficientemente ricas como para contarlas desde la ficción con la introducción de otras voces no menos protagonistas. Una vez más, la ficción se cuela por los intersticios de la realidad.

Para romper con las barreras de la realidad…

Cortázar, Julio. Discurso del oso. Ilustraciones de Emilio Urberuaga. Barcelona, Libros del Zorro Rojo/Buenos Aires, Editorial Alfaguara, 2009.

Si hablamos de la ficción, de lo inimaginable y de la poesía que se cuela a nuestro alrededor, sin quererlo, sin esperarla, debemos mencionar este hermosísimo cuento de Cortázar, escrito en 1952 para público infantil e incluido diez años después en las Historias de cronopios y de famas. Quien imprime su voz en un discurso es el "oso de los caños", que se presenta como un oso juguetón y divertido, encargado de mantener las cañerías siempre limpias y responsable de los misteriosos ruidos que los vecinos escuchan cada noche. Desde ese lugar oculto y de indiscutible privilegio, observa con cierta compasión las solitarias vidas de los humanos, que ni siquiera pueden darse cuenta de su existencia. De todas maneras, cuando amanece, los cuida y mima con sus caricias, "seguro de haber hecho bien".

Para volver a leer desde otro lugar…

Roldán, Gustavo, "Cruel historia de un pobre lobo hambriento" en Sapo en Buenos Aires. Buenos Aires, Colección Libros del Malabarista, Ediciones Colihue. 2004.

Como nos tiene acostumbrados Gustavo Roldán, en este libro Don Sapo y su pandilla de animales del bosque chaqueño nos traen su propia percepción sobre los hechos que atañen a los hombres. En este caso, se trata de una reescritura de un clásico de los clásicos infantil: Caperucita Roja.

Al escuchar la historia original de Perrault, ante la esperable reacción

"horrorizada" de los oyentes, el piojo, la corzuela, la paloma, el quirquincho, el yaguareté, el monito y el zorro, junto con el sapo, para hacerle honor a su especie, se congracian con la actitud del lobo, ya que para ellos "no es más que un pobre lobo hambriento".

Valentino, Esteban. "Caperucita Roja II" en Caperucita Roja II. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2007.

Este cuento de Valentino es una nueva reescritura del clásico infantil anteriormente mencionado. Lo original reside en la introducción de la voz del lobo, que da su propio punto de vista sobre lo que aconteció dos años atrás entre Caperucita y él. Debido a la "fama" que obtuvo Caperucita gracias a él, la niña le debería un favor: el de retribuirle la reputación. Así es como Caperucita, que muestra un costado no tan inocente como el que explotaba Perrault, hace creer a los demás que el lobo la salvó de caer en un barranco. La complicidad entre ambos personajes se transforma en secreto. De esta manera, esta nueva reescritura aporta un nuevo punto de vista sobre los personajes que tiene que ver con que ambos se necesitan mutuamente para "existir" en la ficción; las lágrimas del final de Caperucita resumen esta nueva lectura, en la que los personajes dejan de ser actantes rígidos y antitéticos para convertirse en personajes complementarios, llenos de vida y contradicciones.

Para horrorizarnos (aunque por ahí no tanto)…

"El monstruo agazapado", de Ariel Díaz Sánchez en http://www.comunicadigital.com/relatosbreves/monstruo.htm

Este cuento publicado en la Web juega con las expectativas del lector de la misma manera que lo hace "111". Todo indica que se trata de un narrador "Con", que está relatando por encima del niño que se desliza asustado por la noche. Todos los sentimientos y pensamientos relacionados con el miedo que experimenta el niño están detalladamente descriptos, como si se tratara de un narrador que "todo lo ve y todo lo siente". Esto es así hasta la aparición del pronombre "me"; de esta manera se descubre que quien habla, en realidad, es el monstruo que está al acecho esperando a su próxima presa, que, lamentablemente, se ha quedado sin comer

Albarello, Pablo. "Bicho Martínez ataca" en Bicho Martínez ataca, Buenos Aires. Colección La Pluma del gato, Primera Sudamericana, 2007.

Si de monstruos se trata, este sorprendente relato narra la historia de un monstruo muy singular, que actúa guiado más por sus emociones que por sus instintos. Desde el comienzo nos enteramos que este tal Bicho Martínez, que guarda recuerdos vagos sobre sus progenitores, es una mezcla de varios animales sin ser ninguno de ellos en particular. Ha sido "rescatado" de un pantano para convertirse en una mercancía de veterinaria. Cuando Gastón, el único que lo ha mirado a sus ojos azules lo compra, cambia su vida para siempre. Es en su casa donde descubre la libertad, el sol, el aire libre, sus sentimientos y su propio cuerpo. Cuando se siente asediado por los demás y no puede concretar su verdaderas intenciones, devora todo lo que encuentra a su paso, entre ellos, al veterinario que lo encerró en la jaula para ser vendido, varios niños, máquinas de coser, ligustrinas, jabón en polvo y hasta su enamorada Aurora, la maniquí que encuentra en el taller de la esposa de su padre adoptivo, entre otras cosas.

El bicho narrador cuenta su historia a un oyente como si fuera una confesión, y hacia el final del texto, descubrimos que podría tratarse de un nuevo padre adoptivo que lo encuentra, esta vez, en un descampado donde habita dentro de una cueva. ¿Logrará convencerlo de su inocencia?

Borges, Jorge Luis "La casa de Asterión" en El Aleph. Buenos Aires. Libro imprescindibles para el colegio Clarín, 2011.

Este texto relata en primera persona, desde el punto de vista de Asterión, el minotauro encerrado en el laberinto de Creta, los avatares existenciales de quien está esperando a su "redentor", a quien lo va a librar por fin de la torturante soledad ante el rechazo de la plebe. Por ser otro, por no ser igual. Por ser como él.

Borges reescribe el mito de Teseo y el Minotauro, le da entidad propia a un monstruo que ha sido engendrado desde la traición y para la venganza. Borges le da motivos para hablar, le da consistencia y existencia propia. El lector descubrirá su identidad sorprendido, deberá recolectar los indicios que ha dejado diseminados por el texto. La lectura previa del mito original es esencial para que se produzca este efecto.

Wilde, Oscar. "El discípulo" en Poemas en Prosa. http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/W/Wilde,%20Oscar%20-%20Poemas%20en%20prosa.pdf.

Este poema en prosa del escritor irlandés publicado en 1894 es una reescritura del mito de Eco y Narciso. En este caso, nos trae la voz y el punto de vista del remanso

que reflejó los ojos de Narciso. Wilde invierte los roles y da una vuelta de tuerca al verdadero "narciso". El intertexto resuena en este breve relato y, como en el texto de Borges, es imperiosa la lectura del mito original.

11.4. La construcción de la identidad en algunos relatos de la LIJ. Por Cintia Belén Pellegrini.

Los relatos que se presentan a continuación plantean, de alguna u otra manera, uno de los rasgos distintivos de la etapa adolescente: la búsqueda de la identidad. Este camino, muchas veces arduo y complejo, puede tomar ribetes muy variados. En los textos seleccionados, la identidad adolescente se configura, por ejemplo, a través de las redes sociales o de la mirada que el grupo de amigos imprime sobre uno mismo, cuando la personalidad o la fisonomía no coinciden con la que establecen la moda y el mercado. También, subyacen cuestiones que atraviesan la Historia como la pobreza, las dictaduras, la delincuencia, la inmigración y la guerra, que también harán crecer y forjar identidades en la subjetividad de quien se enfrenta, por primera vez, al ser uno mismo dentro de una sociedad.

Con excepción de Hugo tiene hambre, las historias están narradas en primera persona. Por otro lado, estas lecturas están pensadas para los primeros años del Nivel Secundario.

Pescetti, Luis María. "Soy invisible", "Ojos que me ven (I) y "Todos hablan sobre mí" En Unidos contra Drácula. Buenos Aires, Alfaguara Juvenil, 2013.

Edad sugerida: Desde 12 años.

Estos textos escritos a modo de poemas bucean de diferentes modos en el sentir adolescente. El autor recrea las voces de, por ejemplo, aquel que se siente invisible para los demás sin caer en el patetismo, ya que la voz del que se proclama plantea sus dudas desde el lugar de la inocencia en el sentido más productivo y genuino de la palabra: se entrega a los demás esperando que le devuelvan la mirada que tanto necesita para construirse a sí mismo.

En el caso del segundo texto, en el que la estructura poética se desdibuja un poco, la mirada ajena recae en el inconformismo con su propio cuerpo, cuando el

crecimiento corporal irrumpe en la vida del que está dejando de ser un niño para convertirse en adulto. La voz del que se expresa dice encontrarse a sí mismo siendo otro, es decir, por ejemplo, "cambiando su nombre de perfil" y escondiéndose en la virtualidad. Aquí Pescetti ahonda en un tema tan actual que atraviesa a la cultura adolescente: el uso de las redes sociales y cómo el juego de mostrarse implica, a veces, asumir nuevas identidades ante la desazón de tener que enfrentarse con los cambios que emanan de uno mismo.

Otra búsqueda de la identidad se configura por medio del señalamiento que muchas veces realizan los adultos sobre los adolescentes ante malos o incomprendidos comportamientos. El tono de este poema no busca aleccionar al adolescente, no cabe el lugar de la receta sobre cómo debería actuar, sino, y esto es a lo que nos tiene acostumbrados el autor, plantear lo complejo que se torna el vínculo con los adultos, que muchas veces olvidan que fueron jóvenes.

Schujer, Silvia. Ilustraciones de Pablo Bernasconi. Las visitas. Buenos Aires, Alfaguara Juvenil, 2014.

Edad sugerida: Desde los 12 años.

Esta novela escrita en primera persona relata la historia de un adolescente que encuentra en las palabras su propia historia, su verdadera historia. Al comenzar la escuela primaria descubre que lo que le habían contado sobre su padre no era cierto, ya que el motivo de la ausencia en la casa familiar era por encontrarse detenido por haber estafado. Esta verdad, que descubre dolorosamente, será la única y sincera carta con la que se presentará asimismo y frente la chica de la que está enamorado, muchos años después, cuando logre internalizar y simbolizar los hechos sucedidos en el tiempo de su niñez.

La "identidad" del personaje tiene que ver con asumir quién es, después de todo, y cómo se construye y reafirma ante sí mismo y ante los demás, en los que reina el prejuicio, la mirada sesgada y de reojo. En su novia deposita la posibilidad de decir la verdad y asume el riesgo, con total valentía, de que esta no sea aceptada.

La novela tiene un final abierto y lega al lector el desenlace, que bien podría ser más de uno.

Furiasse, Mariana. Rafaela. Buenos Aires, SM, Colección El barco de vapor, 2011.

Edad sugerida: A partir de 12 años.

Este texto, escrito a modo de diario personal por parte de la protagonista, también

tiene un final abierto. Muy leído en Rosario, de donde es oriunda la escritora, logra la inmediata identificación de las lectoras adolescentes, ya que la Rafaela del título debe atravesar variadas situaciones conflictivas y dolorosas, entre ellas, enamorarse del chico equivocado, sentirse disconforme con su cuerpo ya que no se "ajusta" a los cánones de belleza actuales y tener que aceptar al nuevo novio de su madre. Además, se agrega la problemática relación con su madre y su hermana y la ausencia de su padre sin explicación alguna. El único recuerdo que este le ha dejado es un violín que ejecuta cada vez que se siente triste y, sobre todo, incomprendida. En su grupo de amigas parece encontrarse, aunque nunca es completamente.

Ante la hostilidad exterior, en la que reina la incomprensión, la incomunicación y la superficialidad, Rafaela se irá construyendo a sí misma y aceptándose, lenta y dolorosamente.

Quizás el mayor mérito de esta novela sea que trata un tema muy sensible para el adolescente actual, que es el conflicto con la propia imagen cuando no se ajusta a los cánones del mercado.

Puede utilizarse como disparador para debatir y cruzarla con otras áreas.

Bombara, Paula. El mar y la serpiente. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, Colección Zona libre, 2005.

Edad sugerida: A partir de 12 años.

Esta novela tematiza la última dictadura militar argentina. La protagonista atraviesa varios años de su corta vida sosteniendo en silencio su verdad, que va construyendo poco a poco a través de los diálogos que sostiene con su madre sobreviviente. Un día la escuela, bienvenido sea, es el ámbito que le permite asumir su realidad como hija de un padre desaparecido y logra ponerlo en palabras, para cumplir con un trabajo práctico pero también para liberarse a sí misma.

Con maestría literaria, Paula Bombara nos sumerge en un relato conmovedor e impecablemente escrito, a través del cual el lector quedará, seguramente, movilizado.

Lectura: El alma al diablo

Cita completa: Birmajer, Marcelo. El alma al diablo. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, Colección Zona libre, 2010.

Edad sugerida: A partir de 12 años.

En esta novela de Birmajer la construcción de la identidad tiene que ver con la religión de Mordejai, el protagonista, que por tradición es la judía. A lo largo de varios

episodios que vivencia a sus trece años en el barrio de Once, en los que conocerá personajes inquietantes y marcados por el prejuicio, irá transitando dudas e inseguridades, rupturas de algunas certezas provenientes del mundo infantil y enfrentamientos con sus padres acerca del ¿verdadero? significado de "ser judío". En estas búsquedas, el personaje decidirá no realizar su baarmitzvá sin por ello dejar de sentir amor por su religión, pero "a su manera".

Suez, Perla. Memorias de Vladimir. Ilustraciones de María Rojas, Buenos Aires, Alfaguara, 2007.

Edad sugerida: Desde los 12 años.

Esta historia, también narrada por el protagonista, ahonda en la problemática de miles de niños que, al tener una cultura diferente de la del poder de turno, debieron exiliarse para salvar sus vidas. En este caso, se trata de los judíos que sufrieron la persecución en su Rusia natal por parte de los cosacos y debieron emigrar. Esta experiencia, que sin dudas conlleva un desarraigo muchas veces imposible de superar, irá forjando la identidad de Vladimir, que deberá habituarse a una nueva cultura en continente desconocido con su tío y tutor y su mascota, un gallo. Este nuevo espacio, que irá conociendo por medio de diferentes situaciones que deberá atravesar se transformará en su nuevo hogar, en el cual logrará simbolizar su experiencia a partir de sus memorias, muchos años después.

Schujer, Silvia; Weiss, Mónica. Hugo tiene hambre. Bogotá, Grupo Editorial Norma (libro fuera de colección), 2006.

Edad sugerida: A partir de 6 años.

La historia de un niño que experimenta esta situación no es muy común en la LIJ y menos cuando la mirada no es moralista ni con final feliz. En este sentido, Hugo construye su identidad a través del hambre que experimenta a diario, solo. Para contrarrestar su realidad, imagina que los transeúntes que encuentra a su paso son riquísimos platos que él devoraría al instante. La infancia, marcada por el dolor y la mirada indiferente de los otros, se acorta para darle paso a una madurez prematura en la que no se deja de lado, sin embargo, la creatividad y la imaginación como integrantes fundamentales en la construcción de la subjetividad.

Capítulo 3
Por el camino de la lectura en la Web

Marianela Valdivia y Rocío Malacarne

> Leer parece suponer siempre encontrar una clave, una llave. Interpretar señales. Perseguir el sentido. Ver el otro lado de las cosas. Hurgar y ahondar. Explayarse. Criticar. Y tejer: construir un relato.
>
> *Graciela Montes*

Un itinerario propone un recorrido posible entre distintos textos, siguiendo criterios diversos; por eso, muchas veces se habla de "camino" o de "caminar" en referencia a la acción de tránsito entre lectura y lectura. Explorando la web se suele utilizar el verbo "navegar" que, como el anterior, supone un recorrido, el traslado de un sitio a otro.

En esta sección se propone una pequeña muestra de sitios webs que, a su vez, proponen caminos de lectura; es decir, recorremos recorridos:

Mi biblioteca personal

Propuesta de libros para en Nivel Primario realizada por la DGCyE de la provincia de Buenos Aires. Este recorrido difunde versiones de cuentos tradicionales, maravillosos y otras de autores argentinos. Todos pueden ser descargamos para su impresión.
Disponible en:
http://servicios2.abc.gov.ar/comunidadycultura/mibibliotecapersonal/libros.html

ALIJA

La Asociación de Literatura Infantil y Juvenil Argentina, representante de IBBY, como quien piensa especialmente en sus comensales, dispone "Menúes de lecturas" para todos los gustos.
Disponible en: http://www.alija.org.ar/?cat=46

Plan Nacional de Lectura

Se pueden consultar diversos recursos para la lectura en el aula: colecciones de poesía, de autores, organizadas a partir de un personaje o de un acontecimiento histórico, entre otros.
Disponible en: http://issuu.com/planlectura

Leer con todo

Propuestas literarias y teóricas acerca del concepto de itinerario de lectura en la escuela primaria. Ministerio de Educación de la Nación
Disponibles en: http://portal.educacion.gov.ar/primaria/leer-con-todo/

Imaginaria

En el apartado "Miscelánea" de esta revista sobre literatura infantil y juvenil se pueden encontrar algunos itinerarios de lectura. Por ejemplo, de lunas, brujas, entre otros.
Disponible en: http://www.imaginaria.com.ar/06/2/luna.htm
http://www.imaginaria.com.ar/00/3/brujas.htm

Cubos de mi torre

Pilar Muñoz Lascano propone distintos recorridos a partir de siete libros, a la manera de Mansilla y sus siete platos de arroz con leche.
Disponible en:
https://cubosdemitorre.wordpress.com/category/lecturas/

Fundación Leer

"Héroes y heroínas", "La farándula del terror", "Así me lo contaron", "En busca del destino", "El futuro ya llegó", "De amor y amistad" y "Animalario" son los caminos literarios sugeridos. Se mencionan textos, videos, y otros recursos para seguir en camino.
Disponible en:
http://caminosliterarios.leer.org/

Revista Babar

En la sección "Galerías" se presenta un recorrido por distintas imágenes en torno a un tema, un personaje, entre otros. Porque para leer no siempre son necesarias las letras…
Disponible en: http://revistababar.com/wp/category/galerias/

Canal Lector

Sitio que pertenece a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez donde se comparten recomendaciones de libros editados en español. En su sección "Selecciones temáticas" se van proponiendo recorridos temáticos mes a mes. El sitio cuenta con otros recursos como videos, artículos y novedades del campo.
Disponible en:
http://www.canallector.com/docs/1174/

Escuelas del bicentenario

Entre las propuestas que se encuentran en Líneas de acción>Mejora académica>Lengua se pueden leer secuencias didácticas en base a diferentes recorridos, como por ejemplo "Ogros y dragones" o "Historias con animales".
Disponible en:
http://www.ebicentenario.org.ar/lengua01.php

Escuelas de innovación

Se propone el abordaje de "La Odisea" a partir de diversos recorridos: "Si te gustan la acción y las aventuras en el mar…", "Si te gustan las intrigas de palacio…", "Si te gustan las historias de amor…" Pensada en el marco del Programa Conectar Igualdad presenta recursos en una amplia posibilidad de soportes y formatos.
Disponible en:
http://einnovacion.com.ar/odisea-alumnos/?page_id=10

Conectar Igualdad: escritorio del docente

Propuesta de trabajo para el Nivel Secundario, a partir de tres ejes: la construcción de los personajes, la verdad y la aventura.
Disponible en:
http://escritoriodocentes.educ.ar/datos/recursos/pdf/lengua/practica_de_lectura_y_escritura

Ver para leer: desde la escuela y la biblioteca

Disponible en el sitio de la Fundación YPF, este material seleccionado a partir del programa televisivo de Juan Sasturain, presenta ocho recorridos posibles a partir de una situación a recorrer. Cada episodio aglutina además de propuestas literarias, otros recursos como entrevistas o material informativo. Esta guía y DVD que la acompaña fueron distribuidos en las escuelas secundarias de todo el país.
Disponible en:
http://www.fundacionypf.org/publicaciones/Educacion/EDUCACION_Ver_para_leer.pdf

Planes de lectura provinciales

Vale la pena realizar un recorrido por las propuestas que han generado las provincias en el desarrollo de sus planes provinciales de lectura. Algunos de ellos son:

Córdoba**:**http://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/ColeccionRecorridos/RecorridosLectura.php

Chaco: http://planlecturachaco.blogspot.com.ar/2013/05/recorridos-lectores-que-recomendamos.html

Chubut: http://planlecturachubut.blogspot.com.ar/

Bibliografía citada

Bourdieu, P. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.

Cabal, G. (2001). *La emoción más antigua*. Buenos Aires: Sudamericana.

Cañón, M. Mila (2014)La literatura para niños que llega a las escuelas: en Estado lector. En: Cristina Blake (comp.) *Literatura para niños y su enseñanza.* (pp. 36-42). La Plata: ISFD Nº97.

Cañón, M. y Hermida, C. (2001). La definición del canon literario escolar. En *Novedades Educativas, 132*, 34-36.

Cañón, M. y Hermida, C. (2002). Conformar el canon literario escolar. En *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil, 150*, 7-12.

Cañón, M. y Hermida, C. (2003). Inundar de palabras En *Niños, cuentos y palabras. Experiencias de lectura y escritura en la educación infantil. 0 a 5. La educación en los primeros años, 49*, 24-39.

Cañón, M. y Hermida, C. (2003). Sobre la formación del hábito lector en la escuela. En *El hábito lector. Goce estético y conocimiento del mundo* (pp. 71-80)Buenos Aires: Novedades Educativas

Cañón, M. y Troglia, M. J. (2014) Que no duerman… Libros, escuela primaria y Estado. En *Revista Novedades Educativas, N°* 285, Septiembre

Cañón, M.; Hermida, C. y Troglia, M. J. (2002). Literatura y escuela: prácticas literarias y selección de textos. *Cuatrogatos. Revista de literatura infantil.* [En línea] Disponible en: http://cuatrogatos.org/articuloseleccion.html [2011, 3 de febrero]

Cañón, Mila y Hermida, Carola (2012). *La enseñanza de la literatura en la escuela primaria. Más allá de las tareas.* Buenos Aires - México, Novedades Educativas.

Carranza, M. (2007)Algunas ideas sobre la selección de textos literarios. *Imaginaria* [En línea]N° 202*.* Disponible en: www.imaginaria.com.ar [2011, 3 de febrero]

Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación.* México: FCE.

Chartier, R. (1992). *El orden de los libros.* Barcelona: Gedisa.

Colomer, Teresa (2002) Una nueva crítica para el nuevo siglo. En *CLIJ* (145) 7-17.

Colomer, T. (2005). *Andar entre libros.* México: Fondo de Cultura Económica.

Cuter, M. E. y Kuperman, C. (coord.) (2012) *Prácticas del Lenguaje. Material para docentes de segundo ciclo EP.* Buenos Aires: IIPE-Unesco.

De Certeau, M. (1988*). L'invention du quotidien. 1. Arts de faire*. Paris: Gallimard.

Devetach, L.(2003). La construcción del camino lector. En *Escuelas que hacen escuela.* Buenos Aires: OEI, 119-130.

Devetach, L. (2008). *El camino lector*. Córdoba: Comunicarte

Diaz Rönner, María Adelia (2011) *La aldea literaria de los niños.* Córdoba: Comunicarte.

Egan, K. (2005). ¿Empezar desde lo que el alumno sabe o desde lo que el alumno puede imaginar? En *Lulú Coquette*, Año 3, Nº 3 (pp. 63-70). Buenos Aires, Ediciones El Hacedor, noviembre de 2005.

Ferreiro, E. (2001). *Pasado y presente de los verbos leer y escribir.* México: FCE.

Gaspar, M. P. y González, S. (2006). *Serie Cuadernos para el aula.* Buenos Aires: MEN. Disponible en: http://www.me.gov.ar/curriform/cuadernos.html

Hermida, A. C. Hermida, C. y Cañón, M (2014). . En Estado lector. Prácticas de lectura y construcción de subjetividades en el Operativo Nacional de Entrega de Libros (2011-2012)" *VIII Jornadas de Sociología* organizadas por el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP en Ensenada del 3 al 5 de noviembre de 2014. Disponible en: http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2014/PONmesa36Canon.pdf/view?searchterm=None

Hermida, A. C.; Hermida C. y Cañón, M. (2014b). La distribución de libros en las escuelas primarias por parte del Estado (2011-2012). Avances de una investigación en proceso. En *Actas del I Encuentro Internacional de Educación* organizado por la UNC, "Espacios en Blanco/NEES". Disponible en: encuentroespaciosenblanco.unicen.edu.ar/inicio.xhtml

Hermida, C. (2014a). Política(s) y poética(s) en la lij. En *Actas de las XVII Jornadas Nacionales de Estética y de Historia del Teatro Marplatense*, organizadas por el Instituto de Estudios Culturales y Estéticos y el Grupo de Investigaciones Estéticas (GIE) UNMdP. Disponible en:

https://docs.google.com/file/d/0B9EGxYZeymPBeGRDci1oYjRFeDA/edit

Hermida, C. (2014b). La literatura dentro y fuera de la escuela. La propuesta de *Mi biblioteca personal. Actas de las XIV Jornadas "La literatura y la escuela"*, organizadas por la Asociación Civil Jitanjáfora en Mar del Plata, del 22 al 23 de agosto de 2014.

Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario,* México: FCE.

Nodelman, P. (2001). Todos somos censores. En: *Un encuentro con la crítica y los libros para niños*. Antología. (pp. 155-168) Caracas, Banco del Libro. Colección Parapara-Clave.

Petit**,** M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura***.**México: FCE.

Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.

Piccio, R. y Vitali, S. (2006). Y los chicos, ¿de qué se ríen? En *El rompecabezas de la lectura (*76-84) Mar del Plata: Jitanjáfora.

Piccio, R. y Vitali, S. (2008) Entre monstruos, fantasmas y gigantes… En *Textos, tejidos y tramas en el taller de lectura y escritura. El piolín y los nudos* (119-128) Buenos Aires: Novedades Educativas.

Redondo, A. y Presman, J. (coord.) (2010). *Buenos libros para leer, buenos días para crecer. http://portal.educacion.gov.ar/primaria/files/2012/10/Buenos-libros-para-leer-2.pdf*

Ródenas, C. (2001) Los cuentos y el lenguaje políticamente correcto. En *CLIJ. Cuadernos de literatura infantil y juvenil* N° 134, 26-36.

Sarland, Ch. (2003). *La lectura en los jóvenes: cultura y respuesta.* México: FCE.

Atribución - No Comercial - Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.

Conversión a epub:
Editado por Nancy Tarrinú (2015),
en la asignatura
"Taller de Bibliotecología : Libros Electrónicos".
Bajo la dirección de:
María Carolina Rojas / WebFH

Disponible en:

Facultad de Humanidades / UNMDP
LIBROS ELECTRÓNICOS

Jitanjáfora

http://fh.mdp.edu.ar/ebooks

2016